



Assadas las fiestas del casamiento, Hamilcar quiso luego principiar otro negocio nuevo, no menos prouecho- so para sus intetos, que qual quiera de los passados. Esto fue tratar ami- tades y ligas con los pueblos moradores en el otro lado del Pyreneo, que viene por sus faldas y vertientes fuera de España, los quales ya diximos en el tercero capitulo del segundo libro ser llamados Galos Bra- catos. Pero largos años adelante vino mul- titud de Alemanes, nombrados los Fran- cos: y ganada la tierra (como veremos en la segunda parte desta coronica) se mez- claron cō aqillos Galos, y comēçarō todos jutos a se dezir Francos, y despues Fran- ces, y Francia toda su prouincia, con las o- tras a ella comarcas: y así los llamare- mos desde aquí por todas las partes de nue- stra escriptura quando viniere a proposito: para que los lectores deste tiempo nos en- tiendan, pues agora como digo, no tienen otro nombre. Negociauan el amistad so- bredicha personas del exercito Cartagi- nes, naturales dela mesma tierra de Fracia, que residian con el gran Hamilcar desde q̄ vino en España: y parecio marauilla, sien- do tan apropiadas para su negocio, no ha- llar buenas entradas en el. Recelauan aque- llos Franceses, dias auia, la prosperidad de ste capitán, y creyan que fenecida la guer- ra de España, passaria los montes Pyre- neos cōtra ellos, y haria por alla lo mesmo que por aca: de suerte, que ni les pesaua cō la dilacion destas pendencias Españolas, ni con qualesquiera desgracias que le succe- diessen: y si los Españoles pidierā sus ayu- das, las tuuieran assaz abundosas. Conocer aquello, fue mayor causa para que Hamil- car Barcino porfiasse la conclusion de su li- ga, buscando tales maneras y tan continas, y dando tantos presentes de cauallos enfre- nados y jaezados, y de collares de oro, y de plata, y de cadenas, y de joyeles, anillos, a- xorcas, braçales, manillas y vasijas pre- ciosas, que pudo con esto ganar el amor de muchos Frãceses principales, por ser ellos en aquel tiempo muy aficionados a traer semejantes atavios. Y ciertamente si les die- ra mucho mas le hizieran poca mella, se- gun las increíbles riquezas que ya tenían, el y quantos andauan en su campo sacadas y robadas dlos mineros, y despojos auidos en España. No solamēte los hombres guer-

ros de su campo teniã esto, sino todas las villas y pueblos Africanos estauan ya lle- nos de cauallos, armas, esclauos, y dineros o metales Españoles: donde resulto q̄ mu- chos autores peregrinos q̄ no saben la ver- dad, entendida la demasia de tales theso- ros, y considerados los gastos que Cartago siempre traxo con exercitos y flotas, y con edificios nuevos, y dadiuas, y deudas q̄ pa- gaauy y vista la riqueza sobrada que por aquel tiempo tenían, con los otros pueblos sus allegados, lo qual todo biē mirado, nō taua suma sin cuento, creyeron ser alli los primeros inuentores del Alquimia, donde con mezclas y confeciones diuersas haziã oro subido de materiales mas baxos. Pe- ro mirandolo cueradamente, la poca tierra de España que tenia, fue siempre lo mas principal y mas cierto de sus abundancias y de sus alquimias y riquezas vedaderas.

Alqui- mia.

Capitul. xiiij. Como parte de los Españoles Catala- nes vinieron al encuentro del exercito Cartagines, que sa- lia por su tierra muy poderoso con el capitán Hamilcar: y fue tanta su resistencia, que Hamil- car sin poder llegar donde qui- siera, se vio cō ellos en muy pe- ligrosas affrentas y turbacio- nes.

Pincipiados los tratos con aque- llos Franceses, y ganadas las vo- luntades arriba dichas, el gran Hamilcar Barcino se quiso llegar cerca de llos a la rayz de los montes Pyreneos, pa- pareciendole que quanto mas junto los tu- uiese, tanto mas presto concluyria sus li- gas. Y así començo de sacar las vanderas fuera de los aposentos, y mado que su yer- no Hasdrubal tuuiese cargo dela flota, pa- ra cō ella reconocer y segurar aquellas ma- res. La gente de tierra començo tambien de caminar y tomar el viaje por la region de ciertos Españoles nombrados Cosita- nos: cuya marina tenia poco menos dveynte leguas en largo, cōtadas por la buelta de Leuante, desde la boca del rio Ebro hasta

Cosita- nos etc.

**Rubrica
torio.
Leranos
gente.**
**Tarrago
na.**
**Lobregat
rio.**
**Monfer-
rat.**
**Cosita-
nos gēte.
Aceta-
nos gēte.**
**Ylercao
nes gēte.**
**Lobregat
rio.**
**Betulon
rio.
Befes rio**

la boca del río que dezian en aquel tiempo Rubricato, llamado por este nuestro Lobregat, el qual diuidia los Cositanos y dichos de los Españoles Laletanos mas Orientales, quedando casi en el medio desta ribera Cositana, la muy antigua ciudad de Tarragona, no tan principal ni con tanta reputacion como tuuo del pue. Corren las aguas del río Lobregat, dado que no sea muchas guiadas y seguidas contra Medio dia, desde Septentrion: manan su fuentes en vn ramo de montes que sale del Pyreneo: tendido contra la buelta de Poniente, no lexos de nuestro mar Medicerraneo, cuyas fraguras y punta fenecen algo mas baxo de donde hallamos agora la deuota casa de nuestra señora de Monserrat: y fuerō aquellos dias las tales cumbres o sierras, mojones o diuision, que tambien apartauan por alli los Cositanos antiguos de los que se llamauan Acetanos. Luego salia del fin de estos montes en lo baxo de Monserrat contra las partes Orientales vna raya de traues o solayo, sin parar hasta la boca de Ebro, diuidiendo los mismos Cositanos de los Españoles Ylercaones, en tal facion y manera, que Tortosa con la postrera corriente del río Ebro, quedaua en aquellos pueblos Ylercaones: mas ha de notar quē mirare los terminos o mojones destas gētes passadas, que Ptolomeo Cosmographo puso la boca del río Lobregat muy alexada de su lugar y mas Oriental que fuera razon, no se yo si por falta de buenas informaciones, o por culpa de sus escriuientes o trasladadores, q̄ le deuentener alli los numeros dañados. En aquella comarca de los Cositanos se de tuuieron los exercitos algunos dias, y no declaran nuestras historias ni las agenatā poco, los trances o recuentros que passarō con sus naturales, ni dizen si los hallarō pacificos o rebeldes: pero si hallaron de todo, de sospechar es que tan esmerado capitā como los Cartagineses trayan, no saliera de la prouincia sin dexar las espaldas seguras. Mas como digo, nadie puede certificar cosa desto: solamente sabemos, que passadas las aguas de Lobregat, el gran Hamilcar Barcino metido ya por los Catalanes Laletanos, hallo grandissima contradiciō en su viaje tanto que llegado casi quatro leguas adelante sobre la ribera de vn otro río llamado Betulon, a quien por este mi tiempo dizen Befes, le salieron al encuētro muchas compañías Españolas puestas en ar-

mas, no solo determinados a le defender el vado, sino de le hazer tornar atras y lancar lo fuera de su comarca, despojado de quantas preseas y prouechos traya. Por morar las tales gentes cerca del río Betulon, y tener alli junto cierto pueblo llamado tambien Betulon, que nombran agora Badalona, harto mas principal y mas caudaloso de lo q̄ hallamos en estos nuestros dias, se llamauā todos ellos Betulones. Parte notable de los Catalanes Laletanos hallo yo libros execientes que corruptamente segū creo los llaman Beterones, en lugar de Betulones. Fue la question con estos Betulones, o Beterones porfiada y enojosa, llena de peligros assaz graues: porque dado que no tuuiesse capitā general para competir con el Cartagines, auria muchas parentelas Catalanas llegadas a los Betulones, y cada dia venian mas: las quales jūtas a bullo se fauorecian y mejorauan en la resistencia del enemigo comun que teniā presente, tan valeroso y tan armado, tan lleno de victorias y de riquezas auidas en las otras naciones Españolas. Cō el desseo de ganar estas, y cō la necesidad de se librar del, andauan los Betulones diligentes a maravilla, trabajadores y solicitos mas de lo que se puede contar. Ala continua le dauan rebatos en infinitas partes del exercito, matauanle gentes y cauallos, echauanle fuego por las estancias, lleuauan ganados y captiuos sin lo poder contradzir ni remediar. Y finalmente la solitud y viueza que los Betulones y sus consortes trayā era tanta, qual nunca Hamilcar entendio hallar en gente muy exercitada ni guerrera, quanto mas en aquellos Betulones de quien sabia no tener capitanes ni disciplina militar, ni mas otro primor en las armas de lo que solian tratar entre si quando confusos y mal ordenados peleauan vnos con otros en vandos y quistiones particulares fuera de razon y de regla.

Betulon
pueblo.
Badalona.

Betero-
nes.

Capitulo. xiiij. Como la ciudad de Barcelona fue nueuamente poblada por el gran Hamilcar Barcino, quando seguia su jornada por la tierra de Cataluña: y de la figura y asiento que primeramente tuuo la tal poblacion: y de las falsas opiniones que despues algunos inuentaron de sus principios y de su nombre.

Cono-



Onocido por el capitán Hamilcar Barcino la mucha dificultad y peligro que se le podria crecer, si porialle de passar adelante, pues la gente Catalana crecia mas y mas en favor de los Berulones, o Beterones; y toda la prouincia restante se mouia contra el; coninuando sin cessar acometimientos y daños en el exercito Cartagines; retraxo sus vanderas menos de dos leguas atras, sobre la costa de nuestro mar Mediterraneo que tenia bien cerca: y alli le tomaron los principios del año siguiente, que se cuentan dozientos y treynta cauales antes del aduenimiento de nuestro señor Dios. Su flota llego tambien muy en orden cō el capitán Hasdrubal: y todos puestos aqui, se recogieron a tal parte, que los nauios hallaron estancia qual desseauan, y la gente de tierra tuuo lugar deleytoso para su descanso. De manera, que vista la disposicion deste sitio, Hamilcar Barcino començo de labrar en el vna ciudad quanto magnifica pudo, para desde alli pacificar toda la tierra, como persona que sentia los prouechos y bienes receridos a su conquista, desde las otras poblaciones nueuas arriba declaradas. Fueron los cimientos abiertos en las faldas Orientales de cierta cumbre leuantada muy en alto, que despues llamaron el monte Iudio, bien abundoso de fuentes, y de verduras, y de muchos otros deleytes. Y despues que la ciudad tuuo numero de casas, y figura de poblacion ordenada, Hamilcar le puso nombre Barcino, segun el apellido de su linage: la qual permanecio sobre la marina largos años, dado que no cō yguar aparato que Hamilcar la principio: porque jamas en aquellas partes el vando Cartagines pudo mucho preualecer, y despues vuo tiempo que les Romanos venidos aca, le mudaron el nombre, y le llamaron Fauencia, como todo lo veremos adelante. Veremos tambien la llegada de diuersas compañías estrangeras, que grandes siglos despues se derramaron por España, destruyendo muchas poblaciones: y con ellas destruyeron tambien esta, la qual estuuo desierta largos años, hasta q̄ moradores nuevos la tornaron a restaurar; y conforme a su primer nombre la llamaron Barcino: mas la gente deste nuestro siglo, corrompidos ambos los nombres antiguos, al monte Iudaico dizen Monjay, y a la ciudad nõbran Barcelona. Dura por este nue-

stro tiempo dentro de las añadidas del pueblo, la muestra de sus muros antiguos, no muy espaciosos ni grandes: y si fueron estos los que hizo Hamilcar, tuuieron solas quatro puertas al derredor en los torrejonos, o cubos, de cada qual dellas vnas fraguras labradas a manera d̄ cabeças d̄ buey que dizen algunos significar la paz entre los antiguos, o como declaran otros, el trabajo y exercicio, que son instrumento de todos los bienes humanos. Y por el contour no destos muros primeros, crecio tanto la vezindad en diuersas vezes, que con mucha razon llego despues aquella ciudad a fer cabeça de Cataluña, segun tambien es agora, y vno d̄ los hermosos pueblos, ricos, a pazibles, y poderosos de España: cuyos hechos, assi por la mar, como por la tierra, las personas notables que della salieron, y todo lo restante de sus hazañas y valor, trataremos en el processo desta gran obra, quando llegaremos a los lugares y tiempos que le conuengan. Ya declaramos en los diez y ocho capitulos del primer libro, lo q̄ muchos tuuieron creydo, ser el dios Hercules el primer fundador de Barcelona, y porfiã estar sepultado sobre lo mas alto de la ciudad, mouidos, quanto parece, por autoridad de Salustio, coronista Romano, que dize la muerte del tal Hercules auer acõtecido en España, Mouiales otrosi, conocer en diuersas historias la crecida deuocion que siẽpre le mostraron en este pueblo, quanto duro la Gentilidad, con templos, y sacrificios y ceremonias, tanto que (como diximos en aquel capitulo) solo por este respeto la nõbran Barcelona la Herculea: pero notoriamente los tales motiuos son de poca sustancia, pues le pudieron tener deuocion, y ser muerto en otro lugar: quanto mas que ya señalamos en el mesmo capitulo la parte donde fue la tal sepultura deste dios Hercules, muy alexada de Barcelona. Tambiẽ es cosa liuiana, la coniectura de los q̄ creen auer sido poblada por gentes Asiaticas, venidas en España desde la prouincia de Caria, que llaman agora la gran Turquía, dõ de los antigos tenian vna ciudad, llamada Barcillo: porque no mirando mas dela semejança del vocablo, como lo mirã estos, tan semejante le viene la verdadera causa del capitán Hamilcar Barcino, como qual quier otra fingida, pues aquella su casta Barcina tan illustre y tã antigua, procedia de Barce, poblacion Africana, de quiẽ hablamos

Año. 230.
Ante d̄l nacimiento de Christo.

Monte Iudio.
Barcino ciudad.

Barcino na.
Monjay.
Barcelona.

Hercules.

Barcelona Herculea.

Cariaregion.

Barcillo pueblo.

Barcino linaje.

Barce Africana.

blamos en el tercero capitulo del tercero libro. Pudieranse traer aqui, para reprouacion de las opiniones postreras, y confirmacion de la verdad primitra, copia de versos Latinos, y de poetas excelentes, que certifican ser Barcelona, poblacion Cartagine, para los quales versos yo me marauillo no señalarlos. Jeronymo Paulo Barcelones, en el tratado que hizo con assaz diligencia y buen estilo de la succession y del principio desta ciudad, pudiendo hallar parte dellos recopilados y juntos en Juliano Diacono. Y pues todo lo dicho es assi, muy mucha culpa tuuieron los componedores de la cronica de España, que mando hazer el señor rey don Alonso llamado el sabio, juntamente con el arçobis don Rodrigo, y con los otros coronistas modernos que los siguen, quando publician, como cosa cierta, la fabula de doze nauios, o barcas, venidas con Hercules: y porq̃ la nouena dellas con su gente quedoy assento en esta parte, dizen que la nombraron Barca nona, y despues corrompido el vocablo, se dize Barcelona. Perderiafe mucho tiempo si nos parassemos a contradizer semejantes habillitas: y pues a los discretos y prudentes bastara saber la verdad, y lo que della dexamos apuntado, passaremos adelante, para contar por estẽlo todo lo que succedio por aquellas prouincias Españolas con el capitán Cartagine y sus exercitos.

Capit. xv. De la mudança que hizieron algunos pueblos Andaluzes contra los Cartagineses, la qual mudança traxo necesidad a mouer el gran Hamilcar Barcino desde Barcelona, para venir al remedio de estos alborotos, dexãdo por capitán en aquella region a su hijo Hanibal, mancebo de mucha suficiencia para tal cargo.

QRecia siẽpre la nueva ciudad de Barcelona, no solo por su buẽ asiento de mar y de tierra, sino tambien por la continua residencia de su funda-

dor el gran Hamilcar Barcino, que moro dentro della poco menos de dos años, quanto tardaua su fundacion: en el qual tiempo los Betulones o Beterones fronteros, y los otros enemigos comarcanos, nunca cessaron de venir y poner estoruos en el asiento que por alli se hazia, dando rebatos cõtinuos, y peleando con los edificadores, o con las otras gentes del real. Y como quieraque muchos dias hiziesse harto daño con muertes y robos, y fuego que metian donde hallauan aparejo: pero Hamilcar en lo general se mantuvo siempre tan apertebido, que no solamente continuaua su labor, sino diuersas vezes desbarataua los Catalanes y Betulones, que venian mal cõcertados, y seguian sus alcãces, hasta los poner en el otro cabo del rio Betulon, o Besses: ni por esto dexaua siempre de solicitar el amistad y concordia de los Franceses, cõmentajeros embiados por la mar, en fustas y galeras armadas, confiando muy de verdad, que si los pudiesse meter en España cõtra los tales Catalanes, ellos por vna parte, y el por otra, los aprietarian de tal modo, q̃ la tierra le quedasse pacifica. Sin estas causas auia tambien otras importantes y grauissimas para perseuerar y residir en este nueuo pueblo, si la multitud y grãdeza de sus empresas lo permitierã. Lo primero q̃ la villa de Empurias, veynte leguas mas adelante de Barcelona, sobre la mesma ribera de mar, contra la falda del Pyreneo, se le declaro nueuamente por enemiga: lo mesmo hizo Rosces y sus allegados, a quien fauorecia la ciudad de Marsella, lugar en aquella sazón muy principal y muy confederado con los Romanos en Italia, contra los quales Hamilcar tenia rancor entrañable. Lo segundo, que de los pueblos atrafados, dado que muchos le quedassen ya con federados y pacificos, auia copia d'ellos puestos en armas, y que siempre le resistia: por la buelta de la montaña fronterã, todos eran sus contrarios manifiestos. Lo tercero, que por tener alli mas a la mano la contradicion de Cerdeña, y de Sicilia, traya siempre negocios encubiertos en ellas, sin dexar de solicitarlas quanto pudiesse: porq̃ cierto fatigaua mucho su gran espíritu ver perdidas estas dos piezas tan prouechosas a su Republica, siendo capitán el de las guerras passadas, y nunca desconfio de poderlas cobrar con el buen aparejo de España, si la vida le durasse. Lo quarto, que y a las amista-

Tiempo.
Betulones.
Beterones.

Empurias
reueleda.

Rosces:

Barcino
Hanibal
Cartago

Barcas
doze.

Barcana.

des de Francia se mejorauan cada dia, con personas y caualllos particulares, calificados para sus propositos, y parecia que si mucho se detuuiesse por alli, ninguno de los Franceses comarcanos a España, quedarian fuera de su confederacion. Andando los hechos en esto, succedio que los Andaluzes moradores en aquella poblacion antigua de los Focenses, junto a la raya mas Oriental del Andaluzia, cuya fundacion señalamos en los veynte y seys capitulos del segundo libro, tuuieron diferencia con otros Andaluzes Turdetanos sus confines sobre cosas que suelen acontecer entre pueblos vezinos. Y como los Turdetanos en aquel tiempo general y particularmente, allende la pujança que tenia, de si mismos anduuiessen orgullosos, con el amistad del gran Hamilcar Barcino, quisieran castigar a los Focenses muy de veras, para lo qual tomaron algunos Cartagineses que residian en guarnicion por lugares de la prouincia, puesto que no fueren muchos. Y todos juntos, auiendo primero destruydo la campiña de los contrarios, llegaron al pueblo Focense, mostrando que venian a lo combatir. Los naturales salieron a ellos tan determinados y con tan buen aparejo, que de los primeros encuentros los abrieron por diuersas partes, y dandoles otra buelta, fueron acabados de vencer, y les quitaron el robo con muerte casi de todos. La victoria traxo mudança por la comarca: muchos lugares tomaron armas, y mataban cada dia quãtos Cartagineses mercadates y de guerra hallauan entre si, publicando cada qual su libertad, y blasfemando de la sujecion que tantos años reconocian a Cartago: no porque bien mirado, les fuesse muy aspera ni les traxesse daños conocidos, antes resultauan della prouechos manifiestos, por estar en aquella liga los Andaluzes vnidos y juntos, y tener mucha mas paz y mas comunicacion vnos con otros, de la que tuuiera fuera della: sino que naturalmẽte jamas vno seruidumbre tan amorosa ni blanda, que no diese pena. Sabido por Hamilcar estas rebueltas, y conocido que conuenia darles arajo, primero que se derramasen mas adelante, despacho muy presto la flota con su yerno Hasdrubal, acrecẽtada de nauios y de gente sobre los ordinarios: para que visto ser necessario, saltassen en tierra, y assi por aqui como por la mar, entre-

tuuiessen los negocios, o si fuesse posible, los aplacassen. Y luego tras ellos mouio tambien el desde sus aposentos, con toda la fuerza del exercito, no menos concertado que solia. La jornada se començo principiado ya el año de dozientos y veynte y ocho antes del aduenimiento de nuestro señor Dios. Y porque la tierra donde salia, no quedasse desproveyda, señalo vanderas y capitanes de gente suficiente para la retener, y para continuar la pacificacion de los pueblos. Con ellos dexo por cabeça mayor a su hijo Hanibal, mancebo de diez y nueue años, o poco menos: el qual en tan tiernos dias no se puede dezir las crecidas muestras que daña de su persona, y habilidades. Tenia tan gran afición a las guerras, y conocia tanto dellas, por auer seguido siempre los exercitos de su padre, que la gente lo reuerenciava y amaua sobre todos los otros capitanes: y preciaronle mucho mas quando lo tuuieron esta vez de su parte solo y essento, visto las diligencias que hazia, saliendo de Barcelona por todos aquellos derredores y contornos, calando la tierra, visitando lugares, y villas, y gentes, donde quiera que por mal, o por bien se pudiesse meter: en especial contra las Empurias, que por ser poblacion enemiga, la desleaua perjudicar, y nunca cessaua de lo poner en obra: tanto que poco despues tuuo ganadas cerca della vnas fraguras o riscos sobre la marina, fuertes y de muy gran asien-to para su menester, a quien solian llamar el Monte de Iupiter: en cuyas vertientes contra la buelta de Poniente, se leuantauan muchos peñascos encumbra-dos y crecidos, vnos sobre otros, a manera de escalones: los quales por causa deste mancebo, y de las atalayas, y velas, y descubrimientos que por alli traya, los antiguos començaron a llamar las escalas de Hanibal, y con tal apellido duraron en España lo mas del tiempo siguiente. No son estas las costas que dizen agora de Garraff, que parecen oy dia entre Tarragona y Barcelona, como tienen algunos creydo, pues las tales costas de Garraff son muchos mas Orientales que las escalas arriba declaradas. Ni tam poco tienen razon los que certifican ser el monte de Iupiter antiguo ya dicho, el que llaman agora Monjuy, cercano de Barcelona, pues tambien al tal monte

Focesen -
Sevilla.

Turdeta-
nos.

omha
-ob
-on
-on
-on
-on

Hasdru-
bal.

Año:
228.

Antedel
nacimiento
de Christo.

Hanibal
Barcino.

Empuri-
as.

Monte de
Iupiter.

Escalas
de Hani-
bal.

de Jupiter ponen los autores que del habla, cercano de las Empurias, y mucho mas Oriental que las escalas de Hanibal, y que Barcelona, cayendo nuestro Monjuy presente mas Occidental que todos estos otros.

Capitulo. xvj. Como

ciertos pueblos Españoles fallieron al encuentro del gran Hamilcar Barcino que venia la buelta del Andaluzia: y alli juntadas las hazes vnos contra otros, pelearon vna batalla donde lo vencieron y lo mataron. Dase razon abundosa de quien fueron aquellos Españoles que lo hizieron, y de la prouincia donde passo la tal quistion, y toda la manera de su rompimiento.



Ntre tanto que todas estas cosas acontecian, el gran Hamilcar Barcino auia pasado las aguas del rio Ebro por encima de Tortosa, eõ desteo crecido de llegar al Andaluzia. Los exercitos caminauan algo tendidos, y poco mas apartados de la costa que las otras vezes quando fueron y vinieron este viaje, de lo qual procedia gran estrago donde quiera que llegauan a diestro y a siniestro, sin poderlo remediar el capitan general, ni persona que lo procurasse. Los Betulones Catalanes, de quien arriba hablamos, y los otros principales sus fauorecedores, salieron luego tras el como solian, para le perjudicar en todas las maneras y passos donde hallassen aparejo. Hazian siempre sus arremetidas en lados y reçaga, no descansando momento, ni dandoles vagar, ni tiempo de reposo. Muchos dellos metidos adelante, por qualquier parte que podian, apellidauan la tierra: declarauan el robo que trayan estos Cartagineses de las naciones Españolas engañadas o vencidas, y dauan relacion de la ciudad que dexauan hecha, para con ella sojuzgar y de-

struyr todo lo restante hasta los montes Pyreneos. Como los Españoles de aquel siglo, quanto mas dẽtro morassen de la tierra, tanto mas fuesen esquiuios y feroces por estar desuiados de la comunicacion y trataça de los estrangeros, oydas estas nueuas, y sintiendo cerca de si tantos enemigos, y tan grueso campo, venian impetuosamente de muchas partes a lo reconocer y resistir. Y assi se juntauan vnose otros a bulto sin tener hombre notable que los gouernasse ni rigiesse: pero segun ya dixi, llegauan tantos cada dia que muchas vezes bastaron a turbar el exercito, y romper harto trecho de la reçaga, y destroçar tantas vanderas, que sino tuieran el esmerado capitan que trayan, los destruyeran de todo punto. En aquel tenor y manera vinieron rebueltos algunos dias fatigando se de continuo hasta reparar en vn pueblo llamado Castro alto, que solia ser de los Españoles nombrados Edetones, o como Ptolomeo los nombra, mudadas pocas letras Edetanos. Mas conuiene mirar en este caso que muchos escriuientes descuidados en algunos libros que tocan esta conquista por escriuir Edetones, tienen puesto Vetones, que fueron pueblos Lusitanos muy apartados del camino que traya Hamilcar: lo qual es error manifesto, causado de la semejança del vocablo, y de ser mas conocidos y nombrados entre los cosmographos antiguos los Españoles Vetones de Lusitania, que los Edetones ya dichos. Pero no conuiene detenernos en esto, pues claro se conoce de las historias, q̃ nõca los Cartagineses entrarõ tã dentro por España, quãto cayan los Vetones Lusitanos, sino fuesse Hanibal vna vez, hijo deste gran Hamilcar, que penetro mas adelante de Toledo, no lexos de los Vetones sobredichos: donde poco faltõ que no se perdiessse, como presto lo veremos en los veynte y seys capitulos deste quarto libro. Llegada pues aqui tanta multitud y tan diuersa de gentes, figuroseles a los Españoles contrarios del gran Hamilcar, que ya tenian a sus enemigos en parte donde los podian herir a su voluntad. Y luego se pusieron a punto de batalla, no bien ordenados a la verdad, ni con capitan principal que los gouernasse, ni con algun artificio ni primor de guerra que sepamos: porque los tiempos muy antiguos la mayor falta que de los Españoles conocian otras gentes, fue no con-

Castro
alto.
Edetones.
Edetanos.
Vetones

cerca entre si capitanes generales, a quien todos obedeciesen, contra las otras gentes que los guerreauan, ni querian los parientes mayores o cabeças particulares de los linajes, reconocer superioridad a persona nacida: que si tal ellos hizieran, todas las historias confiesan que jamas nadie los pudiera dañar. Con todo esto, determinados aquella vez de romper con el gran Hamilcar, y cōocida la discrecion deste capitán, y su destreza y esfuerço, con el vso continuo dela guerra que tenia: vistó por el conseqüente, que ya tambien el sacaua sus vanderas en orden para pelear, porque mas ligeramente lo pudiesen deshazer, juntaron gran numero de bueyes y toros vñidos en carros: los quales cargaron de piedra sulfre, pez, feno y resina, con muchas teas de madera que presto se pudiesen encender. Y primero que llegassen a las manos, estando fronteros los vnos delos otros començaron a meter fuego sobre los carros, y herir a los bueyes y toros, para que fuessen contra los enemigos. Con aquellos agujijones o heridas que recibian, y con el espanto de ver sobre si tanta lumbre, que cada vez ardia mas, cobrarõ furia terrible: metieronse por el exercito Cartagines, rōpiendo los esquadrones y la gente de cauallo con tanta fuerça y braueza, que no dexauan hombre con hombre, ni bastaua diligencia delos capitanes Cartagineses, ni reparo, ni defenfa, para que todos no se desconcertassen. Muchos quedauan estrujados con las ruedas, otros abiertos y traspasados a cornadas, otros abrasados y quemados dela multitud delos carros que se trastrornauan sobre los caydos: en tanta manera, que el gran Hamilcar no hallaua remedio para juntar las esquadras, ni para lançar fuera dellas estos animales, que discurrían a toda parte, vasqueando, y acocinando, y quemando la gente: porque quanto mas los herian, por los hazer apartar, tanto mas ellos se embrauecian y arremetían a la gente, con el dolor delas heridas, y la destrogauan en toda parte, sin temer picas ni lanças que les pusiesen delante. Vista la turbacion desta gente, quisiera mucho Hamilcar desuiarse contra las partes Orientales dela tierra, que caen fronteras al rio Ebro, pues todas las otras Occidentales y passos dela montaña, quedauan ocupadas por los enemigos: pero halló tambien aqui los Betulones Catalanes sus aduersarios

primeros atrauados enel camino, con las allegas y valedores que siẽpre le seguirã mostrandose muy ganosos de venir con el a las manos. Y como desto sintiesse que por ninguna manera podia dexar de romper, no cessaua de buscar todos los remedios posibles: andaua tan diligente, tan animoso, proueyendo los vnos y los otros, q̄ cierto bastara solo el para remediar mucho de stos traajos: alomenos sino fuera para vencer, fuera para saluar las vanderas restates, o ponerlas en parte segura, si luego tras esto los Españoles, todos en general, no dieran enel, y como lluuia no se derramaran sobre los contrarios, que ya los mas dellos quedauã destrozados y muertos, y muchos quemados, y muchos deshechos. Llegados en tal fazon, començaron a despedaçar quantos hallauan delante, con vn alarido triste fuera de toda piedad: y tanta prisa les dieron, que breuemẽte la mayor parte del exercito Cartagines quedo puesto en las vltimas hileras, dado que se detuieron algun espacio con la prefencia y esfuerço de su capitán, que rompía por las batallas desmandado, dando voces, mostrãdose contra los mayores peligros, llamando por nombre los vnos y los otros, acordãdoles el tiempo passado, los hechos valientes de que cada qual se preciaua, las victorias crecidas que con ellos auia ganado. Con esto, y con otras diligẽcias por el hechas, de que nadie podria dar cuenta bastãte, la pelea se renouo por algunas partes, y perseuero mas horas en peso delo q̄ ninguno creeria: hasta tanto que Hamilcar fue rodeado delos Españoles, y poco despues derrocado del cauallo, tan herido, y tan abierto por diuersas partes de su cuerpo, que toda su gente, ni mas que viniera, no lo pudieran defender: ni bastó persona del mundo para que no fuesse muerto, cayendo enel medio de sus enemigos, con aquella ferocidad y denuedo, que a tan estimado cauallero conuenia. Deste modo tuuo fin aquel gran capitán Africano, a mano de los Españoles, cetca del lugar de Castro alto, siendo passados casi nueue años despues que vino en España, con el cargo de capitán general, por la señoria Cartaginesa. Murio haziendo quanto se podria dezir en vn hombre muy valeroso, dexando tan alta reputacion entre quantas naciones del tuuieron noticia, que comunmente lo llama-

Castro
alto.
Tiempo.

mauan el segundo dios Marte, de quien publicauan los Gentiles ser el señor de las batallas y victorias humanas. Podemos aqui tomar exemplo para no confiar en las prosperidades que traxere la fortuna, pues aquel varon excelente la tuuo siempre tan fauorable, que passando por hechos grauisimos en Sicilia, y en Africa, y en España, jamas fue vencido de nadie: agora quando mas era menester, lo desamparo de todo punto, dandole muerte no pensada: puesto que siendo tan esforçada persona, parecia consuelo morir entre gentes belicosas y fuertes. He lo querido señalar para memoria de nuestra vida: porq̃ dos cosas principales tenemos los hombres, donde procedan nuestras emiendas. La primera, quando nosotros mismos vienen aduertidas y fatigas. La segunda, quando lo vemos en otras personas, para tomar escarmiento dellas. Y ciertamente lo primero tiene mayor eficacia, sino viniesse con dño propio: pero lo segundo, dado que no tenga tal fuerça, con estar libre de trabajo, se tiene por mejor: y deuemos lo deslearmas que lo primero, pues ninguno podria perfectamēte proueer lo que le cumple, durante la turbacion que traxesse sus desastres. Y por esto fueron siempre mejores las esperiencias aprendidas en otros: las quales conuiene notar quando sucedieren, o leerlas en historias, y encomendarlas a nuestra memoria: para, como dicen, escarmenatar en cabeça agena. Tornando pues a nuestro proposito, no dexare de tocar la discordia que traen los coronistas Españoles modernos, sobre declarar cada qual con quiẽ uo fido la batalla ya dicha. Vnos la ponen con los de Granada, como si Granada fuera por aquellos dias en el mundo, y no se fundara muy muchos años despues que la tal batalla passo: saluo sillaman Granada cierta poblacion antigua, dos leguas adelante, que solian dezir Yliberi, cuyas señales parecen oy dia: mas la tal es notorio, que caya dentro dela Betica, o Andaluzia muy alexada de los Españoles Edetanos, a quien los buenos autores atribuyē la muerte del gran Hamilcar. Otros coronistas la dan a los Saguntinos de Monuedre: pero tambien es aueriguado que por este tiempo los tales Saguntinos fueron mas amigos de Cartago que contrarios: dado que con morar algo cerca de los Edetones, pudieran sospechar estos nuestros coronistas moder-

nos, que si no fueron en aquella muerte, serian en darles algun fauor encubierto: lo qual assi dicho, pareciera menos error y mucho mas digno de perdonar. Morauan los Edetones Españoles, en cuya regiõ verdaderamente fue la muerte del gran Hamilcar, entre las montañas Ydubedas, y las aguas del rio Ebro, cerrados, a lo que parece, por la parte Septentrional, con vn pedaço del rio Xalõ, que corta los dichos montes, y se mezcla con Ebro, quatro leguas encima de çaragoça. Contra la buelta del Medio dia tocauan en el mar Mediterraneo, sino quanto por vn pequeño lado deste viaje, sobre la frontera de Tortosa, se les enxeria cierto giron de pueblos, tambien Españoles, nombrados Ylercaones, fenecidos en la mesma marina. Era la prouincia de los Edetones mas angosta que larga: cuyas poblaciones y vezindad considerada segun el sitio de nuestro tiempo, contenia villas y lugares assaz conocidos, como son Epila, Rueda, Barballud, Vrrea, Plasencia, Barboles, Oyteba, Muçalbarba y con todas estas la magnifica ciudad de çaragoça, llamada por aquel siglo Saldiba, pueblo mediano de vezindad, quanto lo vemos agora sumptuoso y excelente, cuyos acrecentamientos y grandezas contra remos adelante: porque sepan ser gran error quien la hiziere poblacion de Celtiberia, segun muchas personas assaz leydas, el dia de oy lo tienen creydo. Fueron otrosi, pueblos de los Edetones antiguos, Mazaloca, Muel, Aguilon, Botorruta, Quarte, Fuentes, Quinto, Cariñana, Lógares, Herrera, la Romana, Belchite, Letux, Azuara, Sastago, Xatiel, Escatrõ, Alualat, y muchas otras de su contorno que dexamos aqui de señalar por cuitar prolixidad. Solo conuiene dezir, ser tambien dellos Oliete llamado, segun se certifica, los tiempos antiguos Edeta, lugar pequeño de nuestro siglo, pero tanto mejor en el pasado, que por causa fueron todos aquellos pueblos generalmente dichos Edetones: y no lexos deste viene tambien Ixar, y Montaluã, Chiprana, Caspe, Castel Seras, de quiẽ sospechan auer sido Castro alto, dõde los Cartagineses y los Españoles pelearon aquella vez, y mataron al gran Hamilcar. Vna legua mas Oriental queda tambien Alcaniz, y dos leguas al Occidente, Calanda: de la qual a Cartago la vieja, o Carta vieja, a quiẽ hablamos en el noueno capitulo de este

Xalõ rio.

Tortosa.
Ylercaones.

Epila.
Rueda.

Barballud.

Vrrea.

Plasencia.

Barboles.

Oyteba.

Muçalbarba.

çaragoça.

Saldiba.

Mazaloca.

Muel.

Aguilon.

Botorruta.

Quarte.

Fuentes.

Quinto.

Cariñana.

Lógares.

Herrera.

la Romana.

Belchite.

Letux.

Azuara.

Sastago.

Xatiel.

Escatrõ.

Alualat.

Oliete.

EDETA

Yliberia

Chiprana

Caspe

Castel Seras

Castro alto

Alcaniz

Calanda

Cartago vieja

Carta vieja

Cata vieja

ste quarto libro, ponen seys leguas contra Medio dia, situada sobre la montaña que solia diuidir la nacion de los Ylercaones de estos Edetones, y de los otros Celtiberos Españoles, muchas vezes nombrados por esta nuestra coronica.

Capitul. xvij. Como

Hasdrubal yerno del gran Hamilcar, puso cerco sobre la villa de los Españoles que leuaron la turbacion del Andaluzia: la qual villa poco despues destruyo por los cimientos.

Cuenta se mas la discordia que tuuieron los gouernadores de la gran Cartago sobre quien succederia por capitán despues de Hamilcar en los exercitos y haciendas que possen en España.



EN aquella propia fazõ que la batalla passõ, Hasdrubal yerno del grã Hamilcar andaua ya fuera de sus nauios metido por el Andaluzia con parte de la gente dellos, y con muchos Turdetanos que se juntaron, y puesto que las nueuas acudieron presto de la perdiciõ del exercito mayor, y de la muerte de su capitan Hamilcar, no por esso dexo Hasdrubal de cercar por mar y por tierra la villa de los Focenses que segun escriuimos fue toda la causa desta turbaciõ: y porque los Españoles comarcanos al monte Pyreneo hizieron luego mudança, reuelandose contra Cartago, llamo tambien a su cuñado Hanibal, con essas pocas vãderas q̃ le seguia, pues alla no se podian conseruar: y con el, y con los escapados de la batalla, que cada dia llegauan mal tratados y heridos, començõ de cargar sobre los cercados, y darles combates apresurados de vayuenes y de muchos otros ingenios, con que les derrocauan los muros: tras ellos acudia luego la pelea de manos, no cessando momẽto ni rato: para lo qual auia repartimiento de gentes q̃ començauan a combatir quando los otros

acabauan. Y como sobre todos anduuiessẽ los Turdetanos auuando la questiõ, y poniendo gente nueua cerca de las barreras y donde quiera que faltasse, no bastauã fuerças humanas para poder resistir tan continuo trabajo. Los de la villa recudian valientemente sobre los portillos, y defendiãlos de noche y de dia, matando y muriẽdo sin mostrar alguna flaqueza: mas eran en todo muy desiguales a sus contrarios: porque de fuera, dado que pereciessen algunos, recrecian en lugar dellos otros muchos Españoles, y qualquiera del pueblo que faltasse hazia mas mengua que dozientos a sus enemigos. Allende de todo esto, como les pusieron el sitio primero que se proueyessen de mantenimientos, ni que lo platicassen con sus allegados y parietes, en breues dias faltaron las vituallas, y padecian mayor persecucion de la que mostrauan. Por vna parte los que considerauan la crueldad de sus aduersarios, auian cõpasion, en mirar que los de la villa tuuierõ alguna causa para la pendencia passada: por otro cabo, los Cartagineses y Turdetanos embrauecianse, quando se les acordaua los daños, y males, y muertes tan calificadas, que por ellos auian sucedido: nadie bastaua para los amansar: ni los Saguntinos de Monuedre, que tambien hizieron mensageros y diligencias con Hasdrubal, para ver si lo podrian aplacar, bastaron a les dar cobro: pero lo que mas en lleno les dañaua, fue la muy auentajada diligencia del mancebo Hanibal Barcino, que jamas reposaua ni dormia, para ver donde los enemigos tendrian descuydo, procurando meterseles dentro. Y assi perseverando los combates cada dia mayores, y creciendo los daños, y muertes, y menguas a los cercados, y las fuerças y gentes a los cercadores, no se podian amparar ni defender las muchas partes del muro que por defuera se derrocauan. Finalmete passados quarenta dias del cerco, fue tomada la villa de todo punto, poniendo a cuchillo sus naturales y vezinos della, hõbres, mugeres y niños, hasta que fatigados de robar y matar, recibieron los viuos a prision, y los hizierõ esclauos. Luego tambien assolaron la villa con fuego cruel que pusieron a sus edificios: y si que daron algunos por arder, fueron derrocados a mano, sin dexar en ella mas de las muestras o señales de sus repartimientos y calles, en que se conocia ser edificada

Turdeta nos,

Hanibal

Hasdrubal.

Hanibal Barcino.

Focenses edificios.

por las traças y manera que solia obrar los Griegos Focenses, las quales traças duraron alli largos años. Esto concludo, trato se la paz de los otros Españoles prouinciales: y pudo se presto negociar con el temor que todos tenian de la crueldad hecha con estos otros, no embargante que los Andaluzes Turdetanos y muchos Cartagineses quisieran obrar en ellos otro tal. Pero siempre quando se puede hazer, queda mas firme lo lleuado sin demasia ni fuerça, que lo negociado cõ furias y terribilidad: mayormente conociendo Hasdrubal cõuenir esto para sus intetos, porque ya muy aueriguado sabian y platicauan en el exercito ser le uantada gran diuision entre los gouernadores Africanos de Cartago, sobre que capitán embiarían en lugar del gran Hamilcar, a la residencia de España, sufficite para gouernar tantas y tan prouechosas empresas como por ella quedauan principadas. Y crecia la discordia, con auer en la ciudad dos parcialidades o vandos de linajes, diuersos y contrarios, en los quales andaua repartida toda su vezindad: el vno fue de los Barcines, cuyo valor y grandeza diximos en algo de lo passado: los otros llamauan Edos, tã principales y poderosos, q̄ resistian a los Barcines en muchas cosas. Estos desseauan q̄ Hasdrubal saliesse de España, para traer ellos aca persona de su linaje que lo mãdasse todo. Estuuiere muy cerca de salir con ello, si Hanibal el mancebo no passara luego a Cartago, por industria de su cuñado Hasdrubal, acompañado de capitanes Españoles y de personas particulares, para contradizer esta prouision. Y como llego, hizo relacion abundosa de los acontecimientos passados, representando la muerte de su padre, con la de muchos parientes suyos Barcinos, que parte de ellos murieron alli con el, y muchos otros auian primero fenecido siruiendo su Republica: declaroles esso mesmo la buena manera de su cuñado Hasdrubal, y la diligencia con que recogio los exercitos perdidos y destrozados, y como lo conseruaua prosperos y victoriosos, en mucha mayor pujança que nunca los tuuo Cartago dentro de España. Dixo mas la destreza y artificio con que trataua los Españoles, cada qual en su condicion, y la mucha voluntad que mostrauan ellos a le seguir como capitán conocido, conseruado y amado de todos. Añadió tambien el esfuerço de su persona

Barcino linaje.

Edos linaje.

Andaluzes

quando los combates postreros con los Focenses, y las afrentas y peligros alli sufridos, y la perseverancia del sitio, con que a el solo se deuio la victoria: todo tan encarecido y tan dicho, que miradas estas palabras tambien habladas, y considerada su disposicion y fisionomia, se renouo la memoria del gran Hamilcar su padre, y de sus merecimientos particulares, y generales, antiguos y modernos de todo su linaje, de tal arte, que muy breuemente supieron en España ser ya trocadas las primeras opiniones, fauorables a los Edos, y que los Barcinos quedauan señores de la prouision, y de todos los hechos que della dependiesen.

Capitul. xviii. Como

Hasdrubal fue recebido en España por gouernador de los exercitos q̄ Cartago tenia por aca: sobre lo qual auiendo Hasdrubal poco despues passado en Cartago, dio prestamente buelta en España, y puso grandes mudanças en el estado del Andaluzia, y de todas sus comarcas.



Esbaratada la negociacion del otro vando, fue declarado por capitán Hasdrubal, y conuino ser assi, porq̄ verdaderamente si Cartago lo reulara, el nõ desistiera de su cargo, pues tenia los exercitos aca renouados y bastecidos, con muchos Españoles muy armados, en quien distribuya grandes larguezas y dadiuas. Otorgosele tambien, por ser hombre riquissimo, de mas abundoso patrimonio que quantos alla morauan: lo qual fue costumbre de Cartagineses en dar tales cargos a personas de hazienda, libres de necesidad, como lo dize Aristoteles, tales que tuuiesse de suyo mantenimiento cumplido, quales eran casi todos los deste linaje Barcino, pareciendoles imposible, que los criados en miseria, sino tienen gran sobra de virtud natural, puedan hazer bondad, ni tener quietud, ni regir

Costumbre Cartaginesa

Riquezas buenas.

sus officios como deuan, conforme a los dichos de Homero, que llama las riquezas, dones de Dios, y Solon vno de los sabios de Grecia confiesa que desseaua riquezas innocentemente ganadas: y bien mirado, fino fuesse para deprender letras, a ninguna cosa de los hombres traxo prouecho la pobreza mundana: y quieren las letras tal moderacion, que ni les falte lo razonable, ni sobre tampoco para luxurias, o deleytes o descuydos. Los abundosos de hazienda pueden huyr de muchos inconuenientes q̄ cometen los menesterosos, y haran, si quisieren, bienes crecidos, proueyendo los fatigados, y mostrando señorio sobre lo que tienen, para lo menespreciar y distribuyr donde conuenga: lo qual es aquella bendita pobreza de espíritu, que nuestro señor Iesu Christo tanto precio, puesto que su bondad infinita quiso tomar ambas pobrezas, espiritual y temporal, para consuelo de los afligidos. Hasdrubal, aetada su comission, no dexo de sentir lo que los Edos en Cartago sus aduersarios auian procurado cōtra el: y luego propuso de los destruyr si primero tuuiesse los negocios en España grangeados y dispuestos para lo hazer. Cō este proposito las vanderas fueron repartidas en aposentos, bien proueydas de pagas y ropas, y vituallas, para que pudiesse de cāsar y rehazerse de todas sus perdiciones, y assi feneciō lo restante del año sobredicho, que bien mirado, traxo poca prosperidad a los Cartagineses, no solo con la muerte del gran Hamilcar Barcino, sino con la mudança de los pueblos comarcanos al mōte Pyreneo que les eran muy necessarios.

Año.

227.

Ante el nacimiento de Christo.

El año adelante fue dozientos y veynte y siete antes que nuestro señor Iesu Christo naciesse: dentro del qual se tornaron a renouar todas las amistades y ligas q̄ los pueblos y villas Españolas permanecientes en la confederacion Cartaginesa tenian primero puestas con los capitanes passados. Procuraron tambien cōciertos nuevos en otros diuersos lugares y gentes de que resulto gran prouecho tratandose todo fuera de rigor quāto permitiā los negocios, como sabia guiar los Hasdrubal mejor q̄ ningun hombre de su tiempo: porque allende no ser guerrero de condicion, ni desseoso de rebueltas, pudiendolas escusar, tenia tāta dulçura en hablar que mouia los coraçones a quanto queria. Llegauasele con esto gracia muy grande, mucha hermesura, ma-

Hasdrubal y su codicio.

rauillosa disposicion, crecida liberalidad, con q̄ ganaua quātos Españoles a el venia: puesto q̄ naturalmente se conocio del ser cauteloso, disimulador, muy enojado muy pensatiuo, mas triste q̄ regozijado, cruel y codicioso de mandar. Cō tales habilidades y cō las buenas entradas q̄ Hamilcar le dexaua hechas mejoro tanto sus negocios, y tuuo tan fauorable fortuna, q̄ le succedian las cosas muy mejor que las pedia. Sobre todo traya grandes inteligencias con los hōbres principales de los pueblos Españoles, y con las cabeças de los linages q̄ le ganauan sin trabajo las otras gentes menores: de manera q̄ señalados en toda parte capitanes Españoles acostumbrados en su disciplina militar, y con ellos assaz Cartagineses tuuo pacifica y sossegada la tierra, y comarcas del Andaluzia, sin muestra ni sospecha de rebuelta. Durante la tal quietud, entrado el otro año siguiente, determino Hasdrubal de passar en Cartago, para desarraygar della si pudiesse la parcialidad de los Edos sus enemigos capitales, y lleuo de esta vez muchos Españoles honrrados que por vna parte le fueron como rehenes y seguridad en las cosas de aca, y por otra parte autorizarō su cōpañia: por otra tambien pusieron temor en el pueblo de Cartago. Luego en llegando, quiso mostrarse gouernador absoluto de la ciudad cō el fauor de sus parientes los Barcinos, y fuesse metiendo y apoderado de tal arte, q̄ poco despues hazia nuevas cōstituciones y leyes cōformes a sus propositos, y deshazia las antiguas perjudiciales a su tyrania, comunicandolo todo cō su amado Hanibal, y tomado su voto y acuerdo pa llamarle rey de Cartago. Los Edos sus aduersarios entōdierō presto la maldad q̄ principiaua ambos, y luego se determinarō a la resistencia, juntado consigo los vezinos y gēte vulgar de la ciudad, y declaradoles el presupuesto de Hasdrubal y lo que pretendia para quitarles su libertad, y la q̄ sus antecessores auia cōferuado y sostenido. En esto se mostraron todos tā animosos y firmes, q̄ passados pocos dias ni Hasdrubal queria ya cosa q̄ hiziesse, ni la casta de los Barcinos tenia tāto credito como solia: donde succedio que sin esperar a que mas se le desmesurasen, Hasdrubal dio buelta en España, muy enojado y sentido de lo hecho, no queriendo visitar a nadie, ni hablar, ni darles parte de su torrada, sino fuerō a los mas poderosos de sus parientes

Tiempo.

parientes, que conuenia tenerlos auisados y cōtentos en todo negocio. Llegado Hasdrubal en España, començo de regir aquella segunda vez los tñatos del Andaluzia y de los otros sus confines, muy al contrario de lo que solia, no curando de comunicar algo dello con la señoria Cartaginesa, ni con personas que della dependiesen.

Año.

225.

Antedel nacimiento de Christo.

Esto fue ya dentro del año que se contarō dozientos y veynte y cinco antes del aduenimiento de nuestro señor Dios. Y si primero buscava las amistades de los Españoles principales, o de las cabeças particulares de linajes, mucho mas las procuro desta buelta, con multitud de preseas y de joyas que traxo, y les daua sin contradecir cosa de quantas le pedian: y para mas los afficionar a si, troco sus atauios y compostura, cō toda la manera de su seruicio, en el modo de los mismos Españoles, dexando los estios Africanos y todos sus exercicios. Casi lo mesmo hazian por le complazer los otros Cartagineses del exercito, que residia aca, y no menos quantos venian de fuera. Pero dado que lo tal asy passasse, los ordenamientos publicos, y las prouisiones, y todas las otras contraraciones importantes, eran hechas con voz y con titulo de Cartago. Y asy Hasdrubal detenia los vnos y los otros, y continuaua su hecho muy sagazmente, sin auer quien le pudiese vituperar los doblezes que del sentian. Con aquello tambien duraua la paz y buena comunicacion entre los Españoles y Cartagineses, derramada por muchas gentes, y por mas pueblos que nunca se vio, ni se tuuo ningun tiēpo de los otros sus antecessores.

Capitul. xix. Como

la ciudad de Cartagena fue magnificamente poblada por el capitā Hasdrubal Cartagines, y de los bienes antiguos deste pueblo, con las excelencias de su puerto, y de toda su prouincia.



Ndando los hechos en aquella dissimulaciō, Hasdrubal consideradas las poblaciones que los otros capitanes Cartagineses auian edifica-

do por España, donde se les auia recrecido prouechos notorios, acordo tambien el en acrcētamiēto de su memoria, querer fundar otra ciudad quanto mas pōpōsa le fuese posible, sobre parte señalada de la costa de nuestro mar Mediterraneo, q̄ possēyan los pueblos llamados antiguamente Cōtestanos, en aquel sitio donde los siglos passa dos, Teucro capitā Griego, primero q̄ vi niese a Galizia, vuo cimentado (segun algunos dizen) la villa q̄ dixeron Cōtesta, como lo pusimos en los quarēta capitulos del primer libro: y en los veynte y ocho mas atras, hablamos tambien de los Cōtestanos en cuya marina fue poblada la dicha ciudad: y por esto no repetiremos aqui cosa de ellos, mas de q̄ comēçada por Hasdrubal esta poblaciō, la comēçarō a llamar Cartago la nueua: cuyos edificios y murallas vinierō a t̄ta sumptuosidad, q̄ por aq̄llos dias ningūos auia tales en España. Tiene se por aueriguado, q̄ su principal intenciō de este capitā en labrar cosa t̄ta sumptuosa, fue q̄ los Cartagineses del exercito, quādo la morassen y poblassen, perdiessen el desseo de Cartago la mayor, y la hiziesen aca fundamento de Señoria competidora cō qualesquier otras: desde la qual entendia mostrar a sus enemigos, q̄ bastaua su poder a levantar y hazer ciudades donde mandasse, tan excelentes y poderosas, como la mesma Cartago q̄ por alla tenian ellos. Esta dezimos agora Cartagena, lugar principal en el reyno de Murcia, dōde parecen oy dia pedaços de su valor, y señales magnificas de su grandeza passada. Pero conuiene dezir en esta parte lo mucho q̄ hierran algunos de nuestros coronistas Españoles, en afirmar que por mandado de la reyna Dido, fue Cartagena fundada en España, teniendo cargo de sus edificios y poblacion vn siervo suyo, llamado Carton, poco tiempo despues q̄ Dido hazia la gran Cartago Africana. Dizen tambien auer ella dado libertad a Carton, y hechole muchas mercedes, en recompensa de tan maravillosas obras, quales alli se labraron: y por q̄ los libres en Latin se dizen ingenuos, mando q̄ la ciudad vuisse nombre Carton ingenua, la qual nombradia corripierō despues en llamarla Cartagena. Va muy a la pareja la tal ficiō cō la fabula de Barcelona y de las nueue barcas, que fugieron estos mismos, como lo vimos en el fin del capitulo catorzeno. Mas t̄apoco sera biē pararnos en esto, pues quien

Cōtestanos gēte.

Cōtesta pueblo.

Cartago nueua.

Cartagena ciudad.

Cartō fabuloso.

Tiempo.

Sitio de Cartage na.

Puerto de Cartage na.

Isla de Hercules Escóbraria. Escóbrera.

Refran.

Fuente.

quien quisiere podra ver en Estrabõ y Po libio grauißimos authores, la fundaciõ de sta ciudad Española, hecha por aquel Haf drubal Carragines, poco menos de seysciẽ tos años despues de finada la reyna Dido, si comparamos el tiempo de su vida seña lado en el decimo sexto capitulo del segũ do libro, con el tiempo que tratamos ago ra. Dexada pues aquella vanidad y fabula de Carton, y tornados a lo cierto de nuestra coronica, hallamos tener su postura las muestras o señales desta ciudad, casi en el medio de todas las riberas Españolas, que vã desde el estrecho de Gibraltar, hasta los montes Pyreneos, en el mejor puerto de mar que sepamos en el mundo: porq̃ allen de ser mucho grande, muy hondo, y muy espacioso, viene cercado por su cõtorno de cumbres altissimas, que se le juntan al cabo sobre dos cerros, poco desuiados el vno del otro, con tal artificio y buena gracia, q̃ parece la natura tenerlos así pucitos, para que ninguna tormenta pueda turbar los nauios alla dentro: y porque tampoco los vientos de medio dia, donde sale su boca, los puedan dañar en aquel puerto, pues en los lados no es posible cogellos, ni menos les pueda quitar el despidiente de la salida cada vez que quisieren. Puso a la boca del mismo puerto, donde se principiãvan las aguas altas, vna illeta de peñas arriscadas, ya muy crecidas: a la qual solian dezir los antiguos, la isla del dios Hercules, y los Latinos la llamauan Escóbraria, como tambien agora la llamamos Escóbrera: por causa que cerca della se pesca multitud increyble de peces llamados Escóbreros. En aquella se quiebran los vientos, y las ondas, y la braueza de la mar, cõ que se metẽ las aguas al puerto por ambos lados, mucho sossegadas y mansas, haziendo todo lo de dentro tan seguro y apazible, que comunmente los marineros, quãdo les preguntan, en que tiempo del año corren sus nauios menos peligros de la mar, respondẽ que en Junio, Julio y Agosto, y en el puerto de Cartagena. Tiene mas este puerto jũ to con la ribera salada, vna fuente de agua dulce, muy abundosa, y muy grande, cubierta de piçarras sombrías, donde se baste cen las naos, y beuen todos los vezinos del pueblo, que no son agora tan pocos, que no pasen de quinientos. Y porque los bienes dela tierra compitan con los de la mar, hallanse por toda su comarca grandes mine

ros y cucuas de pedreria preciosa: dentro de los quales anduimos alguna vez, y no sin peligro de nuestra persona, dõde vimos y sacamos crecidos pedagos de Calcedonias, y Amatistas, y con ellas alguna nuestra de Diamantes, todas echadas en pũta, compuestas a marauilla: parte dellas ochauadas, y muchas triangulares, tan asentadas y tan juntas, que parecian hechas con arteficio. Cosa por cierto de gran admiracion, y no de menor los indicios del oro q̃ hallamos en todo su derredor, y los excelentes mineros de plata que tenian los antiguos a sola media legua desta ciudad: los quales ocupauan quatrocientos estadios Griegos de trecho, que hazen algo mas de treze leguas Españolas, como ya lo declaramos en el fin del segundo libro. En estos mineros huuo tiempo que trabajauan continuamente quatrocientos hombres, y facuan cada dia veynte y cinco mil dramas de plata sin mezcla, doblado cada drama del peso que llamamos adarame por este nuestro tiempo. De manera que hazian ocho dramas vna onça, como tambien diez y seys adarames nuestros lo hazen agora. Segun esto, veynte y cinco mil dramas facadas cada dia, son tres mil y ciento y veynte y cinco onças antiguas, del mismo tamaño de las onças modernas, que montan trezientos y nouenta marcos y medio, poco mas de los vsados en este tiempo, dando les ocho onças por marco: los quales suelen valer nuevecientos y treynta y siete mil y dozientos marauedis dela moneda menor Castellana y Leonesa, dando a cada marco dos mil y quatrocientos marauedis de valor, pues era plata subida: que si fuera mezclada, como la que labrà agora los plateros y monederos, no valiera cada marco, segun ley moderna destes reynos Españoles, mas de dos mil y dozientos y diez marauedis. Y bien considerado, resultaua ercida ganancia desta labor, pues cabia casi marco por hombre cada dia. Muchas otras particularidades pudieramos dezir aquí por menudo de los bienes desta ciudad y de su prouincia, que los tiempos antiguos fueron señalados y notables, como son, estar muy cerca de Africa, puesta frontera de la mejor tierra della. La calidad de su marina, donde comiençan las aguas a ser algo mas viuas, quanto mas van al Occidente: la grossura del rocio que le cae del cielo tan diuinal y marauilloso, que como sea

Pedreria preciosa. Calcedonias. Amatistas. Diamantes. Oro. Mineros de plata.

Drama peso antiguo. Adarame peso moderno

Onça antigua.

Onçamoderna. Marco peso moderno.

Rocio.

muy vsado por aquella comarca no llouerdos y tres años, cria los animales y los frutos dela tierra, muchos y muy sustãciosos, y muy perfectos. Pues que si dixessemos la fertilidad ã su campiña, sus ganados, sus pastos, sus ortalizas, sus deleytes de naranjos, limeras, cidrales, higueras, panes, y viñas, que le nacẽ a los cõtornos, y por toda la colta de su comarca: los alũbres que cada dia se hallan en cantidad infinita, no sabidos ni mentados entre los antiguos, de quiẽ salen agora grandes intereses de moneda. Mas no sera bien embutirlo ni relatarlo todo jũto, pues enel processo ã la coronica lo repartiremos adelãte: mayormẽte q̃ los authores cosmographos, como de pieçkas mas principales, hazẽ memoria de la illa sobredicha, y de su puerto maravilloso, cõ la fuente q̃ ya señalamos, y cõ ocho leguas al derredor, en que nace tal abũdancia de esparto, q̃ jamas los antiguos lo pudierõ acabar, ni los modernos bastã a fe necerlo, dado q̃ se gastaua y se gaste por la mas parte del mundo, texido y torcido cõ maromas y fogas, cestos, espuestas, serones. Huuo tiempo, que lo ponian en velas para los nauios, y vestiduras para los pastores, y hazian del mucho caleado, q̃ tãbien agora dezimos Esparteñas: porque la primera cosa de que las obrarõ, fue desta yerua, tanto, que casi todos los authores llamã a la ciudad, Cartago la espartaria, por la sobra del esparto que cerca della se cria: del qual y de sus grangerias y prouechos, hablaremos despues en algunos capitulos ãl sexto libro. No cõuiene tampoco detenernos en relatar la figura vieja deste pueblo, pues largamente la diremos enel trezeno capitulo del sexto libro: ni las añadiduras que sus vezinos le hizieron: las quales tãbien yrã adelante señaladas, cada qual en su lugar, en la fazon, tiempo, y dias, quando todas ellas se principiaron y hizieron.

Assi que con tales y tan buenos aparejos Hasdrubal cimento su ciudad, y la començo de poblar casi de nueuo, dentro de los años y tiẽpos que tratamos agora: la qual fue siempre creciendo y ennobleciendose hasta que passados seyscientos y cinquenta y dos años de su poblacion, Gúdemiro rey de los Vandalos casi la derroco por los cimientos: y poco despues vinieron los Godos, y destruyeron la sobra que faltaua. De suertẽ q̃ nadie basto para la restaurar, ni tornar a la grandeza primera, segũ

Alũbres.

Esparto
Cartagi
nes.

Esparte
ñas cal
çado
Cartago
esparta-
ria.

Tiempo.
Gúdemiro
Rey
Vãdalo.

que de todo haremos cumplida relaciõ en las partes y libros siguientes.

Capit. xx. De las amidades y ligas que por esta fazon los vezinos de la villa de Empurias pusieron cõ los Italianos de Roma: y de la mesma confederacion que procuraron aquellos Romanos con la ciudad de Sagunto, que solia ser dõde hallamos agora la pequeña poblaciõ de Mõuedre dẽtro del reyno ã Valẽcia:



Naq̃llos dias mesmos quando se haziã las obras y principios de Cartagena, sabemos de las coronicas Latinas, q̃ los Romanos en Italia tuuierõ informaciõ del acrecõtamiẽto grãde q̃ Cartago y sus gẽtes alcãcauã en Espaõa, cõ industria del capitã Hasdrubal, y hallarõse mal cõsiderados y floxos, en auer dado lugar a que mejorassen aca tanto sus hechos. Por la qual razon acordaron de mirar en todas las ocasiones que se les offreciessen, para remediar la negligencia passada. Trabajaron otrofi de bulcar algun color con que los atajassen: porq̃ sentiã auer aca tales aparejos de gentes y voluntades, que les porniã animo para tornar a la quistion de Cerdeña y de Sicilia. De cuya perdida los Cartagineses, dado que lo dissimulauan, estauã muy lastimados. Y sin duda Roma quiẽ fiera luego principiar el estoruo, si (como dize Polibio) no tuuieran informaciõ en este mesmo tiempo, que los Galos o Franceses detras los Alpes, hablauan en se juntar con otros Galos moradores en Italia, dentro de la tierra que llaman agora Lombordia, para venir todos ellos, en de masiada cantidad, y sojuzgar las naciones y pueblos Italianos, y sobre todo destruyr la Republica Romana. Por acudir a tan gran peligro dentro de su tierra, no pudierõ estos Romanos al presente començar en Espaõa los negocios tã de proposito como quisieran: pero tãtaron algo dello,

Roma
nos gẽte.

Lombard
diaregiõ

dello, quanto las otras ocupaciones auã lugar. Primeramente renouaron sus concordias antiguas con la mesma Cartago, cosa muy prouechosa para segurar se della, pues era cierto, que si los Franceses y los Africanos acometieran a la par, no pudieran Roma defenderse. Junto con esto, procuraron muy en secreto de buscar algunas entradas en España: para lo qual despacharon mensajeros a la ciudad de Marsella, to color de la guerra Francesa, fingiẽdo requerirla para tal menester, como justamente conuenia requerir a pueblo de su liga, q̄nias estimauan y preciauan, y con quien mantenian amistad verdadera, desde los tiempos que Marsella se poble, y dias antes, quando los que despues la fundarõ, venian por Italia, buscando tierras en q̄ morassen, donde pusieron con ellos las confederaciones perpetuas. Pero los verdaderos fines del mensaje, fueron tratar por via de estos Marsellanos, otra tal amistad con los vezinos de las Empurias, villa principal en el monte Pyreneo, donde comiençan los principios de España. La qual villa reputauan en aquella fazon por cabeza de los pueblos Españoles nombrados Indictos. Estos son oy dia contados entre la gente de los Catalanes, y morauan la marina sola, que viene desde la boca de vn rio llamado por aquellos tiempos Sambroca, y agora Sambucha, poco mas Occidental q̄ las Empurias, hasta la punta de Creus, do de tenian los antiguos el templo de la diosa Venus Pyrenea. Dentro de la tierra poseyan poco termino, porque sobre la buelta del Poniente confinauan con otros Catalanes, nombrados en aquel tiempo Laletanos: y diuidialos vna pequeña raya, que salia desde la boca del rio sobredicho, pasando entre la ciudad de Girona, y la villa de Iunqueras, pueblos conocidos en aquellas partes, hasta dar en el monte Pyreneo: y en aquel mismo trecho se partian de la prouincia de Pucerdã, a quiẽ los antiguos llamauan Ceretanos, incorporados en lo largo restante del dicho monte Pyreneo. Venidos alli los mensajeros Romanos, no tuuo dificultad quanto pidieron, interuiniendo la buena diligencia de los Marsellanos, porque la meytad de los Emporitans eran de su linaje, como lo contamos en el libro pasado: y parte de los restantes andauan ya tan mezclados con ellos en casamientos y parentescos, que generalmente

los vnos y los otros acatauan a Marsella, como si fuera madre de todos. Lo mesmo se tiene por cierto que harian los Romanos con los vezinos de Denia, dado q̄ cayesse algo lexos, dado que por el presente no fuesse gran pueblo: los quales procedian de la mesma generacion, y reuerenciauan a Marsella con los mesmos acatamientos. Estas dos villas traxeron consigo la ciudad de Monuedre, llamada Sagunto: la qual fauorecio siempre quanto podia los prouechos en Denia, por cuyo respecto le mostrauan amor entrañable los Marsellanos. Y como los Turdetanos Andaluzes con el fauor de Cartago, hizieffen cada dia descortesias y daños contra Sagunto, corriendo la tierra desde la poblacion nueva que pocos años antes fundarõ en aquellas fronteras, holgaron los Saguntinos de venir a la liga Romana, por la buena fama q̄ Roma tenia de mucha fortuna que trayan surgentes en las armas, y de la fe, bondad y virtud que mantenian a sus amigos. Tambien los Romanos no se puede contar las gracias que dieron a sus dioses, y lo mucho que preciauan alcanzar de su parte tã magnifica ciudad en España, donde morauan hombres riquissimos, discretos, valientes, y buenos, a quien todas aquellas comarcas reconocia superioridad por sus grãdes merecimientos.

Denia pueblo.

Monuedre Sagunto.

Turdetanos.

Roma.

Cap. xxj. Como Hasdrubal embio a pedir a la señoria Cartaginesa, que mandassen tornar en España la persona de Hanibal su cuñado, para le dar cargo de los negocios tocantes a las guerras Españolas: lo qual finalmente se hizo, puesto que con mucha contradicion de ciertos enemigos suyos muy poderosos en aquella republica.



El tiempo que se firmauan y concluyan estas amistades, llegaron los principios del otro año, que fue dozientos y veynte y quatro, ante que

Año? 224. ante del nacimiento de christo.



nuestro señor Iesu Christo naciesse: mas ninguna cosa de lo hecho pudieron encubrir al gouernador Hasdrubal, porq̄ ni los de Monuedre, ni los Romanos pretēdian secreto sobre sus negocios: ni si lo pretendieran, bastauan a que las espías Cartaginesas, derramadas entre los Españoles, no lo sintieran. Y luego, porque nadie lo, pudiesse llamar descuydado, ni mal apercebido, si dela tal contratacion redundassen algunos mouimientos, visito los aposentos de su gente, cumpliendo las vanderas faltos, y las proueyo de qualesquier bastimentos, armas y guarniciones que les men guassen, ası para cauallos, como para los peones. Tras esto dio grandes auisos a sus parientes los Barcinos en Cartago, de todo lo sobredicho, pidiendo, que sin dilacion desocupassen a su cuñado Hanibal, y se lo traxessen a residir con el en España: porque desde los tiempos atrasados, quando su padre lo tenia cōsigo, se conocio del crecida generosidad en sus obras, y gran solitud en todo negocio. Con el qual, puesto que tan mancebo fuesse, que no tenia cumplidos veynte y tres años, entendia resistir y vencer a sus aduersarios, quando los hechos viniessen a riesgo. Pero fue grā diuision en Cartago, sobre la venida de Hanibal, contradiziendola mucho cierto cauallero nombrado Hanon, cabeza mayor entre la casta de los Edos, aduersaria de los Barcinos, amonestandoles, y requiriendoles en general a todos, que por ningunavia lo dexassen pasar en España: porque segū era desafossegado y orgulloso, cō verfero deado de gentes armadas y feroces, fauorecido de su cuñado Hasdrubal, no reposaria hasta meterlos en tales pēdencias, que de todo punto se perdiessen, quanto mas que sabian, auerle dexado su padre, como por herencia, la discordia contra los Romanos, y hecho se la jurar, al tiempo q̄ pasauan en España: delo qual daua tan continas muestras aquel mancebo Hanibal, q̄ ya se conocia del, andar buscādo maneras para reboluer el mundo. Por tanto, que de su parecer conuenia detenerlo dentro dela ciudad en obediencia de sus leyes y de sus juezes, como viuian los otros sus yguales, y no lo poner en libertad, ni permitirle señorio, ni dar facultad a que de tan pequeña brasa procediessen despues mayores encendimientos. Algunas otras palabras se dixeron en este calo, que no fueron muy

Hanibal
Barcino

Hanon
Edo.

honestas, tocantes a la iuuentud y hermosura de su persona, significando que Hasdrubal quisiesse mal vsar della, segū el grā Hamilcar Barcino su padre auia mal usado con el mesmo Hasdrubal, quando fue moçacho, primero que lo casasse cō su hija. Tambien se dixeron muchas otras razones peligrosas, como pronosticos, que fallieron adelante verdaderas. Mas como la casta de los Barcinos era gran multitud entre los gouernadores Cartagineses, pude mas la parte mayor, que la de mejor consejo. Y sin embargo de los pareceres contrarios, Hanibal fue despachado para residir en España, segun Hasdrubal demandaua: dado que la tal contradicion dilato la venida muchos dias y meses del año sobredicho.

Capitulo. xxix. Co-

mo tornando Hanibal hijo del gran Hamilcar en España, vinieron tras el nuevos embaixadores Romanos, que pusieron gran confederacion con Hasdrubal y con sus Cartagineses. Dizese la solennidad y cerimonia que los vnos y los otros hizierō para la firma deste, segun los antiguos acostūbrauan en aquellos tiempos de su Gentilidad.



ORNADO Hanibal en España, fue recebido cō alegría sobrada de los capitanes y gentes del exercito viejo: porque allende ser hijo del gran Hamilcar, a quien todos amaron y siguieron los años passados, era de cōdicion tan apropiada para los hombres guerreros y mostrauaseles tan liberal y tan apazible, que ya desde muchos dias antes lo pedian y desseauan. Hasdrubal esto mesmo le hizo su teniente general en el hecho de las armas, remitiendole por entero la prouisiō absoluta de quanto le pareciesse vedar y mandar en este caso. Y ası los negocios quedaron repartidos en ambos, y procedian

dian concertados, sin estoruar se los vnos a las otros. Estando las cosas en aquel ser, trayan los Romanos aca muchos auisos y diligencias, para sentir el intêto de estos capitanes Cartagineses. Y como supieron aquellos apercebimientos ya declarados, acordaron de los aplacar y amansar amorosamente: porque tenian a la sazón ocupaciones grauíssimas, en jutar todos sus amigos y valedores, y todo lo principal de su potencia, con que resistiesen a los Galos Franceses, que ya mucha parte dellos pasauan los Alpes, y venian acordados de destruir a Roma. De manera, que por escusar otra nueua pendencia, pues la presente sobraua, hizieron sus embaxadores al goberñador Hasdrubal, declarandole, quãto plazer la señoria Romana sintio de toda su prosperidad y buenos acontecimientos: y que por esta razon embiaua a le visitar, y renouar con el aquellas amistades y concordia, que se hizieron en Sicilia los años passados, por mano del gran Hamilcar. Y que fuera desto les era mandado, por quanto (segun auria sabido) los Romanos tenian jurada nueua liga con algunos pueblos Españoles, moradores entre los montes Pyreneos y el río Ebro, Hasdrubal no quiesse passar aquel río contra los montes, el ni persona de su vando, pues en las otras provincias Españolas quedaua mayor espacio donde se tenderia, y multiplicaria su potencia muy a su voluntad. Iten, q̄ por ninguna via perjudicassen a la ciudad de Sagunto: la qual, dado que cayesse fuera desta demarcacion, al otro lado Ocidental del dicho río, tenia juntamente sus alianças cõ los mesmos Romanos, y la preciauan ellos quanto se podia preciar: por donde no solo conuenia no tocar en ellos, sino que recibirian gracia singular, si los tales Saguntinos fuessen acatados y fauorecidos de los Cartagineses, conseruandoles su libertad, para quedar medianeros cõtinuos entre Roma y Cartago: pues en otra suerte conuendria que Roma tornasse por sus amigos, y contradixessen qualesquier agrauios que les resultassen. Vista la breue proposición de estos embaxadores Romanos, Hasdrubal entendio presto la cautela que se pretedia para començar aca nueua quistion, y que Roma tenia pesar de ver a los Cartagineses tan apoderados en España: pero como fuesse discreto, pareciole que quanto mas alargasse la discordia, tanto mas crecia su

poder, y se podria mas arraygar entre los Españoles, y que por el presente no conuenia buscar enemigos, faltandole de recibir aca mucha gente, que cada dia le venia, las quales y lo restante perderia con aquellos estoruos: en especial, que la comunicacion y los nobles de Cartago, sino fueron sus parientes mesmos, le tenian por enemigo secreto, de quien, venidos al toque, tendria contradicion, antes que fauor. Miradas estas circunstancias, y muchas otras q̄ dellas dependian, Hasdrubal otorgó quanto quisieron los Romanos, mostrando reputarlo por santo, por justo, muy cumplido para la tranquilidad y sosiego de todos. Y luego los articulos arriba dichos, fueron concedidos con grande cerimonia, segun lo que Roma tenia de costumbre, quãdo hazia semejante cosa. La solenidad fue desta manera que diremos aqui. Primera mente salieron el goberñador Hasdrubal y los embaxadores Romanos, a cierto templo de sus idolos, en vn dia señalado, para la confirmacion y jura de los capitulos. Y puestos ante muchas gentes, assi caualleros, como vulgares, Españoles y Cartagineses, començaron algunos sacrificios y plegarias, conformes a la deuocion de los Gētilos. Estos acabados, llegose cerca de los altares vn sacerdote Romano, cuya dignidad llamauan ellos Fecial, instituyda solamente para confirmar amistades, o tratar de desafíos y guerras, quãdo las vuisse de su ciudad contra qualquier otra gente, segun lo hazen agora los oficiales, nombrados Reyes de armas, entre los principes de nuestro siglo. Y alli hecha muy humilde reuerencia contra los idolos, reboluió sobre los embaxadores Romanos, y les dixo desta manera. Compañeros míos, menfageros fieles y santos de la republica Romana, mandaysme que yo confirme la capitulaciõ que hezistes entre nuestra leal ciudad y la gente de los Cartagineses Africanos? Si mãdamos dixeron ellos. Pues dadme, dixo el, los manojos de la yerua Berbena, limpia, santa, y sin alguna suziedad. Esta tenian ellos aparejada para tal menester, con vn lechoncico mediano tendido sobre los altares, en que fenecian los sacrificios. Y puesta la yerua sobre las aras, el Fecial se boluió segunda vez a los embaxadores, y les hablo deste modo. Compañeros míos Romanos, hazeyse vosotros menfagero leal de nuestro Senado y pueblo Romano?

Embaxa
da Roma
na.

COÑA

157
158
159
160
161
162
163
164
165
166
167
168
169
170
171
172
173
174
175
176
177
178
179
180
181
182
183
184
185
186
187
188
189
190
191
192
193
194
195
196
197
198
199
200

Sagunto
excepta-
da.

Cerimo-
nia anti-
gua.

Fecial
Romano

Reyes de
armas.

Berbena
yerua.

no: Respondieron ellos. Verdaderamente lo hazemos, sin engaño nuestro, ni de nuestro pueblo Romano, lo qual nuestros dioses conuiertan en bien. Luego sin mas dilatar otorgo por su parte los conciertos, leyendolos en alta boz, con todas sus condiciones y clausulas. Y despues de bien expresadas hizo la plegaria siguiente.

Oye me dios Iupiter grande, oy dme tambien vosotros varones Cartagineses. Así como los principios, medios y fines de todos estos conciertos se rezaron y dixeron sin engaño ni maldad, y como son entendedos al presente: biē así nunca mi republica Romana sera la primera que falte, ni salga dellos. Y si por caso lo hiziere cō traycion y mal engaño, quebrandola sin consentimiento de todos: en aquel dia mesmo tu dios Iupiter alto hieras al pueblo Romano, como yo herire la cabeça deste lechon: y tanto mas fuerte lo hiere tu, quanto mas vales y puedes. A la hora dio cō vn pedernal en el puerco, despedaçandolo por diuersas partes. Y tornando la platica sobre si, dezia tales razones. Si yo limpiamente sin traycion ni mal engaño tēgo fenecida la cerimonia deste juramento, los dioses immortales derramen prosperidad por todas mis obras: pero si contrariamēte lo hago, o lo disimulo, plegales q̄, saluado los demas, y quedando todos libres en sus propias tierras, y en sus propias leyes, y en sus propias casas, y en sus propios tēplos, y en sus propias sepulturas: perezca yo solo, como la piedra deste sacrificio se caera de mi mano. La qual piedra dexo luego caer en el suelo. Casi lo mesmo hizieron los Cartagineses con otro sacerdote. suyo, jurando la tal confederacion por los dioses que tenian, obligandose, que la mantendrian con entera y continua fidelidad. Y concluyda la cerimonia, quedauā los capitulos tan firmes y fixos, que ninguna cosa tenian los antiguos por mas consagrada ni diuina, ni de que mayor peccado sin tiesen, que salir fuera dellos. Hemoslo querido poner aqui tan declarado y tendido, porque los mesmos Romanos hizierō otriatal solennidad con los Emporitas y Saguntinos de Monuedre, quando procurauan sus amistades, de quien ya hablamos en el capitulo passado: y puede seruir esta relacion a los vnos y a los otros. Y tambien porque pocos años despues muchas naciones Españolas acostumbraron a lo hazer,

y perseueraron en aquel estilo, si negocio semejante sucedia, casi todos los años y tiempos q̄ viuierō en su Gētilidad y ceguedad antigua.

Capitulo. xxij. De la muerte del gouernador Hadrubal capitan de los Cartagineses, hecha por vn Español, en vengança de su amo, que fue muerto por su mandado, con mas otras cosas y mudanças q̄ dello redundaron en todas aquellas prouincias Españolas.



El tiempo que los emboxadores Romanos tornarō en Italia, muy satisfechos y contentos cō el buen despacho, que lleuauan, eran ya passados algunos dias del otro año, que se conto dozientos y veynte y tres ante del aduenimiento de nuestro señor Dios. Y notardo mucho que se publicaron por aquellas marinas Españolas, pertenecientes a nuestro mar Mediterraneo, mensagerias ciertas, q̄ dezian, el poder de los Romanos auer pasado batalla campal contra todos los Franceses de aquende y allende los Alpes, en q̄ se hallo gran numero de gente por ambas partes: pero que señaladamente la señoria Romana tuuo consigo toda la flor y la potencia de Italia, que se montauan setecientos mil peones, y mas ochenta mil de cauillo, con que ganaron la batalla, dexando muertos en el campo quarenta mil hōbres Franceses, y diez mil que se tomarō a prision. Fue la victoria muy grande: pero como toda via quedasse multitud dellos repartidos en la tierra, nunca los Romanos tuuieron descuydo con ellos. Lo qual diz Polibio, que fue gran ocasion para que la parcialidad Cartaginesa mejorasse muy mucho sus negocios en España, sin estoruo de nadie, conseruando las cosas en toda pacificacion. Hanibal entretanto residia cō sus exercitos en aposentos: y segun su condicion, de sospechar es, que siempre los ocuparia con torneos fingidos, y con semejança de peleas verdaderas, haziendo con ellos

Año: 223. ante del nacimiento de christo.

Batalla Romana

Hanibal Barcino.

ellos quanto le pareciesse menester, para tenerlos apercebidos y prestos cada quando que fuesse necessario. Començo junto con esto a labrar muchas atalayas y torrejones, todos de tierra tapiada, sobre las montañas y cumbres de la prouincia, muy altos y muy erecidos, y lo mesmo por toda la costa de mar que su gente poseya, puestos a vista los vnos de los otros: para que prestamente, si conuiniessse, pudieffen hazer señales, y dar qualquier auiso de dia con humo, y de noche con fuego, por toda la region. Marauillase Plinio, que siendo las tales atalayas tan altas, y de sola tierra maço nada entre dos puertas de tabla, durassen firmes y sanas hasta su tiempo, que por buena cuenta fueron algo mas de trezientos años, resistiendo las aguas y vientos y tempestades, con y qual fortaleza, que si fuerã de piedra. Pero dexarase de marauillar, si tuuiera las experiencias que siempre tuuieron en España de las tales obras tapiadas: donde para muchos propósitos las hallan por mejor edificio que ningun otro. En aquel ser, perseveraron aca los hechos Cartagineses tres años cumplidos, que jamas Hasdrubal cessaua de ganar voluntades, con astucias no pensadas, auentajando sus negocios por este camino mucho mejor que por armas ni rigor. En fin ñ los tales años acontecio, que como dentro del exercito Cartagines ganassen acostamiẽto muchos Españoles de diuersas puincias, entre ellos auia vno llamado Tago: de cuyas señas ponen los authores auer sido marauillosamente biẽ dispuesto, de noble casta, muy señalado entre todos los hõbres guerreros, por sus acometimientos y gran esfuerço, muy rico de hazienda, tanto, que hallamos authores que le llamaron rey de la prouincia donde moraua. Con este cauallero Tago tuuo Hasdrubal enojos y diferencias, por causas y motiuos que no declaran las historias Latinas ni Griegas q̃ desto hablan: y dado que Hasdrubal en todos los dias passados vuisse forçado su cõdicion en hazerse comedido y afable, la mucha prosperidad y fauor de la fortuna continua, le tornaron a su natural: y començo por estos dias de mostrarse feroz, y de abrido, deseoso de sangre, de muertes, y de mafias, pareciendole gran alabança si se le ziese temer, y si nunca satisfaziessse sus enojos, por liuia nos que fuessen, sino con penas excessiuas y crueles: lo qual executo

con aquel cauallero Tago, haziendolo primero matar, y poniendolo despues en vn madero leuantado, para que las gentes lo mirassen, y lo viesse en aq̃lla muerte deshonrrada. Ninguna de las historias, q̃ (como dixẽ) tenemos al presente, manifiesta la razõ desta muerte, ni donde procedieffen los enojos y diferencias arriba dichas, sino quanto las dos corõnicas Españolas, que mandaron componer los dos inclitos Reyes, don Alonsos de Castilla y de Leõ, el vno que llamauan el Sabio, y el otro su visnieto, padre del señor rey don Pedro, cõ los historiadores Castellanos, que despues las siguieron, dicen, que residiedo Hasdrubal en Granada, salio contra la buelta de Cartagena, por sossegar las prouincias q̃ los dias antes auia dexado conquistadas el gran Hamilcar Barcino, trabajando tambien el por ganar otras tales: y que deseado llegar a la ciudad de Sagunto (la qual estos coronistas muy contra razõ llaman Siguença, siendo cierto Monuedre, o muy cerca della) para vengar en aquella tierra la muerte de su suegro, que tambien afirman estos auer sido alli muerto: cuentan, q̃ caminando su viaje, topo con este cauallero Español, y lo mato con sus propias manos, no solo mereciẽdo. No ponemos esto postrero para que se tenga por cierto, sino para que quando los lectores lo hallarẽ en aquellas historias, mãdadas recopilar por principes tan esclarecidos y poderosos, sepan que tienen defectos y grandes, como todas las cosas humanas: pues, como ya diximos algunas vezes, bien claro sabemos, la Granada que dicen ellos, no ser poblada por aquellos tiempos, y ni Polibio, ni Iustino, ni Tito Liuiio, ni Paulo Orosio, ni las otras escrituras authenticas q̃ desto hablan, declaran qual persona lo mataffse, ni la parte, ni la razõ de su muerte, ni si fue por sus culpas, o por castigo de delictos cometidos. Como quiera que passo, cierto es, que despues desta muerte, vn criado suyo, que tenia desde pequeño, de la casta y linaje de los Españoles Celticos o Galos, espero cierta fiesta, donde los Cartagineses que seguian el capitã o gouernador general, auian de salir con el a sacrificar, y a hazer algunas cerimonias de Gentilidad, conformes a sus vsanças: y viniendo Hasdrubal en vna procession, o pompa, despues de ya hechos los tales sacrificios, aq̃l Español se metio muy furioso por medio dela

Atalaya de Hanoal.

Tapias Españolas.

Tiempo.

Indios.

Tago varon Español.

Granada ciudad.

Sagunto.

Siguença.

granada població nueva.

Hasdrubal muerto.

de la gente, hasta llegar a el, y le dio tantas puñaladas, que prestamente lo dexo muerto, sin bastar nadie para selo quitar. Dizen otras historias, que durmiendo Hasdrubal en su cama, lo degollo, haziendo tan poco caso de su muerte, que ni huyo, ni parecia tener alteracion de lo hecho: puesto q luego fue preso y atormentado por estrañas maneras: en las quales, quanto mas lo despedaçauan, tanto mas se reya de sus atormentadores, mostrando plazer y contentamiento, pues moria vengada la muerte de su señor. Y assi menospreciadas las terribilidades de tan demasiada crueldad, deshechos en vida todos sus miembros y coyunturas, con muestra de muy grâdes alegrías en el medio de tan excessiuos dolores, espiró tres dias despues, a lo que dizẽ algunos, del fallecimiento de Hasdrubal, entrada ya buena parte del año tercero de la ciẽto y treynta y nueue olympiada de los Griegos, que concurrio (segun la cuenta de nuestra coronica) poco mas o menos, cõ el año de dozientos y veynte, primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse: dẽtro del qual tuuieron los tiempos en España serenidad y salud, mucho differente de los años antepassados, que fueron lluiuosos y pestilenciales, como tãbien dize Polibio que lo fuerõ en Italia, por lo menos el vno dellos: dõde se tiene creydo que vino procediendo de prouincia en prouincia la corrupcion de los ayres, hasta parar en España.

Año.
220.
ante del
nãcimie
to d'jchri
sto.

Capit. xxiiij. Como fallecido Hasdrubal, fue recibido Hanibal su cuñado por capitán y gouernador en España de los exercitos Cartagine ses: y como se caso con vna señora Española. Dõde assi mesmo se trata de sus muchas habilidades, y de las excelencias y costumbres y fisionomia de su persona.



Vego como la muerte del gouernador Hasdrubal se manifesto por los aposentos del exercito

Cartagines, fue leuantado Hanibal su cuñado por capitán y caudillo general en cõformidad grandissima de todos. Y dado que tambien esta vez la señoria Cartagineña quisiera poner en España tales personas de su mano, que gouernaran los negocios, y no proueyeran cosa fuera de su voluntad y mandamiento: pero despues que supieron la determinacion del exercito, confirmaron lo hecho, sin hablar mas en ello: por ser Hanibal hombre de tal calidad, que nadie bastara para le quitar de su honrra, mayormente fauoreciendole toda la generacion de sus parientes los Barcinos, vãdo muy poderoso dentro de la ciudad de Cartago. Hizieronlo tambien, por la buena fama que de sus proezas y grã valentia se publicaua, no solo desde los primeros tiempos de su padre y d su cuñado, quando siendo niño seguia la guerra con ellos, sino despues desta segunda buelta en España: donde quanto mas yua, tãto mas lo preciauan, pareciendoles a los caualleros y gente vieja de guerra, que Hamilcar les era resuscitado, por ver en el hijo la mesma fisionomia, los mesmos esfuerços y diligencias, el mesmo vigor y meneo de los ojos, con toda la semejança restante: sobre lo qual aña dia tal credito la clarissima lan gre donde procedia, juntada con sus extremadas habilidades, que ya lo preciauan mucho mas por estas sus excelencias, que por ser hijo de tan esmerado capitán. Era Hanibal, segun los historiadores del escriuẽ, y segun manifiestan las medallas cõtrahechas a su natural, mancebo de hermosa disposicion, alto y delgado de cuerpo, la cara tenia larga, la nariz ahilada, las barbas y cabellos encrespados, y mucho bien puestos: era muy bien razonado, muy cortes en demasia, la conuerfacion mucho dulce, con la qual tenia mezclada grauedad mãsa y amorosa, llena de buen donayre. Quãdo le hizieron esta vez gouernador y capitán general de los exercitos y señorio que Cartago tenia dentro de España, seria de hasta veynte y seys años poco mas; y puesto que fuesse moço, conociase del tanta sagacidad y prudencia, que primero, ni despues, nunca se hallo capita n en las cosas de guerra mas industrioso ni sabio. Iamas tuuo persona tal ingenio para dos cosas diuerfas, q son, obedecer, y mandar, ni con mas entendimiento lo supo hazer, tanto, que la gente del exercito de ningũ otro se confio

Barcino linaje.

Hanibal

Fisionomia.

Edad.

Códiciõ

confio mas, ni cō igual osadia venian a las afrentas, que quando sabian estar el presente. Fue muy osado en acometer cosas peligrosas, y muy inclinado a tratar hechos difíciles. Y lo que suelen tener pocos hombres, de que le veniã mayores peligros, no se turbaua; para que por ellos dexasse de tomar consejo, repofadamente, y vsar del. Nunca recelo fatiga, ni su coraçon fue vencido de pensamientos ni cuydados, como quiera que los tuuo mas continos, y mayores que ningun otro de su tiempo. Sufría con igual perseverãcia la calor y los frios. En su comer y beuer templadissimo. No tenia tiempo señalado para dormir, sino quando le faltauã ocupaciones o negocios: allí no descansaua sobre lechos o camas delicadas, porque muchas vezes en las guerras que tuuo despues, lo hallarõ en el suelo rebuelto cō las velas y guardas de su real, cubierto cō mãsas groteras de las q̄ traya la gente. Sus vestiduras, y trajes, como los comunes del exercito. Toda su pompa y arreo fue siempre guarnecer armas, procurar cauallos, y llegar y fauorecer las personas valientes, dondequiera que se hallassẽ. Quando venian a la afrenta, primero que nadie rompia las batallas de pie o de cauallo, como lo tomauan, y postrero de todas salia dellas. Tenia marauillosa pestreza para seguir quantas buenas ocasiones le viniessen, que fue siẽpre cosa muy principal en la guerra y en los otros negocios humanos. Finalmẽte, quanto deuió tener vn capitán muy perfecto y esmerado, lo tuuo cã acabado, que si lo viciaron alguna vez, no fue por su falta, ni por dexar de hazer todo su deuer, sino por la mucha flaqueza de los suyos, o por la sobrada valentia de los contrarios.

Tales y tan grandes virtudes confieslan y reconocen todos los Coronistas Latinos en este capitán Hanibal, sino que le mezclan con ellas algunos defectos y tachas no menores. Lo primero, ser demasiadamente cruel. Y lo segũdo, que jamas asẽtaua ni prometia cosa que la mantuuiesse, no le cõuiniedo: ni dizen que sostenia verdad ni religion, ni mostraua temor a los dioses inmortales. Lo qual pudieramos aqui bien creer, si los que lo hablan, no fuerã sus enemigos notorios, apasionados cõtra el en demasia, por las causas que presto parecieran. Con esta manera de virtudes y vicios, anduuo Hanibal los tres años arri-

ba dichos en la gouernacion y compaña de su cuñado Hasdrubal, sin dexar de hazer alguna cosa de las pertenecientes a tã auentajado capitán, qual salio despues. En lo demas, aquel dia mesmo que le dieron el cargo, como si particularmente lo tomara para guetrear en Italia cõtra los Romanos, biẽ así comẽço luego de mirar, que razon, o q̄ color hallaria para lo hazer. Por vna parte traya delante los ojos el juramẽto q̄ su padre le tomo siendo niõo, para q̄ nũca tuuiesse paz cõ ellos. Junto con esto sentia mucho las capitulaciones assentadas pocos dias antes con Hasdrubal: donde se contenia, que ni Cartago ni sus factores passassen delde el rio Ebro contra los montes Pyreneos, ni por el otro lado al rio perjudicassen a los vezinos de Mõuedre. De lo postrero sintio q̄ podria tomar ocasion legitima para tomar la pependencia sobredicha, rompiendo cõ estos Españoles cõfederados a Roma, por algũ achaque, de los que nũca suelen faltar en semejantes negocios, a quien los busca; y que por aquella via que brantaria, no solamente las contrataciones assentadas en España, sino tãbien las otras primeras puestas en Sicilia con su padre. Mas como la riqueza y el poder de Mõuedre fuessen crecidas, y las de Roma su confederada, que no le podia faltar, fuẽsẽ mucho mayores, era necessario para tã grã hazãa grandes ayudas y fauores: estas cõuenia buscarlas en España, por q̄ los Africanos y Cartagineses teniã cogido temor a los Romanos delde la guerra Siciliana; y en aquella mesma guerra vieron por experiencia, que pocos Españoles, de los q̄ fueron alla con el gran Hamilcar Barcino, hizieron tanta resistencia, que ganando la vlla de Erice, nunca los Romanos pudieron preualecer contra Hamilcar, antes con ayuda de los sus Españoles pocos, los tuuo cercados y fatigados, y puestos en terribles aprietos. Con esto Hanibal se mostraua tan aficionado y amador de los Españoles que con ellos era toda su conuersacion, y con ellos comunicaua sus imaginaciones y secretos, no fingidamẽte, segun acostumbro los años antes su cuñado Hasdrubal, sino de toda verdad y de todo coraçon: porque como los parientes de su madre fuessen Españoles muy principales, y su nacimiento del en España, con toda la viuenda y criãca de su niõedad, reconocia la por naturaleza propia. Para mas decla



Oncluyda la fiesta de las bodas, y siendo llegados los principios del año siguiente, que fue dozientos y diez y nueve, primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse, Hanibal començo de juntar todos los Españoles que pudo, sobre los otros que primero tenia ganados, y traydos a sus partes, no solamente de los que desseauan tomar acostamiento para residir en la guerra, sino de los moradores en los pueblos, para que mantuviesse alla su confederacion, assi por el parentesco de su muger y de su madre, como por qualesquier otras maneras, donde quiera que los pudiesse ganar. En estos distribuy a multitud de preseas riquissimas, arauos, caualllos, ganados, dineros, y otras joyas de precio muy crecido, tanto, que las gentes andauan marauilladas de su liberalidad, y se le venian cada dia de muchas partes. Con aquello trabajaua de recoger quatos thesoros hallasse, para llevar adelante las tales magnificencias, y para tener fuerza con que mantuviesse grandes exercitos, bastates a las grandes conquistas que traya formadas en su coracon, particularmente la de los Romanos en Italia, que fue siempre la que mas el desseaua. Y entre las cosas que por este fin procuro, fue descubrir nuevos mineros de metales en España, sobre los que tenia Cartago sabidos y descubiertos desde los tiempos antiguos, para tambien sacar dellos toda su riqueza, despachando maestros a todo cabo, que tuuiesse conocimiento de las venas y margaritas, y de los otros indicios pertenecientes a la tal arte, con industria de los apurar y fundir, y sacar y limpiar. Por esta diligencia, que fue muy sobrada, se cauaron de nuevo gran copia de cueuas, y de pozos, en diuersas comarcas Españolas: de los quales algunos quedaron principiados, que no se pudieron llegar al cabo, por el bullicio de turbaciones y guerras, que luego sobreuinieron: otros alondaron hasta lo viuo, que duraron abiertos en obra muchos años, poseyendolos estos mesmos Cartagineses, y despues otras gentes, que discurrieron por aquellas prouincias, como presto lo contaremos. El dia de oy parecen aberturas de muchos en el Andaluzia, y en otras tierras sus comarcas: y puesto que los antiguos siempre los llamaron en comun, pozos de Hanibal, pero cada qual tenia su nombre particular segun

Pozos de Hanibal

rar esta volúdad, desseando que todos lo tuuiesse por Español verdadero, procuro calamiento con una dozella Española muy emparetada y muy noble, llamada Himilce, vezina de la ciudad de Castulon, donde son agora los cortijos que llaman de Cazlona: cuyo sitio declaramos en los veynte y tres capitulos del segundo libro. La qual señora, no solo traxo con su casamiento riquezas y multitud de parientes guerreros y poderosos a la parcialidad y seruicio de su marido, sino tambien con ellos toda la comunidad y gente vulgar de la ciudad de Castulon y de sus comarcas, que no fueron pequeña joya, segun eran populosas y magnificas en aquel siglo. Procedia Himilce de muy illustre linaje, decendiente por successio de recha de cierto cauallero Español muy antiguo y muy famoso, nombrado Melico, natural y morador en esta mesma prouincia, cuyos hijos y descendientes fueron los primeros fundadores y mas principales de Castulon, o Cazlona, como ya lo señalamos en los treynta y vn capitulos del primer libro. La generacion destes, quieren dezir auerse juntado por discurso de tiempo con algunos Focenses, que despues alli vinieron: entre los quales vno llamado Cyrreo, hijo de Castulona sacerdotissa del dios Apolo, de quien estos creyan auer tomado nombre la ciudad, contauan tambien fabulosa mente por señalado progenitor de Himilce. Y assi considerada la decendencia de su gran antigüedad, la reuerenciaban a ella y a sus deudos, quantos en aquella tierra morauan, teniendolos a todos ellos con sus antepasados, por cabeças y señores de la region, como tambien obedecieron y reuerenciaron despues a su marido Hanibal, por causa y respecto della.

Cap. xxv. De los muchos mineros y pozos de metales que se descubrieron en España nueuamente por industria del capitán Hanibal, y de las crecidas riquezas que de ellos procedieron: las quales el repartia por los Españoles, y por las otras gentes con gran liberalidad.

Himilce
Castulona
ciudad.
Cazlona

Genealogia de
Himilce

Melico
varon.

Cyrreo
varon.
Castulona
namuger

Bebelo
pozo.Libra an
tigua.Marco pe
so.Ducado
moneda.

segun la nõbradia del maestro q̄ fue su del
cubridor. Y podemos aqui cõjecturar el a
bundancia de riquezas que sacauan de to
dos ellos, por el vno solo, llamado Bebelo,
del nombre (como digo) de quiẽ lo hallo,
que rendia todos los dias al thesoro Carta
gines, treziẽtas libras antiguas de plata fi
nissima, delas libras que ya diximos en o
tras partes desta coronica, tener qualque
ra dellas doze onças de nuestro tiempo: de
manera, q̄ montaua lo de cada dia quatro
cientos y cinquẽta marcos Españoles, q̄ va
len agora (si damos a cada marco de plata
subida dos mil y quatrocientos marauedis
de valor, y ocho onças de peso, segũ las esti
maciones acostumbradas) ochocientas y
quarenta mil marauedis, de la moneda me
nor Castellana de nuestro tiempo, dõde se
contiene la suma de dos mil y dozientos
y quarenta monedas de oro, llamadas du
cados, poniendo en cada ducado trezientos
y setenta y cinco marauedis, conforme
a la tassa que los cambiamos oy dia. Pues
que podemos dezir que rendiria tanta co
pia de cuevas y pozos, quanto las coronica
as afirman auerse descubierta, si del vno
solo que tenemos dicho, salia tal ganãcia?
la qual verdaderamente fue tan excessiua
que Hanibal confiandose della, propuso ã
començar su contienda contra los Sagun
tinos de Monuedre, para con oçasion de
ellos, rebeluarse con sus confederados los
Italianos de Roma. Y assi començo de
juntar todas las companias Africanas que
Cartago tenia repartidas en el Andaluzia
y en sus contornos, y mas los Españoles q̄
de nueuo se grangearon, y los que prime
ro seguian el exercito viejo, con muchos o
tros que tambien le traxeron los allegados y
parientes suyos y de su muger. En esto se
puso mucha diligencia, remiẽdo que si lo
dilataua, no le viniessen algunos estoruos
de casos desastrados, para no lo poder ha
zer, quales vinieron a su padre Hamilcar,
y despues a su cuñado Hadrubal. Mas por
que no pareciẽse que luego de rondon, y
sin causa, mouia contra los de Monuedre,
pues ni le dauan oçasion a ello, ni justamẽ
te lo deuia hazer, segun las capitulaciones
antiguas y modernas, assentadas entre Car
tagineses y Romanos, acordio primero de
començar lo por otras comarcas, aparta
das dela marina, metidas algo dentro de la
sierra, para que con mas dissimulacion vi
niẽsse cundiendo la guerra, como saltado

de gentes en gentes, hasta dar en Monue
dre. La qual cõquista guiada desta mane
ra, y trauada vna vez con esta ciudad, se
ponia muy cerca del rio Ebro, para lo pas
sar quando quisiesse, donde luego tomaria
por achaque deste salto, la pacificacion de
las gentes que morauan al otro lado cõtra
los montes Pyreneos, y mas la restitucion
y cobrãça de lo que tuuo ganado su padre
Hamilcar los años antes, quando por alli
residia.

Capit. xxvj. Como

Hanibal entro por el reyno de
Toledo haziendo muchos da
ños: y tomada por combate
cierta poblaciõ principal de
sta prouincia, dio buelta para
Cartagena cõ grãdes preseas
y despojos que sacó delas tier
ras por donde passaua.

E Stando los exercitos de Hani
bal en España mas apercebidos
y juntos, y de mas crecida pujã
ça, que jamas por aquella tierra se vie
ron, andados pocos dias del estio del año
sobredicho, Hanibal començo de mouer
por el ancho del Andaluzia, sin reposar en
alguna parte, hasta venir en vnos pueblos
Españoles, que llamauan en aquel tiem
pulos Olcadas: y no hallamos dellos al
guna memoria por los Cosmographos an
tiguos, ni podria yo dezir cosa cierta de
su regiõ, sino quanto el maestro Anto
nio de Lebrixa, mirando los indiciõs y
señales que Tito Liuius y Polibio ponen
dellos, segun que tambien aqui los pon
dremos muy presto, coniecturaua que ca
yan en aquellas comarcas donde halla
mos agora la villa de Ocaña, nãue le
guas alexada de Toledo, contra la parte
Oriental: y tuuo por cierto que la villa so
bredicha se deuiõ llamar Olcania los tiẽ
pos antiguos, creyendo que seria princi
pal entre las otras poblaciones destos Ol
cadas. Y ciertamente parece tan buena su
razon, que nadie la deuria desechar, si
hallassemos authores authenticos que la
cõfirmassen. Y si lo tal assi fue, necessario

Tiempo

Olcadas
gente.Ocaña
pueblo.Olcania
pueblo.

Carpeta nos Olcadas. Carpeta nia regio

conuicne los tales Olcadas Españoles ser, algun linaje particular de los Carpetanos dōde se cōtinenen agora casi todas las gētes del reyno de Toledo. Porque segun decla ran los aledaños o linderos que Ptolomeo y Plinio señalan, los Carpetanos comen çauan a se contar desde las cumbres q̄ vie nen fronteras a Segouia y a Buytrago, dō de partian termino con otros Españoles, q̄ nombrauan los Vaceos, y passauan las ra yas adelante de Toledo gran trecho, con tra la tierra de los Andaluzes, donde noto riamente quedaua la villa de Ocaña. Lo que podemos al presente certificar de los Olcadas, era tener ya por estos dias larga noticia de la parcialidad Cartaginesa, da do que no le reconociesen obediencia: mas Hanibal vino tan poderoso contra el los, que sin mirar otro respecto, les destru yo toda la comarca: y dando buelta pa ra se tornar, les començo de combatir vna poblacion principal nombrada Carteya, segun la llaman Tito Liuius y Polibio co ronistas Romanos. Iuliano Diacono, mu dadas algunas letras, la dize Carcena: lo qual no me defagrada, pues Plinio haze mencion de los pueblos nombrados Carce nos en esta mesma parte. Pero si los prime ros aciertan, parece bien claro, la tal Car teya o Carcena, ser en el sitio diuersa de la Carteya, que tenian los Andaluzes en la salida del Estrecho, llamada por este nue stro tiempo Tarifa, de quiē hablamos en los veynte y quatro capitulos del segun do libro, y en algunos capitulos del pri mero. No tienen razon algunos escritores Castellanos modernos, que porfian ser aquella Carteya de los Olcadas, la que llamamos agora Taragona, pues allende caer Taragona dentro de los pueblos que solian llamarse Celtiberos, esta claro por las historias, y por las monedas antiquis simas labradas en ella, que duran al presen te, nombrarse Turiaso desde su funda cion. Y mucho menos aciertan los que po streramente creyeron ser la ciudad de Tor tosa, mouidos, a lo que parece, por caer algo comarcana de Monuedre, donde pa ro poco despues la furia desta guerra: por que tambien aquella Tortosa venia den tro de los pueblos nombrados Ylercaones, y siempre los antiguos la dixeron Dertu sium, o Dertosa, sin auer en ella rastro del apellido de Carteya. Dexadas pues las tales opiniones, y tornados a nuestra ver-

Carteya pueblo.

Carcena pueblo.

Carce nos gēte.

Taragona pueblo.

Turiaso pueblo.

Tortosa.

Ylercao nes gēte. Dertu sium Dertosa

dad, cuentan los buenos authores, que dis curriendo Hanibal por alli, con la multi tud y fiereza de sus gentes, los Carteyos, o Carcenos fueron acometidos tan rezio, que sin poderse valer ni remediar, les en traron la villa, y se la ganaron y destru yeron. De cuyo temor, los otros lugares pequeños comarcanos, se rindieron a la hora, quedando por tributarios de la seño ria Cartaginesa. Luego Hanibal profi guio sutornada para Cartagena con el e xercito vencedor, cargado de las rique zas y robos destas gentes: donde llega dos, reposaron el y todos el inuierno si guiente: y alli repartio los despojos con mucha liberalidad, pagandoles allēde de ste, los acostamientos atrasados, con que gano mucho la voluntad de los ciudada nos Cartagineses que le seguian, y no me nos de las otras naciones Españolas quan tas traya consigo.

Capitulo. xxvij. De la mucha diuision y discordia q̄ por este mesmo tiēpo tuuierō entre si los Sagūtinis vezinos de Mōuedre, donde se hizierō tātās crueldades y males vnos en otros, que fue necessario ve nir los Romanos sus amigos a ponerlos en paz, y fōssegar el estado desta ciudad.



OR AQVELLA mesma fazon quando Hanibal gue rreaua los Olcadas y Carte yos, acontecieron en la ciu dad de Monuedre grandes alborotos y turbaciones, pnesto que no faltan authores, que digan, auer esto suc cedido primero que Hanibal tuuiesse la gouernacion de los exercitos Cartagine les en España. Y segun otros porfian, primero que Hanibal naciesse. Pero son muchos mas los q̄, segū lo ya dicho, cōcor dan en este tiēpo q̄ dexamos aclarado, cer tificādo, q̄ todos los vezinos de Sagūto, re partidos en parcialidades y vādos, pelearō muchos dias entre si por las plaças y calles del pueblo, matandose grā parte dellos en diuersas

Mōuedre

Roma nosgēte.

uerfas vezes, con encēdimientos y robos d' casas particulares, y de muchos lugares publicos. Y procediera la cosa mas adelante, hasta perderse todos ellos, si los gouernadores y cabeças de la ciudad, no recudiera a los Romanos sus confederados en Italia, rogandoles, que como principales amigos suyos, tuuiesen por bien de se meter a despartir estos males, que cada dia se hazian mayores: y con su discrecion, authoridad y prudencia, tratassen la pacificacion dellos, pues la gente vulgar, y los otros mouedores dela discordia, los reputauan en tanto, que vista su buena voluntad, y sintiendo que la señoria Romana les mostraua tener por cosa propia, perderian la passion, y harian quanto les rogassen. Dixeronles otrosi, tener gran recelo, que parte delos alborotadores llamāse al capitā Hanibal, para se fauorecer del, y que metido dentro de Monuedre, nadie bastaria para lo desarraygar della, hasta le quitar su libertad: y puesta la comunidad en seruidūbre, que daria señor absoluto de tan poderoso lugar, con todas sus comarcas y dependencias. Los Romanos como supieron este este peligro, juntamente con la relaciō de quanto los Cartaginefes aca señoreauan, y de la nueua conquista de los Olcadas y Carteyos, señalaron luego sus embaxadores authorizados y valerosos, que sin deteniēto vinieron a Monuedre. Los quales al principio de su llegada començarō a tratar muy discretamente lo que conuenia para sōsseggar la turbacion desta ciudad, y residierō en el pueblo todos los dias necessarios, hasta lo tener sin escrupulo de discordia. Y al tiempo de su tornada en Italia, desseandolo dexar seguro y asentado, dieron orden como fuessen a justiciados y muertos algunas personas escādalozas, que no parecian de suficiente seguridad. Y deste modo negociandolo todo muy bien, quedando los de Monuedre satisfechos y pacificos, tornaron los embaxadores a Roma, casi en el fin del inuierno sobredicho, donde hizieron relacion de todo lo passado en España: y alla les fueron dadas gracias y remuneraciones por sus trabajos, y gratificada la buena diligencia que tuuieron en conformar estos sus amigos, a quien Roma tanto preciaua y estimaua, por la buena reputacion en que todos sus conoci-

Tiempo.

Capit. xxviij. Del graue recuento que los Espanoles del reyno de Toledo passaron con Hanibal y cō sus exercitos cerca del rio Tajo, dōde se cuentan algunas propiedades delos elefantes que los antiguos solian traer en sus conquistas y peleas.



Ntrado el verano del otro año, quando se contarō dozientos y diez y ocho antes del aduenimieyto de nuestro señor Dios, Hanibal recogio sus vanderas, y salio segunda vez de Cartagenā, caminādo por cerca d' los Espanoles Olcadas, contra los pueblos llamados Vaceos. Quien fuessen estos Vaceos, y los aledaños y rayas que los diuidian de muchas otras naciones Espanolas, ya lo declaramos assaz en los quarenta y vn capitulos del tercero libro. Desta jornada conquisto Hanibal dos buenas ciudades a pura fuerza de combates, llamadas Hermandica, y Arbacala, que dize Tito Liuto ser pueblos de los Carteyos o Carceños: puesto que Polibio y Plutarco los hagan de los mesmos Vaceos. Arbacala se defendio muchos dias, con la multitud y valentia de sus moradores, lo que no pudieron hazer los Hermandicos, por ser poca gente: pero de q̄ tãbien estos vieron perdido su lugar, jūtaronse con algunos Olcadas, huydos el estio passado dela guerra ya dicha: cō los quales alteraron vn pedaço delos Carpeta nos, y los pusierō en armas cōtra Hanibal. Donde parece, que todas estas gentes, con uiene a saber, Olcadas, Vaceos, y Carpeta nos, fueron vezinos y cōfines las vnas d' las otras, como tãbien las hallamos oy dia, segū lo q̄ dellas queda manifiesto por los capitulos y libros passados: y no lo pudieran ser, si Carteya la d' los Olcadas, fuera poblaciō delos Ylercaones, o Celtiberos, como creyan los coronistas modernos arriba señalados, por caer estos tales muy alexados dela prouincia Carpentana cōtra las partes Orientales. Ya salian Hanibal y su gente dela tierra delos Vaceos, quiero dezir d'

Año 218.

ante del nacimiento de christo.

Vaceos gente.

Hermandica. Arbacala.

Carpeta nos.

las fraguras y sierras comarcanas a Buy-
 trago y a Segouia, para se tornar a Carta-
 gena, tan cargados todos ellos de ropas, y
 ganados, y captiuos, como salieron el año
 passado de las otras prouincias, quando sin
 lo sospechar, les vinierō al encuētro los Ol-
 cadas y Carpetanos, con otros sus allega-
 dos. La primera vista q̄ les dierō, fue cerca
 del rio Tajo, no lexos, alo q̄ parece d̄ la bar-
 ca q̄ llamā agora de Oreja, sobre las comar-
 cas de Ocaña. Y deuio ser assi cierto, porq̄
 viniendo desde los Vaceos, viaje derecho
 para Cartagena, cōuiene q̄ los caminātes
 atrauiesen alli las aguas deste rio Tajo: lo
 qual es otro motiuo razonable, para sospe-
 char, que los Olcadas fuessen parte de los
 Carpetanos, y possyessen aquella regiō.
 Como los Españoles alli vinieron, hallarō
 los enemigos tā embāragados cō el muelo
 robo q̄ trayan en sus carruajes y recuas, q̄
 del primer acometimēto desbaratarō quā-
 ros cayeron delāte. Hanibal vista la turba-
 cion de su gēte, reuso la pelea por aquella
 vez: y pueſto su real sobre la ribera d̄l rio,
 para tener las espaldas seguras, en sintiēdo
 q̄ los enemigos a la primera noche reposa-
 uā, comēço de vadear el agua secretamēte
 passandose del otro lado. Alla fortaleció
 las estācias en lo largo del cāpo, disponien-
 las d̄ tal arte, q̄ si los otros quisiessen venir
 a el, tuuiesse lugar de ocupado, para quan-
 do llegassen: porq̄ cōbidados a la passada
 cō este buen aparejo, si lo hiziesſen, como
 parecia cierto q̄ si harian siendo de dia, de
 terminaua de los acometer al tiēpo que pas-
 sassen el rio. Cō este presupuesto proueyo
 q̄ quādo su gēte viesse los peones Españo-
 les en el agua, los de cauallo viniessen a
 ellos dētro del rio, para trauar alli la pelea.
 Iūto con esto repartio por la ribera quarē-
 ta elefantes armados, a la manera q̄ los vsa-
 uan traer en las guerras por aq̄llos tiēpos.
 Erā los Españoles Carpetanos, cō las alle-
 gas de los Olcadas y Vaceos, cien mil hō-
 bres de pelea, tā determinados y valietes,
 q̄ segun dize Tito Liuiio y Polibio, nadie
 los pudieravēcer, si pelearā en cāpo igual.
 Y como se hallaron en tāto numero, vien-
 do por la mañana, q̄ ya los aduersarios erā
 passados, creyeron que de tenior les huyā,
 y que solo dilataua la victoria tener el rio
 de por medio. Y assi con gran alarido sal-
 tarō todos en el agua, por lo mas cerca que
 cada qual pudo, sin orden, y sin mādā mien-
 to ni regla de capitā. En este pūto la mul-

titud de los cauālos Cartagirteses acudie-
 ron a ellos, y la batalla se comēço dentro
 del rio difficil y trabajosa, pero muy des-
 igual a los Españoles Carpetanos: porque
 como fuessen todos peones, y no se pudief-
 sen afirmar ni sostener en el agua, qual-
 quiera de los caualleros, dado q̄ vinierā des-
 armados, cō el impetu solo del cauallo los
 podian tropellar y derrocar, quedādo muy
 libres ellos para las entradas y bueltas y sa-
 lidas por dētras y por delante que les ha-
 zia: porque la fuerça de sus destias los tra-
 yan firmes y rezios, dado que mas hō dura
 hallaran. Cō este tal auiso perocio mucha
 parte de los Carpetanos ahogados y sumi-
 dos: y si pudieron algunos dellos passar a-
 delante por medio de las ondas y de los ca-
 uallos, en tomando la ribera del otro cabo,
 fueron despedaçados de los elefantes. Los
 otros traeros que venian en la recaga, co-
 nocida la rotura de los primeros, tornaron
 algo libres a sus riberas: y alli comēçados
 a te rehazer, Hanibal antes que cobrasſen
 mas animo ni concierto, se metio cōtra
 ellos por el rio a delāte, lleuando la fuerça
 d̄ todas sus vāderas jūras en vn esquadro, cō
 q̄ finalinēte los hizo huyr. Y siguiendo la
 victoria, comēço d̄ hazer tales daños en to-
 da la cāpiña, que dentro de pocos dias sus
 moradores y comarcanos le reconocieron
 sujecion. A costūbrauan en aquel siglo las
 naciones o principes poderosos, traer ele-
 fantes en sus guerras, como los traxo tam-
 bien Hanibal en aquella pelea, por ser ani-
 males mucho fuertes y de gran coraçon,
 guarnecianlos cō armaduras defensiuas, pa-
 ra que los enemigos no los pudiesſen offē-
 der: y metidos en las batallas cōtrarias, ha-
 zian mucho daño con las trompas y colmi-
 llos, arrebatando los hōbres, y lançāndolos
 en alto y al traues, despedaçando quātos
 alcāçauan. Cō esto de la fuerça muy gran-
 de, tienen la presenciamuy espātosa, d̄ ma-
 yores cuerpos y grandeza, q̄ quantos cria
 la natura: muestran en sus obras tanta dis-
 crecion y memoria, que parecen alcāçar
 iuyzio: son muy vergoñosos si hazē algu-
 na cosa torpe, señaladamēte quādo los ma-
 chos tomā las hembras, q̄ buscā lugares en-
 cubiertos, dōde nadie los vea: lo qual acon-
 tece cinco dias solos en cada año. Al sex-
 to dia siguiente, despues de cumplido su
 desseo, lauāse lo mejor q̄ pueden en algū
 rio, para se tornar a las otras pias y reba-
 ños en que solian andar. Las hebras duran
 preñadas

Batalla
 d̄l rio Ta-
 jo.

Elefātes
 guerre-
 ros.

preñadas dos años enteros, y jamas paren mas de vno. Huelganse hembras y machos cerca de rios y de lagunas, dado que por su mucha grandeza no tengan habilidad para nadar. Viven tanta vida, que los mas de ellos alcançan a dozientos años, y muchos alcançan a trezientos. No pueden bien sufrir el frio, puesto que tienen el pellejo tan duro y tan fuerte por el espinazo, quanto blando y mollizo por el vientre. Si les hincan algunas saetas, o lanças, o garrochas, dandoles a beuer azeyte, dizē q se le caen los hierros. Temen estrañamente los ratones, y la mayor dolencia que sienten, son camaras o ventosidades. Si comen tierra, hazeles mucho daño. Precianse quãdo les ponen jaezes, y qualesquier otros atauios para bien parecer. Aprenden con gran atencion quanto les enseñan, estudiandolo con mucha diligencia, tanto, que los antiguos tenían maestros que les enseñauan a pelear, y boltrear, y baylar, como si fueran personas de razon. Muchos dellos se vieron escreuir con la trompa en el suelo y en las paredes, palabras y letras que dezian sentencia. Otros tuuieron amores de mugeres, mostrãdo maneras de requiebros cada vez que passauan delante dellas: y mas otras cosas de marauilla, que dellos escriuen los philosophos naturales, en que parece notoriamente, ningū animal de los brutos imitar tanto los hombres, no solo en la clemencia y compasion que tienen, sino tambien en la condicion y buen natural. Hallase gran abundancia dellos en Africa, pero mucho mas en las Indias Orientales de Calicut y Malaca, contra lo postrero del mundo. Y los desta region son mas crecidos y mayores en fuerças, de la qual nos hã tra ydo por este tiẽpo cantidad dellos en España, despues que nuestra gente señorean y tienen sojuzgadas aquellas Indias, y derramado por ellas su potencia. Solian nacer elefantes, segū Aristotiles dize, por las tierras comarcanas a las columnas de Hercules, que son agora confines al estrecho de Gibraltar. Y por esta razon el mesmo Aristotiles afirma, no ser el fin de las Indias muy alexado del tal Estrecho, pues crian ambas regiones aquellas bestias tan semejantes las vnas a las otras. Mas agora dexaremos de hablar en estos animales, y tornaremos a contar lo que succedio cō Hanibal en España, siendo passada la pelea del rio Tajo.

Calicut
Malaca.

Capitulo. xxix. Como vinierō embaxadores Romanos a Cartagena, para renouar cō Hanibal sus amistades antiguas, y negociar que no tomasse pendencia contra los de Monuedre sus amigos, de lo qual auia grandes indicios. Y de la mala respuesta que tuuieron en esta demanda.

M Arcieron tan importantes las conquistas y victorias passadas, assi las del año presente, como las del año primero, que ningun pueblo ni gente falto por aquella cuerda de tierra, quanta viene desde la boca del rio Ebro, hasta las fronteras del Andaluzia, que no recibiesse la confederacion y señorio de los Cartagineses, y de su capitan Hanibal, fino fueron los Saguntinos de Monuedre, con quien al presente nadie tenia quistiō abierta: pero ya se trataua de secreto manera para la tener, buscandoles Hanibal discordias y pendencias con algunos Españoles sus comarcanos, por el mesmo camino que su padre primero lo tento, procurando como las tales pendencias tuuiesse calidad o circūstancia, con que se pudiesse tambien el meter en ellas. Esto negociava personalmente con los Andaluzes Turdetanos, que segun ya declaramos en el decimo capitulo deste libro, pretendiã ser suya mucha parte de la juridicion que Monuedre poseya: lo qual Hanibal importunaua que pidiesse affectuosamente, y que le hiziesse a el juez deste pleyto: que (para dezir verdad) montaua tanto como no pedir justicia ni derecho, fino fuere manifesta. Sintieron todas estas cautelas muy bien y muy presto los Saguntinos, y no cesauan de hazer mensageros a Roma, con informaciones continas y largas, como gente cuydosa de si, que ya conocian los males venideros antes que llegassen: y tambien porque la señoria Romana supiesse la prosperidad que los Cartagineses acatrayan. Hanibal en esta sazō tenia ya con certados y cōcluydos sus intentos y deseos, y boluiō para Cartagena, cō intencion

Monuedre

Turdeta
nos.

Libro

Tiempo. de reposar el inuerno que se llegaua: y alli le vinieron embaxadores Romanos para sentir su voluntad en el hecho de Monuedre, y en los otros mouimiētos q̄ del sospechauā: los quales embaxadores fuerō bien recibidos, y se les permitio q̄ luego declarassen lo que demandauā. Ellos en breues palabras, segun dize Polibio, pidierō primeramente, q̄ no se traufese pendencia con los vezinos de Monuedre, pues ya le constaua ser confederados y compañeros del pueblo Romano. Lo segundo, que ningun Cartagines passasse del rio Ebro cōtra los montes Pyreneos, conforme tambiē a los tratos puestos con Hasdrubal su cuñado. A lo qual respōdio Hanibal poco mas largo, como mancebo heruiente, desseoso de la guerra, tal que lo de España tenia preuenido muy a su voluntad, y en Cartago ninguna cosa le faltaua, con el industria y fauor de los caualleros principales della sus parientes: diziendo, ser el muy amigo de los Saguntinos, y reputarlos entre la gente de su parcialidad, y que pues tal erā, merecían los Romanos graue reprehensio en auerse mouido los dias antes por letras de personas particulares, a tratar paz entre los de Monuedre, quando succedio la rebuelta de sus vandos, pues Hanibal auia d̄ ser el q̄ los pacificasse: y passando los mesmos Romanos mas adelante, auian tãbiē ordenado como fuellen muertos algunos hōbres principales desta ciudad: los quales el entēdia vēgar, por ser antigua costūbre de los Cartagineses, no dexar sin emiēda las injurias de sus amigos. No dizen las coronicas Latinas palabra ni replica que los embaxadores Romanos hiziesen a esto: pero sabese ciertō, que luego como fueron despedidos, muy mal contentos de su respuesta, Hanibal sin detenimiento despacho nuevos mēfagerosa la gran Cartago, con auiso de quanto passaua en España, de clarādo y encareciendo muchos agrauios que los Saguntinos de Monuedre, confiados en la señoria Romana, tenían hecho a diuersos pueblos Españoles sus amigos y parciales. Casi junto con aquello, mudādo su primera determinacion que tenia de re partir las vanderas en aposentos, para reposar el inuerno, salio cō ellas en cāpo, lleuandolas mas apercebidas y mas armadas que nunca, guiadas la via derecha de Monuedre: donde llegaron el año sobredicho, pocos dias andados del mes, que los Roma

Embaxada Romana.

Respuesta de Hanibal.

nos llamauan Septiembre, los Españoles no sabemos que nombre le dauan en aquellos tiempos. Y luego como vinieron, Hanibal conēgo de quemar y destruyr la cāpina con estragos cruelisimos: los quales por el mesmo tenor y con la mesma crueldad, se hizieron contra los otros lugares y tierras por dōde passaua, sino fue cōtra la villa de Denia cō su comarca: dōde Hanibal, dado q̄ le cayesse en el camino, no quiso tocar, por acatamiento del templo anti quissimo q̄ sus vezinos alli cerca teniā, en reuerencia dela diosa Diana, mostrandose tan deuoto della, como los Españoles sus confines: dado que por otra parte sabia claro, tener este pueblo singular amistad con los de Monuedre, y pudo tambien ser que no menos la tuuiesse con los Romanos en Italia. Llegados los exercitos Cartagineses a Monuedre, pusierō real sobre las tres partes del pueblo, fortificados cō mayores aparejos y presteza de la q̄ nadie puede significar. Luego se comēçaron a labrar ingenios de diuersas maneras, con todos los artificios y herramientas perteneciētes al combate desta ciudad: porque ya declaramos en el quarto capitulo, y en el veynte y seys mas adelante del primer libro, los comiēços y siglo de su fundacion, y la parte donde fue cimentada, no sera biē repetirlo de nuevo, pues alli abundantamente se podra ver. Iten declaramos en otros lugares de los libros passados, la fertilidad y prouecho de su prouincia, las grangerias y prouision que siempre traxo por la mar, el acrecentamiento de su vezindad, la justificacion de sus leyes, sus loables costumbres, y su buena gouernaciō: con lo qual, segū ya se dixo, pujaron sus moradores en breues dias a tener tanta riqueza, que se reputauan entre los mas bien afortunados de España: tanto, q̄ como vimos, la señoria Romana procuro su confederacion, creyendo que bastaria para deshazer con ella la potencia de los Cartagineses: y los Cartagineses trabajauan en destruyr la, por estoruarlo mucho que podrian los Romanos acrecentarse con tal amistad en España. Declaralo mas Polibio, diziendo, q̄ si Hanibal esta ciudad alcāçasse, quitaua primeramente qualquier esperanza q̄ los Romanos tuuieshen de hazerle guerra por aca. Lo segūdo, q̄ le cobrarian temor otras gētes, y las ciudades Españolas de su parcialidad estariā mas firmes y fieles, y parecia q̄ se le da-

Septiembre. brc. 218.

Denia.

Monuedre cercada.

rian

rian luego las que viuan en libertad. Lo tercero, que podria despues yr adelante bien seguro por las otras regiones Españolas, pues no dexaua lugar enemigo recagado, y esperaua sobre todo de tomar en Monuedre mucho dinero, para las empresas difciles que traya propuestas en su coraçõ. Iten, que su gente guerrera cobraria gran animo con el prouecho del robo que hallafsen en la ciudad: y finalmente ganaria las voluntades y coraçones de los Cartagineses Africanos, por los presentes y dones que les podria hazer de las joyas y riquezas deste pueblo. De manera, que para tanto peso bastaua la possessiõ y valor en aquel tiempo de la ciudad de Sagunto.

Capitul. xxx. Como

Hanibal, auiedo cercado la ciudad de Monuedre, la combatio muchos dias con los ingenios vsados en aquel tiempo: donde quedaron abiertas y rotas en España las pendençias de los Cartagineses contra la parte Romana, fauorecedora de Monuedre.



Enian los adarues de Monuedre cierto canton a manera de punta, salida contra la buelta de fuera, frontero de vn valle, que dizen oy dia Val de Sagon, mas descumbrado y mas llano que ninguna parte de sus cõornos: por el qual valle Hanibal ordeno de llevar cõtra los muros para los derroçar, vnõs artificios de combate, llamados Arietes entre los Latinos, que quiere dezir carneros en nuestro Romance vulgar: y solian los traer amparados y cubiertos con otros ingenios que llamauan viñas. Estas eran de maderos ligeros, y no flacos, para que se pudiesen llevar donde quiera. Tenian al hueco nueue pies en altura, con otros diez pies en el ancho, proporcionados en tal facion, que todas ellas quedauã a lo largo de diez y seys pies en quadro. Por arriba poniãles dos coberturas a manera de tejado, la primera muy rezia de tablas, la segunda blan-

da de farzos, hechos de vimbre: los lados texian esso mesmo con estas vimbres, pero cubrianlas de fuera con pellejos de bues crudos y rezientes, porque con piedras ni con saetas nadie les pudiesse dañar: y si los contrarios llegassen a meterles fuego, no los bastassen a quemar. Biẽ asì como nuefros antepassados hazian pocos años halo que llamauan mantas de combate, que casì fueron lo mesmo que las viñas sobredichas, donde metian gente con açadones y picos, para cerca de tierra descarnar las murallas. Lo trasero destas viñas antiguas parece que deuio quedar abierto, porque fuefse mas liuianas al traer, y porque los esquadrones mayores del exercito, que siempre venian a poco trecho, segurauan en aquella parte la gente que las meneaua dentro, jutamente con los otros ingenios metidos en ellas, que dixi llamarle carneros: los quales eran vnas vigas gruesas, colgadas algunas vezes de cierto madero senzillo, leuanto como balança, semejante del que cõtamos en los treynta y cinco capitulos del segundo libro: pero lo mejor y mas comũ era colgarlas cõ sus cadenas, o sogas, de dos maderos bien firmes, juntos y trauidos en lo mas alto, y en lo baxo desuidados a manera de triangulo, que parecian pies del ingenio. La frõte mayor y mas gruesa de las vigas, guarnecianla con chapas de hierro biẽ fuertes, y quedando colgadas en el ayre, despues que con sus viñas la podiã llegar cerca del muro, puxauan atras, y dexandolas luego, de vayuen dauan tal golpe, que con el impitu de los arrojadores, y con la grandeza y el peso que tenian en si, despedaçauan las piedras, y las defençaxauan de sus lugares, derrocando quanto herian, si bien lo supiesfen regir. Por esta razon tenian el nombre de carneros que diximos, a causa que como los tales animales oue juntos, al tiempo que pelean vnõs con otros, para se dar testadas se retraen a cobrar mayor impetu, y todo con que lo se hieren, es cõ la frõte: ni mas ni menos las tales vigas de combate retraydas por detras para herir en los muros, todo lo que desbararauan y deshazian, era con aquella frente herrada. Bien es verdad, que discurriendo los tiempos, sobre todos estos aparejos les añadieron muchos otros, con que los golpes fuefssen mayores, y la gente los pudiesse mejor guiar: porque como ya diximos en aquel capitulo del segundo libro, la primera parte don-

Mantas de combate

Carneros de combate.

Valde Sagon.

Arietes.

Viñas de combate

Pesafme
no car-
pintero.

Cetras
carpinte-
ro.

Bizancio
ciudad
Constanti-
nopla.
Polydio
carpinte-
ro.
Diades.
Cherca.

de los inuentaron, fue sobre Cadiz, quan- do los tiempos antiguos otros Cartagine- ses nueuamente venidos alli, cõquistauan aquella ciudad, por industria de Pesafme- no carpintero, vezino de Tyro: despues vn otro maestro natural de Calcedonia, llamado Cetras, les añadio nuevos asien- tos, con que no los pudiesen trastornar, y ruedas en lo baxo, para los llevar donde quisiesen. Dizen mas, azer este sido quiẽ primero les puso los encajos, o viñas, al derredor, con los aforros o cubiertas de cue- ro, que los amparassen de quanto por los lados, o por encima sus contrarios les tira- sen: en lo qual duraron algunos años, sin les añadir otra mejora, hasta los tiempos del rey Philippo de Macedonia, padre del grã Alexandro, que teniendo cercada la ciu- dad de Bizancio, llamada por este nuestro siglo Constantinopla, cierto maestro nom- brado Polydio, natural de Tesalia, hizo so- bre todos estos ingenios, muchas otras in- uenciones y sotilezas en los artificios de combate, mas faciles y mas furiosas. Deste Polydio fueron discipulos Diades y Che- rea, dos singulares oficiales, que siguiendo los exercitos del gran Alexandro, recibie- ron del crecidas mercedes, por el mesmo respecto de sus artificios y nuevas inuen- ciones que sacauan en los combates de los pueblos, donde quiera que ponian sitio: de lo qual dexaron escritos libros assaz pro- uechosos, declarando las medidas y bue- nas proporciones, con que los deuiã labrar: y por aquella regla se guiaua mucha gen- te de los antiguos en sus obras, y perseuera- ron en ello grã tiempo: señaladamente la nacion de los Griegos, y despues los Roma- nos, quando por el mundo traxeron guer- ras en diuersas prouincias: y tambien este capitán Hanibal, quando tenia puesto cer- co sobre Monuedre, que hizo multitud de los tales artificios, a fin de se juntar con los adarues de la ciudad, y derrocarlos en el cã- ton que tenemos declarado. Mas toda su diligencia dañaua poco, por causa que quã- to lexos del muro parecia lugar conueniẽ- te para traer las mantas o viñas, tanto des- pues, venidos al efecto, succedia mal, estor- uandolo cierta torre grande que caya cer- ca. Los muros tambien, como de parte sos- pechosa, tenían alli mas altura, mas fortale- za, mas defension, no solo de reparos y per- trechos, sino de mancebos escogidos y va- lientes: que donde sentian mayor peligro,

resistían con mayor fuerza: los quales con piedras, y dardos, y con todos los arrojadi- zos posibles, apartauan los enemigos quã- do venian, sin bastarles amparo que traxer- sen. Desta manera no satisfechos en defend- er aquella parte, con todo su quartel y cõ su torre, cobrauan animo para salir a dar en las estancias Cartaginezas, y dañar los ingenios, tan denodados y tan a tiempo, q̃ ningun rebato prouaron, donde cayessen menos de los vnos que de los otros. Y en el vno de estos rebatos, Hanibal trabajando por llegar a los adarues, sin curar de su peli- gro, ni del mal que le pudiesse recrecer, fue derrocado grauemente herido con vna lan- ça, que le passaron el muslo todo: cuya cay- da puso tanta confusion en los suyos, y se començo la turbacion y huyda de tal arte, que poco faltó para desamparar y dexar perdidos los artificios y mantas del comba- te. Y assi traydo Hanibal a sus reales, cessa- ron las peleas algunos dias, y solo perseue- raron en el cerco, quanto duraua la cura de esta herida, no hazien do mas de reparar los ingenios y las defensas del real, sin cessar horani momento. En esto se gasto lo que faltaua del año presente, quedãdo la guer- ra muy trauada por todas aquellas comar- cas, llena de muchos y muy grandes incon- uinientes.

Hanibal
herido.

Tiempo

Capitul. xxxj. De los agujeros y señales terribles q̃ succedieron en estos dias en el cerco de Monuedre: y de la vi- ctoria grande que los ciudada- nos ganaron en vn combate que les dieron Hanibal y to- dos sus exercitos, mostrando crecida valentia de sus perso- nas.



En aquel interualo de tiem- po siempre renouan por la ciudad guardas y reparos a toda parte: sus mensajeros no parauã y dos y venidos a Roma, pidiendo socorro muy breue, pues tenían el aduersario terrible: de quien sentian ser la principal causa de su rancor, el amistad

amistad y la liga que pusieron con los Romanos, pero tanta quantia priessa les daua los ciudadanos de Monuedre, tanto la señoria Romana dilatava su despacho, consultando diuersas vezes lo que podrian hazer, antes que rompiesen la guerra de su parte, con las quales largas comengaron a sentirse necesidades entre los cercados. Y poco despues sobreuinieron agujeros y señales, donde si la prosperidad que tuuierõ en los primeros encuentros no les pusiera demauiado coraçon, pudieran biẽ conozer lo que dellos auia de ser: en especial venidos los principios del año siguiẽte, que fue dozientos y diez y siete primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse, succedio de parir vna muger en la ciudad vn hijo varon, y tã presto como salio fuera del vientre, nacido ya de todo punto, tan presto se torno dentro, sin auer quien lo pudiesse resistir: significando rehuir la comunicaciõ y vida de sus naturales, aquiẽ tales fatigas estauan aparejadas, y tener por mejor no nacer, que passar por tanta persecucion: o segun otros interpretan, significaua no ser ya menester hombres nuevos en el pueblo, pues a los nacidos y criados se les ordenaua tan gran peligro: las quales interpretaciones, puesto que de palabras diuertas, vienẽ a parar en vn fin. Y hazese desto memoria notable por los Philosophos naturales, a causa de no se hallar, desde que el mundo se començo, semejãte señal en otra ciudad ni region que sepamos. Y verdaderamente si la marauilla fue grande, las afrontas y significacion della no fueron menores: porque luego como Hanibal guarecio de aquella herida que tenia, renouo la quistiõ mas cruel, y por muchas mas partes q̃ primero, con tantos obreros y tãtos ingenios de combate, que casi no cabiã en aquellos campos. Y puestos los aparejos a punto, comengaron a mouerse las mantas, o viñas contra la muralla, metidos sus carneros en ellas: las quales en conclusion pudieron llegar con el abundancia mucha de gẽte que tenian los exercitos Cartagineses: donde (segun afirman) auia ciento y cincuenta mil hombres de pelea, sin los otros officiales y personas de seruicio. Los ciudadanos cercados, dado que con mucha buena manera y gran esfuerço se defendiesen y trabajassen quanto podian, no bastauan a tanta priessa, quantã siempre les daua: porque los carneros õ bayuenes herian en los adar

ues, y por muchos lugares los tenian hendidõs, y en vna parte muy a portillados, descubriendo gran espacio de la ciudad: y no tardo mucho que tres cubos, o torrejoncs, y quantã cerca tenian entre si, cayeron de todo punto con tal estruendo, que sus mesmos capitanes Cartagineses, y todos los del exercito, creyeron por aquello solo tener ya ganada la ciudad sin mucho peligro de sus gentes, y cargauan furiosamente para se meter dentro, sino que hallaron a los ciudadanos en el otro lado puestos en orden, muy reglados, y muy deslecosos de venir a las manos con ellos, como si la muralla cayda fuera sola causa los dias passados de no se auer podido juntar vnõs cõ otros. Ninguna cosa parecia la tal quistion a los combates o rebatos que se trauan por ocasion en otros lugares, ni menos semejava si no batalla reglada de dos exercitos poderosos, quando pelean en campo descubrido, teniendo los de fuera por su parte gran confianza, que si porfiassen algun poco, tomarian el pueblo. Los de dentro, poniẽdo se muy ruiõs entre las casas y lo caydo del muro, desesperados en ver tan grã mal ofreciendo sus cuerpos a las heridas, en lugar de las cercas que faltauan, sin retraerse ninguno dellos atras, ni perder vn solo passo del sitio que primero tomarõ, para que los enemigos pudiesen entrar. Quanto mas andauan trauidos y juntos, tanto mas gente se heria, porque ni metian espada, ni se tiraua lança que no hiziesse daño, particularmente las arrojadas por los Saguntinos, a quien ellos dezian Falaricas. Estas eran como dardos crecidos, a manera de las que los Moros llaman azagayas, o gorguzes cõ su yerro quadrado, metido por vna hasta redonda, sino donde ponian el yerro que por alli conuenian ser las hastas quadradas para meterse caual. En aquella junta del yerro y de la hasta hincauan vnas mechas estopeñas, atadas como borlas, vntadas con pez, mezclada (creo yo) cõ otros materiales, que facilmente se podian encender, pues era cierto que les ponian fuego quando las arrojauan. El yerro tenia tres pies a lo largo de las medidas antiguas, que (segun adelante cõtaremos) era casi lo mesmo que vara Castellana, por donde medimos oy dia paños y lienços de nuestra contratacion: y haziãlo deste largor, para que pudiesse traspassar a qualquier hombre dõ de hiriesse, con sus armas, y su cuerpo: y si por

Año. 217.
Ante del nacimiento de Christo.

Publico Votivo de los Señores de Monuedre.

Combate de Monuedre.

Falarica

Pie medida. Vara medida.

por ventura no lo passauan, con solo que-
dar en el escudo hincada la Falarica, poniã
tanto pavor las borlas, o mechas encen-
didas, a quien el ayre, y el mouimien-
to del camino, trayan muy ardiendo,
que hazian arrojar las otras armas, por te-
mor de no se quemar aquellos donde da-
uan: y quedauan con esto desnudos y des-
cubiertos, para quando despues viniessen
a las manos, poderlos facilmente matar.
Asi que como la pelea durasse gran ra-
to, sin parecer alguna ventaja por ambas
partes, y los de Monuedre no solo cono-
ciessen que bastauan a defender el portil-
lo, sino que ya los de fuera se podian te-
ner por vencidos, pues en cabo de tal por-
fia, siendo tantos, no bastauan a los en-
trar, saltan con gran alarido sobre los Car-
tagineses, entre las piedras y caeduras de
los adarues: y alli començaron a darles
tanta priessa, que presto los echaron del si-
tio que tenian, rodando los vnos sobre
los otros, muy turbados y confusos: y casi
luego les boluieron las espaldas, huyen-
do hasta los meter dentro de sus reales,
donde los ciudadanos siguieron la victo-
ria, hiriendo y matando por las espaldas
y lados, quantos alcançauan. Parte de-
llos vuo que prouaron a combatir los pa-
lenques, y fossas del real, sino que halla-
ron dentro mucha contradicion. Y con
aquello los de Monuedre se tornaron a
su ciudad victoriosos, y contentos por
el buen acontecimiento deste dia. Sy-
lio Italico, poeta Español elegante y di-
ligente, relatando los passos desta guer-
ra, señala muchos nombres y hazanas, y
muertes particulares de personas nota-
bles, que trabajaron en aquellos comba-
tes y en su defensa: lo qual, por auer al-
guna sospecha que son cosas fingidas, co-
mo las fingen continuamente los poetas
en sus obras, no las ponemos aqui: ni
tampoco pondremos en lo siguiente lo
que discrepare de los otros coronistas au-
tenticos, Latinos, y Griegos, y Espa-
ñoles, que trataron el hecho destes com-
bates, y tiempos, tan particulariza-
dos y bien escritos, quanto pa-
rece que buenamente lo pu-
dieron alcançar a
faber.

(.)

Capitu. xxxij. Como
vinieron otra vez en España
mensajeros Romanos, para
ver si podrian atajar esta guer-
ra de Monuede: y como por a-
quellos dias nacio tambié vn
hijo de Hanibal y de su muger
y se hizieron nueuas diligen-
cias y despachos para fenecer
aquel cerco que tenian sobre
Monuedre.



Entre tãto que los negocios
asi passauan, llegaron a la
playa frontera de Monue-
dre, ciertas galeras Italia-
nas que trayan dos embaxa-
dores, a quien la señoria Romana despa-
chaua segunda vez, puesto que tarde, para
hablar con Hanibal, sobre la pendencia de
sta guerra. Llamauan al vn embaxador
Publio Valerio Flaco Publicola, y al otro
Quinto Fabio Panfilo. Hanibal mostro
desplazerle, quando supo de su desembar-
cacion, y asi les embio mensajeros a la ma-
rina, diziendo, quan ocupado se hallaua
con aquel cerco de Sagunto, para recibir
embaxadores de nadie, quanto mas teniẽ-
do su campo lleno de naciones y gentes fe-
rocissimas, con quien los Romanos, si ve-
nian, no podian estar seguros: por tanto se-
ria mejor que bueltos a Roma, dexassen
passar esta dificultad, y concluyda, torna-
rian a dezir y consultar lo que bien les plu-
guiesse. Parecio claro con esta respuesta,
que no siendo luego los embaxadores ad-
mitidos, auian de caminar a la gran Carta-
go: y asi lo trayan en sus instrucciones, y lo
hizieron, para demandar que les fuesse Ha-
nibal entregado, como quebrantador de
las amistades, y ligas, y juramentos, assen-
tadas en Sicilia con el gran Hamilcar, en-
tre las dos señorias Romana y Cartagine-
sa, y confirmadas en España por Hasdru-
bal su yerno, capitan general de Cartago.
Hanibal, entendida la jornada que los Ro-
manos lleuauan, embio tras ellos a Carta-
go letras y mensajeros, para que sus parien-
tes y cabeças del vando Barcino, preuinies-
sen a sus aficionados, y mirassen como la
parte

Publio
Valerio
Flaco Pu-
blicola.
Q. Fabio
Panfilo.

Sylio Ita-
lico poc-
ta.

parte de los Edos no pudiesse gratificar a los Romanos en su perjuizio: de la qual diligencia, puesto que fue mucho buena, tenia poca necesidad, a causa q̄ todos ellos estauan de fuyo tan apercebidos en esto, q̄ los aduersarios, dado que trabajaron mucho como Hanibal se leuantasse de sobre Monuedre, cumpliendo los otros articulos que Roma pedia, ninguna cosa pudieron acabar, ni finalmente despues de muy altercado, los embaxadores Romanos vueron otra respuesta, sino que Hanibal tenia poca culpa de todas estas mudanças, y guerras, y nouedades, acontecidas en España, pues los Saguntinos de Monuedre, primero que nadie las començaron: lo qual puede ser que dixessen por la confederación hecha pocos años antes con los Romanos. Iten dixeron, que la señoria Romana haria mal, si preciasse mas el amistad nueva de Sagunto, que la muy antigua y muy prouechosa de Cartago. Esto se supo de los mensajeros despachados por Hanibal, que breuemente fueron y vinieron, y le traxeron dello bastante relacion: y dado que los tales negocios pusieron algun cuydado ha sta saber en que pararian estos hechos alla, no por esto cessauan aca los combates y peleas entre los cercadores y los cercados, muy rezios, y muy porfiados, sin faltar dia que no viniessen a las manos: tanto, q̄ Hanibal conociendo traer cansada su gente con las peleas continas, y con los trabajos de los ingenios que siempre labrauan, y se llegauan al muro, dioles algunos dias de reposo, poniendo solamente sus estancias en defensa destas labores. Y porque no se perdiesse tiempo sin hazer algo de lo que solia despacho capitanes a la tierra de los Carpetanos en el reyno de Toledo, para que saca da por alli gente de refresco quãta pudiesen, y mas todas las prouisiones posibles, tornassen al real quanto presto pudiesen. Otros proueyo que hiziesen lo mesmo por la region de ciertos Españoles, nõbrados en aquellos dias Oretanos, que se diuidian de estos Carpetanos en la parte Septentrional, por vn pedaço del rio Guadiana, quanto viene desde poco mas baxo de sus fuentes, hasta Villa nueva de la Serena. Por el Ocidente partian termino cõ la Bética, principiando sus mojonos en la mesma Villa nueva, hasta dar en Guadalquivir, pocas leguas encima de Andujar. A la parte de Levante confinauã los Oretanos

Carpetanos.

Oretanos etc.

con otros pueblos llamados Bastetanos, to mando la particion dellos en el mesmo pũ to de Guadalquivir, y boluendo sin parar contra la parte cercana de las fuentes de Guadiana, donde començauan estos linderos: y aqui cerca desta punta se metiã los Oretanos ya dichos entre dos naciones Españolas, bien señaladas y notables: vna de los Celtiberos, de quien hablamos en algunos capitulos del segundo libro: y otra de los Loberanos, q̄ salian mas al Medio dia: los quales Lobetanos, tiempo vino que fueron gente de los mesmos Celtiberos, como lo declararemos adelante. Segun esta razón quedaua de tres puntas, o de tres lados la facion y figura desta region Oretana, de tro de la qual son agora ciudades conocidas y magnificas, Vbeda, Iaen, y Baça, con todas las poblaciones y tierras, que vienen por aquel derecho, contra las fronteras y comarcas de Calatraua. Cayan mas en la raya de estos Oretanos Españoles, los cortijos de Cazlona, donde fue por este siglo, de que hablamos aqui, la ciudad de Castulon, pueblo mucho principal y muy grã de, naturaleza y morada de Himilce, la muger de Hanibal. Bien es verdad, que personas discretas, y muy consideradas en este caso, tienẽ creydo ser aquellos Bastetanos arriba declarados, parte y linaje contenido dentro dentro de los Oretanos: y no hallã inconueniente differir en el apellido, ni que fuesen llamados Bastetanos, como cierto lo fueron, por causa de Basta, la ciudad que dezimos agora Baça, lugar populoso de ellos. Bien assi como nombramos Burgaleses a los que moran en Burgos, y Segouianos a los que moran en Segouia y su jurisdiccion, y generalmente los vnos y los otros se dizen Castellanos, por caer todos ellos en el reyno de Castilla. Mueuelos a certificar esto, hallar (segun afirmã) letreros Latinos esculpidos en piedras antiquissimas, que lo significan: y durar en aquellos Bastetanos hasta nuestros dias, la villa de Oria, de quẽ los cosmographos confiesan auer tomado la nombradía de Oretanos, y junto con ella la que los Griegos antiguos dezian Cataoria, que significa en su lengua lugar assentado cerca de Oria, al qual aña diendo vna sola letra, llaman Cantoria. Dizen otros, que los Oretanos antiguos fueron assi llamados, por causa y razón de cierto lugar que dezian Oreto, en la parte (segun creen) donde hallamos agora la población

Bastetanos etc.

Celtiberos etc.

Lobetanos etc.

Vbeda, Iaen, Baça.

Castulón.

Bastetanos.

Basta ciudad, Baça.

Oria pueblo.

Cataoria pueblo, Cantoria.

Oreto pueblo.

Calatra blacion de Calatraua, y que por alli traya
ua. sus capitanes Hanibal en aquellos dias, ha
 ziendo gente nueva para fenecer la cõqui
 sta de Monuedre: pero de todas las tales
 naciones y pueblos de los Españoles des
 pues trataremos en otro lugar mas defocu
 pado, dãdo sufficiẽte memoria ã sus costũ
 bres antiguas, y buenas maneras de viuir.
Himilce En aquella mesma fazon que lo sobredi
 cho se hazia, Himilce la muger de Hani
 bal estaua cerca delos reales, y puede ser q̃
 dentro dellos, y succediole de parir vn hi
 jo varon, que llamaron Haspar: cuyo naci
Haspar
hijo d'Ha
nibal. miento, por auer enel grandes regozijos, y
 su padre Hanibal moltrarse dello muy sa
 tisfecho, deuio dilatar algunos dias el des
 canso delos combatidores, para no tornar
 a las peleas tan presto como tornaran.

Capit. xxxiiij. Como
 los Saguntinos de Monuedre
 perdieron vna gran parte de
 su ciudad, y defendian valien
 temente lo demas, puesto que
 con grandes trabajos y diffi
 cultades, en que por de fuera
 los ponian.



Entre todos aquellos plaze
 res y vagares Hanibal no
 dexaua muy a la confina
 de hablar y visitar a sus ca
 pitanes y gẽtes, vnas vezes
 indignandoles contra los enemigos: otras
 vezes prometiendoles grã satisfaciõ y grã
 premio, si concluyessen esta demanda de
 Monuedre. Pero como poco despues, en
 vn razonamiento q̃ les hizo, prometiessse
 que ganada Monuedre la meterian a fãco,
 mostraronse luego tan determinados, que
 si les dieran señal de batalla, no parecia q̃
 bastara nadie para se les defender. Los Sa
 guntinos cercados tanto quanto por de fue
 ra les dieron aliuio delos acometimientos
 y peleas acostumbradas, tanto ne lo toma
 uan ellos, ni cessauan noches ni dias, reha
 ziendo nuevas paredes y muros en la par
 te derrocada: su diligencia fue tal, y con e
 lla se remediaron de tan buena suerte, que
 Hanibal (segun era tagaz) entendio muy
 alo claro dañarle la dilacion, y determino

delos acometer mas cruelmente que nun
 ca. Para lo qual hizo labrar vna torre de
 madera, mas crecida que los adarues de la
 villa, con vigones y tablas gruesas, sobre
 ruedas muy fuertes que la meneauan don
 de quisiessen: y puso por el contorno mas
 alto garitas y tablados que bolauan a fue
 ra, con gente de vallesteros y flecheros, y
 con otros que lançauan dardos y piedras.
 Puso mas otras personas que tenian cargo
 de tirar con vallestas fuertes de caixa, con
 certadas con sus garruchas o tornos, en la
 manera que las viauã aquellos tiempos. Y
 como la torre fuesse breuemente labrada,
 por el gran aparejo que teniã de maestros,
 y de materiales, luego la gente salio de ca
 da parte, reglada y en orden, con sus offi
 ciales y capitanes: pero señaladamente cõ
 el capitan Hanibal, que se mostraua delan
 tero de todos, esforçando y amonestando
 quanto se deuia hazer. En especial auisaua
 que ã todos cabos acometiessen el pueblo,
 para que los ciudadanos repartidos en la
 defensa, no bastassen a las priessas que por
 tantos lugares les vendria. Con esto las vo
 zes, y el ruydo, las arremetidas a la mura
 lla fueron tan brauas y tan continas, que
 los ciudadanos no sabian a que parte seria
 mejor socorrer. La torre tambien, donde
 consistia lo principal del negocio, llego
 muy entera y muy sana, sin perjuizio q̃ na
 die le hiziesse: desde la qual, como sojuz
 gaua la cerca, començaron los vallesteros
 a despendir tiros sobre los de dentro, tã ef
 pesos y furiosos, que breuemente quantos
 guardauã aq̃lla parte ãl muro dõde la tor
 re toco, lo desampararõ, auicdo grã copia
 dellos traspassados y heridos, y muchos o
 tros q̃ cayan muertos abaxo. Hanibal vi
 sto que por alli le quedaua ya todo descũ
 brado, fãco prestamente quinientos açado
 neros Africanos con sus picos y herramien
 tas, que començarõ a dar enel muro junto
 con el cimientõ, y a derrocarlo sin algũ
 estoruo: lo qual era facil ã hazer, pues allẽ
 de que nadie resistia por arriba, era la cer
 ca de barro y de cãtos mal trauidos, hecha
 segun la manera delos edificios muy anti
 guos, sin cal, ni betume fuerte, cõ q̃ las pie
 dras se pudiessen asir ni pegar. Y por esto
 primero q̃ los golpes las quebrassen, cayã
 desencaxadas de sus lugares, quedando mu
 chos portillos abiertos, por donde la gen
 te de Hanibal se metio muy a su plazera.
 Ya començauan a pelear por las calles, vẽ
 ciendo

ciendo los vnos en vnas partes, y los otros en otras, haziendo cada qual todo lo que se podria dezir. Los ciudadanos con tener las casas de su mano, desde las quales podian arrojar en los enemigos piedras y valijas, y maderos gruesos, mantenianse reziamēte contra la multitud de los Cartagineses, en especial por lugares angostos, en q̄ los de fuera no podian caber todos juntos: pero sobreueniales de continuo tanta gente, q̄ ni bastauan a los detener, ni dado q̄ matasen muchos dellos, les hazian falta: muy al contrario del daño que recibian los ciudadanos, que qualquiera dellos era gran perdida si moria, segun era ya pocos y buenos. Con todo esto determinaron los Cartagineses de tomar vn sitio dentro de la ciudad en vn recuesto bien apropiado para su menester, donde plantaron sus ballestas fuertes, y sus trabucos, y los otros ingenios que tirauan desde lexos: los quales rodearō cō vn muro de piedra seca, para se hazer fuertes en el, y tenerlo como castillo dentro del pueblo, conforme tambiē a lo que los mesmos ciudadanos auian hecho, que sin el castillo principal de su ciudad, barrearō por muchos lugares las calles con tapias, y con fossas, y con palenques de maderos, y con otras muchas defensas, para llevar adelante su resistencia quāto las fuerzas les durassen, no descansando momento. Los trabajos eran continuo mayores, porque como se les angostaua cada vez el espacio, no cabia en la parte que les quedaua, ni se podia rodear en lo de dentro. Sobre todos estos males recrecio, lo que suele siempre recrecer en los cercos muy largos, que fue hambre grauissima, tā cruel y tan sin remedio, que despues quedo por exemplo la hambre Saguntina. Iuntauase con todas aquellas desueltas, no tener esperança de nadie que los ayudasse, pues los Romanos, en quien siempre confiaron, se descuydauan, y los dexauan perecer a manos de tan brauos enemigos, siendo Roma la causa de toda su perdicion, por conseruar y mantener el amistad y fe que con ella pusieron. A s̄i que bien considerado, no parecia ya posible defender aquello poco del sitio de la fortaleza donde quedauan arrinconados, sino fuera porque durando los hechos en el termino sobredicho, Hanibal vuo de caminar algunos dias, y salir fuera de su Real. Fue la razon desta jornada tan subita, que los Oretanos arriba declarados, y los Car-

petanos del reyno de Toledo, tenian presos y mal tratados a todos los capitanes Africanos, que los dias antes diximos auer hecho gente por su tierra, mouiendole a ello demasias y soberuias que siēpre hazian, forçando los hombres q̄ viniessen ala guerra contra su voluntad: y parece la rebuelta ser tanta, que Hanibal se temio de que todos no se rebelassen contra el. Entre tanto quedo con el exercito por tiniente de gouernador mayor vn cauallero Cartaginés, llamado Maharbal, hijo de Himilcon, persona de calidad: el qual puso tal diligēcia todos los dias destas ausencias, que ni los cercados, ni los cercadores sintieron falta de su capitan general. Este hizo contra la ciudad algunos acometimientos, en que siempre le succedio bien, y trabajo tanto cō tres ingenios de los bayuenes llamados Arietes, que pudo batir mucha parte de las barreras y muros que los ciudadanos tenia fortificados en el castillo principal, y fuera del.

Maharbal Cartaginés

Capit. xxxiiij. Como

Hanibal acabo de conquistar y destruyr a los Saguntinos de Monuedre con toda su ciudad sin poder nadie poner paz entre ellos, dado que la procuraron, y quisieron tratar algunas personas hōrradas por ambas partes.



Naquel punto mesmo que passauan tales cosas, Hanibal auia cobrado ya sus capitanes presos, y soslegado con su discrecion y presencia los Españoles alterados, y llegaua ya dentro de su real, muy alegre con tan honroso despacho. Pero fue lo mucho mas, despues que venido le mostraron derrocadas las defensas en la ciudad, y destrozados los palenques en los mas importantes lugares y mejores del pueblo. Con el regozijo de tanta prosperidad, auida cōtra los pueblos Oretanos y Carpetanos del reyno de Toledo, y con la nueva gente que Hanibal esta vez traxo dellos, mouieron otro dia quantos en el cerco residia todos juntos cō

Hambre Saguntina.

tra la fortaleza de Monuedre, donde la pelea se trauo cruelissima, con muerte de muchos en ambas partes: y como las fuerças de dentro menguassen, y las de fuera siempre creciesen, ganaron los cercadores vna gran parte del castillo, con que los ciudadanos quedaron absolutamente destruydos. Y como quiera que los aduersarios trayan gran furia por acabar de combatir lo restante, nunca les hallarõ flaqueza ni mudança, ni llegaron vez a tocar en los portillos, que no topassen reparos medianamente labrados, y gente determinada de morir en ellos. Algunas personas, vista la demasfiada porfia de los Saguntinos, doliendose de la desventura que sufrían, quisieron tentar alguna manera de cõcordia, si la hallassen. Estos eran por la parte de los cercados, vno llamado Halcõ, el qual sin que nadie lo sintiesse, vino de noche, creyendo que Hanibal se moueria con sus ruegos y lagrimas, para no llevar adelante la perdición desta ciudad. Platicado el negocio, y conocido que ningun medio bastaua con Hanibal, sino con partidos y condiciones crueles y tristes, dadas como de señor indignado que ya tenia la victoria por suya, determino Halcon de se quedar en el real, sin boluer a la ciudad, por no morir vna muerte tan affligida, quanto los otros esperauã, certificando que nadie llevaria tal respuesta, que luego los ciudadanos no lo hiziesen pieças. Las condiciones pedidas por Hanibal fueron. Primeramente satisfazer a los Turdetanos enemigos manifestos de Sagunto, muchos intereses y cosas que dezia serles a cargo. Lo segundo, que dada la plata y el oro, quanto los de Monuedre tenia, saliesse del pueblo, con vna vestidura sola cada qual, y poblasse otra villa donde Hanibal señalasse. Por la parte de fuera quiso negociar esta paz vn Español que dezian Halorco, muy familiar y conocido los dias antes de todos los Saguntinos: el qual solia conuersar y residir en la ciudad primero que la cercassen, al presente ganaua sueldo de Cartagineses, como lo ganauã otros muchos Españoles. Este conociendo que las voluntades y coraçones de los hombres a la contina se mudan y vencen quando las otras cosas adherentes van de vencida, tuuo gran esperança de lo concluir: y poniendolo por obra, se lleuo que lo viorõ todos, a los atajos y palizadas de los ciudadanos: y dadas sus armas a las guardas, o se

Halcon
Saguntino.

Halorco
Español.

gun otros dizen, la lança no mas, en señal que venia pacifico, traxeronlo ante los gouernadores de Sagunto que lo mandaron venir ellos: y despues de passado su comedimiento de cortesia, con la gente vulgar que luego lleuo para lo ver y festejar como solian, se retraxo con los otros mas principales, y les començo de hablar como buen amigo, lo que sobretal caso le parecia, diciendo que si Halcon su natural y vezino quando quiso tratar con Hanibal esta cõcordia, les viera tornado respuesta, fuera muy escusado su mensaje presente: mas pues aquel era ya quedado con los aduersarios, agora lo hiziesse por su culpa propia, con temor dissimulado de los peligros y males que todos padecian: agora por culpa de ellos, que (segun era fama) corria peligro quien les aconsejasse la verdad en este caso. El acordandose del amor y de la conuersacion antigua que con ellos tuuo, se de termino de venir a les hazer saber que sus cosas no passauan tan fuera de remedio, si las querian aprouechar, que faltasse camino para salir fuera de tanta tribulacion: en lo qual, sin mas el hablar de su limpieza y buen zelo, podrian los Saguntinos conocer que ninguna cosa le mouio para trabajar en esto, mas de la buena voluntad que siempre les tuuo, pues los dias antes quando parecia que bastauan ellos a se defender, nunca les quiso hablar, ni quando creyan que Roma les acudiria, mas pues el hecho Romano passaua sin algun remedio, ni tampoco lo tenian ellos en las armas, ni menos en su ciudad, que ya toda la vian assolada, les rogaua templassen sus coraçones, y quisiesse aceptar los partidos que les traya mas necessarios que apazibles, de que se podria despues esperar alguna mejoría, si por el presente lo tomauan, como dados de vencedores a vencidos: y si parte de lo que diria les pareciesse difficil, hiziesse cuenta que quanto no se llegasse con ellos al cabo, recibian de gracia, pues Hanibal podia ya todo: conforme a lo qual queria la ciudad, sin otra contradiccion, cuya mayor parte tenia destruyda, y casi toda ganada: pero que les dexaua las comarcas, donde pudiesse edificar otra poblacion en el sitio que les el señalasse. Pedia mas el oro y la plata, con las otras alhajas y joyas preciosas, assi del thesoro y lugares publicos de la ciudad, como de las personas particulares, en cuya recompensa les otorgaua que pudiesse

diessen lleuar sus personas y a sus mugeres y hijos, libres y seguros, sin daño ni deshonor, cō dos vestiduras sobre cada qual. Estas condiciones dixo Halorco pedir Hanibal como vencedor, a quien ya nadie podia resistir, y q̄ de su parecer, como quiera q̄ fueren graues y desabridas, los Saguntinos, cō siderada su fortuna, las deuian aceptar como les vuo dicho, pues dexadas sus cosas en la clemencia del vencedor, podrian alcançar despues muchas enmiendas, antes q̄ consentirse despedaçar de sus enemigos, le gun presto se haria, y ver ante sus ojos arrastrar, y degollar, y deshonnrar sus mugeres y sus hijos, con las otras cosas que mas auan. A esta razon era llegada por el derredor mucha gente del pueblo, la qual mezclada con los gouernadores y cabeças de la ciudad, oyo casi toda la platica hecha por Halorco, y luego retraydos vn poco, visto q̄ Hanibal mostraua codicia de su riqueza mandaron alli traer quanto precioso tenia y sin dar otra respuesta, lo metieron en vn fuego, q̄ prestamente se hizo, para lo quemar, a fin q̄ Halorco fuesse testigo d̄ vista, como nada quedaua dentro, donde los de fuera se pudiesen entregar: ni si Hanibal ganasse la ciudad, hallaria con q̄ satisfacer su codicia. Vuo muchos ciudadanos, q̄ tomando sus mugeres propias, y sus hijos, se lançaron con ellos en el mesmo fuego, desesperados de todo remedio, queriendo morir antes en aquella manera, q̄ sentir la vengança de sus enemigos los Andaluzes Turdetanos y Cartagineses, ni verlos gozar de tanta victoria. Hanibal en aquella sazón oyendo la turbaciō y pauer q̄ deste hecho trayan los ciudadanos, y q̄ los viuos andauan atonitos en ver quan contraria les era la fortuna, sacó fuera del real todas sus banderas y gentes con mucha presteza, para q̄ los vnos començassen a dar en lo fuerte del castillo, señaladamente contra la torre mayor, q̄ ya desde los dias passados tenia muy gastada y muy picada junto con los cimientos: y como de nueuo la tornassen a herir, cayo toda, sin quedar en ella defensa. Por alli se metieron muchos Cartagineses, dando grādes alaridos y voces, para q̄ los otros acudiesen a venir, pues en aquella parte no hallauan resistencia: lo qual se hizo luego, y Hanibal con el mayor golpe del exercito fue prestamente con ellos, y començo de tomar lo restante de la muralla, y saltar las barreras de las calles con tanta vuezza y

ardimiento, q̄ breuemente lo gano todo, mandando a los suyos, que quantos hallasen para tomar armas, fuesen puestos a cuchillo, sin perdonar hombre ni muger. Los Saguntinos viendo se ya todos vencidos, y que nada les aprouechaua quanto hiziesen para se librar de muerte ò de perpetua seruidumbre, que siempre fue peor q̄ morir, començaron a poner mucho mas fuego por sus mismas casas, y meterse dentro, por fenecer como los otros principales auia hecho primero: dōde por la mayor parte fueron todos abrasados, y los pocos que desto se libraron, quedaron captiuos, y heridos, y muy mal tratados en poder de sus aduersarios. La mortandad se hizo mas cruel d̄ lo que Hanibal huuo mandado, por q̄ despues que la començaron, ni perdonauan a niños, ni a mugeres, ni personas de quātas hallauan delante, ni los refrenaua de su ira ninguna cosa de las que suelen poner compasión en semejātes desastres. Y desta manera passados ocho meses despues que Mōuedre se cerco, entrados pocos dias del mes de Mayo del año sobredicho, fue destruyda la tal ciudad, y quemada con demasiada perdición, sin dexar de hazer en ella los Cartagineses todos los estragos y generos de fuerças que se pueden imaginar en vna cosa muy enemiga.

Monue
dre gana
da y de-
struyda.

Mayo
mes. 217

Cap. xxxv. Del engaño q̄ tuuieron muchos coronistas Españoles, en dezir que la ciudad de Sagunto, destruyda por Hanibal, fuesse la que llaman agora Siguença: dōde juntamente se declara lo q̄ sospechā algunos otros historiadores de la fundacion y principio desta mesma ciudad de Siguença.



Recolligese de muchas historias que tratan estos acontecimientos, auer podido huir y salvarse parte de los Saguntinos vécidos, dado que pocos, entretanto q̄ los vencedores robauā las riquezas y joyas que sobraron del en-

Y cendi-

Libro

condimieto ya declarado: las quales riquezas toda via se dice que fueron en crecida multitud y mucho preciosas, puesto q̄ dañadas y corrompidas por los otros sus dueños antes que muriesen. Y los tales Saguntinos así librados escriue Iuan Gil de Zamora, en vna relacion hecha para don Pedro, obispo de Siguença, su gran amigo, q̄ se metieron por lo mas dentro de España, hasta llegar con las mugeres y niños, que tambien escaparon en la tierra de los Españoles Areuacos, cuyos aledaños y comarcas declaramos en el principio deste quarto libro: y aqui todos ellos fundarõ la ciudad de Siguença, que los antiguos llamarõ Saguncia lata, por memoria (segũ dize) de Sagunto la deltruyda, dõde sus principios fueron naturales. Yo para dezir verdad, no veo memoria desto por los otros coronistas Latinos ni Griegos, que hablã en la perdicion de de Monuedre. Parece que si Iuan Gil de Zamora nõ hallasse mas fundamento para su dicho de la semejança del vocablo que tiene Siguença o Sagũcia, cõ Sagunto, serian algo flacos: porque tambien duran oy dia diuersas poblaciones en España, nombradas Saguncias, o Siguenças, las quales no fue posible cimentar aquellos pocos Saguntinos, escapados de la tal perdicion. Vna Siguença destas hallamos en la montaña de Castilla vieja, junto con otro lugar nõbrado Bizuezes, muy cerca de Medina del Pumar: otra la q̄ platicamos en este capitulo, ciudad Obispal en el reyno de Castilla, conocida y estimada por sus buenas calidades: otra tuieron los Andaluzes antiguos en su region y prouincia, como señalaremos en el sexto libro: y la tal es muy aueriguado q̄ la poblarõ los Saguntinos despues muchos años, quando siendo mas gente, con fauor de la señoria Romana tornaron en su prosperidad, segũ presto lo veremos. Y si fuesse cierto q̄ tambien fundaron esta otra, y aunque no lo sea, parece bien claro de lo sobredicho, ser engaño manifestado lo q̄ nuestros coronistas Españoles afirman, quando hazen vna mesma cosa la ciudad vieja de Sagunto con esta de Siguença, no mirando las particularidades q̄ todos los Cosmographos y coronistas autenticos dizen, sin discrepar alguno del sitio de Sagunto, certificando caer muy juto de la costa de nuestro mar Mediterraneo, hallando agora a Siguença lexos del mar. Señalan otrofi, los puntos del cielo q̄ cayã

sobre Sagunto, q̄ son inuariantes, y no se pueden trocar, ni puedẽ tener engaño perpetuamente: por los quales, a la cuenta de Ptolomeo, se leuãtãua el estrellã polar en esta ciudad antigua de Sagunto, treynta y nueue grados y vn tercio, como lo hallamos agora cerca de la poblacion de Mõuedre: y el emperador Antonio Pio en vn tratado que mando hazer de los viajes antiguos, midiendo la distancia desde Tortosa hasta Valencia, dize q̄ conuiene passar por Sagunto, de suiadas ambas diez y seys millas de trecho, q̄ hazen agora quatro leguas Españolas: y son otras tantas las q̄ tafamos oy dia desde Valencia hasta Mõuedre. Pone mas setenta y tres millas contadas desde Sagunto a Tortosa, por ciertos lugares q̄ solian estar en aquel derecho: las quales montan muy poco mas de diez y ocho leguas, q̄ concordan a la caual cõ la distancia q̄ hallamos al presente desde Muruedre hasta cada qual destas dos ciudades. Dura junto con esto rastro del nombre viejo, poco corrupto, por el valle cercano de Monuedre, que llaman oy dia val de Sagon, que sin duda quiere dezir valle de Sagunto: y tambien piedras antiguas escritas con letra Romana, donde se lee el nombre de Sagunto. Sabemos otrofi, que las horas de los eclipses quando parecian en Sagũto, vienen conformes a las de Monuedre, con todas todas ellas por los grados y circulos del cielo: las quales horas y puntõs nõ ponemos aqui, por q̄ nadie las podria bien alcãgar sin saber Astrologia, y es muy diuersa materia de lo q̄ pretende nra coronica. Muchas otras razones pudieramos aqui traer pa la prouea desta verdad, si las ya dichas no fuerã las principales, y no bastaran assaz pa cõfirmaciõ de nuestro proposito.

Val de Sagon.

Eclipses en Sagũto.

Capit. xxxvj. Como despues de tomada Monuedre Hanibal comẽço de disponer su passada en Italia cõtra los Romanos, y buuelto a Cartagena supo que los Africanos auian rompido la guerra contra Roma determinadamente, cõ grã indignacion y discordia.

Primero

Areuacos.

Sagũcia lata Siguença fundada.

Siguenças muchas oy.

Bizuezes

Sitio de Sagunto.



Rimero que Hanibal saliese de Monuedre, auicndo recogido la plata y el oro que sobro de toda la ciudad, començaron a se vèder mucha parte delas preseas tomadas en el robo: de las quales, puesto que (como ya dixè) quedaron muy estragadas, se hizierò algunos dineros: otra gran parte de vasijas y vestiduras ricas pusierò sobre mar, para q̄ lleuadas a Cartago, fueslen repartidas como solian, por la gente vulgar de los ciudadanos Cartagineses, y lo mejor dello por sus parientes los Barcinos, q̄ notoriamète gouernauã aquella señoria. Hizoles estò mesmo relacion de todo lo passado cò los Saguntinos, comunicãdoles su volũtad y sus intentos en lo de por venir, y rogãdoles q̄ conseruãse la ciudad en su fauor còtra los Romanos de Italia, cò quien esperaua rebeluarse muy presto. Iũto cò aq̄llo despacho mèsajeros a la tierra de Frãcia, por la qual entendia caminar en Italia: lleuarò presentes y joyas conformes al desseo de los principes Franceses, q̄ la morauan. Estos Frãceses y todos sus naturales eran en aq̄llos tiẽpos mucha gente, y muy guerrera: viuã en libertad, y no mostrauan afficiõ a las cosas de Roma, por batallas muy grãdes que uieron cò ella los dias passados en la prouincia de Lõbardia, segun ya lo contamos en los veynte capitulos deste libro. Preciaũate mucho, como diximos en otra parte, de traer en sus cuerpos adreços y joyas de oro, como son anillos en los dedos, axorcas y manillas en los braços, y collares o cadenas en los hõbros y pescueços: embutianlo tambien por las empuñaduras de sus cuchillos, y de sus alfanges, o bracamartes: y finalmente ninguna cosa queriã tanto como los atauios guarnecidos deste metal, ni cò otro presente venian mas faciles a quanto quisiese quien se lo daua, como lo hizieron tã bien poco despues con Hanibal, que solo por esto les gano presto la voluntad, y los tuuo ciertos en su confederacion, y dieron lugar a que los mèsajeros muy de vagar penetrasen tan adelante por su prouincia, q̄ segun escriue Polibio, pudieron ver y confederar la terribilidad y fragura de los Alpes o montañas que diuiden a Francia de Italia, donde Hanibal recelaua que tẽdria gran estorno para su jornada. Ordenados aquellos proueymientos tan importantes, las vanderas del exercito començaron a sa-

lir de Monuedre, la buelta de Cartagenã: donde despues de llegados, se vinieron mèsajerias muy copiosas del gran sentimiento que la señoria Romana mostro, quando supo la perdicion de los Saguntinos de Monuedre, assi por el afrenta que dello lescabia, como por la falta de tan sumptuosa y magnifica ciudad, y por no la tocorrer como fuera razon, pues a causa de perseverar en su liga, y mantener las posturas y la fe que con Roma tenian asentadas, les vino todo su mal. Conocian junto con esto los Romanos, que saltãdoles aquel pueblo, sus cosas tendrian quanto mas fueslen peores despicientes en todas las prouincias Españolas, y el hecho de Cartago quedaua prosperado, y entero, y creceria continuo quanto mas fuesse, mayormente siendo su capitan Hanibal, a quien ellos reputauan en mucho mas que quantos aduersarios uieslen tenido, conociendo quan trabajador era, quan considerado en los hechos de la guerra, quan sagaz, quan valiente, quan bullicioso, y quan magnanimo, quan acostumbrado tambien y enseñado con los suyos entre la ferocidad y braueza de los Españoles, donde todos ellos andauan exercitados y endurecidos con grandes peligros y trabajos per espacio de veynte y tres años, desde los tiempos del gran Hamilcar Barchino su padre, y despues con Hasdrubal su cuñado, y agora con Hanibal que salia tan valerosa persona. Sabian otrossi, muy aueriguado que segun las condiciones deste cauallero no reposaria hasta pasar las aguas del rio Ebro para sojuzgar todo quanto le faltaua de lo que dezimos agora Cataluãa, ni dexaria de venir en Italia, haziendoles guerra dentro de su misma naturaleza, con toda la fuerza de las naciones Españolas y con las Africanas y con las de Francia, que tambien alborotaria de camino: de manera que con lo principal y con lo mejor del yniuerso mundo, seles aparejaua quission, si Roma primero no lo remediasse. La turbacion dezian ferral en aquella gran ciudad, y por las otras comarcas Italianas sus amigas, como si ya tuvieran los contrarios a sus puertas, y no cessauan de hazer processiones y plegarias muy continas en todos los templos a sus dioses, o demonios, pidiendoles y suplicando buenas salidas de todas aquellas alteraciones. Dize mas Po-

Hanibal
valerosoGalos
Frãceses
gente.Costum-
bres de los
Frãceses

libro, que por este respeto quisierã los Romanos preuenir los propósitos de Hanibal y fundar en Monuedre, sino fuera ya destruyda, los asiētos de la guerra para lo detener en España. No tardó mucho q̄ no vinierō otras informaciones a Cartagena, de la priesa q̄ los mesmos Romanos trayã en bastecer nauios para las armadas de la mar: y como j̄tauã dos exercitos pujãtes y gruesos en q̄ poniã veynte y quatro mil peones, cō ochociētos cauallos naturales de su ciudad y de los otros lugares Italianos, q̄ viuia por leyes y fueros della: los quales, dado q̄ morauã en pueblos diuersos, erã tambiē llamados ciudadanos Romanos. Por otra parte se dixo q̄ recogian quarenta y tres mil peones, y quatro mil de cauallo, de las villas sus cōfederadas, y de los q̄ se pudierō auer a sueldo, cō mas doziētas y veynte naos gruesas de carga, nueuamente labradas, sin las galeras mayores de cinco remadores al bāco, y sin algunas otras mas ligeras de seruiçio, nõ bradas celoces, en numero de veynte por todas. En Sicilia se tenia por cierto q̄ ponian dos legiones de gente, cada qual de quatro mil peones, y treziētos cauallos, y sin esto otros diez y seys mil peones allegadizos, y mil y ochociētos cauallos, cō ciēto y setenta nauios largos, y doze fustas de las ligeras que diximos llamarse celoces, todas estos cō mãdamiēto, que si llegados a riesgo los otros exercitos bastasẽ a resistir las entradas de los Cartagineses en Italia, luego passassen ellos en Africa, pa començar alla la guerra quãto cruel fuese posible. Biē creyã estos Romanos, q̄ sabidos los tales aparejos, Cartago rehusaria la quistiō, y haria recompensa de la perdicion de Monuedre.

Cap. xxxvij. De la relación y nueuas muy ciertas q̄ vinieron en España, certificando ser ya la guerra declarada de Romanos a Cartagineses, sobre la perdicion de Monuedre, pidiendo la señoria de Roma serles entregados quãtos entendierō en lo hazer, y principalmente la persona del capitán Hanibal.



Ocos dias adelante tuuo Hanibal nueuo mensaje venido de la mesma Cartago, que dezia como la guerra quedaua ya rota por alli, de los vnos a los otros: y la manera del rompimiento fue, que cinco Romanos de mucha reputacion, llamados Quinto Fabio, Marco Liuius, Lucio Emilio, Cayo Licinio, y Quinto Lelio, desembarcaron en aquella ciudad, no para mas, de para saber si la guerra de Monuedre se hizo por mandado de los Cartagineses Africanos, y si la confessassen, o mostrassen tener a bien, como parecia claro que si mostrarian, los desafiassen, y declarassen por enemigos capitales, quebrantadores de los juramentos y ligas antiguas entre las dos señorias sobredichas. Junto con aquello vino copia de la respuesta que les dieron en Cartago, hecha por vn cauallero Cartagines en lugar de todos. Este dezian, que sintiendo quãto breue y quãto seca fue la pregunta de los embaxadores Romanos, noto mucho las circunstancias della, para responder a todos sus propósitos, apuntando y diziendo primeramente, que si los otros mensajeros passados auia siempre sido de palabras largas y duras, quando pedian serles Hanibal entregado por el cerco de Monuedre, lo presente, dado q̄ tuuiesse mas breuedad y dissimulacion, era mas enojado y sangriento, puesto q̄ la muestra pareciesse mas blanda: lo qual estaua claro, pues los Romanos pedian por titulo de la tal declaraciō, q̄ Cartago se hiziesse culpante de la destruycion de Monuedre, no curando de Hanibal, ni de los otros particulares q̄ la conquistaren para con esta cautela pedir a sola Cartago la satisfacion y enmienda: y pues aq̄llo era cierto, y assi seles entendia, no trabajassen mas en pesquisar si lo hecho se hizo por consejo de los Cartagineses Africanos, o por la passion de sus capitanes residentes en España: porq̄ si Hanibal tenia culpa, Cartago lo castigaria, como deuiesse castigar a su capitã y su natural, y al negocio de Roma no pertenecia mas otra cosa, de saber si la perdiciō de los Sagūtinios, mãdãdola quicquiera q̄ la mãdalle, fue cōtra razō, o contra las amistades y cōdicionēs q̄ con Cartago tenia puestas: lo qual estaua el muy aporreado de mostrarles, como segū lo capitulado quedaua libre Cartago de qualquier culpa: porq̄ miradas primeramente las cōtrataciones de Sicilia hechas por medio de

Romanos
embaxadores.

Cartago
embaxadores.

Cartago
embaxadores.

Lutacio

Flotas Romanas
nueuas.
Exercitos Romanos.
Ciudadanos Romanos.

Industria
de guerra.

Celoces
nauios.
Legion Romana

Lutacio Catulo, cō el grā Hamilcar Barci no, lo principal dellas era, que ninguna de stas dos gentes Cartaginesa ni Romana, pu diessen guerrear entre si, ni contra los ene migos de los otros: enel qual punto parecia que fundaua Roma toda su quexa, sobre los daños de Monuedre: pero que la tal ex cepcion era claro que se deuia mantener con los amigos que cada qual dellos tenia quando se hizieron aquellos conciertos, y no con los amigos venidos despues: quales fueron los Saguntinos de Monuedre, que muchos años adelante se llegaron al vādo Romano, por induzimiento de los Marse llanos de Francia: y así quedaua por alli libre Cartago, para poder tomar dellos cū plida vengança de los agrauios y defacatos que Sagunto les hazia por mar y portiera, contra sus amigos y confederados en Es paña, y fuera dlla. Solo restaua querer arti cular las otras amistades postreras, hechas cō Hasdrubal en Cartagena, dōde se ñala damēte facarō y nõbraron a los Sagūtinos, y se declaro q̄ los exercitos Africanos no passassen el rio d̄ Ebro cōtra los mōtes Py reneos: pero q̄ tãbien aquello, si lo confide rassen como deuiā, no podiabien ligar a la gran Cartago, pues nunca le dieron par te dello, ni sus gouernadores lo supierō, ni confirmaron, ni tuuieron por bueno, sino solo Hasdrubal en España: del qual sabian todos ser por aquellos tiēpos enemigo ne torio de su republica, rebelado contra ella desobediente y contrario de todos sus mādamientos y constituciones: así q̄ dexas sen ya los Romanos de hazer mas menció de Monuedre, ni del rio Ebro, y si teniā cō tra Cartago los rancores acostūbrados, aca bassen de parir y publicar las malas inten ciones y malos desseos, de q̄ tãtos años an tes andauan preñados. Oydas aquellas pa labras, el vno de los embaxadores Roma nos recogio contra si la falda de su vestidu ra, y sin replicar a los puntos del Cartagi nes, le dixo. Caualleros y cōcejo desta ciu dad y su republica, ni cale poner en dispu ta de palabras alguna cosa de nuestras ami stades viejas, pues auiedo vosotros destruy do los principales amigos que teniamos en España, toda cautela cessa: solo cūple para tener verdadera disculpa, que sin otra dila ciō nos entregueys a vuestro capitan Hani bal, y satisfagays a los Españoles plenaria mente d̄ sus daños recibidos: y así mostra reys q̄ no fuystes consentidores en ello, ni

se hizieron por vuestro mandado: donde no, ved aqui tengo dentro deste mi regaçõ la paz y la guerra, mirad qual dellas eico geys, q̄ la tal os dexaremos? Luego todos en vna boz respondieron con gran alboro to, q̄ dexasse lo q̄ mas le pluguiesse, y aque llo tal dauan por escogido. El Romano sacudio la falda contra fuera, diziendo q̄ les dexaua la guerra. Sobre lo qual tornaron los Cartagineses a replicar, que la tomauan de muy buena voluntad, y prometian dela seguir y llevar adelante con tan gran affi cion y desseo, quanta la recebian al presen te, que no podia ser mayor. Tales eran los auisos y menfages que Hanibal en aquel tiempo recebia de continuo, los quales pla ticauan sus capitanes y gentes del exercito todos los dias que despues de tomada Mõ uedre residieron aposentados en Cartage na y sus derredores.

Cap. xxxviij. Como

Hanibal, auiendo proueydo muchas cosas en España, tocã tes a su passada en Italia, vino tambien a la isla de Cadiz, pa ra sacrificar enel templo del dios Hercules, y dexar ordena dos los hechos de su comar ca. Dizese junto con esto la parte que se ñalo donde con uenia residir su muger y su hi jo, para quedar seguros en su ausencia: con mas otras dilige ncias y prouisiones necessarias a los negocios venideros.



Como Hanibal tuuo noticia d̄ los apercebimientos y floras hechos por los Romanos en Italia y en Sicilia, juntamente con los deba tes y roturas passadas en la gran Cartago, conociendo esse mesmo no solo ser el ca beça y ministro de toda la guerra veni dera, sino la causa principal della, luego començo de repartir otra vez en Carta gena por sus capitanes y vanderas la re ta de los despojos, y de las riquezas toma

Tiempo.

das en Monuedre, para tener los mas obligados, y mas firmes en su parcialidad, con determinaciõ apresurada de passar en Italia. Esto se hizo particularmente cõ todos los Españoles, asì Turdetanos Andaluzes como delas otras naciones comarcanas: a los quales auiendoles muchas vezes gratificado por todas las vias posibles, deterni- no dar al presente licẽcia, para que tornafsen a sus casas: y para q̄ reposassen alla con sus mugeres y parientes lo q̄ faltaua del año, con lo restante del inuerno, haziendo les primero que se partiesen, diuersos patlamẽtos graciosos, puesto q̄ disimulados a muchos propósitos: y en el postero de- llos poniendoles ante los ojos quanto con- tentamiento deuiã sentir, en auer acaba- do tan grande hazaña, como fue la toma de Monuedre, juntãdola cõ las otras victõ- rias passadas, y que pues ya no teniã en Es- paña cosa contraria, ni que bastasse para se declarar contra ellos, bien conoceriã qual de dos cosas les era mejor, o viuir en ociosi- dad, meridos y cerrados en sus casas, no ga- nando mas fama, ni mas gloria, ni mas pro- uechos, o passar en otra tierra, donde la na- cion Española, con los despojos y señorios que por alla cobrassse, pudiesse despues go- zar sin algun recelo ni temor dela prosperi- dad y delos bienes que trae la paz alcãça da con victorias, cosa muy digna dela gran- deza de sus coraçones: conforme a lo qual, como tuuiesse ya determinada cierta con- quista nueva, muy alexada desta tierra, dõ de ninguno podia bien saber quan presto boluerian a ver sus naturalezas, y las cosas que mas amauan, el acordaua de darles al- gun espacio de tiempo, con q̄ tomassen a- liento dentro de sus casas, y descanso y ali- uio delos muchos trabajos passados, mãdã do esso mesmo, que sin las preseas y joyas, de que primero se hizo repartimiento, les diessen quanto fuesse menester a su viaje, con tal condicion, q̄ llegada la prima vera del año siguiente, viniessen a el dõde quie- ra que los llamasse, para con ayuda de los dioses immortales, començar aquella guer- ra sobredicha, que seria de no menos glo- ria que prouecho. Esto manifestado, la gẽ- te començo de partirse cada qual a su re- gion, y se detuuieron alla los dias y tiẽpos que les fueron declarados, descansando y guarneciendose muy a su plazer de las ar- mas, y delos cauallos necessarios, y dlo per- tenciente para la tal jornada. Solo Hani-

bal no tomaua descanso, ni dexaua de pro- ueer todas las horas y momentos de cada dia, quanto le parecia menester a tan gran acometimiento como queria principiar, haziendo poner en memoria, primero que los Españoles caminassẽ, el numero de los que se partian, y como despues auiã de tor- nar, y como los auiã de repartir y ordenar, y la manera de sus prouisiones, y virtuallas, armas, y nauios, con los lugares donde se re- cogieran. Enseñaua tambien a vn herma- no suyo, llamado Hasdrubal (segun dize Polibio) todos los articulos, a que despues en siendo Hanibal fuera de España, le con- uenia tener aduertẽcia, para defender que los Romanos no tomassen la tierra, si por caso viniessen aca. Lo qual ordenado con estremada sagacidad y prudencia, salio de Cartagena camino de Cadiz, a fin de ha- zer sus plegarias y sacrificios al dios Hercu- les, en el templo solenne que los Fenices de Tyro cimentaron alli muchos años an- tes. Deste gran templo no conuiene dezir aqui mas por agora, delo que diximos en el noueno capitulo del segundo libro, quã do contauiamos su fundacion, mayormente que despues adelante hablaremos del o- tras muchas particularidades en el tercero libro de la segunda parte desta coronica: donde pondremos las maneras y trajes de sus sacerdotes, con el estilo que teniã en su viuir, y toda la cerimonia de sus sacrificios y lo que mas del escriue Sylio Italico, con los otros autores antiguos que lo vieron. Despacho tambien esta vez Hanibal en a- quel camino mensajeros particulares con dadiuas y presentes, a muchos otros tem- plos que reuerenciaua la Gentilidad en di- uersas prouincias fuera de España. Particu- larmente señalo que Bostar, vn cauallero Cartagines delos muy hõrrados en el exer- cito, fuesse cargado de joyas a cierta casa del dios Iupiter, llamado Amon, en las comarcas Egypcianas famoso y solene, por las adeuinanças y respuestas verdaderas, al parecer delos Gentiles, que daua continua- mente, quando lo consultauan sobre cosas venideras. Este Iupiter Amon tenia vna estatua como figura de carnero, porque los Egypcianos antiguos todos los mas de sus Idolos adorauan en semejança de bestias: y despues de preguntado lo que cada qual pretẽdia sobre su negocio particular, el de monio se metia dentro del sacerdote que tomaua cargo dela respuesta, y alli habla-

Hasdrubal Bar- cino.

Cadiz. Templo de Hercu les.

Bostar Cartagi nes. Iupiter Amon.

na las mas vezes cõ tales rodeos, y con palabras tan dudosas, que podian conuenir a lo bueno y a lo malo que succediesse. Llegado Hanibal a Cadiz, cõplió muchas promessas q̄ primero hiziera quãdo las pedías pãtadas, y mas hizo muchas otras de nueuo, cõ grandes obligaciones y votos, si las cosas venideras le succediesse prospera mēte. Lo mesmo hizo su muger Himilce, cõ su hijo Haspar, niño de pocos meses, q̄ le siguierõ en aq̄lla romeria: la qual fenecida, Hanibal ordeno de ponerlos ambos en parte dõde residiesse pacificos y seguros todos los tiempos q̄ durariã las guerras venideras, por estar el rãbiẽ a menos peligro de las blãduras y mouimētos q̄ las mugeres traen a quiẽ las ama, quãdo las tienẽ delante, cõ que no les dexã obrar lo que cõuiene por importante cosa que sea. No dizen los autores que poblaciõ o ciudad fuesse la tal en que residierõ; ni señalã otra particularidad en este hecho, sino que Himilce partio de Cadiz sobre mar, y por aq̄llo sospechan algunos que la deuieron pãllar en Africa, para residir en Cartago: pero mayores indicios tenemos, que por ser el viaje mas blãdo, la traxessen por mar a Cartagena, para despues llevarla por tierra segura dẽ menos enemigos, hasta Castulõ, o Cazlona, dõde tenia su principal asiẽto, pues adelãte hablaremos de su muerte dẽtro desta ciudad Castulõ, y ninguna relaciõ hallamos de q̄ jamas ella viniessse de Cartago en Espaõa. Con estas ocupaciones Hanibal se detuuõ dẽtro dẽ Cadiz parte de los dias que faltauã al año presente, profuguiẽdo los intẽtos comẽçados: y proueydo por alli lo que cõuenia, dio buelta para Cartagena, dõde passo los principios del inuerno q̄ ya llegauan.

Himilce
Haspar.

Tiempo.

Cap. xxxjx. De la uenida secreta q̄ hizierõ en Espaõa ciertos caualleros Romanos, pa sentir q̄ volũtad hallariã en algunos pueblos della, si Roma quisiesse meter aca gẽte cõtra los Cartagineses, y d las malas respuestas y malos acogimientos q̄ tuuierõ en algunos Espaõoles cõ quiẽ lo comunicarõ.



Entre tanto q̄ Hanibal se detuuõ dentro de la isla de Cadiz, quando la turbacion y rebuelta se disponia por las maneras y rodeos arriba dichas, los embaxadores Romanos que vinieron a la gran Cartago, ya que dexauan alla la guerra declarada, no tornaron el camino derecho dẽ su ciudad, sino dierõ buelta cõtra las partes de Espaõa, por serles assi mãdado quãdo salierõ de Roma, para sentir aca la voluntad q̄ hallarian en los Espaõoles, y para que trabajassen de traer a su parcialidad quantas ciudades o villas pudiesen, o por lo menos procurassen de las enemistar con el vando Cartagineses. La primera tierra donde saltaron parece que deuo ser cerca de Rosas, en la punta de los montes Pyreneos, junto con el Cabo de Creus, de quien hablamos en el segundo capitulo del primer libro: y assi metidos por aquellas montañas, a poco trecho llegaron a los Catalanes Pertuses, nombrados en aquel tiempo Bergufes, o Bergufios, cõtados entre los pueblos Pucerdanes, a quiẽ solian antiguamente llamar Ceretanos. De todos estos Pertuses fueron recibidos aquellos mensajeros Romanos muy bien, porque (segun dize Tito Liuius) les desplazia la manera y el señorio dẽ Cartago, creyõ que por la crueldad hecha en Monedre: cuya fama sonaria ya por su region de llos, y por otras muchas, o puede ser que por algun agrauio de que estarian sentidos el tiempo pasado, quando Hamilcar, padre de Hanibal, trabajaua de meter su gente por aquellas montañas, como ya queda dicho en algunos capitulos deste quarto libro. Mas de qualquier modo que fue, cierto es, que con auer estos montañeses recibido bien a los Romanos, y hecho con ellos aquel principio de amistades, uo pueblos de los que cayan al otro lado del rio Ebro, contra la parte de Valencia y Aragon, que los quisieron imitar en el mesmo negocio, y tuuieron inclinacion a prouar nueua fortuna contra Hanibal. Luego despues dize Tito Liuius q̄ passaron estos embaxadores Romanos a la tierra de ciertos Espaõoles nõbrados Volcianos: de los quales, para dezir verdad, yo no hallo mención en algun autor de Cosmographia que por tal nonbre los ponga. Mas no dexare de cõtãr en este caso la sospecha que dellos traen algunos Aragoneses mis amigos, per

Rosas
pueblo.
Cabo de
Creus.

Pertuses
gente.
Bergufes,
o Bergu-
fios.
Pucerdanes.
Ceretanos.

Volcianos
gẽte.

sonas leydas y sabias, y platicos en aqlla tierra, cō quiē he comunicado cosas d̄ su regiō. Estos tienē creydo la nōbrada de los Volcianos no ser d̄ gēte derramada por lugares en alguna prouincia, sino de los vezinos q̄ morauan en vna sola villa pequena, nōbrada Volce, segū dizen q̄ la nōbrā los instrumentos publicos, y cartas antiguas d̄ sus notarios, q̄ duran oy dia, dado q̄ por este nuestro tiēpo, mudada la primera letra le digā Villa dolce, situada jūto cō las faldas Occidentales de los montes Ydubedas, muy cerca de las fuētes del rio Guerba, como ya lo pusimos en el sexto capitulo del primer libro: lo qual si asi fuesse, cayan de necesidad aq̄llos Españoles Volcianos en el principio d̄ la tierra q̄ los siglos passados solia llamar Celtiberia: pero q̄ verdad esto tēga yo no podria determinar al presente. Llegados pues aqui los embaxadores Romanos, hallarō en aq̄llos Volcianos tā mala voluntad, q̄ fue causa para q̄ muchos otros lugares, aquiē despues hablarō, huyesen dellos, en especial quando les oyeron su demāda, q̄ se jutarō todos a dar la respuesta: y visto lo q̄ proponian, vno de los mas viejos en lugar de su gēte les hablo cō alguna furia, representādoles quā mal parecia por el mūdo la desuerguença de los Romanos, en osar pedir a nadie q̄ dexasse la cōfederacion Cartaginēsa por la suya dellos, pues a los de Mōuedre, q̄ lo hizierō, se podria certificar q̄ Roma la destruyo, cō mas crueldad y mas verdaderamēte q̄ los capitanes Cartaginēses, mostrando tanta floxedad en el remedio d̄ la persecuciō y peligro q̄ padecian en su cerco, por mantener la fe que cō ellos pusierō hasta la muerte, sin Roma les embiar esfuerço, ni socorro, ni manera de cōsuelo: por tanto q̄ fuesen los Romanos a buscar amigos entre las otras gentes q̄ no sabrian la perdiciō de los Saguntinos, pues a los Españoles q̄ la supierō, siempre quedaua la stima de tan grā desventura para cō ella rehusar el amistad q̄ pedian, y que no se detuuiessen mas en su comarca, ni parassen alli momento, sino querian peligrar, y tener sus personas en auentura. Ninguna respuesta mejor hallarō despues aquellos Romanos en los otros pueblos q̄ tentauā: y visto q̄ su diligencia no le traya prouecho, passaron a la tierra de los Frāceses, moradores en la Proenza y Lēguadoc, llamada por aquellos tiēpos la Galia Narbonēsa: los quales como fuēsē requeridos

y rogados q̄ no recibiesen el exercito Cartagines en su tierra, si por caso quisiese venir en Italia, tuuo Hanibal informacion auerles dado la respuesta con mucha risa, burlandose de tal demanda: pues biē mirado, les pedian estos Romanos, q̄ por estoruar guerras y peligros en Roma, las pusiesen dentro de si mismos, formando contradicion y cōpetencias contra Cartago. Cō este mal despacho llegarō los embaxadores Romanos a Marsella, donde fueron recibidos alegremente, como de pueblo que siempre tuuo gran afficion al imperio Romano: y alli supieron de cierto que ya los naturales de todas aquellas marinas y sus comarcas estauan sobornados por Hanibal, cō dones y dadiuas que siēpre les embiava: lo qual era muestra notoria para venir los Cartaginēses en Italia. Pero creyase cierto, que segun los Franceses eran mudables y codiciosos, auria poco que fiar en ellos, si hallassen otra gente que les diese mas prefeas y mas oro. Salidos de Marsella, vinieron a Roma por la mar en breues dias: la qual hallarō turbada y affligida, por se dezir entre todos sus vezinos y ciudadanos auer Hanibal en España passado ya las aguas del rio Ebro, con multitud infinita de combatientes, para los destruyr, tales que no bastariā fuerças humanas a resistir les, segun acontece continuo por los hechos muy grandes, donde los temores y recelos acrecientan la fama y la sospecha mucho mas de lo que passa verdaderamente. Parece sentir Polibio que los Romanos juntarō aquella vez sus dos exercitos principales, con el armadade nauios gruesos, y galeras medianas y mayores, que ya dexamos declarados en los capitulos passados.

Capitulo. xl. Como catorze mil y seys cientos Españoles de pie, con mil y quinientos a cauallo passaron en Africa para residir en Cartago, por el recelo q̄ tenia de los Romanos: y d̄ las muchas y grādes prouisiones de gētes y nauios q̄ Hanibal d̄xo puestas en España, queriendo passar en Italia.

Llegado

Volce pueblo.

Villadoc. Guerbario.

Celtiberia.

Marsella

Narbonēsa Galia.

Año.
216.
ante del
nacimiento
de Christo.

B Legado el principio del año siguiente, que fue doziētos y diez y seys ante del nacimiento de nuestro saluador Iesu Christo, Hanibal de rramō sus mensageros por las ciudades y pueblos en que tenia repartidas las capitānias o vanderas de sus Cartagineses, y por las otras partes donde residian las ayudas de los Españoles, que segun el cōcierto del año pasado, quedaron apercebidos y pagados, para tornar a Cartagena quādo los llamassen. Y visto su requerimiento, comenzaron a venir muchos dellos, guarnecidos de buenas armas, y de todos los mejores aparejos que podian. Trayā esso mesmo muchos rehenes de villas, y de personas particulares, a quien Hanibal por maneras y cautelas muy astutas los auia pedido disimuladamente, para segurar se dellos, quando saliesse de España. En siendo juntos, mando que se lleuassen a Monuedre: la qual ciudad el tenia ya reparada, para que dētro della y de su fortaleza tuuiesse la guarda de los tales rehenes y del mesmo pueblo, cierto capitān Africano llamado Bostar, persona de muchos dias y de mucha confianza. Toda la gente restante nūca cessaua de venir. Y como breuemente fuesse junta, Hanibal escogio hasta treze mil y ochocientos peones Españoles, armados con escudos o pauesinas de madero, cubiertos y bien aferrados en cuero durissimo, tal, que difficultosamente se podian hender ni cortar, a las quales pauesinas ellos dezian cetrās. Con aquel peonaje mezclō tambien Hanibal ochocientos honderos Mallorquines, que (segun ya diximos en otras partes) fueron muy estimados por aquellos dias, para qualquiera guerra donde los pudiesse llevar, asy por la destreza marauillosa que tenian en tirar piedras con sus hondas, como por ser muy trabajadores y desembueltos en quāto les mandauan, y sobre todo poco costosos en el sueldo, pues ya tambien escriuimos que lo recibia en mugeres y en vino, sin lo que rer en dineros, ni ropas, ni en armas, ni en cosa ninguna de las que lo tomauan otros hombres. Iunto con esto fueron puestos en lista mil y quinientos de cauallo, tambien Españoles, de diuersas prouincias: los quales todos metidos en sus nauios partieron de Cartagena, para residir en Africa, diuididos por las villas y tierras comarcanas y subditas ala señoria Cartaginesa. Par

tierō mas otros quatro mil Españoles principales y de calidad, a quien Hanibal ya tenia señalados primero que los embialle con espias que traxo por sus mismos pueblos, para reconocer quienes eran los mejores, a fin que los tales fuesse puestos dentro de Cartago, con titulo de la defender contra los exercitos de los Romanos, que se bastecia en Sicilia, y por otra parte quedassen alli como rehenes y seguridad de sus pueblos Españoles, sobre los otros que diximos tener situados en Monuedre. Las naos que lleuaron esta gēte, dieron presto buelta, cargadas de flecheros, y de muchos peones Africanos, armados a la ligera, que tambien Hanibal auia pedido para dexar los en España, sabiendo cierto q̄ cada qual destas naciones valdria mas, y seria mejor y mas valiente fuera de sus naturalezas, y los negocios andarian firmes a todo cabo, quedando las Españas en guarda de los Africanos, y los Africanos alla defendidos de los Españoles. En aquella coyuntura dice Polibio que fueron otrofi de buelta los mēsageros embiados por Hanibal a la tierra de Francio, satisfechos y muy cōtentos de las grandes amistades y ligas que dexauan alli negociadas en fauor de Cartago. Estos dixeron quedar esperando ya todos los Franceses la venida de Hanibal y de sus exercitos, y que desleauan mucho ver los caminar en su region. Publicaron esso mesmo que los passos de los Alpes, dado q̄ serian trabajosos y difficiles de subir y pasar por sus asperezas estrañas y mucha nieue, pero que no serian impossibles. Lo qual bastō para tenerlos Hanibal en poco. Desta suerte, hallandose muy alegre, con ver que los negocios procedian a su voluntad, hizo llegar a Cartagena toda la gente con sus capitānes y vanderas. Y sin mas disimular les declaro por su parte la guerra cōtra Roma, trayendoles a la memoria, para mas los indignar, la vehemencia q̄ los embaxadores Romanos pusieron el año pasado, quando pedian a todos ellos en Cartago, juntamente cō el, para matarlos por la conquista de Monuedre, donde tantos prouechos y tanta gloria les auia resultado. Manifestoles tambien las riquezas y fertilidad de Italia, donde los auia de pasar, y mas la firmeza de las confederaciones assentadas con los Franceses, muy prouechosas a todos, por las ayudas que tendrían en ellos, y por la seguridad del via-

Y s je,

Rehenes
Españoles.

Bostar
Cartagineses.

Pauesinas
Españolas.
Cetrās
Escudos.

Mallorquines.

Alpes.



je. Representaualo todo con palabras y
 nuestras tan encarecidas, y bastantes, que
 los mouio para tener afficion a la jornada.
 Y assi, dandoles gracias cumplidas de su
 buena voluntad y valentia, mando reco-
 ger algunos bastimentos que faltauan, en-
 tretanto que proueya la gente que deuia
 quedar aca con su hermano Hasdrubal, a
 quien dexaua la gouernacion de las pro-
 uincias y lugares quãtas Cartago poseya,
 desde la tierra de los Andaluzes, hasta la
 ribera del rio Ebro, pareciendole que no
 deuia descuydarse dellas: pues como dixi-
 mos, los embaxadores Romanos auian ro-
 deado toda la tierra con tal diligẽcia, que
 podian auer ganado voluntades y gentes:
 puesto que (legun afirma Polibio) creya
 tambien Hanibal meter en Italia tanta re-
 buelta, que nunca los Romanos pudiesen
 tocar en España. Pero como fuesse mas p-
 ueyo capitã que quantos nació hasta
 su tiempo, toda via quiso dexar con Has-
 drubal casi doze mil peones, los onze mil
 Africanos, y los ochocientos Italianos, na-
 turales y nacidos en la comarca de Geno-
 ua, nombrada por aquellos tiempos Ligu-
 ria, con otros trezientos Mallorquines hõ-
 deros, y mil y setecientos hombres a cau-
 llo, parte dellos Moriscos de las tierras frõ-
 teras al estrecho de Gibraltar, y parte de-
 llos comarcanos al mar Oceano de Ponie-
 te, donde son agora los señorios de Mar-
 rucos. Añadióles mas otros quatrociẽtos
 cauallos, de los que nombrauan en aquel
 tiempo Lybios fenices, que fue linaje mez-
 clado de gentes Africanas, naturales de la
 prouincia llamada Lybia, y de los Feni-
 ces naturales de Suria. Mãdo residir estos
 incorporados entre quinientos Españoles
 tambien a cauallo, de los que morauã por
 la falda de los montes Pyreneos: y porque
 ningun genero de buena defensa faltasse,
 dióle sobre todo diez y seys elefantes cre-
 cidos. Polibio dize q̄ fueron veynte, muy
 guarnecidos de sus armas, a la manera que
 los aparejauan en aquel siglo. No se tuuo
 tampoco descuydõ sobre la defensa de la
 costa, creyendo q̄ los Romanos, acordando
 feles de las victorias alcançadas en Sicilia
 por el agua los años passados, tentariã esta
 vez por alli la fortuna. Y assi fuerõ seña-
 ladas treynta y dos galeras bastardas d̄ cin-
 co remadores al banco, sin otras cinco me-
 dianas de tres remadores, bastecidas a ma-
 rauillas de velas y de cuerdas, y de quanta

Hasdru-
bal Bar-
cino.

Liguria
Prouincia

Mores.
Marrucos.
Lybios fenices.

Elefan-
tes

chusma les era necessaria: con mas otras
 diez y ocho que tenian labradas en el asti-
 llero, para meter las a la mar quando fuesse
 menester. Y desta manera, puestas en ordẽ
 las tales prouisiones, parecio quedar el re-
 caudo suficiente y abastado de toda par-
 te, para quando Hanibal quisiesse mouer
 su passada en Italia. Nadie se deve mara-
 uillar que las menudencias aqui dichas, y
 parte de muchas otras que diremos adelã-
 te, las ayamos podido saber con tantas par-
 ticularidades y certinidad: porque Hani-
 bal, quãdo hizo despues las guerras en Ita-
 lia, como presto veremos, estando cerca d̄
 la ciudad nombrada Lacinio, mando pon-
 er en vna plancha de cobre letras, que de-
 zian el numero muy especificado d̄ todas
 las naciones y gentes que le siguieron en a-
 quella conquista, con el de los nauios ma-
 yores y menores que traxo sobre mar, y de
 todos sus elefantes: la qual plancha fue grã
 ayuda para nuestra relacion, dado que pa-
 rezca mas larga delo que piden los inten-
 tos prometidos en la breuedad desta coro-
 nica. Pero hezimoslo, por ser vna cosa
 muy digna de memoria: y tambiẽ porque
 dessemos a todo nuestro poder, que nada
 nos falte, ni quede por dezir de los hechos
 acontecidos en España, que qualesquier es-
 crituras, assi memorias como libros con-
 tengan.

Lacinio
pueblo I-
taliano.

Capitulo. xlii. Como

Hanibal y sus exercitos princi-
 piaron su camino la buelta de
 los montes Pyreneos, para ve-
 nir en Italia contra los Roma-
 nos: y de la fantasma que le pa-
 recio, quando llegaron a las
 riberas del rio Ebro, con sus in-
 terpretaciones y pronosticos
 sobre la razon deste viaje.



Despues que los negocios ya
 contados, quedaron firmes y
 proueydos en la manera so-
 bredicha, Hanibal salio de
 Cartagena la via d̄ Italia, cõ
 el mayor estruendo y espanto que nunca
 los Españoles oyeron en aquellas tierras,
 lleuando

lleuando consigo passados de nouēta mil peones, y doze mil hombres a cauallo, segun el mismo Hanibal hizo despues esculpir en las letras de la plancha de Lacinio, que ya relatamos, dado que Polibio diga en el segundo libro de sus historias, no ser cauales veynete mil hombres todos aquellos, con quien Hanibal oso penetrar y rōper en Italia, muy al contrario de lo que despues en el tercero libro pone, juntamente con Tito Liuiio de los nouenta mil peones y doze mil cauallos arriba contados. Las primeras jornadas en saliendo de Cartagena, declara tambien Tito Liuiio, que se gataron por cerca de cierta ciudad, que solia ser en aquellas partes, nombrada Etouisa, dando a sentir, el camino ser apartado de la marina: por q̄ tal sitio le ponte Ptolomeo casi en el derecho de Monuedre, pocas leguas mas Occidental, y mas dentro de la tierra. Duran oy dia sus muestras y señales despobladas y deshechas en la ribera del rio Guadalauiar, a quien los antiguos llamauan Turia, tres leguas al traues de la costa, y dos y media de Valēcia, por el agua arriba deste rio, que viene tambien a dar cerca della. Y assi las gentes vulgares comunmente nombran aquellos edificios y paredones destruydos, Valencia la vieja, pero mal y contra razon: porque Valēcia nunca tuuo sitio diuerso del que le hallamos en estos nuestros dias. Y como digo, fueron a la verdad estas muestras y señales de la poblacion que llamauan Etouisa los ancianos, y no de la que llamauan Edeta, como sospechan algunos escriptores modernos de mi tiempo, discretos y bien leydos. Discurriendo pues los exercitos del capitán Hanibal muy concertados, y muy pujantes, en pocos dias llegaron a la ribera del rio Ebro, que ponian hasta sus aguas desde Cartagena, segun escriue Polibio, dos mil y seyscientos estadios Griegos: estos hazen ochenta y vna leguas Españolas de las comunes, dandoles por cada legua treynta y dos estadios. Agora ha llamamos catorze leguas menos en aquella distancia, como y a se contaron en el segundo capitulo del primer libro: porque las leguas son alli crecidas a la manera de Cataluña, harto mayores que las medianas de Castilla, donde se pueden consumir los estadios pertenecientes a las catorze leguas sobredichas. Todas las prouincias y regiones entremedias passaron los exercitos cō

alguna contradicion, puesto que poca: por que faltando Monuedre, nadie resistia; ni bastaua para tantos enemigos y tã feroces. Como llegaron a la ribera del rio, los reales fueron asentados en ella, que segun ya contamos, era la raya, donde ni las vāderas ni las armas de Cartago podian atrauesar, conforme a las capitulaciones hechas con Hasdrubal y con los Romanos. Estando Hanibal aqui, primero que passassen el agua, dizē muchas historias, auerle representado entre sueños vna semejaça de macedo con hermosura diuinal, que le dixo: ser guia de los dioses immortales, para lo meter en Italia, por tanto que lo siguiesse muy atento, sin curar de mirar a parte ninguna por cosa que succediesse. Hanibal espantado de tal vision, como quiera que mucho trabajo de hazer lo que le mādaua, sintio despues tanto ruydo detras de si, q̄ sin poderse refrenar, boluio la cabeza, para verlo que seria. Y alli dizen que vido vna sierpe de grandeza maravillosa, haziendo cruces destrozos en quantos arboles y matas auia por donde passaua. Cō esto traya juntamente gran lluvia sobre si de relāpagos y de truenos, y de granizo temerosissimo. Preguntada la fantasma, que terribilidad, o que señal podia ser aquella? respondió, Significar los estragos y daños venideros en Italia. Pero dixole, que siguiesse lo començado, sin apuntarle mas, y dexasse los hados obrar en sus encubiertas y secretos.

Algunos historiadores tienen por cosa fingida lo que deste sueño se cuenta: mas como sea hecho natural quando las personas duermen fantasear algo de lo que imaginan entre dia, no veo porque dudemos en ello. Mayormente diciendo santo Augustin en el libro de la Ciudad de Dios, que siendo las gentes en aquellos tiempos idolatras, y muy engañadas, tenian los demonios alli tan gran señorio sobre los hombres, que les ponian estas imaginaciones, para los traer mas aparejados y sujetos a lo que dellos quiesessen, y para que mostrandoles algo de lo que podia succeder, creyesen mejor sus errores, y per-seuerassen mas en su daño.

Fantasma

(?)

Capitulo

Etouisa pueblo.

Guadalauiar rio. Turiaro

Valēcia la vieja.

Edeta pueblo.

Estadios medida viadate.

Leguas Catalanas.

Cap. xliij. Como Telongo Bachio capitā Español vezino dela villa de Blanes, tomo claramente la voz y la parte de los Romanos aca en España contra Hanibal y sus Cartaginefes: y de la mucha cōtra dición que Hanibal siempre ha llaua quanto mas yua por las comarcas de Cataluña.



ON tales acontecimientos y muestras, como tenemos dicho, Hanibal sintiéndose muy alegre, començo de passar el río Ebro por tres partes, despachando tercera vez mēfageros y presentes nueuos a los principales caualleros Franceses dela Proenza, para que no se le mudassen, o le pudiesen algunos impedimentos enel camino, quando por alli viniessse. Lo qual tuuo razo de temer, por q̄ ya quāto mas llegaua su gente contra los montes Pyreneos, tanto mas hallauan los passos de la tierra dañados, y las comarcas Españolas rebeladas cōtra si. Los pueblos de la marina conociase muy claro, quedar casi todos apercebidos y puestos en armas, particularmente la villa de Empurias, y la de Rosas, donde los Marsellanos yuan y venian amenudo con sus fustas, animādolos, y cōferuādolos para la resistēcia, si fuesssen acometidos. En Blanes, la qual dezian aquellos tiempos Blanda, desuiada solas ocho

Empurias villa Rosas. Blanes pueblo. Blanda.

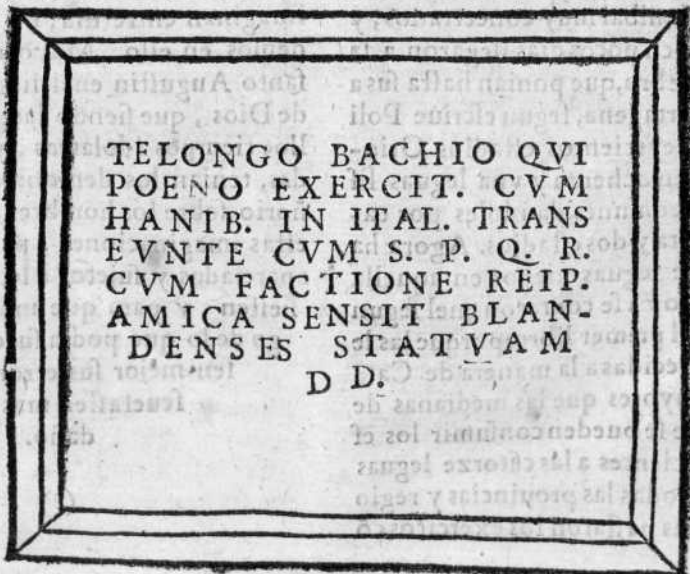
leguas al Occidente de las Empurias, sobre la mesma costa, residia cierto capitā Español nombrado Telongo Bachio, no solamente declarado por los Romanos, y por toda su parcialidad, sino perseguidor y guerreador de quātos podia sentir afficionados al vando Cartagines. Y segun los estragos obrava cōtra la tal parcialidad, se pechamos auer hecho gran mal en la poblacion de Barcelona, por ser edificio del gran Hamilcar Barcino capitā Cartagines, padre de Hanibal: pues abiertamente declaran las memorias desta ciudad, q̄ pocos dias despues de su fundacion estuuo casi desierta largo tiempo: lo qual no se pudiera hazer tan de presto, sino por aquel cauallero sobredicho. Sabemos auer quedado tan destrozada, que quando se renouo segunda vez con vezindad nueua, no podia medrar, ni tornar a su ser. Y paslaron largos años en que la reputaron por lugar de baxa nombradia, hasta lostiempos del emperador Claudio, que començo de crecer algo mas, dado que toda via fuesse pueblo pequeño, como lo declara Pōponio Mela. Pero su buena disposicion y la comarca dōde caya, traxeron tal aparejo para salir adelante, que despues los Romanos la mejoraron muy bien, dandola priuilegios y libertades, y haziendola Colonia, como todo lo veremos en sus lugares y tiempos cōuenibles.

Telongo Bachio

Barcelona.

Destte cauallero Telongo Bachio, pereciara verdaderamente su memoria, sino por vna bassa de piedra, dōde los Blaneses pusieron despues vna figura suya, con letrasy palabras Latinas esculpidas en ella, q̄ declarauan todo lo sobredicho. Y dezian asfi.

Piedra de Blanes.



TELONGO BACHIO QUI
POENO EXERCIT. CVM
HANIB. IN ITAL. TRANS
EVNTE CVM S. P. Q. R.
CVM FACTIONE REIP.
AMICA SENSIT BLAN-
DENSES STATVAM
D D.

Las quales palabras tornadas en Roman
ce vulgar dezian asi. La presente figura
confagraron los Blaneses a la recordacion
de Telongo Bacio, el qual, passando Ha
nibal en Italia con sus exercitos, mantuu
la parte del Senado y pueblo Romano, cō
mas la de todos sus amigos y cōfederados.
Permanecio la tal basta de piedra con su
letrero dentro de la mesma villa de Blanes
hasta los tiempos de nuestros padres. Y
puesto que no sepa yo si tambie agora per
manece, pues las piedras acaban y tienē su
fin, y su muerte, como las otras cosas deste
mundo precedero: basta que haze rela
cion della Cyriaco Anconitano, en el vo
lumen q̄ recopilo de los letreros antiguos,
quantos hallauan en sus dias esculpidos en
piedras, asi Latinos como Griegos, por di
uersos edificios y regiones del mundo, dō
de puso muchos perteneciētes a los hechos
Españoles. Y despues he yo leydo grā par
te dellos en las mesmas piedras originales,
donde los tomaua, quādo yo discurria por
algunos lugares y tierras en España, para
reconocer las antigüedades y memorias q̄
della pudieffe hallar.

Cyriaco
Anconi
tano.
Piedras
esculpi
das.

sus temores, y destruyan todos los intētos
de Hanibal. Auia por esta sazou en las na
ciones y gentes contenidas entre los mon
tes Pyreneos, y las aguas del rio Ebro, don
de Hanibal ya caminaua, vn otro caualle
ro Español, nombrado Handubal, perso
na poderosa muy emparentada, cō el qual
se procuraron a toda furia grandes amista
des y ligas: y pudierō tanto los muchos do
nes de caualllos, armas, vestiduras, y toda
suerte de jaezes ricos, embiados por Hani
bal, que presto lo traxeron a su parte. Con
ayuda deste passaron los exercitos a me
nos dificultad en aquellas comarcas, so
juzgando quantos pueblos cayan en el der
redor contra las cumbres del Pyreneo: los
quales pueblos teniā diuersos nombres en
esta sazou: vnos eran llamados Ilergetes, o
tros Ausetanos, otros Laletanos: cuyas di
uisiones y rayas entre todos ellos pondre
mos aclaradas y distintas en el processo de
los libros venideros. Y dado que la llega
da por aqui fue con presteza y concierto
marauilloso: no lo fue, segun dize Polibio,
sin muchas peleas y muy crueles, donde
Hanibal perdio gran parte de su gente: de
las quales afrentas y recuētros quisiera yo
dar aqui relacion particular, pues era cosa
que tanto nos pertenecia, si tuuieramos au
thores al presente que las cōtaran. En esta
porfia llego Hanibal a los Pertuses, q̄ co
mo ya dixē, se nombrauan en aquellos tiē
pos Bergufes, o Bergusios. Pero sintiēdo la
grā afficion y buenas posturas assentadas
con estos por los Romanos el año passado
detuuose con ellos, y no se quiso descuy
dar, ni dexarlos libres en tal caso. Tito Li
uio dize, que les dio por gouernador en to
da su comarca cierto capitā Africano, lla
mado Hanon, para defender y tener de su
mano las angosturas por donde se junta cō
España la tierra de Francia. Polibio decla
ra, que lo hizo señor de los mesmos Pertu
ses. Ambos concordan en auerle dexado
diez mil peones, y mil caualllos Cartagine
ses, y mas toda la xarcia de ropas, atauios,
vasijas, vestidos, axuar, y fardaje superfluo
dela gente que le seguian, para que de tal
manera caminassen desocupados, y Ha
non lo guardasse con la fidelidad y depo
sito que del esperauan. Encargole tãbien,
que por todas las vias posibles trabajasse
de ganar la voluntad a los pueblos dela co
sta que pareciesen dudosos, cō blanduras
y buenas obras: al contrario de los q̄ viesse

Handu
bal Espa
nol.

Ilerge
tes gēte.
Ausetan
nos.
Lalēta
nos.

Pertuses
Bergufes
Bergu
sios.

Hanon A
fricano.

Cap. xliij. De la nue
ua confederacion que por par
te de los Cartagineses fue pue
sta con vn cauallero Catalan,
nombrado Handubal. Y como
tres mil Españoles de los que
seguian el exercito Cartagi
nes dieron buelta para sus ca
sas, no queriendo caminar a
quella jornada con Hanibal.



OR las razones y causas ar
riba declaradas, Hanibal (se
gū ya dixē) parece que lleuo
su camino poco desuiado de
la costa, disimulando con aq̄
llos pueblos alborotados en la marina, pues
era cierto q̄ si comēgara cō ellos el debate,
ni fuera menor, ni de menos tiēpo, que fue
lo de Monuedre, y entretanto los Roma
nos pudieran venir, y hazer el assiento de
la guerra dentro de España, sacādola fue
ra de su tierra, con que remediauau todos

mani

manifestarse por enemigos, q̄ cōuenia so-
 juzgarlos a fuerça cō todo rigor y diligē-
 cia, lo qual negociaria despues Hanō, quā
 do supiesse quedar Hanibal en Italia. So-
 bre todo le mado q̄ sostuuiesse la cōfēdera-
 ciō d̄l Español Hādubal, pareciēdole muy
 necessaria para los negocios venideros en
 aq̄llas cōmarcas. Y desta suerte Hanibal a-
 rajādo quāto podia sus impedimētos, y p-
 ueyēdo los hechos presētes, y los q̄ podriā
 suceder, queria ya passar los montes Pyre-
 neos, sino fuera por tres mil Españoles del
 reyno d̄ Toledo, llamados Carpetanos, en
 aq̄l tiēpo q̄ rehusaron la tal jornada, no tā-
 to (segū era claro) por temor d̄la guerra ve-
 nidera, quāto por el mucho camino q̄ resta-
 ua: dōde se cōtenia tābien otro viaje diffi-
 cultosissimo d̄ los Alpes y mōtañas Italia-
 nas, mucho trabajosos de passar. Hanibal
 cōsiderādo quā dudoso le seria boluerlos, o
 retenerlos por fuerça, recelādo tābiē q̄ las
 otras compañías Españolas restātes no se
 mouiesse a lo mismo, pe mirioles aq̄lla
 tornada, fingiēdo q̄ de su ppia volūtad el
 los embiaua: y por mayor dissimulacion,
 dio licēcia jūto cō ellos a siete mil otros d̄
 los q̄ sentia no seguir esta guerra tā de fue-
 ra volūtad, para q̄ hiziesse lo mesmo: por q̄
 cō esta liberalidad pareceriā tener cōfiāza
 los restātes, q̄ quādo quiesse, o fuesse tiē-
 po, les dariā facultad para tornar ellos a sus
 tierras: y les puebles Españoles, visto q̄ na-
 die passaua forçoso, le dariā cō mejor volū-
 tad ayuda de gētes cada vez q̄ las pidiesse,
 y los q̄ fuesse a el, caminariā desta manera
 mas alegres y mas contentos, vierde que
 tampoco tendrian premia, quando quisies-
 sen ellos tornarse.

Cap. xliiij. Como los
 exercitos Cartagineses salie-
 rō de España, caminādo por la
 tierra d̄ Proenza y Lēguadoc,
 dōde succedierō algunas mu-
 dāças con la gēte desta tierra,
 las quales Hanibal remedio,
 poniendo capitulaciones di-
 gnas de memoria con las per-
 sonas vulgares, y tambien cō
 algunas principales de las que
 por alli morauan.



Quello negociado, segū que
 da dicho, Hanibal sin mas
 dilatar atrauelo por el puer-
 to Pertus, la fragura de los
 montes Pyreneos, con todo
 lo restāte de sus compañías. Los quales mō-
 tes afirma Polibio, quedar apartados de
 Cartagena tres mil estadios de trecho, que
 hazen nouēta y cinco leguas Españolas d̄
 las comunes o medianas vsadas en Casti-
 lla. Pero sospechamos la tal suma d̄ los esta-
 dios andar errada en Polibio por culpa de
 sus escriuiētes, pues cōforme ala tasa q̄ pu-
 simos en el segūdo capitulo del primer li-
 bro, son desde Cartagena hasta lo postrero
 del Pyreneo cūplidas ciēto y diez y siete le-
 guas, en que sobriā veynete y dos leguas co-
 munes, demasado delo que montan los es-
 tadios Griegos de Polibio. Quanto mas q̄
 siendo leguas Catalanicas casi todas las de-
 ste trecho, que como ya en otras partes a-
 puntamos, sobrepujan en su largo las me-
 dianas de Castilla, crecerian en la suma, si
 las reduxessemos al tamaño d̄ las nuestras.
 Pero dexado esto, dizen las historias, que
 despues de Hanibal auer passado los mon-
 tes, luego como se derroco por sus faldas
 al condado de Perpiñan, que nuestros Es-
 pañoles oy dia posseē, assento real sobre
 la ciudad de Colibre: la qual en aquellos a-
 ños llamauan Yliberi, pueblo de grandes
 magnificencias y sobradas riquezas, dado
 que despues cō aduersidades y trabajos, q̄
 los tiempos traen siēpre consigo, no le que-
 daron sino los indicios y muestra, como se
 bra de su grandeza passada. Deste mismo
 nombre tuuieron los Españoles antiguos
 otro lugar en el Andaluzia diferente del
 que hablamos agora, pero magnifico y sū-
 ptuoso, dos leguas alexado de donde fue
 despues edificada la ciudad de Granada,
 cuyas muestras o señales parecē oy dia cer-
 ca dela poblacion llamada Pinos: y por
 causa del tal lugar vna puerta dela mesma
 ciudad de Granada, por donde salen a su
 camino derecho, solian llamar los Moros
 quando la posseyan, la puerta de Yliberi,
 la qual poco despues corrompiendo el vo-
 cable, se dixo, la puerta del Beri: y agora
 mas corruptamente nosotros los Espāño-
 les Christianos la llamamos la puerta Del
 uira, despues que cobramos y tenemos en
 poder aquella gran ciudad. Pero desto mu-
 cho mas largo hablaremos en la tercera
 parte desta coronica, quando cō el ayuda
 de

Puerto
 Pertus.

Leguas
 Catala-
 nas.

Cōdado
 de Perpi-
 ñan.
 Colibre
 pueblo.
 Yliberi.

Pinos pu-
 eble.

El uira
 puerta.

Hādubal

Carpetana
 no.

de Dios llegaremos alla. Viento pues la gente Francesa de la Proenza, que ya los exercitos Cartagineses entravan por su tierra, dado que publicamente se dixesse pasar a la guerra de Italia, dado tambien que lo principal dellos anduuiessen grãceados por parte de Hanibal con los dones y presentes arriba declarados: pero sabiendo que los Españoles detras los montes quedauã puestos en sujecion, recelaronse mucho que Hanibal procuraria de hazer otro tãto cõ ellos, y sospechauan que las guarniciones y gentes encomendadas a Hanon para residir en aquellas fronteras y montañas del Pyreneo, no seria con otro fin, sino para apremiar y meter en seruidumbre. Cõ este miedo començaron a tomar sus armas, basteciendolosus lugares de valientes defensas; y luego se juntaron algunas cabeças de pueblos en la villa de Rosellon, a quien dezian estos dias Rucino: cuyo sitio solia ser vna sola milla desuiado de Perpiñan, en aquella parte donde hallamos el castillo nombrado de Rosellon. Perpiñan ha sucedido en su lugar, por auer perẽcido con el discurso de los tiempos todo lo restante del pueblo viejo, dado que la prouincia tiene siempre su nombradía, llamandose hasta nuestro siglo Condado de Rosellõ. El qual puesto que venga (segun ya dixen) fuera de las Españas, al otro lado del Pyreneo, el y Colibre, Salsas, y muchos otros lugares mayores y menores, juntamente con la tierra nombrada Cerdania, que los antiguos llamauan tierra de los Sardoos, son oy dia poblaciones de Españoles: Catalanes, que las poseen y gouernan, y pertenecẽ al señorio de España legitimamente, con otros sus confines, que los reyes de Frãcia tienen vsurpados, a causa de nuestras ocupaciones mayores, como muy aloclaro lo mostraremos adelante. Hanibal conocidas estas mudanças, estimaua mucho mas la tardança del tiempo que se gastaria cõ ellos, que la dificultad de su guerra. Y así despachó luego mensageros a los caualleros principales de la prouincia, diziendo que les habia de hablar y comunicar, y que para la vista seria bien atenderle cerca de Rosellon, o venir ellos a las estancias de Colibre, donde conocerian con quanta voluntad los recibiria dentro de sus reales, o quã sin recelo caminaria para los suyos dellos, si lo tenian a bien, como buen huésped y buen amigo de todos, mayormente siendo su pro-

posito huir toda quistion con qualquiera persona del mundo, quanto mas con ellos no le forçando que hiziesse lo cõtrario, ni poner mano en las armas, hasta llegar en Italia. Fuerõ tales aquellos comedimientos y las otras blanduras y templanças cometidas en este caso, que los Franceses prouinciales mouieron luego su real, y vinieron al de los Cartagineses: donde passadas muchas pláticas y muchos tientos de los vnos a los otros, cõfirmaron las amistades antiguas, y pusieron algunas capitulaciones de nuevo, conuenientes a lo que podia suceder adelante: de las quales fue vna mucho notable, donde se contenia, que si por caso qualquier Cartagines de los residetes en aquella frõtera hiziesse de masias o males en algunos Franceses prouinciales de la tierra, los tales prouinciales agrauados pidiesse justicia de sus danos a los gouernadores o capitanes que Hanibal dexaua en España, para que le hiziesse emienda de la tal demasia. Pero que si los injuriadores fuesse Franceses prouinciales cõtra qualquier Cartagines, el tal Cartagines injuriado vuisse de pedir justicia de sus afrentas recibidas a las mugeres de los Franceses, para que solas ellas lo mandassen castigar: y sobre tal caso Hanibal fue cõuerto, que las mugeres harian cumplida satisfacion y justicia, por ser esta su costumbre dellas, y la de sus maridos esso mesmo desde muchos años antes, en jamas concertar alguna cosa de las tocantes a sus pazes, o sus guerras, sin que las mugeres tuuiesse el voto mayor en ello. Esto concluydo, Hanibal hizo muchos cumplimientos y larguezas con todos ellos, en especial con dos caualleros principales moradores en aquel passo, llamados el vno Menicato, y el otro Ciuismaro: los quales quedaron de nuevo ganados y seguros en el vado Cartagines, y mas otras personas en quien generalmente repartio tantos atavios y riqueza, sobre las que primero muchas vezes les auia dado, que mouidos tãto por aquello presente, como por los dones passados, le dexaron yr adelante sin alguna contradiccion, y caminaron a vista de Rosellon sus hazes tẽdidas, y puestas en orden.

En esta manera sobredicha sabemos auer pasado todos aquellos dias los negocios pertenecientes a la guerra. Quanto al estado del año, dicen los dos Iulianos, hallarse por memorias Españolas, que fue bien abun-

Rosellõ.
Rucino.
pueblo.
Rosellõ
castillo.
Perpiñã

Condado
de Rosel-
lion.

Cerdania
pro-
uincia.
Sardoos
gente.

Capitu-
laciones
nuevas.

Mugeres
Frãcelas

Menica-
to.
Ciuisma-
ro.

Pestilen-
cia.
Cadiz.
Terre-
motos.

Tormé-
ta
de la mar.
Pesca-
dos nue-
vos.

Prodi-
gios.

abundoso de mantenimientos, y de los fru-
tos de la tierra, pero faltoso de salud, cō pe-
stilencias y diuersas enfermedades que suc-
cedierō en algunas prouincias Españolas.
La isla de Cadiz y toda la marina frōtera
del Andaluzia padecio grandes terremot-
os, o temblores, que derrocaron edificios,
y mataron gentes, y hizieron por alli ma-
les terribles: la mar anego muchos lugares
que primero fueron descubiertos: lāço fue-
ra de si multitud de pescados, dellos comu-
nes y conocidos, y dellos nunca vistos. O-
yeronse muestras en el ayre de gētes arma-
das, sin saber quien lo hiziesse, que fueron
señales todas y pronosticos de la turbaciō,
y mucho mal que poco despues redundo
tambien por aca, con las guerras y ciuelda-
des que por alla se començauan.

Cap. xlv. Como los Españoles que Hanibal traya consgo rompieron gran mul- titud de gente Francesa, q̄ qui- siera vedar el passo de los exer- citos, quando passauan por a- quella tierra. Desbaratados estos, las vanderas llegaron li- baramente, hasta se poner en la rayz de los Alpes, para los pas- sar, y se meter en Italia.



Despues que Hanibal y sus e-
xercitos començaron a ca-
minar en aquellas tierras de
la Proenza y Lengudoc,
ningun dia faltó que no tu-
uiesse los capitanes Cartagine-
ses en España relacion muy cumplida de
la manera que lleuauan, y como siēpre se-
guian su viaje sin estoruo de nadie, sino fue-
quando llegaron a la ribera del rio Rosne,
llamado Rodano por aquellos tiempos, el
qual sale de los Alpes entre las comarcas
Italianas y las de Frácia, cuyas riberas am-
bas no lexos de la mar posseyan estos dias
vnos pueblos nōbrados Volcas: y dado q̄
todos ellos fuesse tenidos por muy valiē-
tes, y bien exercitados en las armas, los mo-
radores en la ribera de su mano derecha, vi-
sto que de fuerça serian acometidos prime-

Rosne
rio.
Rodano
rio.

Volcas
gente.

ro que nadie, desconfiaron tanto de se po-
der amparar ni defender contra la pujan-
ça de los Cartaginefes, que sintiendolos en
su prouincia, passaron el agua del rio, con
todas sus alhajas, y ganados, y mugeres, y
hijos, y quanto tenian, y se juntaron cō los
moradores del otro lado, para defender a-
quel passo, creyendo que con tener el rio
de por medio, lo harian a sus ventājas. Ha-
nibal despues que se puso frontero dellos,
recogio muy apresuradamente multitud
de charruas y de barcas, quantas pudo ha-
llar entre la gente comarcana: dellas com-
pradas por dinero, dellas tomadas por fuer-
ça, dellas tambien que le dieron gracio-
sas, y mas otros muchos bateles, que mādō
luego labrar en gran multitud. Y como
los tuuo prestos, escogio de sus capitanes
vno llamado Hanon, hijo de Bomilcar. Al-
gunos libros le dizen Mazon, creo yo que
corruptamente, para que despues de veni-
da la noche, la mayor parte de las vande-
ras Españolas que seguian el exercito, ca-
minassen por la ribera del rio el agua arri-
batan sosegadamente, que los Volcas del
otro lado no lo sintiesse, y que llegados a
parte cōueniente dōde podrian atrauesar
el rio, passassen a la ribera de los enemigos,
y quando fuesse tiēpo, los acometiesse por
las espaldas. Con este mādado, lleuādo siē-
preguias de la tierra, caminaron los Espa-
ñoles y su capitā Hanō veynte y cinco mi-
llas de trecho por las riberas arriba, q̄ haze
casi seys leguas Castellanas: en fin de las qua-
les hallaron vn passo menos malo que por
las otras partes, o de menos agua, por yr de-
rramada y tendida con poca furia del rio:
y alli comēçaron tambien ellos a jutar ba-
teles, y cortar maderos de los bosques cer-
canos, para hazer balsas y vayones cō que
lo passar. Pero considerando los mas de los
Españoles, que si todos esperauan a labrar
esto, gastarian tiempo demasiado, no que-
riendo sufrir tanta dilacion, pues en la pre-
steza consistia todo su negocio, tomaron
quantos odres pudieron hallar entre los
moradores de la tierra, con los demas en q̄
trayan ellos sus vituallas, y llenos de vien-
to, parte dellos caualleros encima, muchos
otros echados de pechos en sus escudos y
pauesinas, se metieron al agua, nauegando
por el ancho del rio como mejor podian,
hasta venir al otro lado, dōde siendo llega-
dos esperarō a los q̄ trayan los esquifes: y
tābiē llegados estos, y puesto su real sobre

Hanō hi-
jo de Bo-
milcar.

la ribera següda, reposaron aquel dia, por auer q dado muy fatigados todos ellos con el trabajo dela noche, y cõ la hechura dlos bateles, y cõ la passada sobredicha. El dia siguiẽte leuãtaron luego las estãcias, y puestos en razonable cõcierto, mouieron por las riberas abaxo, muy auisados pa començar a buena sazõ y buẽtiẽpo lo q primero les auian mãdado: y asì quãdo se vierõ en tal espacio que Hanibal podia reconocer su llegada, comẽçarõ a le hazer ahumadas, significãdo que venian cerca, para que tãbiẽ por alla comẽçasen el negocio si les pluguiesse. Hanibal estaua ya tan aparejado cõ los suyos, y todos generalmẽte tan apũto, que ningũa cosa los detenia, sino ver quando les harian esta seña los Españoles: y luego como la sintieron, saltan todos en las barcas, y metidos al rio por su parte, comiençã a remar por el adelante, poniendo los hõbres de cauallo sobre la parte mas alta, cõ los nauios mayores y mas fuertes, para que recibiesen y quebrassen el impetu dela corriente. Y asì la gente del peonaje que por baxo trayan los bateles menores, fueron a menos peligro. Los mas de los cauallos echaron a nado, lleuãdo los de cabestro desde los bordes delos esquifes, tres o quãtro juntos al vn cabo y al otro, segũ dice Polibio, sino fueron algunos q metierõ entre la gente cõ sus aparejos y frenos, para que llegados a tierra, saltassen en ellos, y pudiesen luego pelear. A la sazõ los enemigos andauã sobre la ribera desuiados de sus reales, muy apercebidos y muy negociados, aullando, y cantando, segũ lo tenian de costumbre quando queria trauar batalla: sacudian los escudos sobre las cabeças, y blandean sus lanças contra los que venian por el agua, mostrandose desconfosos de llegar a las manos, y defenderles el passo. Pero bien se conocia dellos, estar marauillados en ver tanta multitud de bateles, y tanto ruydo como hazian los remos, y las vøzes que traya la gente con su passada, trabajando de hender por el rio a delãte: cõ lo qual notoriãmente comẽçaron a cobrarles algũ temor. En estas horas los Españoles q venian cõ el capitã Hanon por el otro lado, llegaron a las estãcias contrarias, dõde tenian aquellos Volcas recogido lo principal de sus hazienas, con sus mugeres y cõ sus hijos, y cõ todo lo mejor de su ropa: y como venidos hallassen poca resistencia, ganaron los todos, y comẽçarõ

a quemar la mayor parte dellos. Y asì dexandolos ardiendo, salieron a fuera muy embrauecidos y furiosos cõ la victoria, dãdose priessa para hendir a los enemigos por las espaldas, mostrandose codiciosos a marquilla de llegar a ellos, y destroçar quãto hallassen delante. Los Franceses considerada la mucha gente que siempre salia de las barcas, y que por esta parte la batalla d los Españoles andaua ya cerca, de quiẽ ellos nũca tuuierõ noticia ni recelo, ni sabian cosa delas passadas en sus estãcias, da do que comẽçaron a resistir animosãmente no pudieron tanto durar, q con esta llegada no fuessen arrãcados del campo, desparziendose por muchas partes, y tomarõ su huyda contra las aldeas o villajes comarcanos, dõde sabian tener acogida. Hanibal, visto que los enemigos eran ya rotos, alabãdo publicãmente la prudẽcia, solitud y buen recaudo del capitã Hanon hijo de Bomilcar, con la valẽtia de los Españoles que le siguieron en aquel recuento, muy a su plazer acabo de passar el rio, sin otra cõ tradicion, y planto los asientos de su real, donde le plugo, teniẽdo ya por cosa liuiana las alteraciones y furia destes Frãceses, ni los estoruos o daños q la tal gẽte pudiesse hazer. Poco despues, recogidos sus elefantes, cõ el bagaje, y cõ los impedimẽtos y fardaje q trayan entre las primeras ordenes, y la retroguarda, llego breuemẽte, hasta se poner en las rayzes delos Alpes, que segũ dice Polibio, estã de alli mil y treziẽtos estadios Griegos de trecho, que montã quarẽta y vna legua de las nuestras medianas poco mas, repartiendo por cada legua los treynta y dos estadios que nuestra coronica lleua presupuestos en otras partes. Aquello todo hizo Hanibal con ayuda d sus Españoles, quatro meses andados despues que mouio de Cartagena, para comẽçar esta guerra contra los Romanos, en que se cumplieron otros doze meses cauales, desde que puso cerco sobre la ciudad de Monuedre, quando la tomo y destruyo, donde se principiaron las turbaciones y desuenteras arriba dichas, y muchas otras no menores, que contaremos en los libros siguientes.

Fin del quarto libro.

COMIENCA EL

quinto libro desta coronica de
España.

Capit. primero. De la primera venida que los Romanos hizieron en España con gente de guerra, cuyo capitán llamauan Neyo Scipiõ, para lançar fuera della, si pudieffen, el exercito Cartagines, y toda la defenfa que sus capitanes Africanos tenian repartidas por las prouincias Españolas.



NAQVELLOS dias meimos que las cosas passauan alli por la manera ya declarada, perseverauã aca los negocios en el estado que primero quedaron: y nadie

sospechaua q̄ tan presto se mudarian, pues la fuerça y el estruendo dela guerra passaua toda tras Hanibal: y los Romanos andauan tan ocupados en bastecer sus tierras Italianas, y en resistir a Cartago sobre la parte de Sicilia, que parecian tener mucho que hazer en esto, sin curar de los pueblos Españoles. Estando los hechos en aq̄l ser, descuidados y sin otra sospecha, parecieron vn dia por la mañana sobre la ribera de Cataluña copia de nauios largos a manera de galeras bastardas, bien armadas, y puestas a punto de guerra, que doblauã el Cabo de Creus, en la buelta postreta dõde feneceen los montes Pyreneos, por el nuestro mar Mediterraneo, los quales nauios començauan a se meter en el golfo de Roses, endereçãdo su camino, quanto se podia cõjecturar contra las Empurias. Trayã en la delantera quatro galeotas de Marsella, las quales como fustas amigas y conocidas otras vezes entre los Emporitas, passaron adelãte, para los aplacar, si por caso tuuies sen algũ recelo de ver esta flota q̄ se les acercaua, certificãdoles ser gẽte Romana, q̄ venia, no tã solamẽte para defender los amigos y cõfederados viejos q̄ tenian aca, sino para tomar otros nuevos, y lãçar fuera d̄ España los Cartagineses, cõ su capitán Hasdrubal, y todos los otros q̄ la tyranzauan.

Cabo de Creus.

Galeotas de Marsella.

Trayan por capitán general en este negocio, cierto cauallero Romano, llamado Neyo Scipion, por sobrenombre Caluo, hermano de Cornelio Scipion, vno de los Cõsules y gouernadores que regian en aquel año la republica Romana. Mas porque la platica de los tales Cõsules se pueda mejor entender, y que cosa fueron, y que dignidad tenian, pues tambien nuestra coronica necessariamente conuiene que haga ya relacion principal en todo lo siguiẽte, de las pependencias Romanas començadas en España, primero contra los Cartagineses, y despues entre los mismos Españoles, conuiene traer a la memoria lo que señalamos en el segundo libro, casi en el fin de su vigesimo sexto capitulo: donde diximos que los Romanos quando quitarõ de si los reyes antiguos que primero solian tener, hazian despues dos personas cada ñera, que gouernauan su republica. El cargo delas tales era juntar los regidores del pueblo, para determinar cõ ellos lo que succediese, teniendo consulta sobre quanto cõpliesse: por la qual cõsulta fuerõ llamados Cõsules. Estos hazian las guerras quando las auia, mostrandose principales en el imperio todos aq̄llos dias q̄ su cargo les duraua. Las vezes q̄ salia fuera d̄ su casa, trayan delãte cada qual dellos seys hõbres cõ seys manojos o hazes d̄ vergas, y por cada haz metian vna segur de carnicero, denotãdo, ser ellos administradores dela justicia, y tales, q̄ podian castigar açotando cõ vergas, segun su costũbre, los delictos pequenos q̄ lo mereciesen: y con la segur podia degoillar a los delinquentes en mayor calidad: todo cõ poder absoluto de quanto se deuiesse prouer,

Neyo Scipion Caluo.

Cõsules Romanos.

proueer, no mas ni menos que lo tuuierõ los reyes antiguos: solo discrepauã en q̄ la dignidad de los reyes auia sido perpetua, durãte la vida de cada qual dellos, y la de los cõsules, como ya diximos, era cadañera. No podiã aq̄llos cõsules matar ningun ciudadano de Roma por delicto q̄ hiziesse, mas de prẽderlos, y ponerlos en la carcel, o darles otra pena ciuil, sino fuesse por crimẽ de trayciõ, cometido cõtra los bienes y libertad de la republica. Alli cõuenia el pueblo Romano ser certificado de las tales culpas. Y porq̄ no pareciesse que cõ esto les dexauã el mãde semeãte del que los reyes tuuieron, podiã apelar de los Consules al mesmo pueblo Romano, si parecian los culpados quedar agrauados, y seguian alli su justicia cõ toda libertad. Segu la ordẽ de estos Consules, como sucediã los vnos empos de los otros, cõtãua Roma sus tiempos, metiendo cõ ellos los años de su fundaciõ, o mejoramiẽto hecho por Romulo, como lo cõtãuã tãbiẽ los Griegos en la memoria d̄ sus acõtecimiẽtos, por las olympiadas q̄ passauã d̄ quatro en quatro años: y como lo haziã los Iudios, q̄ tãbiẽ cõtãuã sus edades, comẽçãdo desde la creacion d̄l mũdo por jubileos, tomando cada jubileo tiempo d̄ cinquẽta años enteros: y como los Christianos lo hazemos agora, q̄ lleuamos en nuestras escrituras la relaciõ de los años del aduenimiẽto d̄ nuestro señor Dios. Esta fue la manera d̄ cõsules q̄ Roma tuuo cõfigo en el siglo de su prosperidad, y la q̄ cõseruaua tãbien al presente, quãdo sus exercitos armados vinierõ la primera vez en España para guerrear contra la nacion de los Cartagineses Africanos que residian aca.

Capitulo. ij. Como los Romanos rezien llegados en España, dierõ relaciõ particular a los Españoles Catalanes, en cuya tierra desembarcarõ, de ciertos recuentros q̄ su gẽte passo viniendo pa aca, cõ la gẽte Cartaginesa, q̄ caminaua por Frãcia cõ Hanibal: y mas le dierõ otros discuentos muy largos perteneciẽtes a la rãzõ y causas de su venida.



Ntrado pues el capitan Ne-
yo Scipion el Caluo, herma
no del Consul Romano, con
sus nauies y galeras, por el
golfo de Rosas, como ya di-
ximos, llegaron al pueblo de las Empurias
que, como tãbiẽ seãalamos en otras par-
tes, cae sobre la punta postrera mas Ocide
tal del dicho golfo, frõterõ de la mesma vi
lla de Rosas, a quien dexaron sobre la pun
ta de Levante, desuiadas ambas con se las
tres leguas de mar. Alli, con la seguridad y
buena relacion que primero traxeron las
galeotas Marsellanas, fueron los Roma
nos alegremente recibidos, y salierõ a tier
ra sin alguna contradicion. Assentaron
sus estancias y reales en el campo, fortale
cidos a toda parte con palenques y fossas
y vallados, no se queriendo meter en el pue
blo por algun inconuiniente que podria
succeder entre la gente del exercito cõ los
ciudadanos. Y tambien porque siempre
tuuo costũbre la señoria Romana, si le da
ua lugar el tiempo, sacar sus vanderas al cã
po. Luego los Españoles comarcãnos, en sa
biendo la fama desta flota, començaron a
venir, para reconocer sus maneras y plati
cas, mostrandose muy afables y deslecosos
de su conuersacion, dõde fueron informa
dos cumplidamente de la voluntad y propo
sitiõ que Roma tenia desde los primeros
mouimientos y roturas en la prosecucion
de estas pendencias. Supieron mas el dis
cuento de lo succedido, despues que los Es
pañoles de Hanibal rompieron la gente
Francesa, quando passaren el rio Rosne, q̄
fueron cosas importantes y graues, en que
se dezia, los administradores y Consules
Romanos auer estado mucho tiempo con
susos para lo que deuiã obrar, por nõca te
ner perfecta determinacion sobre la veni
da de Hanibal en Italia, hasta que Marsel
la les declaro la passada del rio Ebro, cer
tificãdoles el camino que los Cartagineses
trayan, y la diligencia que ponian en atra
ueçar y llegar al Pyreneo, dado que deziã
siempre venir muy rebueltos con los Espa
ñoles de las montañas comarcãnas, q̄ se les
rebelauan en diuersas partes, y les hazian
algunos daños. Esto sabido los Cõsules de
zian auer entre si repartido los exercitos,
que segun ya declaramos venian juntos: el
vn Consul nombrado Tito Sempronio, to
mo cargo de fortificar y defender a Sici
lia, donde se creya que la gran Cartago
daria

Empu
rias.

Rosas.

Reales
Roma
nos.Tito Se
pronio
sul Ro
mano.

Cuenta d̄
tiempos.
Olym
piada tie
po.
jubileo
tiempo.

Libro

daria por el otro lado sin Hanibal, y fuele mādado que procurasse de passar en Africa para destruyr alla la tierra, saluo sino fuesse menester en Italia, donde tampoco falto prouision y recaudo, señaladamente contra la descendida de los Alpes, en que fue puesto suficiente numero de gente Romana, para resistir a los Cartagineses si por alli baxassen. A Publio Cornelio Scipio el otro Consul, de quien primero hablamos, mandaron venir en España con toda presteza, señalándole sesenta galeras bastardas, cada qual de quatro remadores al banco, muy bastecidas y reparadas: en q̄ siendo metido con su gente, començo a costear las riberas Italianas, requiriendo los pueblos q̄ possen aquellas marinas. En esto se detuvo mas tiempo de lo q̄ fuera menester, no creyendo q̄ Hanibal auria pasado tan presto los montes Pyreneos, a causa del impedimento que los Marsellanos primero dixeron: y creya Scipion, que si lo pudiesse tomar en España, le daria tanto trabajo, que forçosamente dexasse la jornada comenzada. Con aquel presupuesto dezian ser las galeras Romanas aportadas en Marsella: pero como supiesen alli que ya los contrarios caminauan por Francia, procurando quanto podian de passar el rio Rosne, dio buelta Scipion atras, y se metio por el vn braço deste rio, que viene diuidido por aquellas partes, pocas leguas antes que lo tome nuestro mar Mediterraneo. En aquel braço mesmo residia tambien a la sazón Hanibal, auiendo primero desbaratado los Franceses que le defendian el passo. Luego Scipion echo fuera de los nauios hasta trezientos cauallos ligeros que descubriesen la tierra: los quales, segun estos Romanos contauan, huieron algunos recuetros con quinientos Cartagineses, q̄ tan bien eran llegados para reconocer la flota de Scipion. Pero Hanibal sin hazer caso de su venida, mouio todas sus vanderas por el camino de los Alpes, tres dias antes que los enemigos acabassen de sacar toda la gente. Con la qual en fin deste tiempo ya venia Cornelio Scipion caminando por la ribera del rio, puestos en orden sus esquadrones, muy determinado de les dar la batalla, no sin gran esperança que podria hazer en Francia los asientos de la guerra, pues acudio tarde para los hazer en España. Visto que los enemigos ya alexados, y q̄ seria cuydado vano querer alcázarlos, no quiso

tã poco Scipion yr adelãte, marauillado, segun aña de Polibio, del esfuereço con q̄ Hanibal tomaua las entradas en Italia por aquella parte de los Alpes, donde sin la terribilidad y las nieues, y la fiereza del camino, hallaria grauissimos impedimentos en los moradores desta montaña: cuya naciõ era por aquel tiempo cruel y siluestre, llena de brauezas y rusticidad. A si q̄ buuelto Scipio a sus nauios, acordo de tornar en Italia con la mesma determinaciõ de pelear con Hanibal en baxando los Alpes, pues (como declaramos) auia gente Romana de guarnicion en aquella frontera, donde seria menester su persona, por causa q̄ Tito Sèpronio su compañero hazia rostro contra ciertas flotas que ya començauan a salir de Cartago sobre Sicilia. Mas como los negocios en España tuuiesse gran calidad, a si por la parte Romana, para desarraygar alli la potècia de Cartago, como pa la parte Cartaginesa, para conseruar aca lo principal de sus fuerças, dezian estos Romanos rezien venidos a uer despachado Publio Scipion desde la boca del rio Rosne, a Neyo Scipio hermano suyo menor, con las galeras y gente que traya, sino fueron algunos pocos q̄ tomo para tornar en Italia, mandandole, que sin detenimiento viniesse la buelta de las Españas, y metido dentro procurasse de conseruar, no solamente los pueblos que hallaria por la marina de Cataluña, favorables al vando Romano, sino que llegado peleasse luego con Hasdrubal hermano de Hanibal, o con Hannon el que tenia los montes Pyreneos, o con otro qualquiera de los capitanes Cartagineses, que primero le viniesse a la mano, porfiando la guerra por aca con estoruos y con toda la diligencia possible, para que no pudiesse favorecer en Italia los negocios Africanos con dineros ni con gente, ni con otro buen aparejo de los que solian tener entre los Españoles: pues quitados ellos a fuera, nunca Cartago, ni menos Hanibal podrian turbar el hecho Romano: y a si las Españas quedarian essentas y libres de la tyrania disimulada q̄ tantos años padecian, perjudicial y dañosa mas de lo que sus naturales entedian o sentian. Tales erã las informaciones y nueuas que los capitanes Romanos con su general Neyo Scipio derramauan entre los Españoles que venian a ellos quando llegaron a las Empurias, certificãdoles que por su libertad eran aportados aca, para vengar las injurias

Cornelio Scipion Consul.

Neyo Scipion hermano de Cornelio.

injurias y daños, presentes y passados, en Moudre, y en qualesquier otros pueblos dela tierra: sobre lo qual auenturauan sus personas y sus fuerças, y todo quanto valor y poderio possesya la señoria Romana. Creo yo que tambien les acordaria proceder la generacion de todos los Romanos ã progenitores Españoles, y que todos teniã vna casta, como lo declaramos y puamos en diuersos capitulos del primer libro: pues era punto sustancial y cõuenible, para ganar el amor de todas aquellas prouincias. Esta fue la primera venida q̃ los Romanos hizieron en España con gentes armadas: dela qual, en lo que despues tratan los capitulos y libros siguientes, podrá los lectores conocer quales fueron mayores y mas, o los males, o los bienes que della redundaron, pues huuo gran abundancia de todo.

Capit. iij. De los pueblos y lugares Catalanes que nueuamente se llegaron al vado Romano despues de venido Neyo Scipion en España: y ã las nuevas que por estos meses dias tuuieron aca sobre dos batallas q̃ passarõ Cartaginenses y Romanos en la prouincia de Lombardia, dõde Hani bal por alla salio vencedor.

Neyo Scipion.



LRa Neyo Scipion este capitán Romano venido nueuamente, persona bien authorizada, muy esforçado ã su natural: de su condición afable, repolado, diligente, cuerdo y animoso: las palabras tenia dulces, y biẽ comedidas: con las quales habilidades en breues dias renouo las amistades vijales, y confirmo muchas nuevas por todos los pueblos cercanos a las Empurias, y los tuuo ciertos y ganados a su parcialidad. En aquel puto mesmo comẽçaron a venir algunos Saguntinos de Moudre, que segũ ya diximos, auian huydo quando la perdida de su ciudad, y uiã desterrados en pueblos diuersos, temie dose de los capitanes Africanos. Estos lle-

Saguntinos en el capõ Romano.

gauã medianamente guarnecidos de cauallõs y de buenas armas, cõ intenciõ ã seguir aquella guerra, hasta le dar fin, o morir en ella. Y no se puede significar el amoroso recogimiẽto que Neyo Scipiõ les hazia, pueyẽdoles de todas las cosas necessarias, y la veneracion cõ que siẽpre los acataua; tanto que ningũ aliãça, ni cõsulta, ni determinacion se trataua ni ponía sobre los negocios dela guerra, dõde los Españoles conderados no diessen parecer, y tuuiesẽ voto principal, y sobre todos aquellos pocos de Moudre. Este gradecimiẽto, fue causa, q̃ quantos lugares auia sobre la marina ã Cataluña desde la villa de Rosas, hasta la boca del rio Ebro, tomassen abiertamente la voz y parte Romana, recibiendo las guarniciones y vãderas q̃ Scipion les embiaua, para guarda de sus pueblos. En aq̃lla mesma liga se cõprehendio tambien la ciudad ã Tarragona, poblacion principal dela costa sobredicha, mas honrrada por aquellos dias que grande, segũ declaramos en el trezeno capitulo del libro pasado, puesto q̃ despues tuuo muchos acrecentamiẽtos, como tambien lo diremos en sus lugares conuenientes. Aqui mãdo luego Scipion, que viniẽsse la flota de las Empurias con toda su gẽte de mar: y parece, que quando llego, se deuio meter en vn puerto llamado por este nuestro tiempo Salou, mas Ocidental vna legua que Tarragona, pues en la playa desta ciudad, no podian residir las galeras, a causa de ser descombrada y peligrosa, como tampoco residen agora las nuestras. El puerto de Salou, allende caer cerca de Tarragona, fue siempre seguro, bien apropiado para los intentos de Neyo Scipion, por tener solas doze leguas mas adelante la boca del rio Ebro, que los años passados auia sido mojon y seãal, donde (segun la capitulacion vieja) Cartago no podia tocar, y parecia que llegandosele Scipion, cobraua lo que solia ser de su parcialidad, y ganaua tierra, y hazia por alli frontera contra los enemigos. Y ciertamẽte quanto mas yuan aquellos negocios, tanto mas se mejorauã a la parte Romana, con la sollicitud y prudencia de su buen capitán: si por este mesmo tiempo no les recrecieran mesagerias y nuevas algo perjudiciales a su proposito sobre los hechos acontecidos en Italia. Y publicauãse, que despues de Hani bal auer passado los Alpes en solos quinze dias, con todos sus exercitos y fardajes,

Tarragona.

Salou puerto.

Ebro rio

Hanibal
en Italia

y con el mayor espanto que nunca gente los passo, baxados a lo llano tuvieron algunos recuentros con gente Romana de guarnicion, que se les mostro por aquellas partes. Luego tras aquello se toparon Hanibal y Cornelio Scipion, Consul y capitán general, hermano deste Neyo Scipio, de quien agora hablamos, sin saber el vno del otro, yendo cada qual dellos con poca gente, para sentir el estado de su contrario: donde reconocidos ambos en el camino, comenzaron a pelear no lexos de cierto rio, llamado Ticinio, que dezimos agora Tesin, harto principal entre los rios de Lombardia. La fuerza de los exercitos dezian aver acudido de toda parte, para fauorecer cada qual a su capitán, y la batalla se començó cruel y sangrienta, que duro gran espacio, hasta que Publio Scipion fue herido muy mal: y su gente rodeandolo como mejor pudierón para lo salvar, se començaron a retraer en los reales. Finalmente venida la noche, recogido quanto fardaje tenian, levantaron las estancias: y tornando camino del Poo, rio mucho famoso, con quien se mezcla Tesin, y casi todos los otros rios que manan de los Alpes en las vertientes Italianas, caminaron tan secretamente, que vinieron a la ciudad llamada Plasencia, primero que nadie supiesse cierto su huyda. Los Españoles de Hanibal, en sospechando lo que passaua, siguieron el alcáze con mucha presteza, creyendo que los pedrián tomar: vnos dezian, aver en este seguimie to passado las aguas del rio por vna puente sobre barcas que Scipion auia primero hecho. Dezian otros, que hallandola desbaratada, se metieron al agua caualeros en odres llenos de viento, donde trayan su virtualia. Como quiera que sea, todos otorgan auer sido los tales Españoles, en el seguir y pelear, parte muy principal desta victoria. La qual victoria, dado que no fue de mucha perdida, pero cō ser el primer acometimiento, traxo gran reputacion al capitán Hanibal, y mucho mayor lo traxeron otras nueuas que luego de fresco vinieron, con que los hechos Romanos pudieran acatener alguna tibieza, si Neyo Scipion no fuera. tambien quisto de quantos Españoles lo tratauan. Certificauase pues en aquella nueva postreira, que poco mas adelante tornaron estas dos gentes segunda vez a pelear juto con otro rio llamado Trebia, donde contando particulatida

Ticinio
rio
Tesin: rio
Batalla
el Tesin.

Poo rio.

Plasencia
pueblo Ita-
liano.

Trebia
rio.

des acontecidas en diuersos passos de la batalla, dezian principalmente, que nueue mil peones Mallorquines de Hanibal, otros dicen nuevecientos, a hondazos bravissimos, auia derrocado casi dos vezes los cauallos Romanos, sin poderse amparar de ellos, que fue grã ocasiõ para luego vencerse. Todo lo restate, dado que por la parte Romana batallauã largos treynta y ocho mil hombres, los diez y ocho mil Romanos, y veynte mil Italianos, y mas otras ayudas de Franceses en harta cantidad, que seguian aquella guerra, cuyos capitanes fueron ambos los Consules, el vno Publio Scipion, y el otro Tito Sempronio, que vino desde Sicilia, para se hallaren en la pelea. Mucho caudal hazian los Cartagineses en España destas dos batallas Italianas, engrandeciendolas y contãdolas en todo cabo, como de razõ era justo, puesto que Neyo Scipion alega ua tambien contra ellos ciertas victorias alcanzadas en Sicilia, sobre mar por la parte Romana, donde se tomaron y mataron mucha gente de Cartagineses en galeras crecidas de cinco remadores al banco, que podian ser abundosa recompensa de los rompimientos acontecidos en Lombardia. Quanto mas, que segun el tenia por carta, los Consules y capitanes Romanos perseverauan en el cãpo con sus vanderas desplegadas, alegres y deslechosos de tornar a pelear quantas vezes quisiesse Hanibal. Y ciertamente los vnos y los otros dezian mucha verdad. En esta manera de negocios tuuo fin el año sobredicho, y vinieron los principios del siguiente, quando se contauan dozientos y quinze años antes del nacimiento de nuestro señor Iesu Christo, que no fue menos peligroso, ni menos lleno de trabajos que qualquiera de los passados.

Mallorquines.

Batalla
de Trebia

Año.

215.
ante del
nacimiento
de Christo.

Cap. iiii. Como los exercitos Cartagineses y Romanos residentes en España se toparon en los confines de Cataluña y Aragon, metidos en vnos pueblos, nõbrados antiguamente los Ilergetes, donde passarõ vna batalla cãpal, en que Neyo Scipion y su parcialidad alcanzaron la victoria.

Viste



Isto por Neyo Scipion que las nueuas rezlen llegadas, auian poco dañado, y que los mas de los pueblos Catalanes quedauan leales y firmes en su fauor, por conocer del mucha liberalidad y clemencia, no satisfecho con sostener aquellas marinas de Cataluña, como menço nueuas inteligencias con los pueblos montañeses dētro dela tierra, los quales era gente mas feroz y mas braua. Supo lo tā bien guiar, que no solo trato paz con muchos dellos, sino compania verdadera para serle participātes en quāto sucediesse, tomādo los tales Españoles por causa propia la guerra cōtra Cartago: y así para cōfirmacion desto dieron luego copia de gente, vāderas y capitanes en harta cātidad, se ñaladas entre sus pueblos, de mācebos valientes y rezios: los quales cada dia trayan otros, y siēpre crecian en el cāpo Romano cō valor y potēcia. Todas estas cosas entē dia Hanon el gouernador Cartagines, que guardaua los mōtes Pyreneos, por ser ellas tā publicas, que no se podian encubrir, ni tā poco pretendia secreto quiē las obraua: de suerte que conocio biē serle necessario venir en riesgo de batalla con Neyo Scipion, ante q̄ lo restāte dela tierra se le mudasse. Sobre lo qual despacho luego mēsa geros al capitā Hasdrubal Barcino, hermano de Hanibal, pidiendole, que saliesse de Cartagena dōde residia, cō exercito quanto mas grueso fuesse posible, para trabajar ambos jutos en la resistencia destos enemigos, que tan peligrosos y perjudiciales yuan, si lo negociado passasse mas adelante. Hizolo prestamente Hasdrubal en oyendo la mēsageria de Hanon, mandādo jutar sus capitanes y gentes Africanas, armadas y bastecidas de quāto conuiniesse para la jornada, puesto que como las vāderas andauan repartidas en aposentos, no se pudierō llegar tan presto quanto la necesidad requeria. Entretāto Neyo Scipion jamas reposaua, ni cessaua de ganar amigos, y tomar nueuo conociēto de ciudades Españolas, y de personas principales que le trayan gētes, y lo metian siēpre mas adelante, sin perder vn solo momēto de tiēpo, hasta venir en vnos pueblos nōbrados Ilergetes poderosos, grandes, y de poblaciones muchas y muy principales, cuya region mirada toda junta, fue los tiēpos antiguos de figura casi quadrangular, o de quatro lados

y puntas. El primer lado, sobre la parte Septentrional, era cierta raya: la qual considerada, segun la postura que Ptolomeo se ñala, viene casi por donde traen agora su corriente las aguas del rio Gallego, que diuidia por aqui los tales Ilergetes de otros Españoles nombrados Vascones, o muy cerca del. Nace Gallego de los montes Pyreneos, y corre desde Leuante cōtra la buelta del Poniente, hasta dar en Ebro, casi frontera de çaragoça, como ya lo diximos en otro lugar. Per la buelta de Medio dia fue limite de los Ilergetes el rio Segre, que tambien sale del mesmo Pyreneo, discurrendo como Gallego desde Leuante camino del rio Ebro, donde lo recibe mezclado ya con Cinga, junto con vna poblacion llamada Mequinēça. Tenia mas al Oriente la prouincia de los Ilergetes, tanto trecho del Pyreneo, quanto diuidē las fuentes destos dos rios: y por el Occidente tanta largura del rio Ebro, quanta diuiden las mezclas dellos ambos con el. De manera, que segun esta cuenta, cayan por su region la ciudad de Huesca, la poblacion de Gurrea, Montaragon, Ayerbe, Barbastre, Monçon, Ripol, Alcolea, Beluer, Aytona, Fragal, Valaguer, Chalamera, Vallouar, Alcubierre, Perdiguera, Bujalarez, Mequinēça, Xelsa, Vililla, con otras muchas sus confines a toda parte, que serian largas de contar, y mas la ciudad de Lerida, llamada por aquellos tiempos Ylerda, de cuyo nombre se dixeron todos ellos Ilergetes en general, sin los rios notables, puesto que no grandes, de Cinga, Gacy, Alcuadre, que riegan por el medio todo lo principal desta prouincia. Viendo pues Hanon el exercito Romano tan dentro de la tierra, sintio claro, no le conuenir mas dilacion, pues en la tardança passada los negocios yuan casi perdidos: y así con alguna gente de sus confederados, y con la situacion que tenia para conseruar las comarcas de su cargo, salio contra la parte dōde los enenigos andauan, con presupuesto de pelear en topandolos, sin esperar al capitā Hasdrubal, ni curar de mas largas. Desta voluntad que Hanon traya, holgo mucho Neyo Scipion quando la supo, y luego començo de caminar a la mesma parte dōde venian los Cartagineses, por abreuiar el tiempo dela pelea, considerando serle mucha ventaja rōper con Hanon ante que llegasse Hasdrubal, pues al presente los cō-

Hanon
Cartagi
nes.

Ilerge-
tes gēte.

Gallego
rio.

Vasco-
nes gēte

Segre
rio.

Cinga
rio.
Mequinē
ça pue-
blo.

Huesca.
Gurrea.
Montara
gon.
Ayerbe.
Balba-
stre.

Monçon.
Ripol.
Alcolea.
Beluer.
Aytona.
Fraga.
Vala-
guer.

Chala-
mera.
Vallo-
uar.
Alcubie
rre.

Perdi-
guera.
Bujala-
roz.

Mequinē
ça.
Xelsa.
Vililla.
Lerida.
Ylerda.
Cinga
rio.

nona H
ofory
banc H
quales
os

rrarios eran senzillos, y con Hasdrubal serian doblados: y si tuuiesse ventura de los vécer, quedauale mejor aparejo para reboluer sobre los otros a menos peligro, tomãndolos cada qual a su parte, y no todos juntos. Y así cõ aquel desseo que todos teniã, y con la diligencia que pusieron, breuemẽte se toparõ muy cercanos a cierto pueblo nombrado Cydo, o segun otros libros escriuen Cyffo, de quien hallo yo diuersa conjetura sobre qual pueda ser entre los pueblos conocidos de nuestro siglo: porque no faltan cosmographos modernõs assaz platicos en Aragon y Cataluãa, que dizẽ ser vn lugar al presente llamado Sisso. Dizẽ otros que fue Sos, lugar en Aragon, cercano de las frõteras de Nauarra: mas el tal no podia caer en los pueblos Ilergetes, segun lo que de su sitio queda ya declarado. Muchos tãbien leydos y prudẽtes sospechã que deuio ser el que llamamos oy día caydi, pueblo pequeño junto cõ el rio d' Cinca, sobre su ribera de mano y zquierda, desuiado de Monçõ siete leguas el agua abaixo, y dos leguas de Fraga, por el agua arriba. Però donde quiera que fuesse, lo cierto que podemos afirmar es, que llegados aqui los exercitos, Hanon puso luego sus hazes en cãpo, regladas a puto de batalla. Lo mesmo hizo Neyo Scipion, cõfiando de las ayudas Españolas que tenia mucho mayores, y mas aficionadas, y mas bien armadas que sus enemigos. En el qual punto sobreuino tambien Hãdubal el Español, de quien hablamos en los treynta y ocho capitulos del quarto libro, con setecientos peones sus naturales, valientes y determinados para fauorecer a los Cartagineses. Luego la pelea se començõ de todas partes, en la qual uo mas de uuedo que tardança: porque Hanon y los suyos no pudiendo resistir la braueza del exercito Romano, començaron a se vencer: y poco despues los que pudieron hazerlo, huyeron a los Reales, que tenian medianamente fortalecidos de palenques y fossas, donde creyan guarecerse, quedando muertos en el cãpo seys mil hombres dellos. Pero los Reales fueron luego combatidos y ganados, cõ quanto tenian dentro: donde tambien se tomaron a prision otros dos mil Africanos, y con ellos el capitã Hanon, y juntamente Handubal el Español, traspassado de tantas heidas, que uiuio pocas horas. El pueblo cercano de los Reales fue cõ-

batido sin repofar, y saqueado de quanto le hallaron dentro, puesto que segun sus moradores eran pobres y pocos, y ninguna cosa delicados ni viciosos, las alhajas tomadas fueron de tan pequeño valor, quanto fue de mucho la presa del real Africano, en que todos los vencedores quedaron riquissimos, por se tomar en ellos, no solamente la ropa del exercito vencido, sino del que tambien Hanibal traya consigo por Italia, que como diximos en los treynta y ocho capitulos del quarto libro, dexaron en guarda de Hanon, quando salian de España, todo lo mejor y mas preciado que tenian, no queriendo lleuar impedimento ni cuydados en su jornada. La victoria parecio de tal calidad en ser primera, que si pueblos auia dudosos en aquella comarca, se llegaron a Scipion, señaladamente cierto lugar principal, cuyo nõbre no declaran las historias, que le dio sus rehenes de seguridad, y parecia que cõ el mucha parte de la prouincia, quedaua llana, sin escrupulo de rebuelta ni contradicion.

Capitulo. v. Como los Cartagineses y su capitã Hasdrubal Barcino, viniendo para se hallar en la batalla sobre dicha, mataron de camio mucha gente de la flota Romana cerca de Tarragona, que tomaron desmandada fuera de sus galeras: cõ lo qual parte de los Españoles Ilergetes hizieron mudança, para se boluer al vando Cartagines: y a la manera que Neyo Scipion tuuo para remediar esto.



Nte que la fama cierta deste rompimiento se declarasse por aquellas tierras, el capitã Hasdrubal auia passado el rio Ebro cõ ocho mil peones Africanos, y mil hombres de cavallo, como que venia para resistir la primera llegada de los Romanos. Mas poco despues en sabiendo la perdicion de los Reales, y vencimiento de la batalla, dexo

Cydo pu
eblo.
Cyffo pu
eblo.

Sisso.
Sos.

caydi pu
eblo.

Handu-
bal Espa-
ñol.

Hanon
preso.
Handu-
balmuer-
to.

Campo
de Tarragona.

la jornada principal de la prouincia don de residia Scipion, y torcio su camino sobre la mano derecha, contra la marina de Tarragona por auer tenido nueua cierta, que muchos hombres de la flota Romana, marineros y sobrefalientes, andauan derramados en el campo, seguros y descuydados, sin alguna sospecha que por alli vendrian enemigos tan presto, cõ aquella desorden y negligencia, que casi siempre las cosas prosperas traen consigo. Asi que llegados aqui, Hasdrubal derramõ luego su gente de cauallo por el campo de Tarragona: la qual hizo de presto tal destruccion en quantos Romanos hallo fuera del agua, que pocos dellos con muy gran huyda se pudieron recoger a sus nauios, y los mas quedaron alanceados y inuertos en la tierra. Neyo Scipion, oyda la fama destos Cartagineses rezien venidos, junto muy de presto sus vanderas, y salio con ellas arrebatadamente, creyendo que los pudierã bien atajar: mas quãdo llego, ya todos ellos quedauã puestos en saluo, porque Hasdrubal como discreto capitan, contentandose con el estrago que dexaua hecho, no se quiso mas detener en aquellas partes, y torno muy en orden a repassar el rio Ebro, temiẽdo que venido Scipion, se podria del aprovechar a sus ventajas, pues notoriamente sabian auerle juntado mas ayudas Españolas, y mucha mas gente de la que traya Hasdrubal. Tomada pues la ribera del otro lado, fortificose quanto pudo, con intencion de la defender, si los enemigos quisiesen passar el agua: sobre lo qual estaua muy atento, considerando lo que haria despues de venidos. Llegado Neyo Scipion, como no hallasse con quien pelear, metio sus compañías en Tarragona: donde satisfecho todo su rancor, en castigar y reprehender algunas personas, a quien vuo dado la gouernacion y la guarda principal de su flota, por el mal recaudo que pusieron en la gente della, poco despues dexando tambien gentes de guarnicion en la ciudad, quantas bastauan a la sostener, dio buelta cõ todas sus galeras para las Empurias, creyendo que pues los enemigos quedauan alexados, podria reposar alli lo restante del inuierno q̄ ya se llegaua. No biẽ el era mouido de Tarragona, quando Hasdrubal dio buelta segunda vez: y passada la ribera del rio, se metio contra los Españoles Ylgeretes: cuya prouincia no tenia tal prouision de gente

Romana que le pudiesse resistir. El primer acometimiento fue sobre la poblacion que diximos auer dado rehenes de seguridad a Neyo Scipion. y tales cautelas y diligencias tuuo con sus vezinos Hasdrubal, assi de temores en que les puso, como de blanduras y promesas amorosas, que no solamente le dieron el pueblo, sino viendose fauorecidos con el, tomarõ los mesmos vezinos sus armas y juntos ellos y los Cartagineses, comenzaron a destruir las tierras y pueblos comarcanos, parciales y fieles al vando Romano en vengança de daños o demasias q̄ los dias passados auian recebido. Plutarco parece dezir, estos tales auer sido los moradores mesmos del pueblo saqueado, quando la batalla de Hanon: lo qual no concorda con los apuntamientos de Tito Liuius, que lo haze lugar pobre de pequeña calidad, y da bien a sentir en los nueuamente reuelados auer abilidad y sustancia para poder dañar. Como quiera que sea, Neyo Scipion, dado que tuuo suficientes informaciones de quanto passaua, no quisiera por el presente salir contra los enemigos, a causa que tenia sus vanderas repartidas en aposentos, y desseaua darles algun descãso, por entrar el inuierno fortunoso, mayormente que traya determinacion de verse con ellos al principio del verano siguiente, y de poner en batalla campal de poder a poder todos estos debates. Mas como cada dia le viniesen mensajes y querellas del estrago que recibian sus confederados, y que Hasdrubal cobraua quanto mas yua las perdidas de Hanon, no pudo menos hazer de sacar la gente Romana de sus estancias, y caminar con ella contra los Cartagineses, muy lastimado por la mudança de los Españoles Ylgeretes. Hasdrubal entendida su venida, fingio no la saber, y publicandõ que ya ni hallaua contradicion ni mala voluntad en aquella tierra, dio buelta con sus vanderas, y passo tercera vez el rio Ebro: dõde dize Polibio que puso nueuas defensas y nueua gente, muy biẽ fortificada por los passos que conuenian: y con la restante no paro hasta llegar en Cartagena, pateciẽdole que los Romanos en verlo tan alexado, se tornarian a las Empurias, y la prouincia destos Ylgeretes quedaria sin recibir daño, ni mouimiento, pues el no se ponía dõde pudiesse causar nueuas alteraciones. Mas ni por esto Neyo Scipion ya que tenia las gentes en el campo, dexo de profeguir

Ylgeretes: recibidos.

Hasdrubal reentra y doa Cartagena.

Ylgeretes.

guir su jornada con gran apresuramiento, recogiendo de pasada mucha copia de Catalanes sus amigos, que le vinieron a tal necesidad: y metido con ellos en la prouincia rebelada, no hizieron menos daño que los Cartagineses auian hecho primero por la tierra del vando Romano, tanto q̄ quantas personas principales viuiã en la comarca, desampararon sus casas, y huyẽdo se metieron en vna ciudad algo fuerte, llamada por aquellos tiempos Atanagia. Esta porfian algunos cosmographos de nuestro tiẽpo ser la que dezimos agora Mårresa, pueblo conocido de los Catalanes, en el espacio de tierra que viene desde nuestro mar hasta la ribera del rio Segre, desuiado contra Septentrion doze leguas de Barcelona, caminando por el monesterio de Monserrate, y cinco leguas a la mesma parte de la poblacion llamada Terraça, que cae tres leguas mas Oriental que Monserrate. Pero no llena buena razon aq̄lla sospecha, pues ya declaramos en el capitulo pasado los rios de Gallego y Segre cerrar dentro de si todas las gentes antiguas de los Españoles Ylergetes, cuya ciudad afirma Tito Liuius ser Atanagia. Demanera que segũ esto, para venir desde qualquier a pueblo de los tales Ylergetes a Barcelona por derecho viaje, conuenia passar a Segre, lo qual no se hace viniendo desde Manresa: quanto mas que la postura de Manresa parece mucho semejante con la del pueblo que solian llamar Cerresa, o Cerresos, lugar principal en otros Catalanes antiguos nombrados Acetanos, de quien presto hablaremos: y hallanse libros de Ptolomeo donde no la nõbra Cerreso, sino Merresos, a la semejança casi de Manresa. Atanagia dize Tito Liuius ser cabeça de todos aquellos pueblos Ylergetes, y deuenos entender que seria muy principal entre los lugares comarcanos, y nõ mas, pues la cabeça mayor en la nacion general de los Ylergetes ya diximos que lo fue Lerida, de cuyo nombre tomaron el apellido comun que tenian, y no de la ciudad de Vrgel, como certifican algunos, como quiera que caya tambien en ellos. Recogidos en Atanagia los Españoles huydos, fueron luego cercados, y despues combatidos tan a menudo, por tantas partes, y tan brauamente, que tardaron pocos dias en se rendir: y luego los otros pueblos del rededor quedaron obediẽtes a Neyo Scipion, y le dieron mayor numero de

rehenes que los primeros, y le pagaron cierto tributo para los gastos del exercito: creo yo que seria de metales, o de preseas, o de ganados, a quien los Romanos llamauan Pecunia, como lo llaman tambien al dinero: porque muy aueriguado mostraremos adelante que los tales Españoles, con quien Scipion al presente negociaba, nõ tenian en aquel tiempo contrataciõ de moneda.

Pecunia,
ganados
y alhajas

Cap. vj. Del aco- timiento de guerra que Neyo Scipion y los Españoles sus cõ- federados mouieron en algu- nos otros pueblos de Catalu- ña, cuyo capitan era cierto ca- uallero que nombrauan Amu- sito: sobre la qual demãda pas- so Scipion vn recuento muy peligroso con los montañeses de Iaca, que venian en socorro de los tales Catalanes.



Oncluyda la paz con aque-
lla parte de los Españoles Y-
lergetes, el real fue leuanta-
do muy en orden: y la gen-
te reboluió por mãdado del
capitan Romano sobre ciertos pueblos Ca-
talanos, parciales viejos y ciertos en el van-
do Cartagines, a quien los libros de Tito
Liuius llaman Ausetanos, declarando ser
juntos al rio Ebro. Y ciertamente los Au-
setanos asì nombrados, pueblos fueron an-
tiguos de Cataluña, pero muy lexos del rio
sobredicho, situados en la falda del Pyre-
neo, donde caen agora Viedosona y Gyro-
na, con otras buenas villas de su comarca:
por donde parece ser error de los escriuien-
tes en aquella parte de Tito Liuius, que pu-
sieron Ausetanos, por escriuir Acetanos, y
fueron tambien los tales Acetanos pueblos
Catalanes antiguos, confines a los Ylerge-
tes por la parte de Septentrion. Al Ocide-
te les batian las aguas del rio Ebro, desde
su mezcla con Segre hasta cerca de Torto-
sa. Contra la buelta del medio dia partian
termino con los Costitanos de Tarragona,
de quien ya platicamos en algunos capitu-
los

Ausetanos
nos gẽte

Viedosona
na Gyrona

Acetanos
nos gẽte

Costitanos
nos gẽte

Atanagia pueblo.
Manresa pueblo.

Terraça.

Cerresa pueblo.
Acetanos gẽte.

Lerida.
Vrgel pueblo.

Castellanes gēte. los passados. Y por el Oriente confinauan con otra gente que dezian Castellanes: de los quales tenemos imaginacion q̄ su nombre se derramo por discurso de dias en las otras gentes comarcanas, y poco mudada la palabra, se vinieron a dezir todos Catalanes, en lugar de Castellanes. Y si lo tal así fue, parece claro que muchas poblaciones de Cataluña, nombradas agora Castellano, tomaron su nombradia destos Castellanes antiguos, como son Castel Dasenes, Castellon de Empurias, Castello de Farfana, Castello de Amposta, con otros de semejante calidad. Pero desto mas largamente hablaremos en la tercera parte desta obra, quando señalaremos nuestro parecer sobre lo que dizen otros de cierto capitán Frances, llamado Cartalon: el qual passada la destruyció de España, hecha por los Moros despues de muerto el rey don Rodrigo, dizen que començo de guerrear algo desta tierra, pa reducir en ella los Christianos, y que por causa de su nombre del, fueron todos aquellos pueblos en general nombrados Catalanes. Tornando pues a los Acetanos arriba dichos, hallamos que su region, dado que fuesse pequeña, tenia buenos lugares, y morauan en ellos hombres valientes y guerreros: en especial por la tierra dōde residia cierto cauallero que llamauā Amusito, singular aficionado del capitán Hasdrubal. Este pocos dias antes auia puesto ligas y firmezas con los montañeses de Iaca, para ser amigo de amigos, y enemigo de enemigos, y para se fauorecer vnos con otros en qualquier trance de paz o de guerra que succediesse. Que ciudad sea Iaca, su postura, su fundacion, y lo que se dize de sus principios y nacimiento, ya lo declaramos en los treynta y vn capítulos del primer libro. Fue motiuo principalmente desta liga cō los Iaquefes traer Amusito differencias y parcialidades en otras comarcas de Catalanes sus vezinos: y por su respeto del toda la nacion de los Acetanos competia tambien con las naciones donde los otros eran naturales, y tenia se por notorio que sus enemigos en verlo tan fauorecido del capitán Cartagines, traerian al capitán Romano para lo destruir, como lo traxeron agora, que todos ellos conformes vinierō contra el: y despues de passado terrible daño por campos, y cortijos, y lugares, y por quanto hallauan en aq̄lla tierra, pusieron cerco sobre la villa ma-

yor de los mesmos Acetanos. Esta nombrauan ellos Acete, y de su nombre della tomaron el apellido para toda la region. Amusito hizo prestamente su diligencia cō los Iaquefes, pidiendoles ayuda, pues eran obligados a la dar, segun los conciertos y juras passadas, lo qual ellos aceptaron como buenos amigos, y sin dilacion fueron juntos poco menos de tres mil peones montañeses, denodados y reziros, armados a su costumbre. Y así venian a grandes jornadas, creyendo que hasta se meter en el pueblo, nadie los acometeria, ni vedaria la llegada, por ser el tiempo terrible de nieues y de frialdades excessiuas. Mas los Romanos con todas estas dificultades trayā sus corredores a cauallo, derramados en aquellos contornos, y tomaron algunos mensajeros que passauan de los cercados a los Iaquefes, y de los Iaquefes a los cercados, en que supieron como para tiempo señalado dela noche siguiente, quedaua hecho concierto, que los del pueblo saliesse a dar en el real, y trabajarian de meterle fuego por la parte de sus fronteras: en la qual hora los Iaquefes acudirian tambien a los otros lados, y hecho quāto daño pudiessen, todos juntos se recogerian, y podrian entrar en el pueblo, con perdida de los enemigos, y prouecho suyo dellos. Esto sabido, Neyo Scipion quiso preuenir aquella cautela: para lo qual mando que la guarda de cauallo se doblasse por el campo, con mayor diligencia que nunca, no dādo lugar a que pudiesen venir nueuos auisos de los cercados a los de fuera, ni por el contrario tampoco. Lo restante del exercito retuuō dentro de los reales, sin hazer mudança ni bullicio, ni muestra donde pareciesse tener noticia de los conciertos sobredichos. Y poco despues en viniendo la noche, primero que saliesse la luna, començo disimuladamente de sacar fuera lo mas y mejor de su peonaje pocos a pocos, q̄ serian hasta nueue mil Catalanes, mandāndoles que todos ellos con sus capitanes acudiesse a cierto lugar señalado, cerca dela villa, donde se hazian vias encubiertas de recuestos, en el mesmo camino por donde los montañeses auia de passar: y dexada su defensa muy bien proveyda, bastante para guardar los palques y fossas, y lo que dentro tenian en el real, alçadas las puentes leuadizas, el salio disimulado con otros mil peones Romanos, y se fue contra la parte de los recuestos, donde

Acete pueblo.

Iaquefes

Acetanos.

Amusito Español.

Iaca ciudad.

180

de ya quedaua su gente muy encubierta, sin menearse ni hazer otro bullicio, con q̄ nadie los pudiesse reconocer. En esta sazón llegaron los tres mil Iaqueses, que venian a la villa, los cuales caminauan esso mesmo callados, y sin estruendo. Mas como ni traxellen capitanes platicos, ni con cierto, ni corredores que descubriessen la delantera, no pudieron sentir la celada, ni cosa de quantas les tenian armadas, hasta que supito dieron en sus enemigos: y venia tan sin recelo, que despues de llegados creyeron ser gente del pueblo que saliesse para los recibir, o guiar al cõbate del real. Los del exercito Romano començaron a matar en ellos, y a derrocar quantos venia en el principio: de manera que sentidos ser aduersarios, luego todos ellos con gran alarido trauaron la pelea como mejor podia, no viendo con la tiniebla de la noche quãta mas gente fuesse la de Neyo Scipion, ni teniendo señal como fuera menester, para que despues de rebueltos pudiesen conocerse, ni mirar vnos por otros: lo qual trayã muy al contrario sus enemigos, a quien los capitanes Romanos auian dado pocas horas antes vna cierta palabra que hablassen al tiempo de se juntar. Esta señal dezian Tefara los Romanos: y no teniendo la tal astucia los Iaqueses, necessariamente se matauan vnos a otros, y assi con ygal daño como los de Scipion hazian en ellos. No tarde mucho que la luna començo de salir, con cuyo resplandor, y con la blancura de la nieue que casi lo doblaua, pudierõ estos tres mil montañeses entender a lo claro ser mas de diez mil hombres aquellos con quien peleauan: y sintiendose cercados de todas partes, y que ya tambien los matauã por la reçaga como por los lados y delante ra, dado que resistiessen hasta lo postrero de sus fuerças, no bastaron a tanto que no fuesen derrocados y muertos mas de dos mil dellos. Los otros, dexadas las armas, y puestos en huyda, se derramaron en cabos y lugares donde creyan guarecer, o dõ de creyan curarse de sus heridas, o repararse de la mala fortuna que siempre los vencidos lleuan donde quiera que van. Con esta victoria Neyo Scipion dio buelta para su real, y hallolo como lo dexo, sin acometimiento, ni combate, ni con otra mudança que los cercados vuicessen tentado: porque Amusito no viniendo los Iaqueses a la postura señalada, retuuu su gente dentro

del pueblo, recelando lo que podia ser en alguna desgracia no pensada: y assi quando por la mañana vio tornar las vanderas Romanas sangrientas y feroces, con vnos pocos de prisioneros atados, que trayan entre si, conocio bien todo lo sucedido, y començo de mirar en sus hechos mas atentamente que primero, para les dar el remedio que pudiesse caber en ellos.

Capitulo. vij. Como

Neyo Scipion soflego toda la tierra de los Catalanos rebeldos, y los dexo pacificos en su parcialidad, echando fuera de la region al capitan Amusito que lo reboluia todo: y de los muchos trabajos y dificultades que los vnos y los otros passaron hasta concluir aquel negocio.



En creya Neyo Scipiõ que sabida la perdida d̄ste recuẽtro luego los cercados seledarian a partido, pues en aquõlla tierra no tenian ya gente de quien pretendiessen fauor, ni tampoco del capitan Cartagines lo podian esperar: el qual en esta sazón quedaua (segun dezia) en Cartagena muy de reposo, y dado que desleaste venir a les socorrer, el inuerno quanto mas yua hazia tan aspero, con tantas nieues y tan continas, que si Hasdrubal vna vez entrasse por aquella comarca, no seria posible caminar en exercito reglado sino cõ infinito peligro. Mas esto mesmo q̄ Neyo Scipiõ y sus confederados creyã ser prouechoso para rendir seles el pueblo, fue causa muy grande para que los enemigos perseverassen firmes y porfiados en no lo hazer, esperando tambien ellos q̄ con la frialdad y tormenta de cada dia no duraria sus contrarios en el campo, ni sufririan las nieues que siẽpre cayan, ni podrian venir mãtenimientos al exercito. Sobre las tales consideraciones andaua sin reposar Amusito, sosteniendolos a todos, y diziendo quanto les conuenia mostrar al presente, mejor que nunca, su valor, y que no se turbassen

Tefara
señal en
la guerra

Iaqueses
vencidos

Amusito

Amusito

con la perdicion de los Iaqueses, pues tales fueron siempre los acontecimientos de la guerra, donde supitamente vienen los desastres, y supitamente los remedios, y que la perseverancia con el buen denuedo de los hombres, vencia al cabo qualesquier inconuenientes que recreciesen a los negocios: por tanto que durassen constantes a tan justa causa como sostenian de su propia libertad, y del prouecho de sus amigos que quando no lo sospechassen, podria succeder algun aparejo con que los aduersarios se desauiniesen vnos cō otros, o si porfiassen en el cerco, lo qual no parecia posible, muriessen todos con aquella frialdad, o con otras enfermedades que desto suelen recrecer: y la braueza del tiempo los pararia presto tales, que se pudiesen aprouechar dellos a su sabor, y pagarles el daño de los Iaqueses: quanto mas que Hasdrubal era tan buen cauallero, tan amigo de sus amigos, y tan desseo de la guerra, que no tardaria de venir al socorro con toda su pujança, quando supiesse la necesidad que del tenian, o que los Romanos osauā parar en el campo. Estas y otras muchas palabras derramaua cada dia por todos ellos Amusito, con que les hazia porfiar en sus trabajos: y para dalles a conozer que lo sentia como lo publicaua, señalo de su gente quātos le parecieron mas robustos y mas determinados, y salio cō ellos a la parte del real vna tarde que los Romanos andauan algo descuydados, y començo primeramente de pelear con algunos que tomo fuera de las estancias, lleuandolos cogidos ante si, dando lançadas y golpes en ellos, hasta los encerrar dentro de los palenques, y segun parecia, trabajauan de saltar al otro cabo de las fossas, y meterse tras ellos, como si fueran tantos los vnos como los otros. La quistion era mas peligrosa de temor y braueza, que del numero de sus acometedores, tanto que muchos Romanos andauan turbados en el real, dellos huyendo, dellos tomando sus armas para defender los baluartes y palizada: sobre la qual Amusito porfiava de continuo, lançandole muchos manojos encendidos, y procurando quemar a todo cabo los ingenios y los reparos de las estancias, sin dexar cosa por hazer, hasta q̄ Neyo Scipion sacó por vn lado del real copia de gente que le tomassen las espaldas, y con lo restāte de su multitud cargo muy furioso cōtra los de fuera, no sin pensamiē

to de podelles atajar la tornada, primero q̄ se metieran en el pueblo, y matallos o prendellos a su voluntad. Y assi fuera todo verdaderamente, si (vistos los que primero salieron) Amusito no se retraxera de presto bien concertado con su gente, dexādo metido fuego sobre muchos ingenios de madero que los Romanos tenian hechos para lo combatir otro dia, puesto que la llama no les pudo mucho dañar, a causa de la nieue ser tāta que todo lo tenia cubierto. Cier to es que treynta dias enteros quanto duraron en el cerco, nunca baxo la nieue de tres pies en alto, con la qual se recrecieron a cada parte muchos embaraços en lo que quisieran obrar: a los cercadores de no poder llegar a la muralla, ni salir fuera del real ni dar sus combates como desseauan: a los cercados en vedar al fuego que no destruyesse los ingenios y palēques aquellā vez, y tambien algunas otras que despues les acometieron. Finalmente, conocido por Amusito que Neyo Scipion perseveraua cada dia mas endurecido contra el, y que por nieues, ni frios, ni tempestades que viniesen no leuantarian su cerco, mirado tambien que sus aduersarios los Catalanes porfiava en lo destruyr, y que ningū remedio tenia para se defender, ordeno secretamente de salir fuera del pueblo, y huyr a Cartagena donde Hasdrubal residia. Esto hizo con intencion que si los cercados se rindiesen, pues ya no podian hazer menos, dado que Neyo Scipion vsasse de clemencia con ellos, el auia de pagar por todos, pues era causa principal de no se vècer, hasta las horas postreras. En Amusito faltando, luego los cercados trauaron platicas cō algunos Romanos, y breuemente se concertaron, y se dieron a partido, sacando sus vidas y haciendas libres, y toda la manera de viuir q̄ primero tenian: la qual nadie les auia de perturbar, mas de recibir entre si ciertas capitancias Romanas que residiesen alli para los defender, y que diessen rehenes de seguridad, y pagassen para socorro de la gente mil y seyscientas libras de plata fina de las libras antiguas, que cada qual dellas tenia doze onças de nuestro tiempo: por manera que montauā agora tanto como dos mil y quatrocientos marcos de plata, que valē, reducidos al precio de moneda, cinco cuētos y setecientos mil marauedis de la moneda menor Castellana, pues era la plata subida, cuyo marco se vende comunmente

Nieue grande.

Amusito valiente hombre.

Amusito huydo.

Acete rē dida.

Libra antigua.

te por dos mil y quatrocientos marauedis. Eito negociado, Neyo Scipion se vino para Tarragona, con proposito de tener alli lo restante del invierno: donde llegado, repartio con grã liberalidad entre todas sus vanderas, los interesses ganados en aquella guerra, no solo de los Acetanos posterramente vécidos, sino de los Ylpergetes, y de los Iaqueses muertos y huydos, y de los otros pueblos que se confederaron, o dierõ a partido: con lo qual acrecento la fama de su bondad, y gano de nueuo las voluntades a todos los Catalanes, para le seguir y servir, y para hazer en quanto les pudiesse toda su posibilidad. El fardaje del exercito metieron en Tarragona: la gente Catalana caminõ cada qual a su naturaleza, muy satisfechos y contentos. Los Romanos pocos dellos quedaron en la ciudad, por ser a la fazõ Tarragona pueblo pequeño: los mas fueron aposentados en el campo dentro de su real, guarnecidos muy bien con tendejones de cuero, y con ramadas y choças, y con otros amparos pertenecientes a la defenfa del frio, que ya no lo hazia tan rezio como los passados, a causa que las comarcas de Tarragona son y fueron siempre de su natural calientes y fertiles, y templã se mucho mas cõ tener vezina la mar, que siempre mejora las tierras, y las abriga quãdo le caen cerca.

tan enojadas y tan crueles, comenzadas en tantas partes y con tanto rancor, mayormente que por estos mesmo dias parecian aca grandes señales, con que las gentes andauan turbadas y descontentas. Oyeronse bramidos en el ayre temerosos y tristes: oyanse golpes de pelca, como que gētes no sabidas batallasen en las nuues; a muchos pareciã fantasmas mostruosas, algunas fuētes manaron sangre por diuersos arroyos, y corrientes delas que primero trayan. Vuo bestias que parieron cosas mostruosas y muy estrañas. Algunos animales de hembras se tornaron machos, y tambien otros de machos en hembras: lo qual ya diuersas vezes antes y despues acontecio por el mundo. Largo seria de contar los espantos que succedieron en muchos pueblos y ciudades Italianas, y los que tambien parecian en Africa, y en Sicilia, y en Cerdeña, y en todas las partidas, a quiẽ esta guerra tocava, cuya relacion y memoria declaran muchos autores por sus libros. En Roma se hazian cada dia plegarias y diligencias muy solennes, como lo tenian de costumbre quando semejantes muestras acõtecian, para que si las tales denotauan alguna desdicha, sus dioses la desuiaffen, y la trocassen en bien. Los Cartagineses no cesauan por Africa y por España de sacrificar toros, y vacas, castrones, y carneros en gran multitud, a semejante fin que los Romanos. Auia persona dellos que sajian parte de sus cuerpos, y derramauan su sangre, mouidos por consejo de sus religiosos y sacerdotes, que certificauan (induzidos del enemigo malo) ser aquella sangre sacada por ellos mesmos, cosa muy apropiada para tener contentos, y fauorables a sus dios y demonios: y verdaderamente tal deuia ser, qual ellos creyan, aquella bestial cerimonia. Poco despues como la rehierta presente fuesse mayor y mas terrible que nunca tuuo Cartago, de quien dependia toda su felicidad, o su total perdicion, acordaron los gouernadores Cartagineses de renouar en aquella necesidad los sacrificios antiguos del dios Saturno, de los quales tocamos algunos apuntamientos en los quarenta y dos capitulos del segũdo libro. Eran estos sacrificios de Saturno tan subidos y graues, que jamas los haziã sino por cosas de grandissima calidad. Sacrificauã en ellos mancebos, y niños, los mas bien figurados y hermosos que hallauan, echãdo

Prodigios
grandes

Hébras
tornadas
machos.

Sãgre hu
mana.

Sacrificios
de Sa
turno.

Tiendas
de cuero

Comarca
Tarragona

Capitulo. viij. Delas señales marauillosas que parecieron en aquellos dias entre los Españoles, y por otras partes diuersas: y como los Cartagineses, turbados con tales visiones, sacrificaron muchos niños a sus idolos para los tener aplacados, y quisieran tambiẽ sacrificar el hijo de Hanibal y de Himilce su muger, y lo que desto succedio por España, y en Italia.



Estos los negociõs en aquel ser, nadie podta determinar que salida tendrian estas pendēcias

fuertes donde quiera que los vuisse dentro del señorío Cartagines. La suerte hazian en esta manera. Ponian en copia todos los hijos de los nobles, cada qual por su nombre particular, y de estos apartauan solos diez nombres primeros en vna caxa, para sacar vno dellos a riento sobre quien viniesse la suerte, y el tal sortecado quedaua para sacrificar, y lo degollaua y quemaua sobre sus altares. Luego tornauan a los diez siguientes y sacauan otro por la mesma regla, y así procedian de diez en diez apartando cada vez vno, hasta fenecer la nomina. Quiso la desdicha que de los nombrados en España cupo la suerte sobre Haspar, el hijo de Hanibal, niño pequeño que no tenia dos años cumplidos: porque (segun ya diximos) largos dias antes auia los Españoles tomado de Cartago la tal supersticion. Los sacrificadores acudieron a la ciudad de Cazlona, donde residia Himilce, madre del niño, muy acompañada de matronas Cartaginesas, para se lo pedir, y hazer enel aquella crueldad q̄ hazian en los otros sorteados. Pero la madre no lo quiso dar, antes mostro grandes alborotos en esta demanda, diziendo ser desuario tal sacrificio, pues los dioses immortales eran amigos, y no contrarios a los hombres, piadosos, y no crueles, ni sangrientos, fauorcedores suyos, y no destruydores, y que de esto procedia toda su diuinidad y bondad: la qual, si bien lo mirauan, era cosa tã amigable, tan mansa, tan junta con las gentes humanas, que ninguna podia ser rãto. No cureys, dezia Himilce, de porfiar en esto, pues quando mas no fuere posible, yo tengo de ser la sacrificada primero que mi hijo. Vista por aquellos sacrificadores la cõ tradicion desta señora, hizieronlo saber a los gouernadores y principes de Cartago: los quales tuuieron muchas porfias y pareceres en lo que se deuia determinar, porq̄ Hanon, cabega mayor enel vando de los Edo, contrario de los Barcinos, pedia cõ grã efficacia la muerte del niño, pues los otros nobles Cartagineses auian entregado los suyos, y casi todos eran ya sacrificados y quemados. Poniales delante, que si dexasen faltos aquellos mysterios d̄ Saturno, les vendrian desdichas y peligros en esta guerra con Roma, como ya tenian esperiẽcia, que muchas otras vezes en otras pendencies no tan calificadas les auian sucedido, por no los auer acabado perfectos y

cumplidos. En conclusion, que despues de muy altercado se resoluieron todos en señalar embaxadores al capitan Hanibal, remitiendole de dos cosas: la vna, qual tuuiesse por mejor, o contradezir la suerte de su hijo, como ya diximos, o perder el fauor de los dioses immortales, de quien esperauan toda su buena ventura: sobre lo qual determinasse lo que mas bien le plazeria. Muchos imaginauan que con aquella dilaciõ la vida del niño quedaria salua, sino Himilce su madre, que temblaua de miedo, creyendo que Hanibal (segun la grandeza de su coraçon) lo mandaria luego dar fin a la vida con una pesadumbre. Los embaxadores metidos a la mar, y poco despues aportados en Italia, hallaron al capitan Hanibal residẽte sobre las comarcas dela ciudad que llaman agora Perosa, junto con vn lago que por causa della se nombra tambien Lago de Perosa: los antiguos le dezian Lago de Trasimeno. Sus exercitos andauan al presente valerosos y luzidos, robando, quemando, y assolando quãta campiña hallarõ entre la villa de Cortona y el mesmo lago, puesto que quando sus vanderas llegaron aqui, venian fatigadas y deshechas, a causa que pocos dias antes passando ciertos montes llamados Apenninos, y despues vn otro rio grande que corre por Pisa y por Florencia, padecieron tan estremados frios, q̄ muchos hombres, y muchos cauallos, y casi todos los elefantes, murieron con tempestad y con humedades excessiuas: y perecieron muchos mas, si los Españoles del exercito no tomaran la delantera, para romper los caminos, y mostrar animo cõ que los otros no desmayassen. Al mesmo Hanibal hallaron los embaxadores Cartagineses con vn ojo menos, que perdio tambien alli del humor y frialdad incomportable: pero sus victorias passadas lo trayan tan vfano, q̄ menospreciava todas aquellas perdidas. Recogiese de lo sobredicho, que cotejando los temporales en España con los passados en Italia, quando se hazian estas cosas aca y alla, el inuierno presente fue demasadamente frio por ambas regiones, mas q̄ ninguno de los traferos, ni de los siguiẽtes. Llegados los embaxadores Cartagineses en Italia, despues de ser muy bien recibidos, y dada la salud acostumbrada de parte de su Republica, manifestaron la mensajeria por las mesmas razones que ya diximos. Hanibal entẽdio luego ser los intentos de

Haspar.

Perosa d̄ Italia.
Lago de Perosa.
Trasimeno.
Cortona pueblo.

Apennino.
no mote.

Inuierno frigidissimo.

la

la proposicion discrepantes dello que sonan las palabras: pero como declarassen q̄ la señoria Cartaginesa le remitia la determinacion a su querer y voluntad, trauo de esto para responder cautelosamente, publicando muchas alabanzas y agradecimientos a toda la señoria, por auer yguinaldo su parecer del con el fauor que pretendia de los dioses immortales: lo qual entendia agradecer y seruir de noche y de dia, quanto la vida le bastasse, dirigiendole todas sus victorias y conquistas. En el hecho del niño, dixo que Cartago lo deuia conseruar, y tener en grã precio, pues era la cosa principal a quien tambien el endereçaua todas sus esperanças y pensamientos, para lo de xar successor en sus armas y guerras, y para que fauorecido de sus parientes en España sostuuiesse lo que Hanibal podria ganar, y conquistasse de nueuo lo que ledexaria comenzado, que bien esperaua, si Dios le diesse vida, que loabria hazer, segun la generosidad y grãdeza de sus progenitores: en lo demas, si los principes Cartagineses auian recelo que la sangre de los otros niños y mancebos sacrificados no bastauan a tener aplacados sus dioses, prometia de muy en breue derramar tanta sangre Romana, que pudiesse recompensar y suplir qualesquier faltas en aquella cerimonia cometidas. Y verdaderamente lo cumplio como dixo, porque no tardaron mucho de venir mensajeros en España, que deziã auer Hanibal peleado tercera vez contra los Romanos en batalla campal, y ganadola con marauillosa victoria, cerca del mesmo lago Trasimneo de Perosa, donde mato casi la flor de sus enemigos. Y porque ninguna cosa faltasse para ser el vencimiento perfecto, deziã tambien auer dado poco despues en otros quatro mil Romanos de cauallo, que venian a recoger los vencidos, y que todos ellos y su capitán, llamado Neyo Centronio, se perdieron. Mas este recuetro posterior como quiera que pareciesse de suentura grande, no lo sentian en comparacion de la batalla principal, que fue de las reñidas y brauas que se pelearon en aquel tiempo, donde murieron passados de quinze mil Romanos, con su capitán general, con sul y gouernador en aquel año, que deziã Cayo Flaminio, sin otros tantos rendidos a prision, como dize Polibio, muy destrozados y heridos: por manera, que de tã grã exercito quanto Roma pudo juntar, nadie

quedo por destruyr, sino fueron diez mil hombres que trabajosamente llegaron a Roma, diuididos en diuersos caminos. Otros seys mil hombres huyeron a los montes, contra los quales Hanibal dezian auer despachado luego sus capitanes, y se creya que los aurian ya tomado. No vino hablan ni cosa peor, ni perdida mas importante, ni que mayor daño pudiera traer a los negocios Romanos en España, si Neyo Scipion no los conseruara prudentemente: y assi con esta destruycion reposaron algun dia por alla los vnos y los otros, y tambien tuuo fin el inuierno del año sobredicho.

Capitulo .jx. Como

Neyo Scipion embio a pedir a la señoria Romana bastimento de gentes y de vituallas, para continuar la guerra de España contra los Cartagineses: y del aparato grande que tambien Hasdrubal Barcino comenzó de hazer en estos dias, assi por la mar, como por la tierra, para venir a pelear desde Cartagena con Neyo Scipion.



Omençados los principios del verano siguiente, quando se contauan dozientos y catorze años primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse, Neyo Scipion Caluo hizo mensaje particular a los Consules gouernadores Romanos con vna fusta ligera, dando les informacion de necessidades que tenia su gente, particularmente la Romana que con el vuo passado: la qual estaua mal bastecida de vestidos, y camisas, y calçado, y mucha della desguarnecida de sus armas, para que lo proueyessen presto, juntamente con alguna xarcia de velas, y cuerdas, ancoras, pez, y betume, para reparar los nauios. Dixo tambien faltalle mantenimie[n]tos de pan, azeytes, y vino, de que no podia tener tal abundancia, qual seria menester, a causa que la region principal donde se

Batalla de Trasimeno la go.

Neyo Centronio Romano

Cayo Flaminio cõsul.

Año:

214.

Ante del nacimiento todõ Christo.

nona H. 3b3

se bastecian a la sazón, era solamente de los lugares puestos en la marina, sin tocar en las otras comarcas Españolas, metidas en la tierra: y aquella prouincia, con tener poco termino, y esse dañado, por el asien- to de la guerra que sostenia, no les podía baster, ni se podía grangear, ni los Españoles sus moradores eran al presentetá auisados que hiziesen prouisiones de tiempos a tiēpos: y dado que las hizieran, no quería Neyo Scipion agrauiarles, ni serles enojoso tomandoselas, ni le cumpliera hazerlo sino quería perderse. Iten, los capitanes Romanos, y casi los mas de su gente, con estar acostumbados en las viandas Italianas, auian enfermado, por mudarlas en España: lo qual era menester remediar, y conuenia q̄ se curassen y reparassen para traer el exercito de sembruelto, contento y alegre, tal q̄ pudiesse comportar los trabajos de la guerra venidera. Estos fueron los apuntamientos principales que demandaua Neyo Scipion, y la señoría Romana començo luego de mirár en ello, quanto su turbacion y necesidad sufrian, mandando juntar algunos nauios de carga, y bastecellos de la municion y vituallas que hallauan en su ciudad, para los traer en España, puesto q̄ los daños passados en las batallas y recuētros ya contados, y los aprietos que cada dia recibian del capitán Cartagines los trayan tan fatigados y gastados, que no se podian valer: y tenian asfaz que remediar en Italia, sin venirles de fuera nueua congoxa: pero vian manifestamente que sobre todas sus fatigas era necessario conseruar y sostener las cosas en España, con yqual diligencia que las mesmas Italianas, y vedar que Cartago no tuuiesse por alli la tierra libre para dar calor y fauor a sus exercitos, de gente, ni de los otros buenos aparejos que sobrauan aca, y asf bastecian los nauios a furia como Neyo Scipion lo pedia. Entretanto que passauan estos negocios, Hasdrubal Barcino proueya con gran sollicitud y gr̄a aparato desde Cartagena todo quanto le parecia menester para venir a pelear con Neyo Scipion, y para lo meter en quanta rebuelta pudiesse. Ya tenia cōsigo muchos Españoles y muy bien armados, dellos que vinierō cogidos a sueldo, dellos que le diēron los pueblos de su parcialidad, como fueron los Andaluzes Turdetanos, y los Oretanos, moradores en la comarca de Iáen y Baeça, algunos Carpetanos esto mismo

del reyno de Toledo: muchos también del reyno de Murcia, y Valencia, con otros cercanos y confines a la boca del rio Ebro: los quales venidos en Cartagena, como fueron jutos ellos y los otros Africanos de las vanderas viejas, passauan todos de veynte mil combatientes maravillosamente puestos en orden. Hizo tambien Hasdrubal renouar en la flota diez galeras crecidas de velas, y cuerdas, ancoras, remos, y remadores, para que nueuamente metidas en el agua, se llegassen a las otras ordinarias que le dexo su hermano Hanibal, armadas y bastecidas en guarda de la costa: y si destas ordinarias hallaron algunas abiertas, o mal tratadas, mandolas calafetear, y bruñir, y brear de nueuo, por tal manera, que la flota quedasse firme sin algun escrupulo, hasta numero de quarenta velas mayores, o quarenta y siete, como dizen otros libros, en q̄ metio quantos Africanos y Cartagineses de guerra cupierō, por ser aquellos mas acostumbados a las peleas de mar, y nauios de remo, que no los Españoles: de los quales Africanos y sus nauios hizo capitán general vn cauallero Cartagines nombrado Himilcon, persona de buenos desseos, y de buen juyzio para qualquier negocio. Allē de las galeras arriba dichas vinieron catorze naos gruesas de carga, llenas de mantenimientos y vasijas, ropas, calçados, y toda vitualla bastante para sustentar el exercito: dentro de las quales metio tambien Hasdrubal mucha parte de sus thesoros y riqueza, para la paga de los que tomauan dinero por sus gajes, y los marineros que las trayā embiaron en fauor de Cartago los Andaluzes comarcanos al estrecho de Gibraltar, llamados Tartesios. Asfi que recogidos en vno todos ellos, bien cōcertados y muy alegres salierō de Cartagena por mar y por tierra, quando principiauan los meses del estio del año presente, lleuando su derrota guiada sobre la buelta de Levante, contra la marina de Cataluña, juntos los nauios a la costa lo mas que podian, y frontero dellos Hasdrubal por la tierra, con sus batallones a pie y a cauallero, tan a vista los vnos de los otros, que siempre se reconocian y tratauan, y todos mostrauan gran determinacion de romper con los Romanos en qualquiera parte que se to passen.

Tartesios Españoles.
Tiempo.

Capitulo . x . Como

la flota del capitan Hasdrubal Barcino se paso sobre la boca del rio Ebro, y Neyo Scipion vino tambien alli con sus galeras y nauios: y passaron todos en la mar vna batalla muy hazañosa, de la qual vuieron los Romanos y sus parciales la victoria, ganando casi todas las galeras Cartaginesas.



Vifado Neyo Scipion Caluo los dias antes del aparato que sus enemigos hazian para venir a el, y sabido poco despues que ya todos ellos mouian de sus aposentos a lo buscar, consideraua mucho la manera que deuiel se tener en aquel trance. Primeramete fue su determinacion salir a ellos lo mas en orden que todos pudiesen, y con la flota por vn cabo, y con el exercito por otro, darles batalla campal de mar y de tierra, pues los Cartagineses parecia que la pedian asi. Pero como despues tuuo noticia de las grandes ayudas Españolas que trayan, no quiso venir a la pelea de tierra, temiendo la ventaja notoria que le tendrian: y por esta razon escogio prestamete de todas sus vanderas las personas que le parecieron mas a biles, y mas acostumbradas a pelear en nauios, y se merieron el y ellos en treynta y cinco galeras Romanas, las mayores y mas fuertes de su flota, con que mouio desde Tarragona contra la parte donde los Cartagineses venian. Aquel dia pararon cinco leguas, o poco mas de la boca del rio Ebro, metidos en vn estacia no lexos de tierra, que parece ser aquella donde hallamos agora la punta que dizen el Col de Valaguer: desde la qual embiaron dos vergantines Marsellanos, para que descubriesen la mar, y procurassen de sentir donde quedauan los enemigos, confiando que lo haria estos de Marsella mejor que nadie, por la fe grande que siempre tuuieron al pueblo Romano. Salidos los vergantines, y reconocida muy bien aquella costa dieron presto su buelta, certificando que las gale-

ras y nauios Cartagineses quedauan metidas por la boca del rio Ebro, sino fueron las naos gruesas del Andaluzia, cargadas de municion o vitualla que se recagaron vna legua mas al Occidente, sobre la mesma costa de mar, y que la gente de tierra tenia sus reales alli cerca tambien sobre la ribera, sin pensamiento ni recelo de hallar enemigos tan cerca. De suerte, que Neyo Scipion se regozijo mucho con estas nueuas, y dessea do ponerles temor, y destruyrlos antes que ninguna cosa sospechassen, mando muy de presto leuantar las anclas: y metidas quantas velas trayan a la par, enderego su camino determinadamente contra los enemigos. Auia por aquellos tiempos en la marina de España muchas atalayas, o torrejonas altas: parte de las quales dexo hechas Hanibal, y parte dellas tenia primero los Españoles edificadas, assi por alli, como por dentro de la tierra: no solo para resistir a los costarios y ladrones forasteros, sino para dar auisos, y hazer señas a los pueblos comarcanos de vnas en otras quando fuesse menester. En algunas destas auian puesto gente Cartaginesa, que dieron auiso desde lexos como venia los Romanos, y muchos, pero no declarauan si venia por mar, o por tierra: con lo qual duraron gran espacio los del exercito confusos y mal determinados en lo que deuian hazer, y se comenzo gran alboroto dentro del real, primero que por la flota, no pudiendo persona dellos ver ni sentir el estruendo que trayan las galeras contrarias, ni la bozeria de los remadores, a causa de las cumbres y cerros puestos en la ribera, que los encubrian. Mas el buen Hasdrubal Barcino como fuesse marauilloso capitan, y viesse que toda su gente de mar andaua fuera del rio, holgandose los vnos con los otros, y que no sospechauan cosa menos que passar aquel dia batalla, ni ver hombre Romano, derramo luego gente de cauallo por todo cabo, para que los hiziesen recoger a los nauios, y les mandasen tomar sus armas, y poner apunto de pelea, certificandoles que sin duda venian muy cerca los enemigos. Esto les mandaua con mensajeros continos que llegauan vnos tras otros, y poco despues llego tambien el, con toda la fuerza del exercito, formados sus esquadrones, dando nueuamente la priessa que podia, de manera todos andauan negociados y diligentes, arrojandose los remadores y los soldados Africanos en las gale-

Atalayas por la marina.

Col de Valaguer.

Marsella nos.

todos mezclados y rebueltos cō tanta desorden y cōfusión, q̄ parecian mas llegar huyendo, q̄ venira pelear. Despues de metidos en la flota, los vnos affoxauan maromas para levantar ancoras, otros quando las hallauan muy presas, por no se tener en sacallas cortauan los cables con que venian afidas otros desplegauan velas, otros aparejauan cuerdas y remos, y los ponian donde faltauan. Por vna parte la gente de pelea daua estoruo para que los marineros no se desemboluieffen como fuera menester, queriendo tomar ellos lo necessario de sus armas, y venir a las galeras en los lugares cōuenientes dela defensa: por otra parte los marineros impedian a los peleadores con el bullicio que trayan. De manera, que la turbacion de todos tãto se causaua del embaraço de si mismos, como de ver los Romanos a ojo: los quales en estas horas no solo tomauan ya la boca del rio, pero hallauanse tan cerca, que començauan a reboluer las puntas o proas de sus nauios, para dar en los Africanos, haziendo seña de batalla con sus bozinas y trompas. Como los Cartagineses esto sintieron, alçan tambie ellos de presto sus remos: y llegadas en vno las galeras, enuisten con los enemigos tan valientemente, que (segun dize Polibio) parecieron al principio tener alguna muestra de victoria: porque siendo muchos en cantidad, y trayendo los nauios muy juntos, nadie bastaua para los hender ni diuidir. Neyo Scipion estaua denodado quanto se puede dezir en la galera capitana, fauoreciendo sus Romanos cō bozes y muestras, y con todas las diligencias posibles: y tanto bien lo hizieron ellos, y tanto firmes andaua en todo cabo, que despues de passada la primera furia, no quedaron los Cartagineses tan libres, que finalmente no perdiessen dos galeras muy fuertes delas q̄ llegaron delãteras, y no les echassen a fondo quatro las mejores de su flota: con lo qual manifestamente la parte Romana se començo de mejorar. Y puesta mayor vehemencia sobre las otras galeras que venia cercanas, a poco rato las apartaron, y les hizieron dar buelta huyendo contra la ribera del rio: donde fue sin remedio su perdicion, a causa que las vnas encallauan por el arenal, otras hendian y desmembrauan las armazones baxas, y toda su gente saltua por el agua, dellos a nado, dellos a pie, trabajando por se venir al exercito de tier

ra. Los Romanos, dado que vieron al capitán Hasdrubal apoderado sobre la ribera con toda su gente, muy apercebida para recudir el donde fuesse menester, no por esto recelaron de seguir a los que huyan en el agua, conociendo su mucho temor y desconfierto, con que ya no se les podian defender. Y así hecho gran daño por ellos, reboluiéron luego sobre ciertas galeras que se les apartaron en vn lado: las quales andauan enteras y juntas, y parte dellas bolteauan y a metidas en alta mar, desniadas buetreo de la pelea, caminando con velas y remos a quantã priessa podian: y las otras restantes que serian hasta numero de veynte, queriendo hazer lo mesmo, fueron atajadas y rendidas primero que se pudiesen engolfar, sin escapar se ninguna dellas, y atadas las vnas y las otras en la popa de las galeras Romanas, salieron todas del rio cō increíble fauor de tan subido vencimiento, mirandolas Hasdrubal y sus exercitos, sin bastar a les poner algun remedio, ni saber que hazer, mas de ver a sus ojos como se las lleuauan. Esto fenecido, Neyo Scipion endereço luego su flota por aquella ribera mesma, contra la parte donde quedauan reçagadas las naos gruesas de los Andaluzes Tartesios, para las combatir antes que supiesse lo pasado con las galeras. Y como quiera que tambien Hasdrubal auia dado mensaje con algunos de cauallo, mãdãndoles que sin detenimiento leuanta se ancoras, y metiesse velas, y no parassen hasta se poner en saluo: pero los Romanos assomaron antes que lo pudiesse hazer, con la presa de sus nauios. Y como los Andaluzes consideraron tanto numero de galeras tomadas, y reconocieron la victoria, desampararon sus naos, y quantã riqueza tenian, y sin curar otro negocio, se metieron a la tierra por donde mejor podia, temiendo que si Neyo Scipion llegaua, serian todos captiuos y puestos al remo de las galeras. Algunos dellos caminauan a sus tierras por huyr la crueldad y mal tratamiento de los Cartagineses: otros vinieron a lasriendas del capitán Hasdrubal, para darle sus disculpas y satisfacion en lo sucedido. Mas ninguna cosa les aprouecho quanto dezian en este caso, porque Hasdrubal se mostraua tan enojado, que nunca los quito recebir, ni mirar, vltrajandolos de palabra, cargandoles ambas culpas, assi de la perdicion de sus gale-

de la
Batalla

de la
Batalla

Batalla
del rio E
bro.

de la
Batalla

Galeras
Cartagi
nesas ve
cidas.

Naos An
daluzes
tomadas

ras, en auerlas dexado solas como despues en auer desamparado las naos, y municion, y thesoros: y certificaua que se lo pagarian tan pagado, quanto nunca hecho semejan te se pago, como personas de quien tenia sospecha grande que trayan inteligencias con Neyo Scipion, en su perjuizio del, y dela señoria Cartaginuesa.

Capitulo. xj. Como

la señoria Romana, sabida la victoria de España, començo de tratar en Italia con los Españoles del exercito Cartagines, para que se mudassen al campo de sus consules Romanos, prometiendoles gran remuneracion si lo hazian. Y como Neyo Scipion acometio por aca muchas buenas cosas en la mar, sin tener quien se lo vedasse ni resistiesse.



MV Y calificada cosa fue la buena fortuna desta victoria, tanto por auer acontecido con poco daño de los Romanos, y ganado se ligeramete, como por no quedar en la parte Cartaginuesa nauios q̄ pudieſſe al presente boluer a la mar, y sus enemigos traer absoluto señorio sobre toda la costa: los negocios en Italia parece que tomaron desto muy gran aliento, porque los Consules y Republica de Roma quando supieron aquella nueva, començo a tratar secretamete con los Españoles que Hanibal traya consigo, como lo dexassen, y se viniessen a ellos, porq̄ ya se conocia ser estos alla la mejor parte del exercito Cartagines, Y como quiera que su buena fama durasse desde los años antes, quando sostuieron la pendencia de Sicilia contra la señoria Romana, gouernados por el gr̄a Hamilcar Barcino, como ya lo contamos en el quarto libro: pero confirmose de nuevo su credito, despues de passados en Italia con Hanibal, quando

se dieron lastres batallas del Tesin, y de Trebia, y del lago de Perosa, donde fue gr̄a cosa su hecho. Y mas adelante mostraron otro tal en vn recuento muy peligroso que tuuo con ellos vn capitán de los mismos Romanos, llamado Quinto Fabio Maximo, nueuamete señalado para regir estas guerras: el qual auiendo ganado cierto passo muy aspero por donde los Cartagineses caminauan, començo de pelear con ellos vn dia por la mañana tan denodadamente, que ya les lleuaua de vencida todos sus cauallōs ligeros, si los Españoles no sobreuiniere contra el, y llegados, no le hizieran dar buelta huyendo, hasta lo meter en su real, con daño de gente que le mataron, sin perder ellos ni vn hombre solo. Tito Liuiο dize ser la razon deste vencimiento, tener los Españoles mucha costumbre de tratar en su tierra, del de que nacia, lugares fragosos, y pedragales, semejantes a la parte donde batallaron aquel dia, siendo los Romanos usados a pelear en campo raso. Pero yo, dado que reciba de buena voluntad aquellas excusas, por d̄arlas Tiro Liuiο, bien se que muchas personas burlan dellas quando las topan en autor de tanta grauedad. Así que consideradas estas hazañas, con muchas assaz en que se prouauan vnos y otros de continuo, creyan los consules y gouernadores de Roma, que pudiendo traer los Españoles a su campo, solo con ellos destruyrian el de Cartago. Dioles entrada para lo tentar, allende los buenos hechos acontecidos en España, saber que tenian algun descontento de su capitán Cartagines, en agrauio que del recibian, tornandoles alguna presa de sus auenturas, y no les pagando los gages ordinarios tan a tiempo ni tan cumplidos como solian: lo qual prometio la señoria Romana de les mejorar con el doblo, y darles antemano quanto sueldo les deuiesse Cartago. Prometian mas, si passauan a su campo como se lo rogaua, que Neyo Scipio Caluo miraria cuy dolamente por sus parientes, y haciendas, hijos y mugeres en España, pues ya muchos pueblos della se venian a el, y lo leguian y reuerenciauan, sin curar de la parte Cartaginuesa. Dieron junto con esto relacion abudosa dela victoria reziete del rio Ebro, con las otras ganadas antes que no sabian ellos. Y mouieron tanto las informaciones desto, con los premios y gran satisfacion con tenidos en sus ofertas, que los capitanes Españoles

Q Fabio Maximo

Tito Liuiο Romano.

Promesas de Romanos a los Españoles.

con quien se platicaua, dando que no se determinassen al presente de lo hazer, ni respódiessen cō la blandura q̄ Roma deseaua, no dexarō el negocio descōfiado, ni sin esperança de poder otra vez, hablar en el, q̄ fac gran ocasion para despues los Romanos llevarlo mas adelante. Por estos meses dias quādo las tales diligēcias andauā alla muy encendidas y trauadas, las de por aca no trayā menos calor. Hasdrubal, puesto q̄ vido su flota perdida, quisiera mucho proseguir la jornada comēçada, para cō el exercito de tierra dar en Tarragona, y en sus comarcas, y vēgar allí los daños recibidos en la mar: y pudiera lo biē hazer, segū quedo poderoso, si Neyo Scipiō, como discreto cauallero, no pusiera de presto buena guarniciō en la ciudad, y con la mesma presteza no basteciera de muy buenos hōbres quantas galeras auia tomado de la gente q̄ le dierō sus amigos, con intenciō de correr la mar a su plazer, pues ya no teniā contrādictor, y llegar se la buelta de Cartagena, para sentir lo que hallaria por allí, pues tambien era la ciudad principal de los Africanos tenian sus asientos y residēcia. Luego como tuuo las galeras aparejadas, comēço su viaje cō buen tēporal, passando la boca del rio Ebro, a vista del sitio dōde se diō la batalla, y no muchas leguas adelante saltaron todos en tierra sobre cierto pueblo q̄ solia ser en aq̄lla regiō, aquiē deziā Honofca, parcial y confederada cō el vando Cartagines: y como la deuiēro tomar de sobre salto, despues d̄ muy cōbatida, fue de todo punto ganada, y robada, y assolada por tal manera, q̄ cō estas guerras continuas y brauas q̄ durarō hartos años en aquellā tierra, nunca se pudo jamas tornar a poblar: y parece ser assi, porque fuera deste tiēpo que tratamos agora, no hazen alguna memoria della los coronistas antiguos, ni los autores de Cosmographia que tenemos al presente.

Capitulo. xij. Del combate que
Neyo Scipion y sus gentes acometieron en la ciudad de Cartagena, y en Yuiça, y en otros lugares de las marinas Españolas que seguian la parte Cartaginesa: los quales fueron secorridos por el capitā Hasdrubal Barcino con tal sollicitud y presteza, que despues nadie basto para los empecer, ni hazer otro perjuizio.



On la perdida, deste lugar Hasdrubal Barcino recibio gran alteracion, y sin mas de tenimiento mouio sus vanderas camino de Cartagena temiendo que Neyo Scipion la querria tomar, y hazer el daño que pudiese: mas la flota Romana traya tan buenos auisos por mar y por tierra, que supo con tiempo todos aquellos movimientos: y recogida su presa de Honofca, torno toda la gēte muy en salvo para las galeras, y siguieron el viaje que primero trayan. Hasdrubal, apresuraua tambien su jornada: mas no pudo caminar tanto por tierra con tan grueso campo, que primero hartos dias los de Neyo Scipion no llegassen, y se deserta barcaassen otra vez, y se derramassen por el circuyto de Cartagena, haziendo cruel destruccion en todos sus contornos: donde tomaron crecida suma de ganados, que los vuo siempre muchos y buenos en aquella prouincia, como tambien agora los tiene: con lo qual todas las personas que solian residir en cortijos, y granjerias, y casas de plazer, y lugares algo mayores, huyan a la ciudad y dexauan la tierra yerma. Los Romanos, conocido tal aparejo, determinaron antes que se les acercasse Hasdrubal y su gente, de reconocer la ciudad, para ver si la podrian combatir. Y con esta determinaciō vinieron vna noche muy callados hasta cerca del muro, que nadie los pudo sentir, y començaron a meterse por el arraual, apoderandose de todas sus calles, y de las entradas principales que tenian, y juntamente con los otros pasos fuertes del campo. Pero no lo pudieron hazer tan secreto, que los ciudadanos no oydas las bozes en el arraual, y vistos los destroços passados en la campiña, considerado tambien que la flota contraria perseveraua bolteando por allí cerca, no sospechassen luego lo que podia ser: y todos acudieron con sus armas a defender el muro valientemente. Mucho rato duro que cada qual hazia su deuer en perjuizio de sus enemigos: mas al cabo vieron los de fuera que no tenian aparejos ni pertrechos para dar combates, y que la resistencia de dentro crecia siempre, pusieron fuego por quantas partes podian en el arraual, y salidos a fuera con el mesmo concierto que primero trayan, se boluierō a su camino: y allí, si quedarō algunas co-

Honofca
pueblo d̄
Bruydo.

lugno
-que
old
-brado
qu
old

Ganados
de Carta
gena.

Cartage
na com-
batida.

Arraual
de Carra
gena que
mado.

fas por destruyr y robar en el campo, lo tomaron sin contradicion, y cō ello se metieron a la mar, contentos y satisfechos de la buena presa que lleuauan. Puestos en las galeras, pareciolos toda via tener algun espacio para correr más adelante, porque sus espías certificauan que los contrarios que dauan lexos, y dado que caminassen a furia, no llegarían tan presto. Y así comēçaron los Romanos a costear de nueuo la marina como solian, y disimulando primero, como que ya no tuuiesen donde parar, ni que hazer, vn dia subitamente saltaron en otra villa, nombrada Longutica, poblaciō importante de Cartagineses, que presumē algunas personas de nuestro tiempo ser la q̄ dezimos oy dia Guardamar, situada sōbre la boca del rio Segura, mas Oriental q̄ Cartagena nueue leguas. Pero como no trayan argumento legitimo de su presuncion, y no podria certificar lo que dizē estos, antes hallo motiuos para sospechar q̄ no lo fue, pues el intento de Neyo Scipio era dexar trasera quanto pudiesse la gente del capitan Hasdrubal Barcino, que venia desde Cataluña, para hazer el a su saluo lo que pudiesse, lleuando siempre sus nauios Romanos delanteros: y si desde Cartagena boluiera contra la parte de Leuante, como cae Guardamar, parece que tornauan a el, o que le salian al camino: de manera q̄ por buena razon el pueblo de Longutica deuio de ser en aquel tiempo diuerso de Guardamar, y no muy alexado de Cartagena contra la buelta de Poniente: del qual y de su postura no dan relacion los autores cosmographos, Griegos ni Latinos, ni le podriamos al presente señalar en otra cosa cierta, mas d̄ tener por aueriguado que parecia con la mudança de los tiempos, y que venidos alli los Romanos, hallaron gran prouision de fogas, y cables, y maromas esparteñas, que los dias antes Hasdrubal auia labrado para sus flotas. Del esparto mismo cogido y curado sin poner en obra, hallaron crecida multitud, y Neyo Scipio tomo del todo lo mejor quāto fue menester a sus galeras, y lo restante hizo quemar cō los magazenes y depositos en que la tenia. Tres dias despues desto passado, llegaron por tierra los exercitos del capitan Hasdrubal Barcino, que venian a grandes jornadas, bramando por topa a sus enemigos en aquella prouincia. La priessa y el enojo crecia quanto mas andauan, por hallar a ca

da parte señales y muestras de las crueldades passadas, y desteauan satisfacerse de las raiosamente. Mas Neyo Scipion, conocido que venian pujantes, y que ya no podria hazer nueuo daño por alli, desuióse de la marina: pero dio muestra fingida de continuar su nauegacion contra las tierras Occidentales del Andaluzia, como que fuesse para robar la frontera de Cadiz, o la del estrecho de Gibraltar, o si pudiesse, la comarca de los Turdetanos. Y por esta razon Hasdrubal Barcino, sin detenerse momento, ni llegar a Cartagena, despacho sus cauillos ligeros que fuesse muy adelante para resistir algun salto que los Romanos harian en aquellas tierras, y cō el otro cuerpo mayor del exercito seguia tambien el a mucha priessa, no se desuiando de la mar, y poniendo gentes y defensas muchas y buenas, en todos los passos, o lugares que parecia tener peligro. De suerte, que dexo toda la costa proueyda lo mejor que pudo, quanta se haze desde Cartagena hasta las fronteras de Cadiz, donde paro: mas hallauase mucho maravillado, de ver en su llegada que ni por estas fronteras ya dichas, ni por otra parte de su viaje, ni el ni los suyos nunca toparon memoria de Romanos ni de cosa que por alli tentassen. Y fue la causa, que Neyo Scipion, para mas les desatinar, dexado su camino que primero fingia, reboluió sobre la isla de Yuica, creyendo que la podria ganar: y llegado començó luego de combatir la ciudad cabeça de ella, dos dias arreo, con toda sollicitud y diligencia: pero hallo dentro tantas armas y tanta buena gente, que ninguna cosa la pudierō empecer: y considerado que perdian allí tiempo, por estar (como digo) los ciudadanos muy fuertes, y ser todos Cartagineses con quien no se podria tratar concierto, le uanto sus estancias de sobre la ciudad, y se metio por la isla, talando quāto hallauan en los campos: y despues de tener quemados algunos Aduares, y cortijos de muy adentro, se recogieron todos como solian a sus galeras, con presa mucho mayor y de mas esclauos y caudal, que ninguna de quātas uieron en las otras tierras de España: lo qual bien mirado, conuenia ser así, por alcanzar en esta fazon aquellos Yuicenos muchos bienes, y mucho fauor, y ser muy seruidos en toda su comarca, como vezinos de ciudad hecha primera que ninguna de la señoria Cartaginesa, citnto y setenta años

Longutica pueblo. Guardamar pueblo.

Esparto.

Yuica isla como tida.

Aduares de Yuica Yuica ri ca.

años solos despues de poblada Carrago, para començar por alli contrataciones y iatos en España, segun ya lo contamos en el quinzeno capitulo del segundo libro.

Capitul. xiiij. Como Neyo Scipion, despues de corrida la marina de España con algunas islas de su comarca, puso ligas cõ algunos pueblos Mallorquines y Menorqueses y venido para Cataluña salio, por la tierra gran trecho, hasta las fronteras del Andaluza, y no hallando por alli con quien pelear, començo de mouer nueva confederacion con los Españoles de Celtiberia.



Veriendo mouerse las galeras, y tornar a Cataluña, tuuo Neyo Scipion dos mensajerias diferentes: vna le traxo pesar, otra plazer y contentamiento. La primera dezia que nauios Africanos auian tomado las naos Romanas cargadas con el bastimẽto que Neyo Scipion vuo pedido los dias passados, para reparar de vestidos y vianda sus compañías y capitanes, y q las tomaron en Italia cerca del puerto Cofano, viniendo ya su camino: la qual relacion si llegarapocas meses antes, le fuera mucho perjudicial, mas agora con las prefeas arriba declaradas, quedauan todos ellos libres de necesidad, y bastecidos para mucho tiempo. La segunda mensajeria fue de personas naturales y moradoras en la isla de Mallorca, q sabiendo la destruycion passada por Yuiça, vinieron en barcas a concluir de parte de su gente paz y concordia con los Romanos. Scipion acepto liberalmente quanto le pedian, y despues de satisfechos y dadiuados con arautos y joyas a su proposito q traya la flora, boluieron muy mucho contentosa sus islas. Esto negociado con tanta discrecion y buena diligencia quanta di-

ximos, los nauios y su gente no pararon hasta Cataluña: donde salidos en tierra fueron visitados primeramente de las villas y lugares sus amigos, con embaxada particular de cada qual: y luego succedio la visitacion de casi todos los que morauan en aquella vanda, sobre la ribera del rio Ebro: despues de los quales acudio tambien gente de lo mas apartado de España, por los confines del mar Oceano, como son Guipuzca, Vizcaya, Nauarra, con otras de su contorno, que desseauan conocer y tratar al capitan Neyo Scipion, de quien tan tosbienes oyan, y le prometieron su fauor en lo que dellos adelante quisiesse. Pero los pueblos que verdaderamente que daron de nueuo ligados y firmes al vando Romano, bien passauan de ciento, contados pequeños y grandes, que dieron rehenes muchos y buenos de su fidelidad. A todos estos negocios passados en España podemos añadir como cosa notable la gran abundancia del año presente, que fue (segun las memorias de Juliano Diacono) marauilosamente fecil de mantenimientos, y de salud: con lo qual andauan y bullian los hombres a todas partes, alegres y satisfechos, y proueydos a poca costa de todo lo necessario. Desto pudo bien redundar lo que señalan los coronistas Latinos, quando dicen auerse llegado tantas compañías y gentes al exercito Romano, que Neyo Scipion tuuo confianza de poder salir por la tierra contra sus enemigos, tambien como por la mar, y darles batalla campal si la quisiesse. Y assi visto que le restaua mediana parte del estio por acabar, no queriendo perder tiempo sin hazer algo, passo las aguas del rio Ebro con sus vanderas tendidas, y batallones ordenados, poniendo granturbacion por las regiones y pueblos amigos de Carrago, hasta venir en el puerto del Muladar, a quien las coronicas Latinas llaman el salto Castulonense, contra las fronteras del Andaluza, cerca dela ciudad de Cazlona, donde residia Himilce, muger de Hani bal: y como tambien aqui supiesse como lo mas del exercito Cartagines quedaua ya repartido por aposentos, y que su capitan Hasdrubal Barcino residia muy sossegado dentro de Cadiz, labrando galeras y nauios con que pudiesse boluera a la mar el año siguiente, tornose tambien el pa Tarrago

Catalanes amigos de Roma.

Año fecil.

Puerto muladar Salto Castulonense. Cazlona Himilce

Cofano puerto de Italia. Mallorca

Menfaje
de Scipio
a Roma.

na, con multitud de ganados y prisioneros que tomaron a la venida y a la buelta. De Tarragona hizo mensageros al pueblo Romano, con la minuta de todo lo pasado, declarando su parecer en la manera que deuián procurar sobre la continuacion de esta guerra, con mayores exercitos y con mas capitanes, y con mas abundancia de municion, pues los Cartagineses andauan arraygados y poderosos en España, desde tantos años atras, que serian bien menester quanto con ellos negociassen, no menos que con Hanibal en Italia. Suplicaua junto con esto, que pues el auia seruido por aca mas de dos años en el cargo de capitan general, y dentro deste tiempo sus trabajos auian sido grauissimos, tuuiesse por bien la señoría Romana de le dar algun descanso, proveyendo nuevo capitan y successor que vniessse para seguir esta contienda: mayormente que muchos caualleros sus parientes, y su muger mesma le certificauan de continuo, que sus heredades andauan mal grãgeadas, y mal aradas, despues que por su persona las dexo de labrar. Y tambien vna hija suya tenia dias de se casar, y nadie podria disponer en esto sin estar el presente: las quales causas parecian assaz legitimas para venir en lo que suplicaua. Los gouernadores Romanos, oyda su peticion, y miradas las circunstancias en ella declaradas, naturales y pertenecientes al trato desta guerra, no le contradixeron cosa dello, sino fue la prouision de nuevo capitan general en su lugar que demandaua, pareciẽdo les no conuenir aquella mudança, por ser este cauallero muy principal en el pueblo Romano, muy prudente, muy rico, de mucha casta y antigüedad, tal que se conocia del abundante sufficiencia para qualquier cosa difficil, quanto mas en el hecho de España, donde tenian ganadas amistades y conocimiento de gentes importantes, y la platica de los negocios sobre quantos le podrian succeder. Pero consultauan atentamente que cauallero le darian por ayudador, con quien repartiessse las fatigas, y cuyados de tan gran competencia. Solo hallaron en escrupulo que la tal persona para le dar y qual mando, no conuenia ser menos generosa, ni de menos arte que Noyo Scipion: y siendo de tanta, recelauã discordias y pundonores entre ellos, con que perderian sus negocios, pues nõca jamas este negro mandar pudo sufrir compañero, ni re-

Hija de Scipion.

cibir y qual, dado que muy limitado sea quien lo tenga. Entre tanto que la resolucion de esto venia de Roma, Noyo Scipion (por no viuir ocioso) procuraua quanto podia, de tratar amistades y ligas nueuas con la gente de Celtiberia, pareciẽdole, como de verdad era cierto, que traydos los Celtiberos Españoles al vando Romano creceria mucho su poder, y quitaria gran fauor a sus aduersarios: los quales diuersas vezes le dauan salarios crecidos, y solian hazer con ellos mucha parte de sus guerras: y las ayudas destos Celtiberos fueron siempre muy estimadas, por ser muchos hombres en cantidad, muy feroces y muy exercitados en las armas, y tener caualllos crecidos y buenos, y sobre todo por ser mas razonables y de mas conformidad en su viuir que ningunos de los otros Españoles. De cuya region, y de los tiempos en que se comẽço de morar, y mas los aldeaños o linderos que la diuidian de las otras naciones sus confines, no sera bien tratar aqui, pues lo tocamos en el tercero capitulo del segundo libro: solo conuiene dezir en este passo, que despues aca los tales Celtiberos auian tanto crecido, que muchas de las otras gentes sus vezinas los recibieron entre si, dãdoles gran lugar en sus tierras: y se preciauã de ser contados en el apellido de Celtiberia, puesto que tuuiesse otros nombres mas antiguos y mas particulares. Cayã en la prouincia de Celtiberia mediano trecho del reyno de Valẽcia, por los derredores de Buel y Segorue con sus comarcas. En Aragõ era de los Hariza, Daroca, Calatayud, y los lugares menores de sus terminos hasta la frontera de Medina Celi. En Castilla fue de los Celtiberos, çorita de los Canes, Vcles, la que solian dezir Vrcesa, puestas ambas sobre la raya que por el Occidente los diuidia de los Carpetanos: Cũca, tãbiẽ, y Torralua, Huete, Molina, Montagudo, la cũbre de Moncayo. Agreda con sus derredores: grã pedaço de la mancha de Aragõ, y mas la ciudad de Numancia; pòstrera de los Celtiberos, junto con la parte dõde hallamos a Garray, no lexos de Soria, segun dizen a la mesma, puesto que muchos autores la llamẽ poblaciõ de los Españoles Arcuacos: pero los tales Arcuacos pueblos fueron de Celtiberia, seguidos en aquella cuerda de tierra, hasta la villa de Cornua: juto con la qual passaua la raya que los diuidia de los otros Españoles nõbrados antiguamente Vaceos.

Celtiberos gente.

Gente: lle
gadas a
Celtibe
ria.
Celtibe
ria.
Buel.
Segorue
Hariza.
Daroca.
Calatayud.
çorita.
Vcles.
Vrcesa.
Cuenca;
Torralua.
Huete.
Molina.
Montagudo.
Mocayo.
Agreda.
Mancha
de Aragõ
prouincia.
Numancia.
Arcuacos
gente.

Mas

Mas en estas particularidades tan juntas, no conuiene detenernos agora, pues en otra parte mas abundosa las tocaremos adelante.

Capit. xiiij. De la quistion que comenzaron a tener los Españoles de Celtiberia, despues de cõfederados a Neyo Scipion, con la gēte del capitán Hasdrubal: y como pelearõ los vnos y los otros dos batallas campales muy grandes, en que los Españoles tuvieron siempre victoria, matãdo grã suma de Cartagineses: y de las cosas que desto resultaron adelante.



Ermada la liga con los Celtiberos, parecia que lo restante del año, pues era poco, trãdria paz y quietud. Y verda deramente lo tuuiera por la parte Cartaginesa, sino que los Españoles puestos en bullicio de guerra, como tãgan ingenio que no los consienta reposar, turbaron el siesiego de todos. Y fue la causa desto, que los Aragoneses Ilergetes, con quien el año passado vuo la pendẽcia que ya dexamos contada, tenian entre si cierto cauallero nombrado Mandonio, persona muy noble de linaje, tanto, que los dias antes era tenido por principal entre todos aquellos Ilergetes Aragoneses. Vn hermano deste llamauan Indibil, no menos valeroso, ni de menos reputaciõ que qualquiera de su vezindad, parientes ambos muy propinquos del Español Handubal, que como diximos, fue muerto quando se dio la batalla de Hanõ, y de sus Cartagineses. Viendo pues aquel Mandonio, q̃ los Romanos y su capitán, a la sazõ que dexauã las fronteras de Cazlona, se vinieron a las marinas, y quedauan aposentados en ellas, altero quantos pueblos el pudo de los Ilergetes sus naturales: y cõ ellos y con sus parientes, que teniã muchos y poderosos, entro por los cãpos y tierras de los otros Iler

getes, que sostenian el amistad Romana: los quales començo de perseguir y destruir por quantas maneras podia, con robos y quemas, y muertes, y crueldades no pensadas. Traxo su mudança tal desconcierto por aquellas tierras, que lo destruyera todo, si de presto no vinieran al socorro tres mil hombres entre Romanos y Catalanes, embiados por el capitán general. Llegados estos, no tuuo dificultad la resistẽcia: porque como los alborotadores anduuiessen desmandados y repartidos en muchas partes, y los de Neyo Scipion fuesse gēte reglada, cursada en la guerra, regidos por capitanes platicos y concertados: cogiãlos pocos a pocos, y sabianlo tan bien hazer, y tan a tiempo, que matauan muchos dellos a sus ventajas. Algunos tomaron a prisiõ, y la mayor parte despojaron de las armas, permitiendoles, que sin ellas tornassen a sus pueblos. Hasdrubal como supo la nueua desta rebuelta, lo sospecho que Mandonio deuiera tener gran aparejo para se rebelar, pues viuiedo cerca dlos aposentos Romanos, en tierra dõde ya de su vando possẽyã ellos assaz lugares y villas, osaua mostrar seles enemigo. Y assi, dado que sus Cartagineses y el residiesen muy lexos de dõde passaua la rebuelta, no por esto dexo de hazer toda su posibilidad. Recogio de presto los Africanos que mas cerca tenia: dexo mandado, que los restantes luego le siguiesen. El començo de caminar apresuradamente la buelta de Cataluãa, para dar calor a Mandonio, certificandole su venida con mensageros guiados en diuersos viages: porque si los vnos fuessen tomados, o no pudiesen llegar, llegassen los otros. Y no tardo mucho de llegar tambien el empo dellos, y passar las aguas del rio Ebro, tan acompañado de gentes aduenedizas, que sus enemigos, puesto que fueran quatro tantos, y no tuuieran contradiciõ en la mesma tierra, no bastaran a seles defender: quanto mas durando Mandonio por la reçaga toda via rebelde, sin auer manera ni remedio con que lo segurar. En este passo dan bien a conocer nuestras coronicas Latinas la sagacidad y prudencia del capitán Romano: porque sintiendo que su facultad al presente no bastaua para resistir al Cartagines, desuio la guerra discretamente por otra parte, negociando cõ los Españoles Celtiberos sus amigos nuevos, que saliesen ellos a gran prisiã cõtra los

Ilergetes vencidos.

Mandonio Aragonés.

Ilergetes.

otros pueblos de la parcialidad Africana, pues era cierto si lo hiziesse, q̄ para socorrerlos Hasdrubal, auia d̄ tornar atras, o perder aquellos q̄ perseverauā firmes en su fauor: y no le conuenia desamparar cosa tan cierta, por emprēder la cobrança destos otros Ilergetes, en quien auia dificultad y duda. Los Celtiberos hizieron este ruego, por ser la primera demāda q̄ sus amigos le pedian. Y como fuessen hōbres guerteros, y puestos en armas a la cōtina, pudierō salir prestos y muchos: y comēgarō a destruir la prouincia cōtraria cō grandes quemas y nauertes en quantos lugares y villas topauan. Y destas villas en los primeros impetus tomarō tres muy principales a fuerza de cōbates: las quales, dado q̄ no declaran las historias el nōbre q̄ tuuicieron, ni dō de cayan, parece claro ser importātes, pues el capitā Hasdrubal y toda la fuerza d̄ sus vāderas, dio buelta para las vales. Llegados aquí, luego los Españoles Celtiberos les vinieron al encuētro, tā determinados y brauos, y tan encarnizados en la victoria passada, que no se pudo menos hazer d̄ pelear cō ellos dos batallas cāpales: vna tras otra muy crueles: en las quales ambas el capitā Hasdrubal y toda su potencia, quedaron vencidos y destrozados, y muerta gran suma del exercito Cartaginies. Tito Lūio Patauino coronista Romano, pone memoria dellas en los veynte y dos libros de sus historias, pero tan corta y sumaria, quanto suele ser largo de que cuenta los hechos de sus Romanos. Y por esto no me puedo yo derramar como fuera razon, en cōtar vn passo tā hazāoso, ni dezir otras particularidades, allē de las arriba dichas, recogidas en algunos otros authors. Solamēte declara Tito Lūio ser muertos en aquellas dos peleas hasta quinze mil Cartaginieses, y presos quatro mil: y dado q̄ casi luego despues desto pasado tuuiesse fin el año presente, no lo tuuo la guerra, q̄ siēpre se p̄segua muchos meses adelāte, por que los Africanos vencidos se rehizieron con su capitā Hasdrubal, y conseruauan aquella region, diuididos en muchas partes, con intencion de boluer otra vez a verse con los mesmos Españoles Celtiberos en el campo. Neyo Scipion encēdia la quietion entre los vnos y los otros, para q̄ las diferencias nunca cessassen, procurando siempre nuevas discordias desde Tarragona, la qual en este medio tiempo fortifica-

ua con muros fuertes y reparos, y dentro del pueblo labrara tambien algunos edificios al modo Romano, determinādo, q̄ si la señoria Romana lo dexassen aca (d̄ lo qual el se temia que, si dexarian) pudiesse hazer alli su principal estancia, pues tenia sitiomas apropiado para sus intentos que ningun otro lugar de todas aquellas marinas.

Tarragona se la bra.

Celtiberos cōtra Cartaginieses.

Celtiberos vences.

Tiempo.

Capitulo. xv. Como

vino en España Publio Cornelio Scipion, hermano mayor d̄ Neyo Scipion, con mucho socorro de nauios y gente, para continuar aca la guerra cōtra los Cartaginieses. Y como despues de juntos ambos hermanos viniērō sobre la ciudad de Mōuedre, por ver si la podrian cobrar: y de las cosas q̄ sucedieron en el tiempo que la tenian sitiada.



Ntrados algunos dias y meses del año liguiete, que fue (segun nuestra cuenta) de zientos y treze justos ante del aduenimiento de nuestro señor Dios, estando los capitātes y gente de Neyo Scipion muy regozijados y satisfechos con las buenas nuevas q̄ cōtinuamente llegauan de las victorias de sus amigos los Celtiberos Españoles contra los Cartaginieses, vieron vn dia desde lexos venir en la mar, frōtero de Tarragona treynta nauos gruesas de carga, con algunos otros nauios de seruiçio menores. Al principio pusieron alteracion y recelo que podrian ser Cartaginieses: pero p̄ poco despues reconocieron en su manera ser nauos Romanos: y luego tras aquēllos salieron sustas en la delantera, que certificauā traer esta flota por capitā general a Publio Cornelio Scipion, hermano de Neyo Scipion, a q̄l q̄ diximos en los principios deste quinto libro ser consul y gouernador en la ciudad de Roma, quando Hanibal passo primeramente en Italia. Venian con el ochocientos mil hōbres de refresco, para que con ellos

Año . 213 ante del nacimiento d̄ christo.

Publio Scipion España.

ambos

ambos hermanos de común consejo man-
tuviessen la guerra de España contra los
Cartagineses y trayan razonable munici-
cion de bastimentos y vestidos, para la ne-
cessidad de sus Romanos que primero resi-
dian aca, puesto que dineros traxeron po-
cos, a causa de la falta grandissima con que
se hallaua la republica, por los gastos excel-
sivos passados en esta guerra. Las naos en
breues horas entraron el puerto de Salon,
a vista de Tarragona: y como la gente de-
llas tomó tierra, luego los ciudadanos y
los otros confines amigos y confederados
del pueblo Romano, llegaron a los visitar,
mostrando mucho plazer y contentamien-
to por su venida. La gente reposó pocos
dias del trabajo de la mar, y luego todos e-
llos y su capitan Cornelio Scipion, se vi-
nieron a juntar con Neyo Scipion, y le die-
ron las letras y mensajes que trayan de la
señoria Romana: por el qual affectuosa-
mente le rogauan y mandauan, que tam-
bien el quedasse, como dixé, para seguir es-
ta conquista con su hermano mayor, pues
assi parecia conuenir al bien de la republi-
ca Romana. Quanto al articulo q̄ los dias
antes huvo significado del casamiento, de
su hija, respondia, que ningun cuydado tu-
uiesse della, porque toda la señoria Roma-
na con amor entrañable la recebia por su-
ya propia, como cosa que mucho precia-
uan, y con voluntad de su madre y parien-
tes la tenia ya casada muy altamente, tra-
yendole por marido cierto cauallero prin-
cipal, rico, mancebo, y de gran linaje, tal q̄
por todas sus buenas calidades, ninguno le
pudiera mejor pertenecer: al qual auia da-
do con ella del thesoro de su ciudad el ma-
yor dote que hasta su tiempo ningū señor
ni cauallero recibio con muger entre los
Romanos, que fue quatenta mil monedas
gruessas de cobre, llamadas ases, que cada
qual dellas pesaua dos onças, y valia por a
quel siglo poco mas de quatro marauedis
de los vsados en Castilla y en Leon al tiē-
po que receligimos esta cotonica, mandā-
dolo vuestra Magestad: assi que tanteada
la suma del dote famoso, que dierō los Ro-
manos a la hija de Neyo Scipion, porq̄ tā
buen capitan y tā rico cauallero como fue
su padre, no saliesse de España, siendo tan-
to menester en ella, no passo de ciēto y cin-
quenta mil marauedis a todo pujar: y por
este dote tan excessiuo, que le dierō en a-
quel tiempo, la llamaron despues Corne-

lia la dotada, que cierto nos deuria ser exē-
plo para corregir agora nuestros excelsos
y desordenes cometidos en semejante caso.
Estauan a la sazón los Cartagineses muy
ocupados en la guerra de los Celtiberos. Es-
pañoles, trabajando por se vengar de los, si
bastaran: y buscando quantas maneras en
esto podian. Los Celtiberos esto mesmo
siempre se metian mas en ellos, sustentado
sus victorias, y continuandolas adelante cō
recuentros y rebatos que les dauan. Y co-
mo lo tal fue sabido por los dos Scipiones
visto que por el presente no tenia estoruo
del capitan Hadrubal Barcino, ni les po-
dria venir a resistir qualquier cosa que hi-
ziessen, juntan sin mas dilatar sus vāderas
nueuas y viejas, y comiegan a passar el rio
Ebro, sacando los exercitos muy alegres
por la tierra: lo q̄ al pocas vezes, o casi nin-
gunas osaron hazer los años antes, y sin ver
ni topar enemigo, lleuauan la via de Mon-
uedre publicamente, por serles esta jorna-
da muy natural para muchos fines. El pri-
mero, para tentar si la podrian cobrar y re-
staurar, y tornarle su prosperidad antigua,
pues a causa de perseverar en la confedera-
cion y lealtad del pueblo Romano, fue de-
struyda por Hanibal, y despojada de todo
su valor y potencia. Lo segundo, porque
Bostar capitan Africano, tenia la fortale-
za della, donde guardaua los rehenes, que
muchos pueblos Españoles confederados
a Cartago dierō al capitan Hanibal, quā-
do salia de España, como ya lo diximos en
los quarenta capitulos del quarto libro. Pe-
ro, segun era fama, traya dentro poca defen-
sion, y si los Scipiones pudiessem auer par-
te dellos, o todos, dado que mas no hizies-
sem, era hazer mucho, por ser estos la pren-
da principal que detenia los coraçones de
todos aquellos pueblos Españoles, para no
se declarar el amistad de los Romanos, pue-
sto que muchos andauā inclinados a ella:
mas no lo mostrauan, con temor que si se
manifestassen, lo pagaria la sangre de sus hi-
jos, Bostar en sabiendo la venida de los Sci-
piones, hizo juntar quantos Españoles pu-
do de las comarcas, y mejorada la defensa
del pueblo con gētes y pertrechos nueuos,
se puso en el campo, mostrando toda deter-
minacion y denuedo para resistir lo q̄ suc-
cediesse. Los Scipiones esto mesmo profi-
guieron su camino, hasta llegar a los ter-
minos de la ciudad. Y viendola desde le-
jos, toda la gente leuantaron muy grādes
ala-

Saló pu-
erto.

Hija de
Neyo Sci-
pion ca-
sada.

Ase mo-
neda.

Corne-
lia la do-
tada.

Monuedre

Bostar.
Rehenes
Españoles

Ala-

Tpelo & Venus en Monuedre

Flota Romana en Monuedre

alaridos, y la saludaron con acatamiento crecido, movidos a compassion de ver tal a duerfidad en cosa que solia tener tanta nobleza. Luego fueron los reales asentados cinco mil pasos mas atras de cierto toplo de la diosa Venus, cercano de Monuedre, por ser aquel sitio de buena disposicion, y bien seguro, y tambien porque con estar alli, podrian recibir bastimentos de su flota, sin embargo de nadie: la qual auian dexado proueyda muy bien, y mandado, q̄ sabiendo su llegada sobre la ciudad, viniessen por la mar, y se pudiesse donde la pudiesen reconocer a todas horas. Así que llegados aqui, trabajaua los vnos y los otros en obrar alguna hazaña calificada, y primero que se les passassen los meses y tiempos del verano presente.

Cap. xvj De la buena

dicha que tuuierõ los dos Scipiones al tiempo que residian sobre Monuedre, para cobrar los rehenes Españoles que se guardauan alli dentro, con industria de cierto cauallero su cõfederado, q̄ busco manera para se los auer: y como los tales rehenes fuerõ restituydos a sus pueblos sin algũ interesse.



Aceduz Español

Via por estos dias en la mesma ciudad de Monuedre, vn cauallero Español nombrado Aceduz, hombre de clara generacion, en la manera de su viuir hasta alli no menos bueno q̄ qualquiera de los otros Españoles. Tenian del assaz confiança los capitanes de Cartago: mas en aquel tiempo como reconociesse mejor la notoria por la parte Romana, miradas las victorias de los Celtiberos auidas en su fauor, y despues la venida de Cornelio Scipion y de sus gentes, y que los Cartagineses ya no parecian, ni su capitã Hadrubal Barcinopodia lo que solia, mudo tambien Aceduz sus propositos, cõ la mudança de la fortuna, como siempre suele ser en tiempo semejante. Luego començo de coniecturar, que manera tendria para se cõ

graciar con estos Romanos, obligandolos en algun hecho notable guiado por su mano, pues era claro, que pasado al exercito de ellos sin otros adherentes, no seria reputada su persona mas de por vn hombre solo, y el pretendia mandar y ser estimado de doquiera que tratasse. Pareciole despues de muy considerados los negocios, q̄ ninguna cosa le podrian tanto agradecer, como si les diese manera para que los Scipiones cobrassem aquellos rehenes Españoles arriba dichos, y de su mano los trayessen a los pueblos, y gentes cuyos eran: con lo qual aueriguadamente ganaria la voluntad a todos los caualleros principales, a quien tocasse, pues les restituyan sus hijos, y les dauan la prenda que mas amauan. Pero como ninguna cosa desto se pudiese negociar, sin tener primero la voluntad de Bostar, y fuese cierto, que las guardas de los rehenes a nada se determinarian sin su mandamiento, aliose para el, antes que le comunicasse con otra persona fuera de la ciudad, y hallole dentro de sus dexas que tenian puestos en la marina, para vedar las entradas y salidas de los nauios Romanos en el puerto: y aqui despues de comunicado con el negocios y casos q̄ parecian importantes a los hechos venideros declarole tambien el estado de los presentes, como si Bostar ninguna parte sintiera dello, diziendole que temores y miedos terribles cobrados por los Españoles en tiempo del capitã Hanibal y de sus hermanos, los auia detenido hasta aquel dia, sin hazer mudança contra Cartago, viendo los Romanos tan alexados, y no teniendo cõfiança de socorro, como tampoco la tuuieron los Saguntinos de Monuedre: mas agora, que segun Bostar conocia, los negocios yuan ya turbados, y sus enemigos auian osado passar las aguas del rio Ebro, con intencion de fauorcer y recibir entre si quantos quisiesen alborotar la tierra: su parecer seria, que Bostar procurasse de cõseruar los pueblos Españoles con algunos halagos y buenas obras, y no con asperezas ni temores, los quales a ninguna cosa le podian aprouechar. Marauillose Bostar de tales palabras, y preguntando, que buenas obras o halagos podrian hazer para segurar tan graue caso: Los rehenes, dixo Aceduz, detenidos en esta ciudad, si los bolucys a sus pueblos liberalmente, que seran en general dadiua muy agradable para los luga

Platien de Aceduz a Bostar.

om dA abo q

res dō de son naturales, y en particular mucho mas a sus padres y parientes, a quien se debe tener advertencia, pues ya todos conocemos ser ellos los principales de sus tierras, y los que mas pueden en ellas, mayormente que las gentes en este mundo, con quien algo se trata, quieren que se tenga cōfianga dellas: y muchas vezes no querer prenda sobre cosas de seguridad, obliga y afficiona los hombres a guardar mas su fe, que no si los atan con semejantes asperezas. En el trabajo de buscar quien lleue los rehenes, no cumple tomar fatiga, que yo me profiero de los poner donde fue recada qual: y quiero favorecer en esto cō mi trabajo mi buen consejo, por añadir en vn hecho tan provechoso toda la gracia q̄ dentro cupiere. Era Bostar hombre ya de dias, y puesto que Cartagines de naciō, no tenia los doblezes ni recatos de los otros Africanos, y como tal, echando quanto le dezian a buena parte, se determino de le dar los rehenes, para que hiziesse dellos a su parecer. Y desta manera, despues de quedar ambos conformes, Aceduz vino secretamente para los reales Romanos vna noche primero que se los entregassen: y hallo que trayan la guarda del campo los Españoles del exercito. Creo yo que parte de estos serian los naturales de Sagunto, pues (como diximos en otro lugar) auian acudido copia dellos al exercito Romano quando vino Neyo Scipiō: y de sospechar es que despues acudirian todos los otros que se libraron dela perdida de su ciudad. Y como diessen casi todos en Aceduz, y sin defenderse ni contradizeir alguna cosa fuesse traydo delate de los dos Scipiones, declaroles quāto tenia negociado de su provecho, para ganar ellos estas gracias que los Cartagineses procurauan. Y tomada la fe por ambas partes, y señalado lugar y sazō en que la noche siguiente traeria sus rehenes, hizo buelta para Monuedre con el mesmo secreto q̄ vino. Todo lo restante del otro dia gaffo con Bostar, informandose fingidamēte de los mandados y diligencias que deuia procurar quando los lleuasse: y alli se concertō que la jornada fuesse de noche, por defatinar las guardas Romanas, que ni les pudiessen tomar, ni salir al encuentro. Llegas las horas aplazadas con los de fuera, desperto la guarda de sus rehenes, y todos ellos en compaña guiaron el camino derecho contra la parte dōde ya los Romanos

quedauan esperando, como si no supiera Aceduz cosa alguna de lo que el mesmo tenia concertado. En llegando fueron todos presos, y traydos al real con mucho plazer de los Scipiones, por tener tales prēdas cobradas: y luego sin deteniēto los embiaron a sus tierras, encargados a defensas muy honrosas, y con ellas Aceduz, como principal tratador de su libertad, para los entregar en nōbre de los Romanos a sus padres y parientes, y para hazer aquellos cumplimientos que primero tenia concertado cō Bostar al tiempo del engaño. Mandaronle tambien que por parte de los Scipiones declarasse, quā encarecidamente pudiesse lo mucho que desleauan ellos y sus exercitos tener el amor y conocencia de los pueblos Españoles, mas que de ningunas otras gentes, y les offreciessen qualquiera gratificacion que dellos vüiessen menester. Fueron tantos los plazer y regozijos hechos en todos aquellos pueblos, con la cobrança de estos rehenes, que luego despacharon sumptuosos presentes a los dos Scipiones, y les replicaron en el caso de su offertas cō otras offertas mucho mayores, mostrando que les agradecian mas a ellos la restituciō de sus hijos, que no la agradecieran a los Cartagineses, puesto que se los embiaran: pues dado que las obras fueran vnas mesmas, parecia que los Cartagineses lo hizieran viendo ya la mudança de España, con estreñidos a virtud por manifesta necesidad, para satisfacer sus pesadumbres y soberuias passadas, traydas contra los Españoles en el tiempo de prosperidad. En los Romanos era todo contrario, porque no teniendo conocimiēto de los tales pueblos ni de las personas particulares a quien tocaua la cortesia hecha, ni menos obligaciō para se la hazer, començauan su buena venida con mansedumbre, liberalidad, y clemēcia, que fue siempre la mas alta manera de negocio de quantas los discretos pueden vsar, y con que las cosas mas presto se ganā y conseruan. Aceduz, de cuyo consejo se concluyo todo lo sobredicho, fue reputado por varon prudente: reuerenciauanlo tanto los pueblos a quien lleuo los rehenes, y tambien los mesmos Scipiones, que nunca despues le peso de trocar el amistad Cartaginesa por la Romana.

Rehenes
Españoles
restituydos a
sus pueblos.

Capit. xvij. Como vieron mēfajeros en España, q̄ certificauā auer los Romanos peleado con Hanibal en Italia quarta vez dentro del reyno de Napoles, en que tãbiē per dierō la batalla: por la qual razon fue necessario leuāt̄ar los dos Scipiones el sitio que tenian sobre Mōuedre, para tornar a Cataluña, con algun temor de mudāça q̄ hiziesē los Catalanes por estas nueuas.



N aquel espacio de tiempo, quando todas estas cosas passauan en España, los capitanes Romanos residentes cerca de Mōuedre, tenian cada

dia relacion muy copiosa de los acontecimientos succedidos en Italia, porq̄ como Cartago no traxesse flota sobre las marinas Españolas, despues que se la tomarō en la boca del rio Ebro, podian quātos quisiesen yr y venir fuera de peligro. Dezia se pues entre muchas nueuas rezien venidas, que los exercitos Cartagineses y su capitā Hanibal, padecian a la sazō falta de mantenimientos, y que los gouernadores del imperio Romano, pareciendoles aque llo buen aparejo para seguir adelante sus propositos, porñauan alla muy ahincadamente con los Españoles, que se passassen a ellos, como ya desde los dias antes lo començaron a negociar, ofreciendoles de nueuo muy grādes mejoras y ventajas en los acostamientos, y segurādoles crecidas mercedes en España dētro de sus naturalizas cō quanto buen tratamiento pudiesse y quisiesen recibir. Y verdaderamente junta da la hambre que sufrian cō estas importunaciones continas, la passada de los Españoles al cāpo Romano quedaua ya tã aparejada, que solo por ella deziā, Hanibal auer tenido pensamiento de cessar a q̄llas guerras, y retraerse con la gente de cauallo sin peones, dentro de Lombardia, casi huyendo. Pero su buena dicha lo remedio todo, sin el entender en ello: porque los

dos Consules capitānes generales en aquel año presente, dieron priessa demasñada para venir a pelear con el vna batalla. cāpal, antes que ningun Español se pudiesse passar a ellos: la qual batalla deziā auer passado dētro del reyno de Napoles en la prouincia que llaman Pulla, junto con vn lugar nombrado Cañas, cerca de la mar de Venecia, poco desuiado de la Cherinola, pueblos ambos conocidos de nuestra gente, despues que los reyes Españoles poseen todas aquellas tierras. Fue la batalla tan espantosa, que murieron en ella largos quarenta y dos mil peones, assi de Romanes, como de los Italianos sus confederados, y mas de tres mil hombres a cauallo, sin los presos, que passauā de doze mil: entre los quales murio tambien vno de los dos Cōsules Romanos, capitānes generales del exercito, muy esmerado cauallero que nombrauan Emilio Paulo. Su compañero Terencio Varron, se libro huyendo, con solos cinquenta de cauallo. Quedaron tantos nobles Romanos despedaçados en el campo, que de solos ellos el dia siguiēte hincherō tres medidas antiguas, llamadas moyos, de los anillos que les hallarō en las manos. Montauan estos moyos casi nueue celemines Españoles d̄ nuestro tiempo, como lo vemos en el quinzeno capitulo d̄l sexto libro. Losquales tres moyos de anillos que les hallarō en las manos, Hanibal embio poco despues a Cartago con Magō Barcino su menor hermano, para que desto reconociesse alla la grandeza de su victoria, pues ya todos sabian que ningun Romano podia traer anillos en aquel tiempo, sino fuesse cauallero de sangre generosa. Los Españoles del exercito Cartagineses pelearon aqui, no pudiendo menos hazer, en vn batallon a su parte, con otro batallon todo de Romanos: y puesto que los vnos y los otros hizieron su deuer mas de lo q̄ nadie podria dezir, en el cabo los Romanos quantos eran, fueron rotos, y rajados en pieças, y se comēço por alli la victoria. Ningū desastre mayor pudiera recrecer en aquella señoria, por se venir despues de ser rotos en tres batallas campales y brauissimas, vna tras otra, de quien ya dimos relacion en los capitulos passados: y queriēdo dar esta quarta, procuro Roma de juntar lo postremo de su potēcia, para (segū parece) lo perder alli todo. Huuo caualleros principales vezinos de Roma, que

Cañas pueblo. Batalla d̄ Cañas.

L. Emilio Paulo Terencio Varron cōsules.

Moyos d̄ida antigua.

Anillos Romanos.

Hábre e Italia.

quisieron

quisieron desamparar la ciudad, y no parar en Italia, desconfiados q̄ su prosperidad pudiesse mas yr adelante: con las quales obras, y con las proezas hechas en ellas, Hanibal cobro tanta fama en el mundo d̄ sabio y esforçado cauallero, que le dauan ventaja todas las gentes del mejor capitā que nunca hasta sus días oyeron, y de hecho tal era el fin comparacion. Algunos d̄ los pueblos Españoles deterrnidados a se manifestar por la parte Romana primero que viniessse la nueua, dudaron despues en ello, quando fue declarado tan extraño v̄cimiento: puesto que muchos otros no curando desto, se declararon abiertamente, y se querian luego poner en armas cōtra Cartago, si los días del inuierno no començaran a llegar, que forçaron a los Cartagineses y Romanos recogerse por sus aposentos. Los Cartagineses quedaron en frontera cōtra los Españoles Celtiberos sus enemigos, en la regiō llamada Carpetania del reyno de Toledo, que deuio ser por las comarcas de Pastrana, Vilinchon, y Mondejar, junto con Vcles, o por las de Siguença y Medina Celi: pues dauan alli cerca las rayas y mojonēs q̄ diuidian estas dos gētes Carpetanos y Celtiberos. Los Scipiones boluierō a Cataluña cō sus exercitos, y repartierō las vāderas por aposentos en estācias y villas, como les parecio conuenir. Ellos ambos pasaron a Tarragona, q̄ fue siempre la ciudad en quien tenian puesta su principal affiçion, y la mejorauan con muro nueuo, que continamente le hazia, y labrauan sin cessar en el, y con edificios y templos quantos eran menester a su tamaño, segun la manera que los Romanos vsauan en sus obras antiguas, que fue no tener lugares ni villas de gran espacio, ni descomarcadas fuera de su ciudad en Italia, sino fuertes, atropados, y bien compuestos. Y con este proposito recogian a la continua quantos Españoles hallauan en aquel rededor, y los trayan a viuir alli, mezclados con alguna gente Romana, que tambiē ya tenian auezindada por el pueblo, concediendoles muchas frāquezas y libertades, y mas otras buenas maneras de gouernacion, conformes al estylo de los Latinos, para que con este principio fuesse creciendo siempre la poblacion: y dado que del primer golpe no pareciesse tā sumptuosa como Cartagenā, dōde tenian los Africanos en España la cabeça de su principado, pu-

diesse competir con ella sobre hermosura, generosidad y policia: y alli quedasse la recordacion y memoria de estos dos hermanos Scipiones, por lo que hazian en ella, como quedaua tambien en Cartagenā la del capitan Hasdrubal, yerno del grā Hamilcar Barcino, por el acrecentamiento semejante que Cartagenā recibio del, segun ya lo cōtamos en los diez y siete capitulos del quartolibro.

Cap. xviiij. Como los dos Scipiones, despues d̄ bueltos a Cataluña, salieron por la tierra, visitādo los pueblos de su parcialidad, y vinieron a la puincia de los Españoles Celtiberos, para les dar gracias d̄ lo que por ellos hizieron contra la gente del capitā Hasdrubal. Y poco despues Publio Scipion tomo cargo de las galeras y nauios, y Neyo Scipion del exercito de la tierra, para continuar su contienda cōtra Cartago.



SSI como los Scipiones tenian informacion muy continua de quātos negocios pertenecientes a la guerra buenos y malos passauā en Italia: bien asy la tenian de las cōsultas y proeymientos hechos en la ciudad de Cartago, sobre lo mesmo, con espias echadas en diuersas partes que les dauan auiso dello todo: particularmente fueron informados en el medio del inuierno, quando se començauā los días del año siguiente, que fue dozientos y doze primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse, como la señoria Cartaginesa traya grandes bullicios en juntar dineros, y vestidos, y pertrechos, y muy crecida suma de prouision, para bastecer sus exercitos en Italia, que (segun ya diximos) sufrian estrema necesidad. Cortauā maderas en todos los montes Africanos, para tambiē reparar no solamēte las naos viejas

Año?

2 y 2.

ante del nacimiento de christo.

Tiempo.

Capetania region. Pastrana vilinchō Mōdejar Vcles.

Tarragona.

Edificios nuevos e Tarragona.

Libro.

viejas que continuauan esta guerra, sino las otras derramadas en la defenſa de ſus puertos. Y para labrar galeras nueuas tantas que pudieſſen ocupar todas las mares Españolas, y cobrar el ſeñorio del agua, q̄ por allí tenían deſbaratado. Supoſe mas, auer eſta meſma ſeñoria determinado que Magon el hermano menor del capitã Hannibal, aquel que leſtraxo los anillos d̄ los caualleros Romanos muertos en la batalla de Cañas, ſegun ya diximos, vinielſe con otro Cartagines en Eſpaña, para coger a ſueldo veynte mil peones muy biẽ armados, y quatro mil caualleros, con que ſuplieſſen y renouaſſen la falta de todos los exercitos, aſſi por Italia, como por Eſpaña, ſin otros quarenta mil hombres de Numidia Berueriſcos, y muchos elefantes que recogian en Africa. Los quales todos eran menester, porque tambien Haſdrubal Barcino de ſu parte pedia con gran instancia gẽtes Africanas, a cauſa que quãtas primero tenia, caſi todas eran muertas en los recuẽtros y batallas paſſadas. Mas las tales conſultas y determinaciones, acordadas en Cartago, effectuaũſe muy de vagar, y floxamente, ſino fuerõ quatro mil peones Africanos, y quinientos de cauallo, q̄ tenían ſeñalados para los embiar en Eſpaña, mouidos con importunacion graue del capitã Haſdrubal. Eſtos no ſe deſpacharõ tan preſto quanto la neceſſidad requeria, como ſuele ſiempre ſer entre la gente q̄ trae continua proſperidad en ſus coſas, ſegun traya Cartago por Italia: la qual proſperidad ſino cae donde la guien y rijan cõ prudencia, nõ puede venir acõtecimiẽto mas perjudicial a quien ſuccede, pues ninguna coſa ſe muda tanto ni cauſa, como lo q̄ llama buena fortuna, ſi algo es, ni que mas muestra ſea de fatigas y trabajos venideros, ni que con mayor daño trueque la condicion y ſer de la gente, ſi Dios nõ lo remedia, con acordalles lo que ſon, o como dixẽ, nõ les da prudẽte iuyzio para ſe gouernar en ella. Que faltãdoles eſto, de diligẽtes ſe tornan perezõſos, de virtuoſos ſe ahogan en vicios, de ſabios y discretos paſſan a deſcuydados y torpes, de buenos amigos y leales, que fue ſiempre la calidad mas vtil y de mayor excelencia que puedẽ tener los hombres, ſe hazen ingratos y deſconocidos, y ſe les oluida todo lo q̄ para ſer verdaderos hombres les conuiene. Tanto, que por eſto ſolo tenían los antiguos vn

refran que dezian, ſer caſo muy deſdichado la mucha dicha, muy infelice y deſaſtrado la ſobrada y continua felicidad. Lo qual parecio ſer aſſi, quando los hechos de Cartago ſuccedian en Italia con tan crecidas victorias, quantas ya declarãmos: por q̄ como negociaſſen ſus coſas a grã espacio, ſin aquella ſolicitud y heruer que requerian para las adelantar. Los Romanos por el cõtrario con el dolor y trabajo deſto, buſcãuan todos los remedios poſſibles, y la neceſſidad los hazia induſtrioſos y diligẽtes en Italia, para reſiſtir tan terrible perſecucion. Los Scipiones tambien aca nunca ceſſãuan de dar arremetidas por las partes que hallãuan deſcuydo, pueſto que los dias del inuierno fueſſen mal aparejados para lo hazer. Y ſabiendo de la flota grãde que començãuan a labrar en Cartago, de la qual muchas piezas era cierto que ſerã acabadas preſto, tan guarnecidas de velas y remos, que pudieſſen batallar en el agua, començaron ellos eſto meſmo de baſtecer las fuyas: y concertaron entre ſi, que vnienda la boca del verãno, Cornelio Scipion, el hermano mayor, tomãſſe cargo d̄ las galeras y nauios, y de todos los negocios pertenecientes a la conquiſta de mar: y Neyo Scipion anduieſſe con el exercito de tierra, pues ya ſabia los paſſos y comarcas, y tenia gran experiencia de las condiciones y maneras con que deũan tratarse los Españoles. Entretãnto deliberaron el vno y el otro de partiſe diſſimulados cõ alguna gente ſuelta de ſus caualleros Romanos, a viſitar los Celtiberos, y darles gracias por los trabajos y buenas obras recibidas en la reſiſtencia del exercito Cartagines. Y quãdo venian por ſu camino fueron muy feſtejados en quantos lugares entrauan. Y deſpues que por aqui los Scipiones vuerõ hecho ſu comedimiento cõ toda la nacion, ſe tornaron a Tarragona cargados de preſentes y joyas, que los tales Celtiberos los dieron a ellos y a toda la compaõia, de los deſpojos y preſeas tomadas a ſus contrarios, y tambien de caualleros y mulos, y beſtias de carga, para tirar en carretas la municion del exercito, quando fueſſe menester: por que como quiera que la comarca de Celtiberia nõ ſea muy fertil en el fruto de la tierra, danſe muy bien eſtos animales. Y ſi los Españoles tenían en aquel ſiglo gente bien encaualgada con frenos y jaezes, ninguna lo fue mejor que los Celtiberos

Infelix felicitas;

Tiempo.

Cornelio Scipion capitã de mar. Neyo Scipion capitã de tierra.

Beſtias y caualleros Celtibericos.

sobre-

Magon Barcino.

numidas gente.

Proſperidad de maſiada daõesa.

dichos, por el buen aparejo de bestias que criauan.

Cap. xix. De la mudança grande que hizieron algunos pueblos Españoles comarcas al estrecho de Gibraltar contra los Cartagineses. Y como sabidos aquellos alborotos, el capitán Hasdrubal salio á sus aposentos, y metido por aquella tierra, passo con ellos algunos recuétros, en que fue siempre muy mal tratado.



Asdrubal en todos estos dias fortificaua sus estancias, y tenia dentro dellas quanto mas lexos podia de los Romanos, viédo que de presente, ni por mar ni por tierra les ygualeua, ha sta que poco despues le vinieron los quatro mil peones Africanos, y quinientos cauallos arriba señalados: con los quales tomo tal esperanza y aliento, que se coméçaua dellegar en todas partes a los enemigos, determinando de romper el camino por fuerza. Ponia junto con esto mucha sollicitud en que sus galeras y fustas labradas en algunos puertos del Andaluzia, saliesen a la mar, y defendiesen las illas y la marina como solian: y verdaderamente sus habilidades y sus acometimientos era á tan singular cauallero, que passaran muy adelante, si quándo mayor impetu traya sobre los continuar, no se desuiara la guerra por otro lado donde menos lo sospechaua el y sus exercitos. Fue la razon desto, q los mas de los pueblos llamados Tartesios moradores en el contorno de Tarifa, sobre la salida del estrecho, mostraron alteraciõ, y se comengaron a rebelar contra Cartago, mouidos por los marineros y patrones de naos sus naturales, q ya diximos auer perdido las naos gruesas en la batalla del rio Ebro: los quales injuriados de la reprehension y denuestos que recibieron alli del capitán Hasdrubal, nunca despues quedarõ biñe fieles a el, ni menos a las cosas de Cartago.

Tartesios Españoles contra Cartago.

Primeramente combatiéron vn pueblo su comarcano, dõde sentian poca voluntad a la mudança q hazian ellos: y parece ser tan señalado q muchas historias lo llama ciudad puesto q no declarẽ su nõbre particular: y luego despues de ganado, leuataron por capitã vn cauallero noble de su gente nõbre Calbon Tartesio. Este derramo la discordia por muchas partes, y recogio tanta gente de presto, q pudo hazer bulto suficiente, segun parecia, para se defender y ofender al capitã Cartagines: el qual tãpoco tardó mucho a venir, y se meter en la prouincia, guiando sus exercitos contra Calbon, sin curar de los pueblos rebelados, pues aq̃l deshecho, todo lo demas era facil de sossegar. Viniendo su camino luego como toco los confines de los Españoles Tartesios, hizo prouision y deposito de mucho trigo con otra gran copia de mantenimientos en vna villa que dezian Ascua, o Escua segun Ptolomeo y Plinio la nombran: de cuyo sitio qual agora sea no tengo yo mucha certinidad, ni podria dezir otra cosa, sino que platicã algunas personas tenidas por diligetes y sabias en el arte de cosmographia ser aq̃lla mesma que dezimos Huescar, poblacion harto conocida del reyno de Granada, no grãde ni sumptuosa, ni que se pueda contar entre los lugares crecidos desta tierra. Lo qual yo no contradiria, pues la semejança del nombre le conuiene, sino hallasse desinconuenientes peligrosos en la tal opiniõ: el vno, que Tito Liniõ dice ser Ascua villa de los Tartesios Españoles, o por lo menos en sus confines, los quales Tartesios ya declaramos en otras partes notener duda que ca yan en la comarca de Tarifa, cayendo Huescar muy alexado della, mas Oriental que Granada veynte y seys leguas cumplidas, casi en el medio camino que va desde Baça para Alcaraz, q por buena cuẽta son mas de sesenta leguas desuiada de Tarifa, cõta das a la menor distancia. Lo segundo, que Ptolomeo pone tambien el asiento de Escua sobre la marina del Andaluzia, discrepante de lo que hallamos en Huescar: dando que para saluar esto postrero suelen dezir, que desde los tiempos de Ptolomeo hasta los nuestros va mudada la costa del reyno de Granada, por auer descubierta la mar vn pedaço della donde solia tener agua: y assi la hallamos algo diferente de como los cosmographos passados la dexaron señalada. Pero cõ todas estas excusas el primer

Calbon
Tartesio

Ascua
pueblo.

Huescar

Costa de
Andaluzia
mudada.

Afena pueblo.

inconueniente no queda satisfecho ni seguro. Libros ay que la llaman Afena, y no Afca: la qual Afena, si las letras de su nombre no van rebueltas, pudo ser algun pueblo de los Tartesios antiguos que perceria despues de la mudanga de los tiempos, como percieron otros que solian tener en su region y prouincia: lo qual es lo que mas a mi me satisfaze: pues cotejadas las posturas antiguas con las modernas, no me parece que de ninguna fuerte pueda ser Afca la que dizen Huefcar agora, por lo menos aquella de quien los historiadores Romanos hazen mencion en este passo que tratamos al presente. Apoderado pues el capitán Hasdrubal Barcino de la villa sobre dicha, sea qual se fuere, para la tener por granero, dōde se proueyesse la gente de sus exercitos, quāto tiēpo durasse la pacificacion de estos Españoles Tartesios: passo luego (segū dixē) contra Calbon, y hallole dentro de su real, junto con la ciudad, q̄ pocos dias antes los suyos uieron cōbatido, biē acōpañado de valientes hōbres. Y llegados los Cartagineses a tal trecho que se podian dañar los vnos a los otros, Hasdrubal echo desmandados en la delantera sus caualleros ligeros, para que reconociesen las estancias de los Andaluzes, y procurassen de los traer fuera de su real, con algunas escaramuças. Vna parte del peonaje repartio por diuersos cabos en el contorno de la villa, mandandoles que trabajassen de matar y prender quantos les viniēse a las manos, y robassē el campo de toda parte: por manera que las rebueltas y tumulto se comenzaron a trauar en el real: y juntamente de fuera se hazian muchas muertes y destruyçiones. Con esto los Andaluzes prouinciales venian a la contina despauoridos y turbados, los vnos tras los otros, huyendo por montes y valles y caminos, y se recogian al fuerte donde residia Calbon: y como los mas fueron alli juntos, y se vierō libres de la persecucion que venia por el campo, comenzaron a perder el temor: y no tardō mucho de cobrar tal esfuerço, que no solamēte se hallarō bastātes a defender las estancias y palenques, sino para tambiē acometer en batalla los enemigos. Así que luego salieron en vn tropel fuera del real, esgrimiendo las armas contra los de fuera, tan denodados y brauos, que los Africanos mesmos, espantados de la subita determinacion y ferocidad con que llegauan,

Hasdrubal con tra los Tartesios.

auiedolos ellos retraydo primero, heridos y maltratados, cobraron tal temor, q̄ luego todas las vanderas, por mandado del capitán general, se recogieron en vn collado harto fuerte: cerca del qual en lo baxo del passaua cierto rio, que lo hazia mas difficil. Este rio puso Hasdrubal entre los suyos y los Españoles, para que con el agua tuuiesen impedimento, si quisiessen pasar a el. Entretanto que la gente subia, rodeo por los lados con algunos caualleros, y guarecio los que venian reçagados: y quando los tuuo puestos en saluo: hizo recorrer el sitio con palizadas y setos bien anchos y rezios, no se cōfiando mucho de la defensa del rio ni de la braueza del cerro, puesto que todo junto se fortificaua mucho.

Tartesios viderios.

Cartagineses retraydos.

Capit. xx. Como los Españoles comarcanos a Tarifa cōbatieron y ganarō el pueblo dōde los Cartagineses tenian recogida toda su prouision de vituallas: pero como se descuydassen poco despues con las victorias passadas, fuerō acometidos improuisamēte de sus contrarios y vécidos en vn gran rebato, tras el qual toda la tierra quedo pacifica.



EN TODOS aquellos intervalos que la gente Cartaginesa residia por alli, nunca cessauan jamas acometimientos y recuentros en ambas las partes, no menos de noche que de dia, però siempre favorables a los Españoles, y con mucha perdida de sus aduersarios. Porque segun afirma Tito Livio, ni los Africanos a cavallo se podian ygualar con los caualleros Españoles, ni los peones Moros flecheros con los peones de España, que peleauan cubiertos de sus pauesinas, llamadas cetras: pues dado que de ligereza y presteza fuessen yguales, en la fuerça corporal y valentia de coraçon, dizē que lleuauan los Españoles ventaja.

Moros flecheros. Cetra es cudo.

ventaja. Desta manera conociendo Calbon, que no hallaua remedio para facer los Cartagineses a la batalla fuera de las estancias, ni se desmandaua persona dellos puesto que muy continuamente les rodeauan el Real, y los denostauan, y hazia muchos vituperios, ni trabajauan en otra cosa, mas de fortificar sus baluartes, y que seria peligro quererlos alli combatir: dexo los en aquel ser, y reboluió sobre la villa, donde ya contamos tener Hasdrubal recogidos sus bastimentos, al tiempo que venia contra Calbon esta vez. Y puesto que los de dentro se quisieron defender, y les mostraron assaz rebeldia: finalmente fueron combatidos, y tomados con quanto dentro tenian: y luego tras esto los Andaluzes ganaron toda la comarca del rededor, y se derramaron por ella, triunfando como señores de la tierra, menospreciando quantos Cartagineses pudiesen venir a turbar su victoria, sin que Calbon ni persona de los otros principales bastassen a detenerlos en el real, ni pudiesen acabar que se juntassen por sus quarteles, obedeciendo sus capitanes, ni que hiziesen la guarda del campo, ni de las estancias como solian, ni parte de las otras diligencias, que necessariamente conuiene ser hechas, con gran sollicitud en la disciplina militar, assi por el peligro ser alli mayor, que de ningun otro caso, como por que la falta de diligencia puede perder y destruir en vna hora quanto se gana con el trabajo de muchos años, y en cosa de tanto peso, requiere mas atencion, para conseruar lo ganado, que para ganarlo de nuevo. Viendo pues el capitán Cartagines la negligencia de los Andaluzes, y sospechando que con auerlo hecho de valientes hombres en lo pasado, lo menospreciauan a el, y continuauan sus descuydos, esforço mucho los suyos, y començo debaxar la cumbre del cerro donde lo dexaron, concertadas las hazes marauillosamente, rogandoles q fuesen a vengar tantas injurias, y tantos descatos, quantos auian recebido, pues tomarian los contrarios a manos, sin orden, y sin vâderas y sin caudillos q los rigiesen, prometriendoles que si perdian el temor, para los acometer, segun el daria forma, la victoria seria cierta, sin alguna cõtrariedad. Y diziendo y haziendo, dado que muchos recelauan la jornada, començo de mouer cõtra los reales de Calbon. En este punto los

Andaluzes Tarteños, como sintieron aq̃l mouimiento, la gente del campo venia corriendo por diuersas partes. Algunos hazian señas desde las atalayas y descubrideros altos, para que los desmandados se recogiesen y saluassen donde podrian. Y assi despues de juntados la mayor parte dellos, dieron al arma por el real, con grâdes alaridos, tomando los aparejos que primero hallauan a mano, para salir a la pelea: con los quales aparejos venian a mucha priessa como se les antojaua, sin esperar capitán ni vândera, descompuestos y desatinados, y se metian en los Cartagineses, no haziendo mas caso dellos que sino fueran hombres, ni traxeran armas, ni supierã pelear. Ya los primeros que salieron andauã trauados con quantos Cartagineses toparon en la delantera, combatiendo muy rezio todos ellos. Otros venian a manadas para los ayudar, desparzidos en diuersos lugares. Muchos que no salian tan presto, dauan priessa para tomar armas, y llegar a lo mesmo, todo con tan gran confusion y bullicio: pero cõ mayor osadia de lo que quisieran sus contrarios, tanto, que con el impetu solo quando llegaron, les pusieron increyble turbacion: y poco falto que no les deshiziesen los esquadrones delanteros, rõpiendolos a diestro y a siniestro, hasta casi la meytad. Mas luego recudio la gente trafera con su capitán Hasdrubal, y començaron a les tomar las espaldas, para los rodear en todas partes. Y como los Andaluzes acometedores fuesen pocos y desordenados, y los Cartagineses muchos, y muy trauados en su concierto, conocieron los de Calbon a poco rato la mala defenfa que tenian: y viendose cercados entre tanta multitud de contrarios, y que por detras y por delante los empuxauan al medio, començaron a se mirar los vnos a los otros, como gente confusa, y a remolinarse, para pelear en la redonda: lo qual en la postre les traxo gran incõuiniente: porq̃ con desseo de hazerse todos vn tropel, y jutar armas, a fin que los enemigos no les entrassen, apretaronse tanto, que trabajosamente las podian mandar, ni herir cõ ellas a quiẽ tenian delante. Los Cartagineses en esta fazon acabaron de cerrar sus quarteles a todas partes, y matauan en los Andaluzes a su voluntad grã espacio del dia, sin tomar a partido ni prision hombre dellos. Calbon en las mesmas horas andaua dentro de

Tarteños
descuy-
dados.

Tarteños
es venci-
dos.

su real, deteniendo quãtos el podía, que no se desmãdassen: y juto con esto fortificaua sus baluartes y reparos, para cõseruar aquella poca gête que le restaua, procurãdo de se rehazer adelãte, para renouar despues la cõtienda, sino q̄ a caso luego sintio las bozes y gritos q̄ se dauã en la batalla: y cono cida la desuẽtura d̄ sus amigos, sin poderlo mas cõportar salio corriẽdo como persona desesperada cõ algũos de sus aficionados: los quales, dado q̄ pocos, no llegarõ tã floxos q̄ mucha parte del exercito contrario no diesse la buelta para los recibir: y con esto quãtos primero se hallauã rodeados entre la gête Cartaginesa, como tuuiesẽ va gar en dexarlos de herir, aq̄llos q̄ reboluia cõtra Calbõ, abraçaron reziamẽte sus escudos, y refirmarõ en las manos esso poco delas espadas q̄ tenia, y dan por el vn lado q̄ mas los acosaua tã rauiosamẽte, q̄ derrocaron grã golpe de los enemigos, abriendo les vn portillo por dõde salio parte dellos y se librarõ a su pesar, en las mõtañas y sier ras que cayã alli cerca. Tras aquello, si gẽtes algunas auia metidas en el real, fueron puestas en huyda, desamparandolo todõ: porq̄ ni de Calbon ni de quãtos le siguiẽron en aquel socorro quedo persona viua; ni se hallo quien bastasse para remediar tã grã desuẽtura. Luego los lugares cercanos el dia siguiente vinierõ al exercito del capitã Hasdrubal, pidiendo perdon de sus culpas: y poco despues las otras poblaciones mas adelante, que principiaron, y fueron ocasion de todos estos leuantamientos, hizieron lo mesmo.

Tartefios
vécidos.

Calbon
muerto.

Capit. xxj. Como lle garõ en España mësageros de la gran Cartago, mädãdo, que su capitã Hasdrubal Barcino passasse luego en Italia, para se juntar cõ Hanibal: y primero que saliesse della proueyeron en su lugar otro capitã llama do Himilcon, que mãtuuiesse por aca la guerrã cõtra los dos Scipiones: y dela mudãça que desto se recrecio por algunos pueblos Españoles.



Inguna persona dudaua, que la pacificacion de estos Españoles Andaluzes traeria sosiego general para todas las otras naciones comarcanas, segũ el escarmiento cruel q̄ padecieron. Y traxerãla ciertamente, como todos creyã, si pocos dias adelante no vinieran embaxadores nueuos en Espaõa de la seõoria Cartaginesa, con instrucciones y consultas de gran calidad en el hecho destas guerras: entre las quales era muy principal vn articulo, donde se declaraua conuenir a la reputacion y dignidad de su republica, que puestas aca los negocios en el mejor estado que podian tener, Hasdrubal recogiesse quantas vanderas hallaria mas aparejadas, y mas bien armadas de los Españoles sus confederados, y con ellos, y con la mayor parte del exercito viejo, procurasse d̄ pasar en Italia, para se juntar con el capitã Hanibal, y trabajassen ambos hermanos en destruir a Roma, pues faltaua ya poco para lo hazer, despues de la batalla d̄ Cañas. Roma destruyda quedarian sus capitãnes en Espaõa desamparados y sin cimiento, y la podrian sojuzgar a ella y a ellos, sin estoruo de nadie, juntamente con todas las prouincias Italianas. Este mädãdo puso gran alteracion a muchos pueblos Andaluzes desseosos de nouedad, creyendo que si se hazia la jornada, salido lo mas de los Cartagineses con Hasdrubal fuera de su regiõ, seria cosa facil echar della quãtos quedassen: y siendo menester llamaria Romanos, y los meterian entre si, para se cõseruar. No se puede dezir los murmullos, y platicas, y regozijo que todos traian, concertãdo lugares, y lances y maneras con que lo pondrian en obra quando fuesse tiempo, como si desde muchos dias antes huuieran esperado tal aparejo. Tambien los dos Scipiones quãdo supierõ aquella mësajeria, comẽçarõ a mouer se, determinados a resistir esta passada, por ser aueriguado que si se hazia, las cosas Romanas en Italia correrian grandissimo peligro. Luego sus galeras y fustas mayores y menores, pocas a pocas fueron metidas en la mar, y Cornelio Scipion con ellas. Ne yo Scipion apercibio las vanderas de los apofentos, y requeria con gran importunidad la gente de los Catalanes, y de los otros Españoles sus amigos, para los tener aparejados al tiempo del menester: de ma

nera que los bullicios y diligencias, dado que secretos en toda parte, fueron cōtinuos y muy cuydosos, tanto q̄ sentidos por Hasdrubal Barcino, despachó tambien el mēfageros y letras a la gran Cartago, replicãdo muchas vczes en ellas, quanto daño hazia la fama de su partida por aquellas naciones y gentes: y que si toda via porfiava en ella, les hazia saber, como primero que sus exerciros passassen el rio Ebro, serian las Españas de los Romanos, pues allende que no tenia consigo capitán, ni defensa bastante que pudiesse dexar aca, los dos Scipiones sus contrarios entrarian la tierra, quanto mas adelante pudiesen: los quales eran tales, que con yqual poder auia dificultad en resistillos, quanto mas dexandolos libres y sin estoruo. Por tanto, que le parecia, si de las Españas hazian alguna cuenta, pues eran la sustancia de todo su ser, que conuenia señalar capitán esmerado y bastãte, que viniesse luego desde Cartago con exerciros poderosos. Y mas les auisaua, que la tal persona fuesse calificada, para poder entender en esto: porque dado q̄ cō los Romanos acabasse sus hechos tan v̄turosamente quãto podria desfechar, era cierto, q̄ la mesma gēte de los Españoles no se le mostrarian ociosos, ni tenian cōdicion para jamas reposar en las armas, y le darian tãto que hazer solos ellos, que todo su valor y diligencia le fuesse bien menester. Estos mēfages, puesto que quãdo llegauan, mouieron algo la primera determinacion de los principes Cartagineses, al cabo despues de muy considerado lo que contenian, no quisieron reuocar alguna cosa de lo concertado, mādãdo, que necessariamente su capitán Hasdrubal Barcino se determinasse para venir en Italia muy en breue, pues las cosas alla parecian tener lugar al presente para se concluir y fenecer, sola mente proueyerō antes de su partida, que cierto cauallero nombrado Himilcon, hijo de Bomilcar, viniesse para residir en su lugar: el qual acudio luego tras los mēfageros que trayan la respuesta, cō exercito de gentes y de galeras bien aparejadas y suficientes para retener las Españas por mar y por tierra. Su desembarcacion fue donde no quisiera, constreñido con tormenta de la mar en vn puerto peligroso, cuyo nombre ni sitio, no declaran nuestras coronicas. Solo dicen, ser los moradores y pueblos de su contorno gentes aficionadas y

parciales al vando Romano. Pero como Himilcon no pudiesse menos hazer de salir a tierra por esta parte, reconocidos todos los inconuenientes y dificultades q̄ tenia despues de repofada su gēte, mandó sacar fuera del agua todos sus nauios: y dexãdolos cercados al derredor cō palenques y fossas, para que nadie se los pudiesse llevar ni quemar el salio deste puerto cō algunos cauallos ligeros muy secretamente, caminando noches y dias, hasta llegar al aposento del capitã Hasdrubal, passando por pueblos dudosos, y cōtrarios a su parcialidad, en que sufrio temores y trabajos assaz peligrosos: y sufriera muchos mas, si las prestezas y priessa que se daua no le valierã. Qui so tomar este viaje por tierra, mas que por la mar, a causa que las galeras Romanas, allende ser mucho mayor numero que las suyas, andauan puestas en paradas, repartidas en aquellas marinas, y corria todos sus traueses con tanta sollicitud y diligencia, q̄ no se les yua barca, ni persona por menuda que fuesse, dado que se desuiaffen muy lejos. Llegado pues Himilcon al capitán Hasdrubal, y platicados entre los dos quãtas instrucciones y mandamientos traya de Cartago, sobre lo que deuia concluir en el articulo de su partida, tornose para su real muy informado tambien el del mesmo Hasdrubal, en la manera que le conuenia tratar adelante la guerra de España. Torno con yqual priessa, y algo mayor de la q̄ traxo quando venia, pues en cosa ninguna podia tener mejor seguridad, que pasar a toda furia, hasta salir de las prouincias por donde caminaua, segun erã llenas de contrarios. Hasdrubal visto, que ya por ninguna suerte podia rehusar ni contradizezir la jornada de Italia, suplio sus vanderas saltosas, con los Españoles que pudo, dellos traydos por halagos y cautelas, y de ellos por fuerza y premia de las villas y regiones que tenian su confederacion. A los quales demando primero que mouiesse los exerciros, gran copia de thesoros, acordandose, que quãdo Hanibal salio de las Españas, auia redimido cō dineros muchos passos por donde caminaua, que le fueran dificiles de sobrepajar, si desta manera no ganara la voluntad, a quien se los podia defender. Sabiase mas, que quantas ayudas ñ gente Francesa le siguierō en aquella jornada, todas auian sido ganadas a fuerza de dineros: y conocia se muy aueriguado,

Himilcon
de Bomil
car.

Libro

que sin aquella gran suma de riquezas que faco delos Españoles, nunca bastara para llegar en Italia, ni para tocar a los Alpes. Con recelo desto quiso tambien Hasdrubal yr bastecido de lo necessario, para si le viniesse tal necesidad tener el remedio presto. Y assi recogidos aquellos thesoros (como digo) que fueron excessiuos en cantidad, y mucho preciosos, començo de mouer sus exercitos ordenadamente contra las riberas del rio Ebro.

Tesoros
Españoles.

Capit. xxij. Delas cauetelas y rodeos que los dos Scipiones Romanos buscauã para detener al capitã Hasdrubal en España, vedando quãto podian la jornada q̃ pretendia hazer en Italia: y como finalmente vinierõ a pelear vna batalla famosa dõde le desbaratarõ y deshizierõ todos los aparejos y principios a su viaje.



Obre todos estos conciertos trayan los capitãnes Romanos muchas espias encubiertas derramadas en el Andaluzia y en la ciudad de Cartagena, que les auisauan contino de quando se podia saber. Y como fueron informados, que ya los Cartagineses començauan su viaje por tierra, sin auer alguna memoria de venir ellos ni parte suya por mar, Cornelio Scipion dexo las galeras en que solia residir, poniendolas en puerto seguro con suficiente recaudo para su gouernacion: y sacados los peones que buenamente les pudo tomar, el se vino con ellos al exercito de Neyo Scipion, para que juntos ambos hermanos muy bien aparejados, dexadas todas cosas pudiesen llegar al encuentro de sus enemigos, y morir, o vedalles esta jornada: porque como ya declaramos en lo passado, si las guerras en Italia no se podian comportar ni resistir, tratandola Hanibal solo, parecia claro, que sobreuiniendo Hasdrubal en aquella coyuntura, destruyrian la potencia Romana sin algun remedio. Fatigados en este cuydado

Scipiones juntos

los dos Scipiones, mouieron luego desde Tarragona contra las riberas del rio Ebro para juntar sus vanderas, quantas auia sacado delos apõsentos con las delos Españoles sus confederados: y como las tuuieron recogidas, passaron el rio primero que los enemigos pudiesen llegar a el. Puestos alli cõsultaron algunos dias, qual seria mas apropiado para detener al capitã Hasdrubal, o combatir algun pueblo de su parcialidad, o llegar los reales Romanes a las estancias contrarias, poniendoseles delante donde quiera que caminassen. Finalmente despues de muy platicado lo que deuiã obrar, tuuieron por mejor yr a poner sitio sobre cierta poblacion Española de las viejas, confederadas al vando Cartagines: la qual por estar muy cercana del rio Ebro, q̃ (como ya muchas vezes tengo dicho) los antiguos solian llamar Ybero, tãbien ella se dezia Ybera, segũ escriuimos en el quinto capitulo del primer libro, quando declaramos la sazon y los dias en que fue cimentada. Esta dize Tito Liuius ser ciudad sumptuosa de mucha reputacion y valor, al tiempo que se tratauan estas guerras en España con los Cartagineses: los quales tenian aqui su frontera contra Tarragona, para correr ellos, y defender la ribera del rio sobre la mano derecha, vedãdo que sus aduersarios no se desmãdassen a los otros lados: y como tal imaginauã los dos Scipiones, que si la començassen a cõbatir, Hasdrubal y todos los demas acudirian a la defender, y de fuerza se rebeluerian alli cõ ellos y les darian batalla, sin q̃ bastassen a la rehufar, pues en otra manera dexarian qualquier afrenta, hasta se ver fuera de las Españas. Verdaderamente segũ parecio, muy bien acertarõ los Scipiones en lo q̃ sospechauã: porque como fue declarado su camino cõtra la ciudad de Ybera, Hasdrubal vino muy apresurado pocos dias antes, y la proveyo de mätenimientos y gẽtes en abundancia: pero no quiso parar en ella, por hazer esta guerra con el mesmo pundonor, y las mesmas cautelas q̃ se la hazian, sino dio buelta sobre cierto lugar alli cerca, que tãbien auia tomado nueuamente la voz y parte Romana: del qual no señalanuestras coronicas, ni las Romanas tãpoco, q̃ nõ se tuuiesse, ni dõde caya, ni cosa por dõde lo podamos atinar, mas de q̃ cõfiesan todas ellas, auer sido causa q̃ los cõbates de la ciudad Ybera cessassen, alq̃do los Scipiones de

Ybera
ciudad.

de todo su punto su real y su cerco q̄ le tenía puesto, cō volūtad q̄ despues adelāte la fuerça dela guerra cargasse toda sobre los exercitos del capitā Hasdrubal Barcino, pues parecia que los llamaua. Con esto sin mucho trabajo los vnos llegaron a vista d̄ los otros, y los Romanos assentarō sus estācias cinco mil passos apartadas de las estācias Cartaginesas, que hazen poco mas de vna legua Castellana, dode todos ellos pararon algunos pocos de dias, trauandose muy amenudo los que salian al campo de toda parte cō escaramuças y recuētros. Algunas vezes vuo rebueltas tan enojadas, q̄ para no ser batallas campales, passauā d̄ peleas medianas, y siempre durauan en aquel estilo, creciendo las competencias y los enojos quāto mas y uan adelāte, hasta q̄ poco despues vn dia demañana començaron en ambos exercitos a sonar las trōpas mayores sobre las puertas y fossas que tenían en el contorno de sus palēques: las otras bozinas menores andauan tocādo por la parte de dentro, segū su costumbre, dando señal de batalla, para que la gente curasse d̄ sus cuerpos, y comiesen, y se hallassen alegres y rezios en el afrenta venidera. No tar do mucho, que los vnos y los otros, como si vinieran hechos de habla salieron al campo con sus hazes tendidas, y batallones reglados para romper. Los Romanos tomaron vn sitio leuantado bien llano, por la buelta mas alta de la tierra, donde vian los hoyos y recueustos de todo su rededor: en tal manera, que de ningun cabo podia nadie llegar sin ser descubierto. Venian ordenados todos ellos algo juntos, como q̄ hiziesen vn batallon entero: pero diuididos a la verdad en tres hazes muy bien distribuydas. La principal haz pusieron en el medio, con todas las vanderas, y con todos sus alferезes, acompañados de muchos mācebos los mas bien armados y mas diestros en la guerra de quantos trayan en el exercito, concertados en quarteles a numero cōueniente. Las otras dos hazes tomaron ambos costados a diestro y a siniestro deste barallō. Y todo lo restante que por la mayor parte fue gēte de cauallo, dō de podrian estar poco mas de mil y quinientos hōbres, ciñeron los lados postremos del peonaje. Ya por estas horas salia tābiē Hasdrubal Barcino fuera de sus reales con las hazes juntas en otro cuerpo, repartido cō tres listas, casi de la mesma suerte q̄ venian

los enemigos. Labatalla del medio trayan los Españoles, sin mezcla de nacion alguna, para q̄ segun Hasdrubal esperaua, fuele lo mas difficil del acometimiento. El cuerno siniestro tomo la gente de las prouincias Africanas, como Ion Moros, Berueruzes, y Marroquenos, cō otros de semejante calidad: entre los quales Hasdrubal hizo llegar los caualllos que traya cogidos a sueldo de diuersas tierras. En el otro cuerno derecho cayeron los Cartagineses y sus ayudas, tambien a cauallo contra la parte de fuera. Las quales ayudas eran todas d̄ la region llamada Nutuidia, gente libre, sin reconocer señorio de Cartago, dado que le fuesse comarcana, pero seguiā su guerra por sueldo, como la seguiā muchos otros. Y fueron tenidos estos Numidas en aquel siglo por hombres mas diestros y mas desembueltos a cauallo para pelear y hazer la guerra, de quantos al presente se conociā. Casi los mas dellos acostūbrauā a traer dos caualllos juntos: y venidos al afrenta, quando muy trauados andauā con sus aduersarios, si sentian el cauallo cāsado, saltauā en el otro, con tanta ligercza suya dellos, y cō tanta destreza de los caualllos enseñados en esto, que nadie se lo podia vedar. Con aquella buena costūbre durauan en la pelea mucho mas que ningūos otros, y la quistiō era siempre doblada cō ellos. Todos los otros de caualllos senzillos, y los Africanos que sobraron, puso Hasdrubal ante los lados restantes, diuididos en la manera que mejor le parecio, con seys elefantes armados, que pocos dias antes le traixeron de Cartago. Estādo las hazes en esta disposicion los capitanes principales que las gouernauā cada qual andaua y visitando los suyos, alegrandolos, y hablando segun era menester, teniendo todos en cada parte gran esperança dela victoria: por q̄ mirada la manera de su gente, no hallauā razō para desconfiar ninguno dellos, pues en el numero d̄ ser mas o menos, y diuersidad de las naciones, auia muy poca ventaja de los vnos a los otros. Si Hasdrubal y sus capitanes tenian estrangeros cōsigo, lo mismo tenian los Scipiones: y si tambien estos tenian Romanos naturales suyos, Hasdrubal tenia Cartagineses, y muchos Africanos, q̄ no menos le fuerō aficionadas y deseosos de fauorecerle en sus hechos a todo tiēpo: mas a la verdad tomada por si cada parte del exercito, diferentes crā en la vō

Trōpas
mayores
Bozinas
menores

Hazes
Roma-
nas.

Hazes
Cartagi-
nesas.

Moros,
Berueru-
zes.

Numi-
das gēte

caualllos
Numi-
das.

Elefan-
tes arma-
dos.

Libro

luntad, a causa que los Romanos, puesto q̄ peleauan en España, lexos tãto trecho d̄ la tierra donde nacieron, sus capitanes les auia declarado primero lo mucho q̄ poniã en este trance, donde no solamente les yua las honrras y la vida, con el señorio de todas las Españas, sino tambien el estado de las gentes Italianas, y mas la salud y libertad de su propia ciudad, en q̄ tenian sus padres, y parientes, mugeres, hijos y haziendas, y las otras cosas d̄ su principal afficiõ: las quales yuan perdidas a remate, sino vedassen el camino del capitã Hasdrubal, en que todo consistia. Por esta razon la gēte Romana, conociendo depēder en aquella pelea la buelta que desleauan a su tierra, cõ el descanso que tãto les conuenia, quedaron endurecidos y determinados para morir, o vēc̄er. Harto menos porfiados hõbres, y de muy diuersa consideracion tenia las batallas del capitã Cartagines: porq̄ como los mas dellos fuessen Españoles inclinados a los pueblos y lugares en que nacieron, pareciales mejor ser vēcidos en España, que vencer para salir en Italia, cõ tãtas fatigas y peligros, quãtas se les aparejauan en el camino, mayormēte lleuandolos Hasdrubal apremiados, y casi por fuerça.

Asi que como las batallas fuerõ ordenadas en aquella manera sobredicha, començaron a mouerse por ambas partes: y los Romanos antes de venir a juntar, dependieron en sus enemigos vna ruciada d̄ dardos, segun lo tenian de costumbre, cõ que los embaraçaron vn poco: mas no los auia bien acabado de gastar, quando la batalla contraria del medio que trayan los Españoles, puso las picas o lanças en el suelo, dãdo señal, que si los dexassen, holgarian de cessar la quistiõ. Los Romanos del medio salierõ luego muy alargados cõtra fuera, creyẽdo q̄ de temor lo hiziesse. Y como los Españoles aq̄llo vierõ, dexadas d̄ todo pũto las picas, empuñan las espadas, y sin las acabar de sacar, puesta siempre la cara sobre los que venian a ellos, dierõ algunos passos atras. Esto fue causa que sus enemigos fronteros tomassen mayor codicia de los enuestir: y puesto grã impetu para los alcanzar, alargaron tãto sus quarteles, que se pudieran ver en peligro, por quedar poco firmes y derramados, si las hileras delanteras no se detuuieran: y si los Españoles cõtrarios en aquel momento no deshizierã las ordenes, y se desparzierã arraca-

damente por diuersas partes, sin bastar na die para los detener. No desmayaron por esto los otros lados de la batalla Cartaginefa, dado que les fue gran perdicion la falta de sus Españoles: antes considerãdo lo mucho largo que tomaron estos Romanos del medio, pareciendoles que venian abiertos y sueltos de las otras compañías, cargaron como valientes hombres: por la parte derecha los Cartagineses, y los Africanos por el otro costado frontero, comiençã a darles priessa, tendidos quanto buenamēte podian en dos braços, creyendo que bastarã a ceñir esta lista Romana del medio, para la desmembrar del cuerpo principal de su batallõ, y tomados entre si, matar en ellos hasta se hartar. Pero luego sin detenimiento recudio lo que faltaua del exercito Romano, con todas sus ayudas y firmezas, tã cerrados y tupidos, que tuuierõ assaz fuerça para hender los lados Africanos, trastrandolos contra la parte de fuera: y allicomoles tomassen el esquadro al traues, boluieron los cuerpos sin menearse del sitio donde venian, cada qual a su mano, haziẽdo frente las partes que primero trayã por costados. Y con esto la pelea se començõ de trauar en las hileras vltimas, sin que los principios, ni medios, ni la trasera del esquadron hiziesse mouimiento. No tardo mucho que los Romanos sintieron la ventaja que tenian en estar mas enteros, y que darles mas numero de gente, despues q̄ faltaron los quarteles del medio: con lo qual a poco rato todos los peones Africanos fueron acabados de vencer, y la mayor parte dellos hechos pedaços. Publican las coronicas Romanas, que si los Españoles al principio no desampararan la batalla tan de rõdon, y tan de voluntad, antes que llegassẽ a las manos, quedaran tambien alli muertos, como quedarõ los otros a quiẽ seguia: y casi nadie del exercito contrario se pudiera librar. Las coronicas Africanas certifican y porfian, que si sus Españoles pelearan, los Romanos y quantos Españoles eia al otro su vando contrario, fueran destruydos y rotos. Lo qual parece que puedẽ biẽ dezir, segũ la batalla duro largas horas dudosa y combatida. El afrenta de los cauallos tampoco tuuo dificultad: porque como los de Numidia con otros Moros en las esquinas del esquadron, vieron deshecha la fuerça del medio, recogidos ante si los seys elefantes, y puestos en huyda, dexaron

Cartagi
neses v̄
cidos.

dexaron desnudas y sin defenſa las orillas del batallon que ſiempre trabajauan. Solo Haſdrubal Barcino quedo ſoſteniendo la furia hafta los poſtreros fines: y viſta ya ſin remedio la perdida de ſu gente, no pudiendo mas hazer, ſalio dela matança por el camino de Cartagena, cõ algunos pocos que le ſiguieron. Luego los reales Cartagineſes fueron tambien tomados y robados, y ſeguida la victoria por todo cabo: lo qual dio gran ocaſion a que muchos lugares Eſpañoles dudoſos en la parte que deurian fauorecer, ſe declaraffen abiertamente por los Romanos. En los hechos venideros parecio quedar Haſdrubal atajado, no ſolo para lleuar eſta vez algunos exercitos en Italia, ſino para poder eſtar en Eſpaña ſeguro, ſegun lo dexauan mal tratado.

Capitul. xxiiij. Como

los Cartagineſes Africanos, entendida la nueua de ſus rompimientos en Eſpaña, proueyeron a Magon Barcino, hermano del capitan Hanibal, cõ mucho focorro de gentes, y theſoros, y nauios, para lo remediar. La ſeñoria Romana por ſu parte quiſo dar manera como ſe fortificaffen aca los exercitos Eſpañoles, para continuar y ſoſtener todas aquellas buenas diligencias comẽçadas.



Legado Haſdrubal a Cartagena, mal acompañado de la pequeña ſobra de ſus exercitos, preſto fueron con el todos los principales moradores dela tierra comarcana, para ſaber ſu voluntad, y ſentir lo que determinaua hazer en los negocios venideros. No tardo mucho de venir tambien Himilcon, hijo de Bomilcar, con aquellos nauios y gente que diximos auer tomado tierra los dias antes: el qual, conocida la rota del campo Cartagineſes, y viſto que las galeras Roma-

nas auian defocupado la mar, como ya lo contamos, y perſeuerauan toda via recogidas en ſus puertos, ſin gente de guerra baſtante para ſalir fuera, de termino primero que Cornelio Scipion las guarnecieſſe de nueuo, ſacar el tambien las ſuyas: y ſin correr otro peligro ſe metio con ellas vn dia de mañana por el puerto de Cartagena, dõ de fue muy bien recebido del capitan general, y de los otros ſus vezinos y ciudadanos. Pocos dias adelante llegaron al meſmo puerto de Cartagena, ſin lo ſoſpechar Haſdrubal, ſeſenta galeras largas Africanas, llenas de muy buena gente, que traya Magon Barcino, hermano tercero ſuyo del y del capitan Hanibal, hijos todos tres del gran Hamilcar Barcino. Eſte Magon ſiguendo la guerra con Hanibal en Italia, ſegun ya declaramos en los diez y ſiete capitulos paſſados, era venido pocos dias antes en la ciudad de Cartago, despues de ſucedida la rota de Cañas, con relacion larga de todos los hechos y paſſos victoriosos acontecidos en aquella batalla, generales y particulares: y la ſeñoria Cartagineſa le tenia proueydo nueuamente para tornar en Italia con aquellas ſeſenta galeras baſtardar, y diez y ſeys elefantes armados, y mil y quinientos caualllos, y doze mil peones. Otros afirman veynte mil, y muchos veynte y dos mil, y mas vna gran ſumma de dinero para ſu paga: los quales el auia pueſto ſobre la punta del agua, que no les faltaua ya ſino tiempo para començar el viaje, quando llego la nueua reziende del mucho daño que ſus capitanes y valedores recibieron en Eſpaña. Por eſta cauſa parecio q̄ ſe deuia mudar aquella primera determinacion, y mandar nueuamente que con toda la pujança de ſu floſta, ſin faltar coſa della, ſocorrieſſe luego los exercitos Eſpañoles: de manera que ſu venida fue tan a ſazon, y tan a tiempo, que ninguna lo pudiera ſer mas. Y con el numero deſtas galeças, y cõ las otras galeras de Himilcon hijo de Bomilcar, que tambien fue razonable cantidad, el puerto de Cartagena heruia lleno de nauios, y la ciudad mucho mas, con gentes armadas que caſi no cabian dentro, tan alegres todos ellos, y tan pueſtos en orden que no ſintiendo la rota paſſada, ſe determinauan otra vez a ſacar ſus vanderas en campo para buscar los Scipiones, y les dar abiertamente la batalla campal de poder a poder: lo qual ſi ſe hiziera como ſe plati-

Magon
Barcino:

Himilcon
de Bomilcar.

Libro

Tiempo
Pestilencia.

caua, parecia llevar buen camino. Pero cesó la prosecucion desto (segun imaginamos) por la gran falta de salud que las memorias de Iuliano Diacono señalan a uer tenido los fines del verano presente, cō pestilencia cruel y mengua terrible de mōtenimientos en muchas partes Españolas: los quales daños deuieron ser mayores en la region donde se tratauan aquellas discordias, por el aparejo que las guerras continas traen a semejantes infortunios. Entre tanto los dos Scipiones en el fin del estio despacharon mensajeros a la señoria Romana, donde la cuentr por letras, y relación muy larga de sus victorias, y de las otras cosas prosperas acontecidas en España. Declarauan le tener mengua de dineros, y de vestiduras, y de trigo para sus gentes, y para los otros amigos que continuauan esta guerra con ellos, a quien faltaua mucho de lo necessario, puesto que quanto al articulo del dinero, para satisfacer las pagas y vanderas Romanas, y las de ciertos Españoles que ya començauan, dado que muy pocos, a tomar parte de sus acostamientos en alguna moneda, dixeron que si por caso los depositos y thesoro Romano se hallassen gastados y menesterosos, buscarian ellos alguna cautela con que sacar aca metal para lo hazer de los pueblos sus confederados, en la mejor dissimulacion q̄ pudiesen. Lo demas no tendria remedio si no lo proueyan desde Roma, pues en otra manera ni sus exercitos, ni la tierra se podrian conseruar. Los mensajeros fueron muy bien recebidos quando llegaron a Roma, con tal plazer y regozijo, qual solian ser otros que los años antes venian a semejantes embaxadas: y la victoria particularizada por ellos en palabra mucho mas de lo que trayan las letras, fue muy alabada, y estimada, haziendo sacrificios y plegaria en todos los templos de sus idolos, no tanto por auer sido grande, quanto por el alegría que recibieron en estoruar se con ella la passada del capitán Hadrubal en Italia con sus ayudas Españolas de cuyo temor estauan alla temblando. En lo demas dilataron la respuesta por algunos dias hasta ver en que modo podria effectuar la prouision destas necesidades, pues no se hallaua persona dentro de Roma, que visto su mensaje no conociesse biē claro ser gran verdad quāto los Scipiones dezian, y justo quanto demandauan. Al

fin buscada cierta manera, dado que dificultosa para lo remediar, la señoria Romana permitio que los mensajeros se tornassen, con certificacion que muy presto meterian en España todo recaudo de lo que se pedia. Y assi bueltos a Tarragona breuemente dieron otras letras a los Scipiones, en respuesta de las suyas, donde los consules y gouernadores de la señoria les mostrauan crecidos agradecimientos de su bondad, y de sus esfuerços, y prudencia, rogandoles que siempre lo lleuassen adelante, como tan generosos caballeros y de tan alta sangre lo deuian hazer. Agradecianles otro si, la consideracion que tuieron a los menesteres y gastos del thesoro Romano: los quales certificauan ser tan demasiados, que parecia milagro poderse comportar: en especial por esta sazon quādo las cartas vinieron, que (segun en ellas dezian) allende la pēdencia Cartaginense les era recrecida nueva discordia con Philippo rey de Macedonia, principe valeroso, señor de muchas gentes, y muy armadas, y de mucha disposicion para hazer daños en Italia, por caer ambas tierras tan vezinas y cercanas, que los puertos de mar en vna, salen fronteros y derechos a los puertos de mar en otra, como son Velona, y Durazo de Macedonia, que miran a Barleta, Brindez, y Otranto, puertos Italianos en la prouincia de Pulla, diuididos todos ellos con poco mar. El fundamēto desta nueva guerra declarauan los mensajeros aca despues de venidos, q̄ fue por auer aq̄l rey Philippo jurado ligas y capitulaciones cō Hanibal, en q̄ prometia de traer en su fauor dozientas naos gruesas armadas, y venir en Italia para destruyr sus marinas altas y baxas, y no menos por la tierra que por el agua hazer guerra braua contra los Romanos a su parte, con tal condicion, que siendo fenecidos aquellos debates, todas las prouincias Italianas y Roma, juntamente con las prefeas y robos auidos alli, fuesen de los Cartagineses: y pacificadas las tierras, Hanibal y sus exercitos passassen a Grecia, para cōquistar qualesquier señorios y reynos q̄ Philippo señalasse, quedādo por el todas las insolas de mar, y ciudades de tierra, q̄ caerian fronteras a Macedonia. Dezian otro si los mensajeros, q̄ quando partierō de Roma, Cerdeña y Sicilia quedauan muy peligrosas, por se hallar tan fumidas, y fatigadas, que

Philippo
rey de Macedonia.

Velona
puerto.
Durazo.
Barleta.
Brindez
Otranto

Cerdeña.
Sicilia.

que ya no bastauan a responder con el sala-
rio de las justicias y ministros Romanos
residentes en ellas, quanto mas con el fuel-
do delas vanderas que la defendian: para
cuya paga les echauan cada dia tributos y
pechos extraordinarios en graue cantidad
y sabiase ciento que si Hiero el rey çarago-
çano de Sicilia, de quien hablamos en los
capitulos primero y segundo del quarto li-
bro, que viuia por este tiempo, dado que
muy viejo, no sustentara la parte Romana,
Sicilia se rebelara notoriamente. Cerdeña
ya no quisiera mas de ver en la mar algu-
nos nauios y socorro de la gran Cartago,
para se mudar con todos sus pueblos indu-
zidos por vn cauallero Sardo su natural, q̄
llamauan Arficora, de los mas poderosos y
mas acatados en ella. Declararon tambien
aquellos mensajeros quando boluieron a
Tarragona la cautela prudente que Ro-
ma tuuo para sacar y bastecer entre tantas
dificultades la prouision de vestidos, vi-
tuallas y dineros que los Scipiones pe-
dian, y fue poner a pregon las rentas de
la señoria, mandando que los arrenda-
dores publicos, las pujassen de nueuo, con
manifestacion de las ganancias que los o-
tros años passados auian sacado dellas, y
prestassen las tales ganancias a la republi-
ca para que quando los thesoros de su ciu-
dad estuuiessen rehechos y ricos, les fue-
ssen tornadas con sus interesses. Aquello
dezian auer aceptado tres companias de
vezinos Romanos por hazer bien a su pue-
blo sacadas dos condiciones: la primera
que las tales rentas quedassen rematadas
por tres años siguientes enel precio que
se tomauan al presente: la segunda que
todos los bastimentos, paños, armas, ve-
stiduras y vituallas, siendo puestos en la
mar para traer en España, fuesen al ries-
go dela comunidad, y no fuyo dellos, ni
tuuiesse obligacion de lo segurar, dado
que se perdiessen con tormentas, o lo to-
massen enemigos: lo qual todo se les o-
torgo como pedian para socorrer la fati-
ga de sus exercitos en España, y para

Hieron
rcy.

Arficora
Sardo.

Arréda
dores Ro-
manos.

Capitu. xxiii. Como

Himilce la muger de Hanibal
y su hijo Haspar dieron fin a
sus dias, y poco despues vn pue-
blo principal del Andaluzia
que nombrauan Yliturge se re-
belo contra Cartago, toman-
do la parte Romana: sobre lo
qual vuo recuentros y peleas
muchas y muy brauas; los A-
fricanos por lo cobrar y redu-
zir a su confederacio, y los Ro-
manos por lo defender y con-
seruar en la fuya.



Or aquellos dias mesmos en
que tal diuersidad y mudan-
ça de negocios andaua, la pe-
stilen-
cia.
encia de quic̄ hablamos
enel capitulo passado, cun-
dia muchas partes y regiones, quanto mas
yua, hasta venir a los pueblos Andaluzes y
su comarca, donde sin la gente vulgar que
siempre fallecia, murieron personas cauda-
losas y de gran reputacion al vando Carta-
gines: entre las quales perocio Himilce mu-
ger del capitán Hanibal en la ciudad de
Castulon, o Cazlona con vna gran parte
de sus aficionadas y parientes: poco des-
pues fallecio tambien Haspar su hijo, niño
pequeño de pocos años, cuya muerte jun-
tada con las otras, desocupo mucho las tier-
ras vezinas a Cazlona para poder obrar
sus naturales dellos algunos mouitmientos
contra los exercitos Africanos. El prime-
ro que començo la mudança llamauan por
aquellos tiempos Yliturge, cuya postura
folia ser enel camino casi derecho que los
antiguos hazian viniendo desde Cordoua
para Cazlona, desuiado de Cazlona veyn-
te y siete mil passos de trecho, que toman
algo mas de seys leguas medianas en Espa-
ña: desuiada tambien quarenta mil passos
de Cordoua, que son justas diez leguas co-
munes, como lo hallamos enel tratado de
los caminos viejos, compuesto por por el
emperador Antonio Pio. Tenia su funda-
cion Yliturge, sobre la ribera de Guadal-
queuir

Pestilen-
cia.

Himilce
muerta.

Haspar
muerto.

Yliturge
pueblo.

fauorecer aquellos dos hermanos
Scipiones sus capitanes hon-
rados que tan alta cuen-
ta dauan de si.
(.) (.) (.)

Libro P

Andujar
y Iitir
pueblo.

Medina
Celi.

queuir a mano derecha, segun Plinio lo de claratas quales señas pertenecen cauales y propias al pueblo nombrado por estos nueftros dias Andujar, o muy cerca del. Vna poblacion tenemos agora, que dizen Ylitur enel reyno de Murcia junto con Alcazar, conocida de nuefta gente, por la primeza delas alhōbras labradas allí: del qual se podria sospechar, mirada la semejança del vocablo, que deuio ser aquel Yliturge, de quien tratamos agora: pero verdaderamente no lo fue, pues Yliturge caya dētro dela prouincia nombrada Berica, junto (segun dixē) con Guadalqueuir, discrepante del asiento que hallamos en Ylitur, fuera dēla Betica vieja del Andaluzia moderna. Mucho mas erraria quien lo hiziesse Medina Celi, como lo hazen las escrituras del obispo de Girona, mal traçadas y mal compuestas enel arte de Cosmographia: pero desto presto tornaremos a hablar en otros capitulos del sexto libro. Tenian los Españoles moradores en Andujar, o Yliturge todos los años passados guarnicion y vanderas Cartaginesas dentro de su pueblo, para conseruar aquella region en su parcialidad: y como los hombres vulgares quādo trata n guerras y turbaciones, por la mayor parte sean excessiuos en sus obras: bien asy por esta fazon aquellos Africanos dela tal guarnicion, con esta rebuelta presente, hazian demasias enel pueblo, mas de las hechas en otros años: y bastauan a lo hazer por estar los Romanos sus cōtrarios en Cataluña, tan alexados desta prouincia, que nadie podia tomar inteligencia, ni platica con ellos: y tambien por el fauor de Himilce, siendo viua, que traya toda su parentela dentro desta liga, haziendo grandes amparos a Cartago: pero como la tal, y los tales fuesen ya muertos en aquella pestilencia que diximos, y la gente Cartaginēsa no refrenasse su mala costumbre: los Andujarēnos Yliturges enojados de tanta sin razō, tomaron armas, y matando de presto casi todos los Africanos dēla guarniciō, algunos pocos que pudieron huyr, salieron del pueblo muy destrōcados, y robados y heridos, y tuuieron a grā marauilla poder escaparse persona dellos, segun la diligencia, ferocidad, y braueza que los Andaluzes poniā en su destruycion. Esto concludo los Yliturges dieron auisos en Tarragona de todo quanto passaua, prometiendo que recibirian por alli gente Romana cōtra Carta

go, para la meter y sustentār enel Andaluzia, si los Scipiones acudian a su defēsa como seria razon. Los Scipiones ofrecieron de lo hazer, y de venir con toda su potencia, sin dexar cosa por auenturar en tan importante socorro. Hasdrubal Barcinō por el consiguiente sabido lo hecho, lastimado de nouedad tan perjudicial y tan dañosa para su retenciō enel Andaluzia, salio de Cartagena con quantas vanderas y pujança pudo llegar, asy de los Africanos que primero traxo Himilcon, y de los doze mil nueuamente venidos cō Magon, como de los otros antiguos, y curfados en la guerra passada, que siempre tenia cerca de si: con los quales entro por aquella prouincia rebelada, haziendo grandes castigos y crueldades antes que la mudança passasse mas adelante, ni pudiesse nadie auerse mouido de sus aposentos. No se tardaron tampoco los dos Scipiones despues que fueron confirmados y ciertos en la perseverancia de los Yliturges, y reputauan a tan gran bien este lance, que sin detenerse momento, ni parar en alguna parte començaron a caminar noches y dias cō dos mil cauallos ligeros, y diez y siete mil peones en ordenança, los quatro mil Romanos, y treze mil Españoles. Enel viaje supieron como Hasdrubal y sus companeros Himilcon, y Magon estauan ya sobre la villa de Andujar, dandole terribles combates, y poniendolos en toda necesidad: pero la mayor fatiga que dentro sentian era falta de mantenimietos, y sobre todo de trigo, por auerles ocupado los caminos donde podia venir: y quando la villa se rebelo, hizo se tã de supito que no tuuieron espacio para recoger bastimento, ni lo tenian dentro. Cō esto los capitanes Romanos venian mas apresurados al socorro, tomando quantas vituallas, y trigo hallaron donde quiera que passauan, sin dexar cosa que buenamente pudiesen llevar, y cargaron dello bestias, y mulos, y mucho carruaje. Tenian los Africanos en aquella fazon asentados tres reales en torno del muro, que casi lo ceñiā todo, puesto que los dos reales primeros en que residian Himilcon y Magon, ni fueron tan grandes, ni tan espaciosos, ni de tanta gente como los del capitā Hasdrubal. Y sabida la venida de sus contrarios echaron ciertas vāderas con hombres plasticos en la tierra para tomar qualesquier pasos malos y buenos en que pudiesen hazer daño

daño, sobre todo quisieran detener a los q̄ venian quanto fuesse posible: porque ya la ciudad padecia tantos aprietos y hãbre, que si dilatauan el socorro no se podia defender, y conuenia rendirfeles necessariamente. Contra las tales vanderas Cartaginesas assi proueydas embiaron los Scipiones el mayor numero de sus cauallos ligeros, acompañado de peones Españoles todos mancebos valientes y desembueltos, mandandoles que salidos adelante desocupaassen el camino para que las compañías andando traseras y libres pudiesen llevar la vitualla sin algun estoruo: lo qual ellos hizieron mucho bien. Si hallauã lugar difficil en algunos cabos, anticipauan se gran trecho primero que los Cartagineses llegassen: y si por ventura sentiã otros passos ya ganados antes que viniessen, peleauan y porfiauan en la cobrança dellos hasta los auer y tener a su parte: de manera que siempre traxeron a los Cartagineses cogidos y desuiados vna jornada larga delante del exercito principal, no consintiendo que pudiesen llegar a el, ni conocer, ni sentir quã toseran, ni la disposicion delas ordenes en que venian. Con esto la gente Romana camino muy a su descanso puestos en batalla reglada con los mulos, y carruaje del bastimento, metidos entre sus esquadrones hasta llegar a la comarca del pueblo. Luego como se hallaron cerca, fueron diuididos en dos partes, vna quedo con Neyo Scipio algo trasera, metida por vnos recuestos disimulados que por alli se hazian bastantes a los encubrir, donde pusieron quinientos cauallos, y poco menos de seys mil hõbres a pie. Con lo restante que serian algo mas de diez mil peones, y todos los otros cauallos, acometio Cornelio Scipion los enemigos en el costado que Himilcon y Magon Barcino tenian sus reales, y vino por alli tan determinado, que sin bastar hõbre Cartagines a se lo resistir, metio dentro dela ciudad quatrocientos mulos cargados de harina, con algunas cecinas en carros, y dos mil Españoles de refresco, para sostener el pueblo juntamente con los vezinos q̄ dentro viuian: a los quales vezinos Cornelio Scipion queriendose luego tornar, esforço quanto pudo, rogãdoles que mirassen por su libertad, y conseruacion, y defendiesen el muro con semeiante denuedo, qual auia conocido delas vanderas Romanas quando peleauan en su fauor y socorro. No se

pudo hazer esta diligencia tan sin peligro que primero mucha gente no fuesse herida y muerta de todas partes, vnos por estoruar la prouision, otros por la meter, y focorrer los cerrados: assi que despues a poco rato començando Scipion su tornada fuera del pueblo, los Africanos hallandose corridos en auer passado por ellos a pura fuerça, procurauan de se vengar en la buelta. Los golpes y ruydo dela pelea sonauã ya muy claros en los otros reales mayores del capitã Hasdrubal: y començaron a sacar por alli toda la gente, creyendo que si les atajassen el camino los heririan como quisiesse antes que Cornelio Scipion se pudiesse va les, ni huyr de sus manos: mas al tiempo q̄ trabajauan en aquello, mostraron se los otros esquadrones de Neyo Scipion sobre las cumbres y recuestos arriba dichos, puestos apunto de batalla, para reguarda de sus compañeros, con tal ademan y semblante, que los Africanos pararon vn gran rato, creyendo que fuesse dobladas vanderas delas que parecian: y desde alli Cornelio Scipion en aquel espacio que le dieron concluyda su demanda tuuo lugar de se recoger a las mesmas cumbres, o recuestos donde parecian sus compañeros: y poner en saluo quantos vinieron con el a meter la prouision en el pueblo.

Capitul. xxv. Del ba-

stimento que por estos dias mesmos traxeron en España ciertos galeones Romanos: y como la señoria Romana procuro de passar a su campo dos mil Españoles los mejores q̄ seguian el exercito Cartagines en Italia. Declaranse tambien el valor y los pesos, hechuras y señales de las monedas antiguas que los Romanos començaron a meter en España por esta fazon.

Bien desseauan estos capitanes Romanos boluer a dar otro golpe sobre los reales Cartagineses, pues muy

Libro

muy aueriguado sentian en ellos auerles cobrado temor en el acometimiento pasado, sino les parecia que lo hecho bastaua por aquel dia: dexaronlo tambien de hazer, porque muchos de los que pelearon a las entradas y salidas del pueblo quedarõ heridos y muy deshechos, y con gran parte no llegauan al numero de los Africanos: sobre todo traxo mayor dilaciõ en este caso ser venidos en aquel punto mensajeros desde Tarragona muy apresurados y continos vnos tras otros, que dezian auer llegado sobre las islas de Mallorca cercanas y vezinas a su ciudad grã copia de nauios Cartagineses con mucha gente bien armada: la qual perseveraua dentro de la isla sin dar señal donde saltarian: por tanto conuenia mirar en tiempo lo que se deuia hazer antes que pudiesen obrar algundañõ. Este mensaje puso turbacion a los capitanes Romanos por se ver alexados de las marinas Catalanas, en cuya frontera caen aq̃llas islas, y por no saber mas aclaradamente los intentos y proposito desta flota Cartaginesa nueuamente llegada: pero luego dieron auisos y mandamiento, que todos sus nauios mayores y menores començassen a se poner en orden, y las galeras tomassen gente de Tarragona suficiente para salir a qualquiera afrenta, con tal que la ciudad estuuiesse bastecida de buena defensa no suspendiẽdo los negocios de tierra que tenian ya ganados y ciertos por los dudosos de la mar: y si por ventura quedassen algunas galeras vazias mandaronlas meter a tierra lexos de la ribera sin ancoras, remos, y velas para que nadie las pudiesse tomar ni tener prouecho dellas. En aquella coyuntura propia, quando los hechos assi passauan aportaron en la villa de las Empurias galeones Italianos que venian de Roma cargados con la municion y viandas, armas, y vestiduras que pocos dias antes auian pedido los dos Scipiones para reparo de sus exercitos: y venian tan abastados, y cumplidos de lo necessario, como si la republica Romana los proueyera quando mas rica se hallo. Los maestros de estos galeones embiando primero la minuta de quanto trayan a sus capitanes residentes en Andujar les hizieron saber su llegada, pidiendo que señalassen las partes o puertos donde mandauan descargarse: y dado que las letras passadas en que se pidio la tal prouision al tiempo que llegaron a Ro-

Mallor-
casillas.

ma (segun ya diximos en otro capitulo de este libro) contenian particularmente, que si los depositos, y thesoro de la ciudad se hallassen vazios o menesterosos de moneda, tendrian aca manera como sacar metales de que se pudiesse labrar entre los pueblos Españoles sus confederados: pero la señoria Romana sin curar desto, por euitar aquella pesadumbre les embiava tambien dineros en sufficiente cantidad, como solian hazer otras vezes quando proueyan semejante bastimento: solo venia la moneda presente diuersa de las passadas en el peso de cada pieça, puesto que labrado todo con la mesma señal y valor antiguo. Mas porque lo tal se pueda mejor entender, conuiene notar, que las monedas Romanas tuuierõ aquellos dias dos differencias particulares, vnas eran de plata subida, que por otro nombre solemos llamar plata acendrada, sin alguna mezcla ni baxa de quilates: otras eran de metal campanil, o de cobre, q̃ tambien dezimos agora moneda de vellõ. Oro no labrauan al presente los Romanos, ni lo tuuierõ en moneda hasta pocos años despues, como lo pondremos en su lugar. Las monedas de plata llamauan denarios, que quiere dezir lo mesmo q̃ dezenarios, por valer cada qual dellos diez monedas cobreñas, de quien luego hablaremos. Pesauan siete denarios vna onça, segun se recolige de Plinio, de Cornelio Celso, de Volusio Mencionano, y de muchos otros autores excelentes: las quales onças antiguas fueron del tamaño propio de nuestras onças Españolas que tratamos al presente: lo qual ya por muchas conjeturas infalibles y por muestras y razones manifestas tenemos aueriguado, como se mostraran en el sexto libro siguiente. De manera que pues era plata subida, cuyas onças valen oy dia trezientos marauedis Castellanos a respecto de mil y quatrocientos por marco, que son ocho onças, repartidos estos marauedis por siete denarios, caben a cada denario quarenta y tres marauedis de valor, o muy poco menos, sin la hechura, y casi por tal estimacion se compran oy dia muchos dellos hallados en diuersas tierras de España. Trayan al vn cabo señalada la cara del consul, o gouernador cadañero de la republica Romana, con el numero de diez en vn aspezilla que declaraua ser denario: por el otro lado les ponian alguna señal de sus idolos, o figura de carreta que tirassen cauallos.

Monedas
Roma-
nas.

Vellõ
metal
Denario
moneda.

Siete de-
narios
vna onça

Denario
43. mara-
uedis.

X. señal
de dena-
rio.
Biga car-
reta.

cauallos. Esta dezian Biga los Latinos, si parecian tirar la dos cauallos, o quadriga, si quatro la tirassen: y por aquella razon los mesmos denarios que las tenian, era lla mados bigatos, y quadrigatos, puesto que no valian menos los vnos que los otros: la decima parte destes pesauan otras monedillas pequeñas, nombradas libellas de plata, que valdrian (segun aquella cuenta) pocas mas de quatro marauedis Castellanos: bien así como también tuicrō el medio peso de los denarios otros de la mesma plata nombrados quinarios, en valor de veynte y vn marauedis y medio Castellanos, de cuyo tamaño labraron tambien otro nombrado vitoriatō: pero fue mucho despues del tiempo que tratamos aqui, segun lo mostraremos en su lugar competēte. La quarta parte del denario Romano pesauan los que se dixeron Numos, y por otro nombre sestercios también de plata, cōparados a casi onze marauedis nuestros, o poco menos, dado que los tales por discurso de tiempo fueron mucho desminuydos en el valor, tāto que llegados al imperio de Iustiniano, mil destes sestercios valian vna sola moneda de oro. Vsaun otro si, los antiguos Romanos cierta summa, casi del mesmo nombre llamada sestercia, o sestercion: mas esta no fue moneda particular sino cantidad, o summa de monedas de metal, o de plata hasta llegar en cumplimiento de diez mil marauedis, poco mas. En todas aquellas piezas de plata primero dichas, no traxeron mudança de lo pasado los galeones Romanos nueuamente venidos, ni quanto a la figura, ni quanto al tamaño: la diuersidad sola fue con las monedas cobreñas, o de vellon a quien comunmente dezian Asses, y pesauan los años antes dos onças caualés: así que comparados al precio de nuestro siglo, pues ya les tassamos montar diez de las vn denario, valdrian (segun aquello) muy poco mas de quatro marauedis Castellanos, como valian las libellas, digo los asses antiguos y passados: porque los traydos agora pesauan la mitad menos: y vino mandado que ni por esso dexassen de tener aquel mesmo precio que los primeros. Iten mandaron cambiar en las contrataciones publicas cada dinero de plata con diez y seys asses nueuos, como los solia cābiar con diez asses viejos, puesto que la gente de guerra siempre recebían en sus gajes los diez asses y no mas por vn dinero de

plata: la qual mudança de peso con retencion del valor, auian hecho los Romanos en Italia tres años antes, quando diximos en el onzeno capitulo deste quarto libro, regir las guerras alla Quinto Fabio Maximo gouernador principal en su republica, para ganar en ello medio por medio de todos sus precios, y sufrir con esta grangeria dissimulada las costas incomportables q̄ mantenian en la pendencia del capitā Hannibal. No pudo venir la tal suerte de moneda nueua hasta los galeones la traer aquella vez: porque de la vieja duraua toda via razonable contratacion. No dexare de dezir que los Romanos y Latinos antiguos solian tambien llamar asses el ser y tamaño de qualquier cosa tomada toda jūta, da do que fueffen posesiones enteras, o casas o herēcias de finados, o successiones de haciendas: y diuididas estas en doze partes yguales, a cada parte nombrauan onça: pero quando significauan asses por moneda comun, siempre fueron en el tiempo q̄ tratamos aqui de los pesos y metal ya declarados. Repartian aquellos asses de cobre, también viejos como nueuos en otras piezas menores de mas baxa cantidad, vnas que pesauan su quarta parte fuerō llamadas quadrantes, o terunces, valian vn marauedi de los nuestros: otras que pesauan el tercio de zian trientes, en estimacion y valia pocas mas o menos que tres blancas vulgares Castellanas: y la mitad destes trientes fueron llamados sestantes por valer y pesar la sexta parte de los asses, que son blanca y media nuestra. Las monedas que no tenían sino medio peso de los asses, dezian semises en la quantia de dos marauedis comunes. Hizieron tambien sestercios gruesos y pesados de cobre que valian tanto como los de plata, diferentes dellos en el tal y en el peso no mas, y los tales sospechamos auer se dicho propiamente numos, como se dezian los de plata sus yguales en el valor sestercios: la dezima parte de los tales pesauan otras monedillas pequeñas, a quiē llamauan libellas de cobre, para las differenciar con aquel sobrenombre de las libellas de plata ya declaradas, que deuieron ser pocas mas, o menos que los quadrantes, o terunces arriba dichos: y por aquel configuiente venian disminuyendo los tamaños de su moneda, hasta dar en alguna menor que las blancas Castellanas de nuestro tiempo. Tal era la calidad y manera del dinero Ro

Quadri-
ga.
Bigatos
denarios
Quadri-
gatos de
narios.
Libella
de plata
Quinari-
os mon-
eda.
Vitoria-
to mon-
eda.
Numo
moneda.
Sestercio
moneda
de plata
Sestercia
suma

Asses por
seccion.

Onça par-
te de la
posesiō

Quadra-
nte mon-
eda.
Terun-
ce mon-
eda
Trient-
moneda
Sestante
moneda.
Semisse
moneda.
Sestercion
de
cobre.
Numo
moneda.
Libella
de cobre
moneda.
Monedas
Cartagi-
neas.

Asses mo-
neda.

Libro

mano que se començo de meter en España por aquel siglo, y ni mas ni menos era tambien el de los Cartagineses, como parece de muchas monedas suyas que hallamos oy dia por España, conformes al peso de las Romanas, y tiense creydo que de Cartago tomo Roma los valores, y señales y pesos deste negocio: delo qual puesto que pocos Españoles lo trataben aquellos dias, hemos aqui dado cuenta sumaria, porque (segun ya dixen) de los vnos y de los otros se descubren y hallan oy dia muchos dellos en diuersas regiones nuestras. Y conforme a lo ya declarado con algo mas que señala remos adelante, podran las personas aficionadas al antiguedad entender, y juzgar quando les vinieren a las manos el tiempo, la nombradia, los quilates y valor de sus hechuras y precios, cosas por cierto sabrosas y dulces de conocer, y harto prouechofas a muchos negocios de la vida. Conuiene tornar a dezir y acordar que discurrir de los tiempos vno despues otras diminuciones y baxas de las monedas antiguas en España, diuersas de las arriba señaladas, como tambien lo pondremos en sus partes conuenientes, quando llegare nuestra relacion a los dias y lugares en que se hizieron, sin dexar en ello ceguera, ni confusion alguna. Los patrones de la flota que trayan este proueymiento, venidos al exercito Romano, dieron mucha quenta de los negocios passados en Italia: certificaron esso mesmo que los nauios Cartagineses, de quien se dezia tener ocupado las islas de Mallorca, no les podria dañar al presente, ni venir a Tarragona, porque los dias antes primero que saliesen de Roma, supieron que de la gran Cartago partian dos armadas casi juntas: vna llego con Magon a Cartagena (segun ya declaramos en los veynte y tres capitulos passados) otra caminaua contra Cerdeña, creyendo poder effectuar los ciertos capitulados con Articora cauallero Sardo, de quien hablamos en el mesmo capitulo, que prometia de les entregar toda la isla, quitado fuera della qualesquier guarniciones y defensas que Roma tuuiese de tro. Fue gouernador general en estos nauios postremos yn capitán Africano llamado Hasdrubal Caluo, de quie creya Cartago, que pudiera bien concluir aquel negocio: pero discurriendo por los contornos de Cerdeña, haziendo sus bueltas y señales para venir al efecto, recreciole tan

biua tormenta, que salto poco de ser anegado con todos los suyos: y finalmente despues de corrido mucho peligro, dieron en Menorca destrozados y rotos los nauios hasta lo baxo, donde quedauan al presente renouandolos muy de vagar, sacadas las armazonas y cascos a tierra, con temor de las tener en el puerto, sin imaginacion de tocar en España: y dado que desleassen tocar, no podria ser tan presto: porque segun escaparon maltratados, auian menester hartos dias para se reparar. Iten recibieron los Scipiones en este viaje letras que la señoria Romana les embio, con informacion de quanto succedia por Italia: las quales ellos hizieron leer publicamente para regozijar el exercito. La summa dellas era que passa da la batalla de Cañoso, pelearon tres reuentros con la gente del capitán Hani bal, en que sus Cartagineses eran siempre vencidos, y muertos mas de seys mil dellos, con muchas vanderas tomadas, y gran copia de prisioneros Africanos: y que pocos meses antes que los galeones partiesen con aquella municion, el mesmo Hani bal en persona fue desbaratado cerca de Nola, pueblo principal del reyno de Napoles, donde lo mejor de sus gentes Cartaginesas pelearon con otro capitán Romano llamado Marco Marcelo: lo qual estimauan en mucho, por parecer que ya se les mudaua la mala fortuna de la guerra, que tan contraria les auia sido todos los tiempos que con Hani bal batallauan: y tenian confianza que seria principio para muchas otras victorias adelante, mayormente que despues desta batalla de Nola, se passaron al campo de Marco Marcelo dos mil Españoles de la gente mas luzida, mas rezia, mas guarnecida y bien aparejada que los Africanos trayan en Italia: los quales Españoles, en aquel poco tiempo despues de su venida, tenian ya hecho señalados esfuerços, y muy buenos acometimientos en su fauor, y dando señal abundosa de gran fidelidad, y como de tales encargauan a los dos Scipiones que mirassen aca por sus parentelas y pueblos, auentajandoles en quanto les tocasse, pues allende de la remuneracion que por alla les harian los gouernadores, y consules, y capitanes de la señoria Romana, les prometieron al tiempo de su passada, q̄ siendo fenecidas las guerras

Hani bal
vencido.

Nola
pueblo.

Marco
Marcelo
Romano

Españoles
en el
campo
Romano
de Italia

Articora
Sardo.

Hasdrubal
Caluo.

contra

contra Cartago se les darian heredamientos y posesiones en la parte dōde fueren naturales, con que viuiessen ricos y contentos, ellos y sus descendientes todos los tiempos venideros: y verdaderamente lo cumplieron así muy en abundancia despues q̄ las tales rebueltas fueron acabadas.

Capitul. xxvj. Como

los Españoles cercados en Andujar por el capitán Hasdrubal Cartagines, hallado se muy apretados fueron segunda vez socorridos del exercito Romano, tan a buena sazón, y buē tiempo, que sus enemigos levantaron el real, siendo primero rotos en vna batalla de que salieron muy destrozados.



Vando las gentes del exercito Romano supierō aquella relacion y la buena confianza que su ciudad publicaua de lo venidero, no se podria declarar el alegría que sintieron todos en general, por ser cosa deseada desde muchos dias oyr alguna prospera nueva de lo que passauan alla, despues de tantas aduersidades y roturas: y despues de tanto tiempo que no sabian dellos. Particularmente mostrauan aca sobrado contentamiento los Españoles que seguian el campo Romano, conocido que gente de su naturaleza fauoreciesse las guerras en Italia contra Cartago, haziendose della tan honrosa mencion, y doblofeles el animo con esta nueva, de tal arte que por todo su real ya no hablaban otra palabra, sino diziēdo que como se detenian alli con aquellos Africanos gastando tiempo sin provecho? Como no les dauan luego la batalla, pues auia tan poco que hazer en destruylos? Esto tan a la contina, tan en presencia de todos los capitanes y ministros del exercito Romano, que vista su determinación y voluntad, los dos Scipiones acordaron de la poner en obra primero que se resfriassen aquellos impetus y buenas ocasiones en sus Españoles: y luego sin mas curar

que las estancias fueren acabadas de fortalecer, ni las fossas quedassen abiertas de todo punto, ni los baluartes leuantados y tupidos en su contorno, diuidieron el peonaje todo por tres batallones quadrados, maravillosamente puestos en orden: y dicho y enseñado lo que cada qual auia de hazer, comiençan todos ellos a caminar contra los reales mayores del Capitan Hasdrubal: en los quales reales eran ya recogidos los otros dos capitanes Africanos, Himilcon hijo de Bomilcar, y Magon Barcino, sospechando que sus enemigos querria auenturarse para dar en ellos: y si diessen era bien forçalles que por esta parte hiziesse el acometimiento, donde hallarian la resistencia de toda su gente Cartaginesa, no repartida, ni desmembrada como la hallaron quando metian las vituallas en Yti turge. Hasdrubal, conocido que los Españoles y Romanos eran ya fuera del sitio q̄ primero tomaron, y venia en su busca, maravillado mucho de ver que se quisiesse anticipar ellos a hazer lo que tenia determinado de hazer el, si por caso no le huyã: salio muy enojado para los recebir con los principales capitanes, y con los hombres mas denodados y mas prestos de sus vanderas. Tras estos començo de venir todo lo restante del exercito, que serian largos quatro mil Africanos entre cauallos y peones: así que despues de todos mezclados en esta batalla, passauan de sesenta mil combatientes los que riñeron la quission a todo cabo: de los quales eran a la parte de los Scipiones solamente diez y seys mil personas, Españoles y Romanos. La pelea se trauo luego cruel y dificultosa, hiriendose muy de voluntad, y muy enojadamente, sin que persona dellos cesasse de hazer quanto podia. Pero lo que mas alli se noto, fue la sobrada sollicitud y cuydado que los dos Scipiones traxeron en el concierto de sus esquadrones: proueyendo quanto la furia perseveraua, como las ordenes anduiesse enteras y firmes, sin se desmandar hombre fuera de proposito: lo qual sobre todas cosas era necessario hazerse, pues en los Cartagineses auia buenamente mas de tres enemigos contra qualquiera de los suyos: y via se claro, que si la buena regla no les valiesse, por ningun modo bastaran a sufrir tanta pujança de gente, quãta les acometia de todas partes. Cō este presu puesto durauan tan atetados y diestros en el

Batalla
de Andu
jar.

Libro

afrentar, y tan crueles y brauos en el offender y resistir, q̄ ningun esfuerço podia ser mayor. La batalla procedia con gran terribilidad en estas horas a todo cabo, porque los principales sustentadores del negocio lo sabian muy bien guiar, y fueron siempre tan vsados en aquel menester, que desde su niñez cada qual dellos auian sido criados en baxo d̄las armas, con q̄ ninguna cosa les faltaua, ni de prudencia, ni de costũbre, para regir lo q̄ cũplia. Todos los esquadrones por su parte batallauan (como digo) valientemente, de tal manera, q̄ mostrauan muy biẽ el desseo q̄ teniã de ganar para sí lo mejor. El estruendo de las armas, los golpes de los q̄ se herian, el afferrar de los vnos en los otros, las bozes, la furia, la turbaciõ y crueldad eran tan espantosas y terribles, q̄ la batalla parecio grã espacio durar en peso, sin auer muestra de mejoría por ninguna parte, hasta q̄ los Españoles del exercito Romano muy enojados en ver q̄ sus aduersarios, a quiẽ tantas vezes tenian en España vencidos, agora les mantuuiesse en el cãpo, cargaron vn golpe dellos cõtra la mano de recha, donde residian los mas capitanes y mas bien armados del exercito Cartagines: y tal fuerça pusieron en los abrir, q̄ casi no les dexaron hõbre viuo por aq̄llas hileras. Luego tras esto comẽgarõ a se meter aquellos mesmos por los otros batallones, q̄ ya todos peleauã esparzidos y derramados en diuersos lugares, trauados a mano, dãdose golpes d̄las espadas y cuchillos, sin auer quiẽ menos hiziesse. Pero como lo primero fue roto, los Romanos tuuieron por cierta su victoria: parte dellos saltaron en el fuerte del capitã Hasdrubal: otros vinierõ a las estancias de Himilcon y Magon: muchos siguierõ el alcance, continuãdo gran crueldad en los v̄cidos: donde verdadera m̄te matarõ mucho mas numero de ḡte de la que fueron ellos quando principiarõ esta batalla. Mataron tãbiẽ seys elefantes armados, y tomaron cinquenta y nueue vãderas Cartaginesas, hechos primero pedaços todos sus alfercezes, y defensores. Tres mil Africanos se dieron a prisión, y casi mil cauallos se hallaron en el real: de manera q̄ para ser el vencimiento cũplido, lleno de reputacion y sustancia, ningun pũto le faltó. En aquellas mesmas horas q̄ la pelea se trabajaua, como dicho es, los residentes en Yliturgo, mugeres, niões, y varones, andauan sobre los adarues mirando lo que pas-

Cartagineses v̄cidos.

Elefantes muertos

faua, mostrando codicia de salir ellos a fuera, para fauorecer esta batalla de su parte, sino lo vedara la gente de guarnicion que los Romanos auian puesto dentro, recelando que los Cartagineses fingiesse aquella huyda para les ordenar algun engaño. Pero visto despues el destroço ser de verdad, y que sus amigos hazian el hecho como conuenia, salieron tãbien a poco rato del pueblo, reglados en vn tropel, y puestos en el campo, començarõ a recoger entre sí los heridos y mal tratados, que no podian executar la victoria: con los quales y con las otras vanderas que ya por esta sazõ se tornauan a la ciudad, hartas de matar, y llenas de sangre, se metieron en Andujar, para descansar de las fatigas passadas. Todos en general tuuierõ buenos aposentos, y muchos regalos y plazerres, abraçandose los vnos a los otros, y agradeciendo cada qual dellos a su compañero la sobrada valentia q̄ mostrarõ en aquel trance: los ciudadanos por les auer socorrido quando tanto fue menester: y los del exercito por auer este pueblo perseverado tan firme contra los Cartagineses, y recebida la parte Romana liberalmente, sin tener premia, ni ser costreñidos a lo hazer. Muchos lugares menores de su contorno vinieron a reconocer el exercito vencedor: hablaron a los dos Scipiones, ofrecieronles su confederacion, y quedaron las cosas muy bien ordenadas y dispuestas, para mejorar sus negocios en aquellas entradas y principios del Andaluzia.

Capitu. xxvij. Como

los Catalanes fauorecedores al vando Romano salierõ por la mar en busca de ciertos nauios Africanos que pocos dias antes parecieron alli cerca.

Los Cartagineses otro sí, reboluiẽdo sobre Cataluãa qui fieran sacar el exercito Romano fuera del Andaluzia: sobre lo qual uuieron otra batalla cãpal, donde Scipion y sus valedores alcançaron victoria.



Erramada la nueva deste vecimiento por las otras comarcas de Cataluña, dio tanto plazer en cada pueblo, que las galeras Romanas y muchos nauios de la prouincia se llegaron con los galeones de la municion, traydos desde las Empurias: y todos juntos puestos en conserua, caminaron la buelta de Mallorca, por hazer tambien ellos en la mar alguna cosa notable, no de menos obra que fue la de sus compañeros en tierra. Creyan poder alli topar con el otro capitán Cartagines, llamado Hasdrubal Caluo, cuya flota los meses passados auia tomado puerto dentro de la tal isla, forçado con tormenta segun ya declaramos. Pero como los Catalanes, despues de llegados aqui, supiesse de pescadores y de gentes halladas en el viaje que tambien pocos dias antes aquel Hasdrubal era y a salido fuera de Mallorca para boluer sobre Cerdeña, lleuando sus galeas y gentes reparadas y muy en orden, visto que no lo podrian alcanzar, saltaron en Menorca sin alguna contradicion, y tomaron alli quanto refresco les plugo, eorriendo muchos dias y muy de vagar aquellas marinas y traueses a su voluntad. Entre tanto que hazian ellosesto, los capitanes Cartagineses no reposauan, ni viuian ociosos: todos los mas que se libraron de la batalla passada, desamparadas aquellas comarcas y quanto pretendian en Yliturgo, se diuidieron en lugares diuersos, donde creyan que su gente vencida podia recudir, y con diligencia sobrada los amparauan y bastecian, y traxeron a Cartagena. Venidos alli, hecha primero su muestra general para saber quantos faltauan, hinchieron las vanderas, y pagaron el exercito cumplidamente, mostrando mucho plazer de verlos así juntos, publicando con quantas palabras y muestras podian, que no tenian en mucho los daños passados, pues a la verdad como quiera que faltassen: los que faltauan, tenian en pie passados de treynta mil combatientes Africanos, los mejores que nunca se hallaron en España. Con estos y con gentes de la tierra confines a Cartagena que cogieron a sueldo para rechazer y suplir aquella falta, se llegaron tantos y tambien guarnecidos, que parte dellos con el desseo de seguir estas guerras, a lo qual son aficionado, todos los Españoles de por alli: muchos tambien con esperança de te-

ner algunos interesses: otros por el aparejo de robar y hazer males a la clara, no parecia que faltaua persona de la hueste. Mas en Hasdrubal y en los otros capitanes sus compañeros no se dexaua de conocer confusion y congoxa sobre hallar cautelas o manera con que sacassen a los dos Scipiones fuera del Andaluzia, desarraygando los del asiento que ya formauan en Yliturgo, o Andujar, y en aquellas fronteras: por ser esta region todos los dias passados la que mastenia Cartago de su mano, con gentes, y cauallos, y prouisiones, y con todo lo principal de sus propósitos, y la donde menos auian podido mellar los Romanos y menos cuajauan sin inteligencias. Agora sentianlo todo tan mudado, que temian si perseverassen alli sus aduersarios, poder conseruar lo de mas adelante, pareciendoles, segun eran porfiados, que poco a poco se meterian hasta los echar fuera della. Para desuiar este mal no sentian otro remedio, sino traspassar aquella tempestad y fortuna de la guerra sobre las tierras de Cataluña, las quales al presente supieron estar vazias de guarnicion, y faltosas en sus puertos de galeras y nauios, puesto que no las trayan muy lexos. Los Romanos mostrauan obligacion y necesidad a defender esta prouincia Catalana, mas que ninguna de las otras en España, por los buenos amparos y recogimientos que poseyã en sus marinas, y por las ciudades y villas que casi todas las amauan generalmente. Conformados pues en esta consideracion, los Africanos y sus ayudas Españolas mouieron desde Cartagena, muy mas concertados y mas en auiso que nunca, para lleuar la municion y las batallas en toda la regla posible, conociendo ser el principal artificio con que los Romanos preualectian de continuo, andar tan en orden, y hazer tanta tiempo lo que les cumplia. Desta manera passando cada dia mediano trecho de tierra, contra la buelta de Cataluña quanto podian sufrir los impedimentos y fardaje de su campo, vinieron a dar en vn pueblo, llamado por aquellos tiempos Inchiuil, que sospechan muchas personas auer sido Chelua, lugar conocido del reyno de Valencia, si lo consintiesse la postura que le dan los Cosmographos antiguos, poniendole desuiado de Tortosa veynte y siete millas cúplidas, o siete leguas Españolas poco menos en el derecho camino que viene

anote
dista

Hasdrubal Caluo.

Menorca
isla.

Inchiuil
pueblo.

Chelua.

Libro

para Montuedre. Algunos hallo tambien que tienen creydo no ser nombre de población o de lugar aquel Inchiuil, contra quie hazian los Cartagineses esta guerra, sino de cierto cauallero muy principal, sobre quãtos morauan en la prouincia de los Españoles Ylgeretes, como ya lo mostramos en el catorzeno capitulo deste libro, y como lo mostraremos en otros mas adelante. Pero no tienen razon los que dizẽ esto, porque (segun alli vimos) aquel cauallero Catalã, y todos sus aficionados y parientes grandes amigos, eran en esta sazón de la parte Cartaginesa, tales que merecian mas fauor y socorro para su defensa contra los Romanos, que daño ni guerra de Cartago: mayormente que los nombres son algo diuerfos, al cauallero nombrauan Hendibil, al pueblo dezian Inchiuil: y si por caso tuuierõ vn apellido mesmo, no por aquello se deuẽ trocar y confundir vno con otro, pues oy dia conocemos en España pueblos assaz que tienen apellidos de personas particulares, y no son personas, como vemos en el pueblo llamado Martin Muñoz, Ximen Nuño, Gutierre muñoz, san Martín, y muchos otros pueblos de Castilla, que como digo, son apellidos comunes en hombres: y lo mesmo son de pueblos. Dexada pues tal menudencia, señalada no mas de para satisfacer a los escrupulosos, cuentan nuestras historias, que despues de venida por alli la fuerza del exercito Cartagines, asentado primeramente su real en sitio bien fortalecido, soltaron la gente de cauallo por diuersas partes: vnos mandaron que dañassen la prouincia comarcana, particularmente donde hallassen rebeldia manifesta con toda crueldad y destruyció, otros que passadas las aguas del río Ebro corriesen y robassẽ al otro lado hasta las puertas de Tarragona: la qual ciudad, puesto que tuuiesse guarnicion ordinaria bastante para se defender, no la tenia para salir fuera de los adarues: y quitados a parte los vezinos del pueblo, casi todo lo demas eran oficiales que desde muchos tiempos antes le labrauan las murallas, y los otros edificios. Mas ni por el daño que los Africanos hazian en aquel derredor, dado que fue mucho, hallaron mudança ni mouimiento, sino gran afficion y fidelidad a la parte Romana, tanto que muchos lugares concertauan de se juntar y salir con sus gentes en frontera quanto la pendencia durasse contra los Cartagine

ses: y verdaderamente lo hizieran como se praticaua, si tuuieran entre si personas de facion, o caualleros sus naturales que los allegaran y rigieran en aquel negocio. Pero los tales todos quedauan en Andujar con el exercito Romano, conseruando las tierras ganadas en aquellas partes, y parecia no conuenir alexarse dellas al presente, porque muy de proposito se començauan a tentar inteligencias y ligas en gran secreto con algunos vezinos de la ciudad de Cazlona, o Cazlona: la qual (segun ya declaramos) no cayalexos destas comarcas: y si los tratos passauan adelante serian menester alla todos, y mas si mas vuisse. Por otra parte recelando los dos Scipiones el gran perjuyzio que podria traer la porfia de los Cartagineses en lo cercano de Cataluña si mucho parassen alli, no teniendo contradiccion, despacharon tres capitanes Españoles naturales de la tierra con mil hombres Romanos, para que conseruassen los pueblos, auisandolos ante todas cosas que por ninguna via decendiesse a rigor de batalla con sus enemigos: y con este presupuesto se partieron a grandes jornadas, informados en lo restante que deuiã hazer. Poco despues los negocios de Cazlona no tuuieron efecto: con lo qual todo lo mas de las vanderas y gentes que residian en Andujar, o Yliturgo salieron en campo para caminar tras los otros sus capitanes, dexandole primero suficiente guarda para su conseruacion, y nunca se detuuieron de proposito hasta venir donde los enemigos andauan. No bien eran llegados, quando sin poder descansar ni distribuyr las estancias, ni hazer alguna defensa de las que solian, hallaron al capitan Hasdrubal y Magon con los otros principales Cartagineses que ya sabian su jornada, puestos en ordenança tomados todos los passos, con intencion de no les dexar salir adelante: mas ya los Romanos andauan tan sin temor, que como venian assi de camino cansados y llenos de polvo, no hizieron sino reparar poco tiempo, quanto basto para reformar sus esquadrones: y puestas vanderas contra vanderas arremetieron a ellos, y les dieron la batalla, la qual no fue menos braua, ni menos trabajosa que quantas en España se pelearon hasta su tiempo, ni de menos buena dicha para la parte de los Scipiones, donde trabajando

Cazlona
Castul6.

Tarrago
na acre-
centada.

muchas

Himilcō
de Bomil
car muer
to.

muchas horas con assaz dificultad y peli
gro ganaron la victoria de sus enemigos, y
les mataron largos tres mil hombres: algu
nas historias erradas dizen treze mil, y prē
dieron otros tantos: entre los muertos fue
conocida la persona del capitan Himilcō
Cartagines, vno de los muy señalados en
la parte contraria, que murio dando gran
muestra de su valentia. Tomaronse quarē
ta vanderas Africanas y diez elefantes viu
uos, y quatro que les alancearon en el prin
cipio dela quistion. Recreciose desto lo q̄
siempre fuele recrecer de semejantes victo
rias: lo primero ser estimados los dos Sci
piones por caualleros perfectos en el hecho
de las armas: lo segundo, si pueblos auia ti
bios en su confederacion por aquella tier
ra, dado que los tales erā pocos, no quedar
alguno que muy verdaderamente no la re
cibiesse, con voluntad y propósito de la cō
tinuar adelante. Las hazañas tambien acō
tecidas en España todos los dias d̄l año pre
sente fueron reputadas y tenidas por mu
cho mas importantes, y mucho mayores q̄
quantas en Italia passauan, puesto que Ha
nibal y sus aduersarios los Romanos nūca
cessarō alla de llevar su quistion y sus guer
ras bien adelante.

Capit. xxviii. Como
los dos Scipiones Romanos
vinieron a Tarragona para re
posar el inuierno siguiente, y
alli tuuieron informacion de
negocios passados en Sicilia y
Cerdeña, tocantes a las guer
ras presentes: y mas otras co
sas que les importauan. Decla
rase tambien el sitio de Tarr
agona muy en particular, y la
calidad y prouecho de sus co
marcas, y la mejoria grande q̄
los dos Scipiones en ella siem
pre hazian.

Año.

211.
Antedel
nacimiento
de Chri
sto.



El año siguiente fue dozientos y
onze primero que nuestro señor
Iesu Christo naciesse: cuyos prin

cipios entraron asperos y tempestuosos de
nieues y vientos en algunas regiones de Es
paña, que son algo fria: sen las abrigadas, y
cercanas a nuestro mar Mediterraneo vi
nieron lluuias demasiadas, engorriofas a la
gente que por alli moraua. Lo mesmo di
ze Tito Liuiο que tuuieron en Italia, y lo
mesmo deujo ser en la mar: porque la flota
Romana, de quien diximos auer salido cō
tra las islas de Mallorca, no tardo mucho
de boluer a sus acogidas y puertos de Ca
taluña, con razonable presa de barcos y tu
stas Africanas, y Griegas, y con vnas muy
buenas nueuas que de camino supieron en
las cosas de Cerdeña. Certificauan Hasdru
bal Caluo ser desbaratado y preso, jūtamē
te con otro sobrino del capitan Hanibal,
no lexos de Callar, ciudad principal en la
isla: los quales auian peleado con vn cau
llero Romano, nōbrado Tito Malio Tor
cato, que les mato gran pieça de Cartagi
neses y Sardos, y tenia biē seguros los pue
blos de Cerdeña. No fueron tan buenas las
nueuas que casi luego vinieron de Sicilia,
ni semejantes a las de Cerdeña. Hieron el
rey Syracusano que siempre mantuuo por
alli la parte d̄ los Romanos deziā ser muer
to: quedo por successor en todas sus rique
zas vn nieto suyo llamado Geronimo, mā
cebo de pocos dias, de filosofo de nouedades
y no tan prouiente para las regir como su
predecessor. Cō el placer de las nueuas pri
meras tocantes a Cerdeña, y con el de las vi
ctorias passadas, los dos Scipiones derrama
ron lo mas de sus gentes, y les permitieron
que fuesen a descansar en aposentos: segū
otras vezes lo solia hazer. Ellos por su par
te vinieron a Tortosa con las vanderas Ro
manas, no mas, y con sus capitanes Italia
nos. Desde Tortosa passaron a Tarragona
donde fueron solennemente recibidos, y
les dieron muchas gracias en auer apar
tado los enemigos Cartagineses de sus
fronteras y comarcas: y tambien los vnos
como los otros reposaron en aquella ciu
dad, y en el real que tenian cerca della to
dos los dias del inuierno presente. En a
quel mesmo tiempo dize la segunda coro
nica de España, recopilada por mandado
del serenissimo rey dō Alōso, padre del se
ñor rey don Pedro, que fueron cerrados y
concluydos los muros de Tarragona, la
brados en su contorno por industria de
estos dos Scipiones hermanes, como lo
declarauan letras Latinas esculpidas en

Callar
pueblo d̄
Cerdeña
Tito Mā
lio Tor
cato.

Hieron
rey muer
Geroni
mo Sici
liano.

Tortosa.

Tarrago
na mura
da.

Libro

vna piedra, que duraron claras y limpias en aquella ciudad hasta los dias deste serenisimo Rey: y parece verdaderamente que deuió ser así, pues alega tal escriptura que sin efforuo de nadie la podian reconocer y tratar cada dia quien quisiese. Mas yo para dezir lo que me toca, puesto que tengo todas las memorias y letreros quantos agora se hallan esculpidos en Tarragona sin faltar alguno, trasladados por mi mano, y pia con gran fidelidad y diligencia, nunca pude hallar esta piedra, dado que mucho la procure. Puede ser que desde los tiempos del señor rey don Alóso hasta los nuestros que por buena cuenta passan de dozientos años cumplidos, aya perecido, como perecieron muchas otras piedras esculpidas con sus letreros y memorias en diuersas partes de España, puestas y declaradas por autores fidedignos, de quien agora no se halla señal en los lugares y sitios que dizen aver estado. Como quiera que sea, tengo por aueriguado lo que certifica la coronica sobredicha de los muros acabados en Tarragona, con cuya defension y buena labor, si los dos Scipiones tenian hasta alli voluntad y contentamiento de residir en este pueblo, se les doblaria mucho mas, pues eran añadidas a las otras vtildades de la ciudad que ciertamente son dignas de consideración por muchas razones y causas. Vna, por el asiento gracioso que tiene sobre lo llano de cierta cumbre redonda, no muy alta defuiada de la mar vn solo tiro de piedra: y mas los riscos y cuestras llamadas de Garraf en la parte de Levante, juntas a la marina, por el camino que viene para Barcelona: los quales fortalecen y defienden aquel trecho de las entradas y salidas que podrian tener alli costarios y robadores. Iten a la parte del Occidente se haze tambien el campo de Tarragona, tierra fertilissima de ganados, vinos, azeytes, naranjas, cidras, y frutas de diuersas maneras, y de pan suficiente para la ciudad, y para los pueblos menores deste campo, que son hartos y buenos, en espacio de diez o doze leguas que dura. Vn trabajo solo padecia Tarragona los tiempos de quien agora hablamos, y lo padecio (segun veo) muchos años despues, y fue no tener agua dulce dentro de si, por estar en lugar alto, donde no se hallaua pozo, ni fuente, ni cosa de semeiante provecho fino cisternas hechas a mano, q los Moros llaman Algibes, para recoger agua llou-

diza. Verdad sea que por las vegas baxas vn quarto de legua de la ciudad en esta mesma parte del Occidente le viene cierto riuuelo que dizen agora Francolin, cuyas aguas fuerón siempre muy apropiadas y perfectas, tanto como quantas en otra parte se conozcan, para sazonar y curtir linos y cañamos, que se crian abundantes en aquel campo de Tarragona. Pero su corriente mas aparejo lleua de regar las huertas que caen a lo llano, que no de poderlo beuer en la ciudad. Andando los tiempos, quando las guerras cessaron en aquellas partes, y los vezinos deste pueblo començaron a sentir prosperidad y quietud, traxeron vn agua desde quatro leguas mas atras en la buelta de Levante, sacada de cierto rio llamado Gaya, junto con vn lugar pequeño que nombran la Pondarmentera. Hizierónle sus caños de piedra labrados al modo Romano, guarnecidos y calafeteados con betume fuerte, guiádolos en diuersos rodeos, a causa de ser tierra fragosa la del camino derecho. Llegados cerca del pueblo, dauán en vnos arcos altos, niuelados al peso del terro que se tiene la ciudad, y por ellos metian el agua dentro: los quales arcos duraron alli largos años enteros y sanos, hasta que gentes Alemanas passaron en España cañel año de dozientos y setenta y seys despues del aduenimiento de nuestro señor Dios, y los quebraron y destruyeron con todos los buenos edificios que por alli hallaron. Poco despues los Godos, y mas delante los Alarabes y Moros Africanos, quando destruyran las Españas traxeron en aquella ciudad y tierra tanta persecucion, que solamente se pudo conseruar de todas sus antiguedades lo mas y mejor de la muralla, que por ser ancha de piedras crecidas y rezias en los lienços y cubos della no se pusieron en derrocarlos, y persevera hasta nuestros dias con assaz piedras escriptas, de relacion y memorias passadas. Destas murallas, o cercas, y del espacio que ciñen al rededor, parece claro nunca ser Tarragona pueblo crecido, ni de mucho circuyto los tiempos de su mayor prosperidad, ni que quando mas caberian en el de dos mil vezinos arriba, pues tampoco passan agora de setecientos los que la moran, dado que podria bien ser que fuera del muro le pusiesen arrabales, y vezindad para la tener populosa: pero de los tales ningunas muestras parecen oy dia. Quebrados los caños

Frácolin
rio de Tar
ragona.

Lineyca
famo de
Tarrago
na.

Gaya rio
Pondar
mentera
pueblo.

Alema
nes en Es
paña.

Tarrago
na peque
ña.

Tarrago
na bié af
sentada.

Garraf
cuestras.

Campo
de Tarr
gona.

Cister
nas Algi
bes.

caños arriba dichos, tornaron los vezinos Tarragoneses a sufrir la falta del agua que solian, y perseveraron en ella mucho tiempo, remediandose de la llouediza con algibes, o cisternas hasta pocos años antes que yo començasse la recopilacion desta coronica, que labraron vn pozo hondissimo contra lo mas baxo dela ciudad, y hallarõ agua corriente muy abũdosa, de que se bastecen al presente. Ya dexamos escripto los principios y nacimiento desta poblacion en el quarto capitulo del primer libro y en el trezeno del segundo, dando noticia de su dignidad entre las gentes antiguas: y de la buena manera q̄ siempre tuuo: lo qual fauorecido con la mejoría hecha por los dos Scipiones Romanos, de quien agora tratamos, y con alguna q̄ r̄bien hizo despues otro hijo del vno dellos, de quien presto hablaremos: lleuó su reputacion a ser tanta q̄ todas las prouincias Españolas, quantas nombrarã los Latinos España la Citerior, se vinieron tambien a llamar España la Tarragonesa con los pueblos sus naturales, que por el mismo respecto se dixeron Españoles Tarragoneses, cuyos nombres despues de muchas persecuciones y mudanças retienen oy dia cierta parte de gentes poderosas y de gran valor, a quien tomada la primera letra nombramos Aragoneses en lugar de Tarragoneses. Ha sido necesario dezir estas particularidades j̄tas y desmenuzadas algo mas largo de lo que yo quisiera, porque la materia lo pidio, como cosa de los dos Scipiones Romanos: y por depender tanto las vnas de las otras, y venir tan ligadas entre si, que no podimos hazer menos. Agora nuestra coronica libre ya dellas, podra tornar a dezir mas de reposo los otros acontecimientos que sucedieron por España todos los dias del año presente.

Capitulo. xxjx. Del trato secreto que los Romanos residentes en Andujar, o Yliture començaron a tentar con los vezinos de Cazlona, creyendo poderlos traer a su parcialidad: y de los agueros o señales parecidas en muchas partes y tierras a quien daua la gēte vulgar interpretaciones diuersas, todas aplicadas a lo que podria suceder en el caso desta guerra.



Vnca los Romanos y Cartagineses despues que començaron sus guerras en España creyeron tener algun inuierno tanta quietud y descanso, quanta tēdrian en este, por quedar apartados en aposentos muy lexos de sus contrarios: y dado que se hallaran juntos, o fronteros, el tiempo hazia tan defabrido de lluias, y tempestades, que ni pudieran salir a correr la tierra, ni hazer saltos, ni mouer cosa bastante para se topar vnos con otros. Los negocios Italianos, de quien dependia mucha parte de los Españoles, andauan al reues de lo passado, porque Hanibal y sus gentes auiendo ganado la batalla de Cañoso, vinieron a Capua ciudad populosa del reyno de Napolles, llena por esta sazón de plazer, y deleytes, donde todos ellos residian, holgando muchos dias embeuidos en olores y regalos, haziendo banquetes y fiestas, sin curar de las armas, ni de los otros exercicios valientes, que tantas alabanças y glorias les auian traydo por el mundo, causas al parecer legitimas y sufficiētes para redundar en España los descansos y reposo que diximos: mas no succedio como sospechauan, sino muchos negocios y muchas encubiertas llenas de tratos y dissimulacion, tan importantes y graues, quanto jamas acatuuieron. Fue la razon de todas ellas, que las vanderas Españolas y Romanas a quien se cometio la defensa de Yliture, tornaron a renouar muy de proposito los tratos principiados el año pasado con los ciudadanos de Castulon o Cazlona, para que se rebelassen contra Cartago. Procedian las cosas en esta materia tan puestas en buenos terminos, que si ciertos parientes de Himilce muger del capitan Hanibal ya defunta no se hallaran toda via poderosos en la ciudad, y muy afficionados a su memoria, lo pusieran luego por obra. Mas era necesario para Cazlona quedar libre de estos, y poder echarlos de si, tener en la comarca muchas compañías, y mucha potencia del vando Romano que les hiziesse en espaldas: y considerando que lo tal estaua tan lexo que conuenia salir desde Catalunia donde la gente Romana tardaria muchos dias en solo tornar a se poner en orden, y mouer de los aposentos, quanto mas en venir y llegar, y que si los Africanos lo sentian

Pozo de Tarragona.

Tarragonesa Española.

Aragonese Tarragoneses,

Capua d'leytoia.

Cazlona

Libro p

rian acudirian a la resistencia, y alli se reboluerian todos, y quedaria su trato descubierto sin tener certinidad a qual parte seria la victoria: no quisieron alterarse por el presente hasta las entradas del verano venidero que la guerra no se podia dilatar, y los dos Scipiones era cierto que vendrian alli, so color de meter nueva prouision en Yliturge, segun era menester, assi de mantenimientos como de gente fresca bastante para sus intetos: y venidos ellos en Cazlona se rebelaria seguramēte. Pero ni por esta dilacion las inteligēcias y platica cesauan de los vnos a los otros muy trauadas y muy continas con cubiertas, y secreto, de tal calidad y manera que los conciertos estauan seguros y firmes en respondiendoles el aparejo ya declarado. Todos quātos capitanes residian en Tarragona sentian en esto contentamiento muy grande, las consultas eran muchas: cada momento de tiempo seles hazia muy largo: no podian descansar ni tener sosiego, ni quisieran cosa mas que poner luego las manos de dentro: esto solamente los capitanes (como digo) principales y mayores que regia la quistion, y sabian el negocio sobredicho. La gente comun del exercito platicauan en fantasmas y señales que dezian auer parecido por el ayre de personas armadas, y batallas que combatieron algunos dias en diuersas partes: vnos declarauan sobre los montes Pyreneos: otros en el Andaluzia, las quales vno quien affirmaffe verlas y sentirlas, y contauan el hecho mayor por menudo, segun el antojo les tomaua. Publicauanse tambien terremotos y mudanças en Africa, grandes mouimientos en el cielo, tempestades y brauezas en la mar, de formas y manera nunca vistas ni conocidas: lo qual todo ponía turbacion a los hombres de guerra, que por la mayor parte suelen mirar en estos agueros, y darles entendimientos al favor (como dizen) de su paladar: y sin los de guerra, no tuuo la gentilidad en el siglo que reuerenciaua sus idolos cosa donde mas atencion pusiesse, ni mayor engaño recibiesse, particularmente Roma, que solo por este fin señalo collegios y casas donde residian varones nobles, a quien se mostraua como sciencia de gran misterio, la declaracion de lo que significauan estos agueros, cada y quando que succediessen: para los tales agueros, auia crecido salario de rentas y prou-

chos constituydos por la republica, como los vno poco despues en España con agueros acatados y venerables, que duraron en ella largo tiempo reputados en aquella dignidad que Roma los reputaua, segun de ella tomaron nuestros antecessores otras muchas costumbres malas y buenas, que señalaremos adelante. Con aquellos espanos y nouelas parecian los Cartagineses no sentir el trato de Cazlona, mostrandose muy ocupados en coniecturar cada dia lo que significarian tales muestras, dado que por otra parte la tal ocupacion los alteraua mas: y traya mas auisados, y mas atentos para se recatar y mirar lo que no miraron primero, pues los agueros en ambos exercitos, Cartagines y Romano, generalmente concordauan y dezian significar terribles nouedades. Assi que puestas (como digo) las diligencias en muchos puntos que no se pusieran otras vezes, llegaron los Cartagineses a dar por sus lances en el concierto de Cazlona, de lo qual estuieron marauillados, y pasmados, puesto que fue mucho tarde quando Hasdrubal y sus capitanes lo sintieron. Pasados ya todos los dias del inuierno, con algunos del verano, luego se tuuo consulta sobre lo que deuián proueer: y considerados los adherentes, y la instancia principal deste caso, despacharon a Magon Barcino con mil cauillos ligeros bien guarnecidos, y pagados: los quinientos para meter en Cazlona, fortificandola quanto seria posible: los otros quinientos para distribuyr en lugares y sitios competentes a la guerra que se conuenia hazer en Andujar, como contra pueblo dañoso de vezindad perjudicial a su conquista. Dieronle sin esto cierto numero de peones que residiesen estantios por otras parte, cumplideras a lo mesmo: lo qual remitieron a su discrecion. Auifaronle mas que despues de llegado por ninguna via diesses luego muestra ni señal de saber aquellos tratos passados en Cazlona, ni manifestasse rancor en lo presente, ni mala voluntad a persona del pueblo, sino que sofegasse los ciudadanos en todas partes, y con alguna color de muchas que se le recreceria cada dia, desterrasse las personas sospechosas, y mataba las que pareciesen de peligro. Los Scipiones, dado que supieron esta salida de Magon, no quisieron hazer mudança, ni mostraron plazer ni pesar de su jornada, por quitalle

Agueros España
ñoles.

Prodi
gios en
España.

Agueros Roma
nos.

Magon
Barcino.

quitalle toda la sospecha que podria tener en lo passado. Lo mesmo hizierō las guarniciones Romanas en Andujar por su mandado, no curando mas de tratar la guerra por el campo, defendiendo los lugares menores, que por alli tenian su parcialidad.

Cap. xxx. Como los capitanes Africanos metierō en Cazlona gentes armadas q̄ la segurassen, y poco despues llegarō a Cartagena cinco mil hombres de refresco, traydos por otro capitan Cartagines, llamado Hasdrubal de Gisgō, cuya venida cauō tal mudança por algunos pueblos Españoles del vando Romano, q̄ los dos Scipiones padecieron trabajos en su retenciō y defensa.



ORfer aq̄llos dias claros y serenos libres ya de lluuias y tēpestad, aparejados para comēçar la quistion, y por estar las fronteras del Andaluzia que vienen comarcanas a Vbeda y Baeça muy alborotadas y aficionadas a la parte Romana, Magon en llegando, metido primeramente con los suyos en Cazlona, començo de hazer el repartimiento de sus gentes por las estancias del rededor, y principiar su contienda con mas diligencia que nunca: traya tanta sollicitud y viuieza sin descansar noche ni dia, que los Romanos aposentados en Andujar, o Yliturge, se vieron con el fatigados en demasia: porque siēdo muy menos ellos que sus Cartagineses del no podian acudir a tantos lugares, como les occupauan: y poco despues la mesma ciudad se hallo tan rodeada de todos ellos y tan atajada de todas partes, que los vezinos, y la guarnicion Romana con grā dificultad salian a meter mantenimientos: y casi no podian visitar o retener algunos pueblos de la comarca que nueuamente se quisieran llegar a su liga con los otros que primero la tenian. Creciendo pues los aprietos en Yliturge, Magon y su compaña sin

tiendose poderosos en la tierra, comēçarō a descubrir el enojo que tenian de los tratos negociados el inuierno passado con la parte contraria: sobre lo qual hazian castigos, tomandolo por ocasion d̄ su crueldad natural, a que siempre fueron inclinados, pudiendola hazer a su saluo: y assi los destrōos en cada lugar, muertes, robos, quemas y desafueros, eran tan continos, y tales, que no se podian comportar. La señoria de Cartago sabia muy bien estas turbaciones, informada siempre de correos hechos a posta, sin embargo de las quales deseaua grandemente que su capitan Hasdrubal Barcino saliesse de España, para se jūtar en Italia con Hanibal, segun lo tenian acordado muchos dias antes: y como quiera que sus exercitos anduuiesen aca pujātes y gruesos, toda via para mayor abūdācia cogieron a sueldo por alla cinco milhōbres de diuersas naciones armados y bastecidos de toda cosa: desembarcaron en Cartagena con buen temporal. Trayā por capitan vn cauallero Cartagines, llamado Hasdrubal de Gisgon, persona riquissima sobre quantos morauan en Cartago, pariente muy propinquo d̄l otro Hasdrubal Barcino y de sus hermanos: cuyo fauor y llegada fue causa principal, que si Magō hazia primero robos y muertes en la frontera del Andaluzia, las hiziesse despues mucho mayores, y con mas vehemēcia, no perdonando lance de quantos le venian a la mano. Los Españoles naturales de la tierra por el consiguiente viendo su destruycion manifesta, començaron tambien ellos a se juntar para le resistir. Algunos tomauā la defensa de los pueblos: otros apellidauan a sus vezinos, vna gran parte dellos salierō en campo para pelear con Magon, si quisiesse la batalla. Pero los Cartagineses y sus allegados, dado que pudieran aceptar qual quier afrenta, no quisieron venir a riesgo, sino fuesse con mucha vĕtaja: para lo qual Magon hizo luego saber estos atreuimientos y bullicios al capitan Hasdrubal hermano suyo, que siempre residia dentro de Cartagena con el otro Hasdrubal de Gisgon rezien venido, festejandole muchos dias, y dandole cuenta de sus acōtecimientos y fortunas. Entendido lo que passaua, partieron ambos entre si casi por yqual todas las vāderas y gentes Africanas q̄ ya tenian recogidas en el contorno de Cartagena fuera de sus aposentos, no lexos d̄ la ma

Exercito
nuevo
Cartagines.
Hasdrubal
d̄ Gisgon.

Libro

rina: y sin poner otra dilacion, el Barcino con la primera meytad salio muy apresurado para venir al socorro de Magon, caminando la bueltra del Andaluzia contra las partes Ocidentales. El de Gisgon camino sobre la parte de Leuante contra Cataluña: porque si los dos Scipiones saliesse al fauor de sus amigos, como cierto parecia que saldrian, lo hallassen al encuentro: y hallado, rebueltos con el, y retardados en la quistion quanto seria posible, tendrian lugar y facilidad estos otros de hazer en los Andaluzes alterados el daño que quisiesse. Todo succedio como lo dispusieron. Llegado Hasdrubal Barcino con la pujança que traya, ninguno basto para se le poder amparar. Los lugares y villas alteradas fueron allanados en breues dias, y lançados fuera dellos quic los quisiera defender. Las gentes que corrian el campo, resistiendo sus daños y persecucion, vnos fueron vencidos en recuentros particulares: otros en celadas mañosas, que les armaban: otros tomados dentro de las villas: otros en los passos donde proponian fortalecerse. De tal manera, que todas aquellas compañías Andaluzas así juntas, puesto que fueron muchas, como les faltauan capitanes a quien mirar, en poco tiempo no quedo persona dellos que no se derramasen y fuesse echados de la prouincia, con perdida de muchos hombres que les mataron. Y sin alguna duda fue tan gran quiebra para la parte Romana, que pueblos mayores de los puestos en su confederación, se determinauan a la dexar, y recibir el vando contrario, si Cornelio Scipion subitamente no saliera de Tarragona con esos Romanos que pudo hallar aparejados y prestos, y passadas las aguas del rio Ebro no se mostrara por el campo muy a sazón y buen tiempo, para que ninguno desconfiasse. La primera parte donde puso real de proposito, fue junto con el pueblo llamado **Castro alto**, lugar pequeño de vezindad pero señalado con la victoria grande que los Españoles uieron allí cerca, quando los años passados rompieron, y mataron al grã Hamilcar Barcino padre de Hanibal, y padre tambien de estos dos capitanes Hasdrubal y Magon, que hazian agora las guerras en España, segun lo diximos en el diez y seys capitulo del quarto libro. Este lugar como quiera que pequeño: tenia fuerte disposicion, y como tal auian los Romanos po-

Castro alto.

cos dias antes bastecido de pan y viandas, queriendolo sustentar en el otro lado del rio para granero de su mantenimiento: mas en las horas que Scipion allí vino, los enemigos eran ya tantos, y tenian tan ocupada la tierra, que no podian en parte los Romanos, ni todos juntos hazer heruaje, ni traer leña, ni salir a negocio por de fuera, sin luego ser muertos, o captiuos. Algunas vezes fueron combatidos en el mesmo real, y recibieron muertes y peligro muy grande sobre lo defender. Así que porfiado Cornelio Scipion en estar allí para conseruar su buena reputacion, no passaron muchos dias en que halló menos de sus Romanos largos dos mil hombres que los Cartagine ses le mataron por vezes en las corredurias del campo, no solo de los residentes en el exercito, sino tambien de los que cada dia le venian, o quisieran venir a el, y no se determinauan a passar con aquel temor. Por esta causa no pudiendo ya disimular tanto daño, retiraron su real muy atras en otra parte, que comunmente nombran **Monte uitor**, o monte de la victoria, desuiada de los enemigos, y que parecia tener seguridad. Tito Livio coronista Romano passa tan corto por esta relacion, dado que toca la sustancia della, que no declara (segun deuiera) si fuesse **Monte uitor** en aquel siglo nombre de poblacion, o de montaña, ni los otros authores, a quien yo sigo, particularizan este caso, con tales indicios o señales, que podamos atinar limitadamente donde cayesse, ni tampoco yo podria dezir en ello cosa bien determinada, sin peligro de mi credito, mas de que muchas personas moradores en esta prouincia leydas en historias, sabias y diligentes en el arte de cosmographia, me dicen, que denio ser algun sitio de la montaña que llamamos agora **Monte uitor**, pocas leguas adelante de la boca del rio Ebro, sobre sus marinas Ocidentales: y no ponemos aqui las coniecturas que traen para su dicho, porque ninguno podria sentir las, no teniendo noticia muy particular de esta region: y si la tiene podria caer en ello si fuyo, considerados los terminos o postura de la montaña, y la seguridad que hallarian los Romanos a las espaldas metidos en ella por causa de la mar, y por la visitacion continua de su flota, que sin estoruo los basteceria de vituallas y de qualesquier instrumentos necessarios a su guerra. Llegados a qui los Romanos, y metidos en su fuerte, **Hasdrubal**

Monte uitor.
Monte victoria.

Monte uitor.

drubal de Gifgon fue presto con ellos, no dando lugar a que tomassen aliento, ni respirassen. Casi luego vino tras el Neyo Scipion el otro capitan Romano que los dias passados quedaua solicitando la gente Catalana su confederada, para la traer a donde los enemigos anduuiessen. Traxo desta mucho mas numero que las otras vezes, aparejada con aquellas buenas armas y buenos caualllos que siempre solian venir, y cō aquella buena voluntad que de cōtino mostrara a le fauorecer quādo los llamasse no por acostamiento ni salario, sino por sus auenturas particulares que siempre les dexauan libres y francas; y por ser ellos y todos los otros Españoles en general aficionados a la guerra donde quiera que la hallan. Iuntados en vno Catalanes y Romanos deste cabo del rio Ebro, parecieron muy mayor copia que los Africanos, assi de cauallo como de peones: y luego mudaron el real a lo fronterero de sus enemigos. Cornelio Scipion desseando hazerles algū enojo, pues andaua tan cerca, tomo ciertos hombres desembueltos, como quiera q̄ no fueron muchos, y con ellos armados a la ligera camino muy secreto, para ver si hallaria parte conueniente por donde los pudiesse herir a su saluo. Mas la guarda contraria como nunca salia del campo, requiriendo sus atajos a todo tiempo, descubrio facilmente quantos eran. Y visto que ya se metian en tierra descumbrada, ganaron les ante toda cosa los pasos donde podian guarecer: y dados de presto sus auisos en el real, acudio luego mucha parte del exercito Cartagines por todas aquellas veredas, y las començaron a rodear y ceñir, de tal manera que ningun remedio sentia para se librar. El capitan Romano conocida su perdicion, procuro de subir vn collado medianamente fuerte, y alli se reparaua quanto mejor podia, teniendolo siempre cercado los Cartagineses, tan por suyo como la presa que mas ganada jamas tuuieron. Y fueralo verdaderamente, si Neyo Scipion su buen hermano con todas las vanderas cumplidas no viniera muy furioso, determinado de pelear, o morir, o lo sacar de tal inconueniente, puesto que passo primero trabajos y contradiciones muy rezias y muy difficiles, hasta lo poner fuera de peligro.

Cap. xxxj. Como la ciudad de Cazlona se rebelo contra los Cartagineses: y luego tras ella hizo lo mesmo cierta poblacion que solia llamar Bigerra. Los capitanes Africanos visto no poderlas cobrar, dieron en Yliturge, cō intencion dela destruyr, si Neyo Scipion no la socorriera.



A fama destes acōrecimientos volaua por muchas partes: y como sea de cōdicion que quanto mas anda, tãto mas crece, sin reposar en lo cierto, dramauase por el Andaluzia muy en fauor de los Romanos, diziendo, traer ellos en estotras tierras Catalanas maravilloso numero de combatientes, y que no se les defendia passo ni lugar, ni paraua Cartagines ante sus hazes. Los vezinos de Cazlona, creyendo ser aquello verdad, como se hablaua, figuroseles tener aparejo mas que nūca para poner en obra los tratos asentados en el año pasado con Yliturgo: y assi tomaron abiertamente la voz del vno Romano, lançando fuera de su pueblo quantos Cartagineses hallaron en el, que cierto les fue gran confusion en perder vna ciudad tan magnifica de sitio, tan apropiado para la seguridad del Andaluzia, y sobre todo de gran estimacion entre las gentes comarcanas, tanto, que segun ya contamos en el capitulo veynte y vno del quarto libro, Hanibal Barcino procuro de casar con Himilce su muger, solo por ella ser natural de Cazlona, para con esta color tener alli parte. Oyda la tal mudança, Hadrubal Barcino y Magon y toda la fuerça de Cartagineses quantos occupauan aquella comarca, vinieron en breues horas, por ver si lo podrian remediar, antes q̄ se confirmasse mas adelante. Pero como despues de llegados hallassen la ciudad barreada de todas partes, y los ciudadanos feroces en sobrada manera, cerradas sus puertas, arrojandoles piedras y lanças desde los muros, diziendoles injurias, y nombrado muchas demasias y soberuias que dellos auian recebido:

LEON

Libro

bido: dexarōlos al presente, por no les aña-
dir mayor indignacion. Y juntos así co-
mo venian, acordarō de reboluer sobre los
Y liturges de Andujar, donde la parte Ro-
mana tenia su principal guarnicion, y don-
de se forjauan todos aquellos males, y se
forjarian otros de peor calidad, si con tiem-
po no lo destruyesen. Al principio creye-
ron que por hābre los podrian tomar, pon-
niendoles cerco de proposito, pues andauā
muy lexos los dos Scipiones, y muy occu-
pados con el otro Hadrubal de Gisgon,
para les poder buscar, o traer bastimentos.
Con este presupuesto fortalecierō en el cō-
torno del pueblo dos reales, que casi lo re-
deauan todo, sin faltar sino muy poco tre-
cho de los vnos a los otros, no mas ni me-
nos que lo hizieron la primera vez, quan-
do le pusieron tambien sitio, como ya lo di-
ximos en los veynte y quatro capitulos pas-
fados. Neyo Scipion informado deste cer-
co, quiso luego socorrer a sus amigos, así
Romanos, que sostenian la defensa, como
vezinos y moradores del pueblo: para lo
qual escogio quatro mil peones ahorrados
y trezientos cauallōs ligeros, cuyo nume-
ro (segun ya contamos en otra parte) lla-
mauan los Romanos vna legion, puesto q̄
despues andando los tiempos les pusieron
mas aña diduras al estilo semejante de las
coronelias que nombramos agora, si las ta-
les tuuiesen numero de gente limitada, co-
mo lo tenian aquellas legiones antiguas.
La resta del exercito quedaua con el otro
Cornelio Scipion, auiendo primero cōcer-
tado los dos hermanos, que gran parte de-
lla caminaſse tras estos otros en batallones
abultados muy de vagar, y muy en ordē,
a cargo de buenos capitanes. Lo demas fue
se para guardar a Cataluña. Esto dicho, Ne-
yo Scipion tomō su camino por atajos y
lugares encubiertos, sin llevar carruaje, ni
cosa que le pudiesse detener, a fin que los
Cartagineses no lo sintiesſen venir, y solo
tuuiesſen consideracion a las otras compa-
ñias traſeras y mayores, como principales
del negocio. En el qual viaje le recibieron
de passada, poniendo con el amistad mu-
cho firme, los vezinos de cierta villa nom-
brada Bigerra, lugar assaz fuerte, de buena
poblacion y buenas particularidades, co-
mo lo señalaremos en el capitulo siguiente
por no nos detener en cōtallas agora, pues
tampoco Neyo Scipion se detuvo, hasta
llegar a los enemigos: y fue su llegada tan

Legion
Romana

Bigerra
pueblo.

encubierta, que ni se pudo sospechar, ni te-
ner della noticia. En llegando supo clara-
mente que la postura del real Cartagines y
de sus estancias era la mesma que formarō
el año pasado: por lo qual quiso tambien
el acometerlos en aquella mesma parte, y
en aquella mesma forma que fuerō aco-
metidos otra vez. Y metido subitamente por
entre los dos reales contrarios vna noche
muy escura, peleando sus delanteras y la-
dos a grandes lançadas y golpes, entraron
en el pueblo con muy poco daño suyo. No
le parecio dexar hecho mucho, pues los e-
nemigos no quedauan maltratados. Y por
esto primero que la gente se resfriasse, quē-
tados algunos hombres que de passada le
hirierō, y puestōs en su lugar otros del pue-
blo sanos, y rezios, y bien armados, boluio
por aquella mesma parte que vino, para
dar en las estancias, y aas entro por dos par-
tes, sin reposar del trabajo, ni del peligro,
ni del camino. Los Africanos atonitos cō
este segundo rebato, como no sospēchauan
al principio q̄ Neyo Scipion quisiera mas
de se meter en la villa, trayan gran turba-
cion. Dauan alaridos y bozes: huyan dela
matança que sus enemigos haziā en ellos,
y del fuego temeroso que tambien comen-
çauan a poner. En aquello se gastō media
no tiempo de la noche, no dexado los Ro-
manos crueldad por hazer, ni dificultad
por cometer, ni tampoco dexando Carta-
gineses de resistir quanto podian, y de me-
jorarſe quanto mas duraua la pelea, con el
socorro y esfuerço de sus capitanes. Neyo
Scipion, visto como ya juntauan las vāde-
ras derramadas, y que muchos enemigos se
rehaziā de todo cabo para le vedar la tor-
nada, tocō sus bozinas y trompas antes q̄
lo pudiesſen atajar: y recogida su batalla
muy a tiempo, que tambien andaua ya des-
ordenada por el real, encarnigada terrible-
mente con el sabor dela victoria, se torna-
ron el y ellos al pueblo, dexando quemados
y muertos en esta segunda rebuelta grā
suma de Cartagineses, y muchos otros que
tomaron a prision. Lo restante dela noche
gastō Neyo Scipion en velar por su perso-
na la villa, mandando curar los heridos: vi-
sitolos algunas vezes: alabo lo q̄ cada qual
auia hecho, dādoles publicas gracias y do-
nes por sus esfuerços. Venida la mañana
reposito pocas horas, quanto bastaron para
sufrir tales afanes: y despues de requeridas
guardas y rondas, y todo lo necessario, mi-

ro desde los muros la buena disposicion q̄ tenian sus cōtrarios en el real, y vio que se fatigauan en reparar el daño recebido con palenques y cauas nueuas: la guarda trayã doblada, muy mas en orden que primero: pero sintio que con todos estos apercebimientos, el asiento mas fuerte donde residia Hasdrubal Barcino, tenia falta de gente, pareciendoles que no serian menester en aquella parte por sus buenos reparos y defensas. Considerados aquellos puntos, Neyo Scipion començo de conjeturar como les podria dar otra mano, tan a su ventaja como la noche passada: para lo qual este dia mesmo, llamada toda su cōpañia, quanta hallo sin heridas, en disposicion de pelear, assi naturales del pueblo, como Romanos y forasteros, dexãdo primero guardas bastantes a los muros y puertas, hizo tres partes de la gente, conformes a su consideracion. La primera tomo para si, que seria de hasta quatro mil hombres, cō que se determino de venir a los enemigos, y prouar la fortuna. Las otras dos partes fueron entregadas a dos capitanes Romanos valientes y cuerdos, de quiẽ el sabia muy cierto que harian su deuer, como siempre lo hizieron en las afrentas passadas: al vno llamado Tito Fonteyo, mando que quando ya lo sintiesse rebuelto con los del real, y q̄ la pelea seria bien trauada, saliesse de la ciudad, y con su gente de refresco procurasse como los enemigos no le tomassen las espaldas, ni le vedassen la tornada por aquellos traues. Al otro capitan, llamado Quinto Estatorio, o Quinto Sertorio, segun lo nõ bran algunos libros, mando salir con dos mil hombres en la buelta trasera, donde ya dixen tener sus estancias Hasdrubal, nõ bastecidas de tanta gente, ni de tanta diligencia como las otras: y que hechos alli daños y destroços con toda la braueza y alboroto posible, si por caso viesse cargar enemigos en mas cantidad de lo que buenamente podrian sufrir, se retirasse con tiempo, dexando metido fuego por todos aquellos reparos, y por todas las mas partes que bastassen. Esto declarado y encargado con muchos encarecimientos, començo de salir en aquel mesmo lugar que la noche passada: vino tocando bozinas y trompas en su batallon reglado, lançando muchos dardos y muchos manojos encendidos en el real, tomãdo ganados y bestias, y gētes quantas hallaron desmandadas a la parte

de fuera. Los Africanos, dado que nõca tuvieron sospecha desta salida, pues tan breuemente no parecia que se pũdiera ni deuiera hazer, andauan y a tan auizados, y hallaron setan apercebidos a la sazõ, con el carmiento delo passado, que no solo defendian sus palenques y fossas, pero muchas vanderas puestas en orden echauan passadizos, y se venian contra Scipion caladas picas y lanças, mostrandose muy embraucidos, de descosos de su vengança. Como fuesen mayor cantidad, y muy bien armados y muy mas holgados, recebia Neyo Scipion grandes pesadumbres en tenerse con ellos: de manera que la pelea passaua terrible por ambas partes, nõ cessando de hazer todos ellos aquello que muy valientes hombres deuiã obrar: pero nõ pudo ser menos de que los Romanos, durãdo la quietud algun rato, començassen a cansar en muchos de sus quarteles, y tenian ya tãtos heridos en la delantera que por ningũa via bastaron a se mantener en el campo. Y assi començaron a retirarse contra la villa, peleando siempre cō los enemigos sin les boluer el rostro. Visto por los Cartaginezes, q̄ Neyo Scipion se les yua, y que dexaua hecho gran mal, y lleuaua mucho robo, sacaron ciertas hileras de gente, para las meter entre sus enemigos y la muralla, segũ que Neyo Scipion antes de su venida sospecho que lo harian. Y verdaderamente passara con esto gran rigor, y fuerale difficil poderse librar, alomenos quando mas biẽ escapara, dexara toda la presa, sine q̄ Tito Fonteyo salio muy a tiempo con los suyos, que para tal fin quedaron en la villa: los quales a muchas lançadas, y con grau denuedo resistian estas hileras, que siempre venian mas y mas, y cargauã sobre la buelta de la muralla, para tomar aquel espacio donde Scipion se venia retrayendo: pero (como digo) defendianlo hart o bien, puesto que nõ sin recibir heridas, y perder alguna gente de la mejor. En esta sazõ andãdo muy encendidos los vnos y los otros, començaron a sentirse las voces del otro capitan Romano Quinto Sertorio por el otro lado, cuyas vanderas y cōpañia combatian muy reziõ contra lo fuerte del capitan Hasdrubal, y como la pelea fue subita contra la parte donde menos esperauan, y la llama del fuego començo por alli de resplandecer, y se trauar en muchos lugares importantes, turbaronse los Cartaginezes

Tito Fonteyo capitán.

Quinto Estatorio capitán.

Libro

aca tan de veras, que creyeron tener el medio mudo sobre si: mas como fuessen muchos en cãtidad, y las horas del dia serenas y descubiertas, reconocieron presto quãtos eran los cõtrarios: y luego sin detenimiento boluio la mayor parte dellos a remediar esto. Neyo Scipion, dado q̄ pudiera llegar a la villa muy a su salud, determino de cargar otra buelta sobre los restantes q̄ le seguian, y reboluiotã animoso q̄ les hizo gran daño. Luego recogio toda su gente para se meter por la puerta dõde salieron, lleuãdo cogida la presa de captiuos, armas, ganados, prouisiones y bestias q̄ primero les vuo tomado, sin casi perder cosa dellas: y dexada por alli gran defensa, torno segũda vez a salir por la puerta trasera, para recibir el otro capitã Quinto Sertorio, q̄ siempre duraua peleãdo cõ los enemigos. Hallolo ya casi rodeado detras y delante tan fatigado, q̄ si Scipion no llegara, fueran alli muertos el y su cõpañia. Mas cõ esta venida todo se remedio: porq̄ como fuesse de presto hirieron los enemigos en las espaldas, y derrocadas vna lista dellos, hizo se lugar por dõde Quinto Sertorio pudiesse venir, y todos los suyos cõ el. Fueron estas dos victorias tã prouechosas a Neyo Scipion, cõuiene a saber, la dela noche passada, con la deste dia presente, que hallauã auer sido muertos en ambas poco menos de dos mil Cartagineses, y largos tres mil tomados a prision. Libros ay q̄ dizẽ los muertos ser doze mil, y los presos casi diez: pero creo q̄ los numeros vã alli dañados: porq̄ la suma de las vãderas ganadas hallo tãbien discrepantes: muchos autores las hazẽ treynta y seys, y muchos otros no mas de treze, dado q̄ vaya poco differir en semejante particularidad, quando concordan en la razon y sustancia del hecho principal.

Capit. xxxij. Del acometimiẽto cauteloso que los Cartagineses quisieron hazer cõtra la poblaciõ de Bigerra, visto q̄ no podia cobrar a Cazlona, segũ al principio creyã. Y como poco despues tornados al Andaluzia passarõ otro recuẽtro cõ Neyo Scipiõ, dõrãbiẽ quedaron perdidosos:



Visieran los capitãnes Cartagineses dissimular si pudieran con toda su capacidad el enojo que recibieron en Yliturgo: mas conocido q̄ por ninguna suerte bastauan a cobrar este pueblo, ni las perdidas en el auidas, acordaron de mudar el estylo dela guerra, pues todas sus cosas y uan ya mudadas, y no pararian en aquello si saltaua nuevo remedio. Fue su postrema resoluciõ leuãtar las estãcias, q̄ tenian sobre los Yliturgos, y dar en algũ otro pueblo del vãdo cõtrario, fuera de la prouincia llamada Betica: lo qual deuierõ imaginar, creyẽdo que los Romanos vendrian a lo socorrer. Y venidos, cõ estar fuera del Andaluzia, no põdrian esfuerço ni calor a sus naturales, para tẽtar mas mudãças delas passadas, como ya se tentauã en otros lugares comarcanos, donde Neyo Scipion procuraua nueuas inteligencias. Determinados en esto, llegaron a poner cerco sobre la villa de Bigerra, que segũ diximos en el capitulo precedente, pocos dias antes vuo tomado la parte Romana. Era lugar calificado, tãto por su fortaleza, como por caer entre los pueblos vezinos a Baça, llamados antiguamente Bacetanos, o Bastetanos, en el camino derecho que sus enemigos auian de traer desde Tarragona, quando viniessen al Andaluzia. Podian tener alli buen paradero, buenas prouisiones, y buen descubrimiento de toda cosa, pues no caya tampoco muy lexos de Cartagena, q̄ fue siempre reparo y asiento principal de los Africanos. Agora no sabemos que lugar sea Bigerra, ni parecen indicios o muestras de su fundacion, puesto que tẽgamos noticia de la parte dõde Ptolomco Cosmographo la señala. Deuio perecer por discursõ de tiempo, como perecieron otras mayores y mas populosas en diuersas prouincias Espaõolas, como quiera que tambien fueron mas las que nueuamente se fundaron despues. Los que porrian auer sido Bigerra la poblaciõ llamada Bejel a la miel, dos leguas apartada del mar Oceano, y seys adelante del estrecho de Gibraltar, frontera de Barbate: no pudieran dezir cosa mas errada, ni que menos conuiniera para nuestros intentos, pues la quistion destas gentes Cartaginesas y Romanas en Espaõna, tardo muchos años, hasta llegar en aquellas partes de Bejel, segun lo veremos adelante. Boluendo pues al proposito

Bigerra pueblo.

Bacetanos o Bastetanos pueblos.

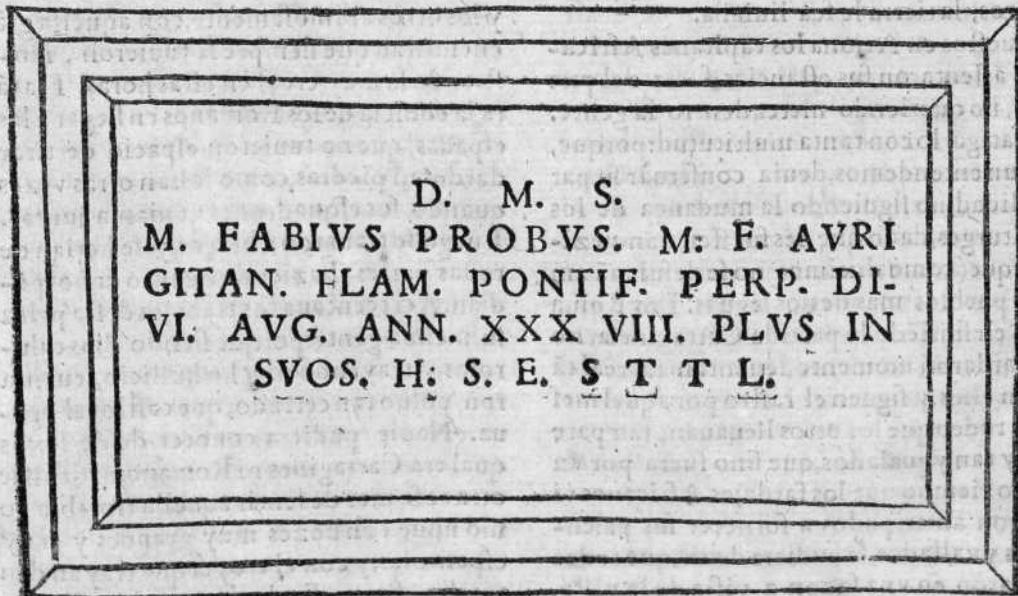
Bigerra!

posito comenzado, dicen nuestras historias, que luego como Neyo Scipion tuvo noticia del cerco puesto sobre Bigerra, hizo juntar los Andaluzes de la p[ro]vincia sus nuevos aficionados y parciales, quantos buenamente pudieron venir a la guerra, sin dexar hombre dellos bastante para tomar armas. Y fueron a la verdad tanto numero, que con ellos y con los Romanos y Catalanes delas vanderas antiguas, parecia tal exercito salidos en campo, que vinieron contra los Cartagineses, aparejados y dispuestos a les dar batalla campal, si la pidiesen. Estuuieron quedos Hasdrubal y Magon capitanes Africanos al tiempo que llegauan estos otros, sin les hazer a cometimiento, ni bullicio, ni manera de resistencia, dando vagar a Neyo Scipion, para q[ue] puesto su real quan de proposito querria, se fortificasse de todas partes. Y como poco despues lo vieron ocupado sobre negociar aq[ue]llo, conocido por sus espías quedar la p[ro]vincia delos Andaluzes, donde venian, sin gente guerrera que la pudiesse defender, mouieron ellos de presto, para se meter en ella, fingiendo huyr algo derramados, a fin que lintiendolos yr así consu-

fos, Neyo Scipion se descuydaria de seguir los: y rodeando por algunos viajes torcidos, al cabo de pocos dias fueron a dar en otra poblacion que llaman Aurige, puesta ya dentro dela mesma p[ro]vincia que pretendia, apartada solos ocho mil passos contra Medio dia, que hazen dos leguas Españolas delos Yliturges moradores en Andujar, nueuamente rebelados. Allí se reglaron y rehizieron los Cartagineses, para comenzar sus debates en todas las entradas q[ue] hallassen prouechosas a cobrar lo perdido, como lo sabian ellos muy bien ordenar y disponer quando semejantes ocasiones tenia. Esta poblacion sobredicha harto manifestamos ser aquella propia que dizen Arjona por este nuestro siglo, villa de muy honrrada vezindad entre las notables del Andaluzia: lo qual parece ser así por muchos testimonios de piedras esculpidas, q[ue] podriamos alegar, sino fuesse prolixidad en cosa tan aueriguada: mayormente bastando para caer en ello la razon de dos sepulturas antiguas que solian estar (y creo que duran oy dia) dentro dela mesma villa, cauadas con letras Latinas, que dizen así.

Aurige
pueblo.

Andujar
pueblo.



Piedras
de Andu
jar.

Cuyas palabras tornadas en nuestro Romance vulgar dizen esta sentencia. Memoria consagrada para los dioses de los difuntos. Aquí yaze Marco Fabio Probo Aurigitano, hijo de Marco Fabio. Fue capellan principal y pontifice perpetuo del

emperador. Viuiotreynta y ocho años piadoso a sus amigos, no le de peso la tierra.

La segunda sepultura, dado que vaya con aquellos mesmos principios y titulo, como lo van casi todas las muy antiguas, fue de persona differete, y dize desta manera.

D.M.S.

D. M. S.
 Q. FAB. FICVLNVS AVRI-
 GIT. FLAM. VI VIR AVRIGI-
 TAN. ANN. LXX. PLVS IN
 SVOS. H. S. E. S T T L.

Traduzido en nuestro vulgar Castellano, dize assi. Memoria consagrada para los dioses dlos defuntos. Aqui yaze Quinto Fabio Ficulno Aurigitano, sacerdote mayor, vno de los seys gouernadores en este pueblo. Viuió setenta años, amigo de amigos, la tierra le sea liuiana.

Puestos en Arjona los capitanes Africanos assentaron sus estancias fuera del pueblo, no queriendo meter dentro la gente. ni fatigarlo con tanta multitud: porque, segun entendemos, deuia conseruar su parcialidad, no siguiendo la mudança de los Yliturges, dado que les fuessen tan vezino, que (como diximos) no se desuiaua ambos pueblos mas de dos leguas. Los Romanos en sintiendo la partida Cartaginesa, no se tardaron momento, leuantan su real tan bien ellos, y figuen el rastro por aquel mesmo rodeo que los otros lleuauan, tan parejos y tan y gualados, que sino fuera por vn poco tiempo que los fardajes Africanos vinieron anticipados a fornecer sus palenques y vallados, se pudiera dezir, que todos llegaron en vna sazón a vista de la villa. Neyo Scipion quisiera luego romper antes que viniera gente de ciertos Andaluces Turdetanos en fauor de sus enemigos, la qual esperauan cada dia muy en cantidad. Y con este desseo saco sus hazes al campo, determinado de pelear, o de combatir las estancias, puesto que mas barreadas estu-

uiessen. Pero no fue menester tanto trabajo: porque los Cartagineses como lo vieron en parte rasa, por no dar a sentir que le tenían temor, salieron tambien ellos en sus esquadrones ordenados: y puestas vanderas contra vanderas, afrontaron los vnos y los otros animosamente, con aquella gran enemistad que siempre se tuuieron, mostrando la muy cruel en estas horas. Era tanta la codicia de los Romanos en llegar a las espadas, que no tuuieron espacio de tirar dardos ni piedras, como solian otras vezes quando sus esquadrones venian a juntar. Luego se trauaron a brazos, y se herian de todas partes, haziendo quanto daño podian. Acrecentaua los trabajos desta pelea su mesma gente: porque siendo dias calurosos, y trayendo mucho bullicio, leuantaron polvo tan cerrado, que casi los ahogaua. Nadie pudiera conocer desde lexos qual era Cartagines ni Romano, ni deuisar otra cosa mas de sentir aquella tiniebla como nuue con bozes muy grandes y muy espantosas, y con el tropel que trayan dentro. En esta porfia duraron todos ellos poco menos de dos horas, sin auer alguna mejoría, ni perder vn solo passo del sitio que primero tomaron: en fin de las quales vno manera de floxedad entre la gente Cartaginesa, como que procurassen ocupar el camino de su real, para lo tener seguro, trayendo particular sollicitud en aquel caso.

Neyo Scipion herido.

Los Españoles y Romanos de Neyo Scipion se començaron a mejorar, y no tardo mucho de se hallar tan auentajados, q̄ notoriamente lleuauan ya ganada la victoria fino fuera por Neyo Scipion su capitã mayor, que siguiendo la pelea, proueyendo lo necessario, cargando sobre los enemigos, y publicando vencimiento notorio, fue derrocado con vn golpe de lançõ ancho, que le passo todo el mullo por ambas partes. Algunos que se hallaron cerca del, uierõ temor, creyendo ser llaga peligrosa, tanto, que los otros capitanes menores tocaron luego sus cornetas, haziendo señal a la gente que cessasse de combatir, y se retirassen a fuera. Y asì lo hizieron todos, dado que muy espantados, en ver a tal tiempo dexar vna cosa tan ganada, hasta que supierõ la causa dello. Tuuõse por aueriguado, que si tal embaraço no viniera, los Cartaginefes fueran alli destrozados mas de lo q̄ sus enemigos pudieran desfeear, y todo su real y su fuerte ganado sin algũ remedio: porq̄ ya no solamete los esquadrones y uan huyẽdo, sino tambien los elefantes, dõde lleuauan lo principal de sus fuerças, andauã abarrãcados en los palẽques, y mas de los treynta muy alãceados y heridos a dardazos, caydos ya sobre las albarradas en torno ðl baluarte. Quedaron muertos en el campo casi cinco mil Africanos. Dizẽ otros diez mil, y mas de tres mil que se dieron a prision, y cinquenta vanderas pomposas, tomadas y repartidas por diuersos pueblos comarcanos en señal de triũfo manifesto,

Capitulo. xxxiiij. Como la gente Cartaginefa desamparo de todo punto las frõteras del Andaluzia comarcanas a Castulon o Cazlona, para fortificar y sostener la prouincia restante de mas adentro. Neyo Scipion vino luego tras ellos a mas andar, y los dio segũda vez otro golpe de batalla, no menos cruel y dañoso que qualquiera de los passados.



N dia despues de vencida la pelea, llegaron al real de Neyo Scipio las cõpañias Españolas y Romanas, que venian tras el quando salio de Cataluñia, cuya llegada traxo mucho plazer a sus compañeros y parciales, y mucho temor a sus enemigos. Hasdrubal y quantos capitanes Africanos auian escapado, desconfiaron de poder sostener aquella comarca vezina de Vbeda y Baeça, cerca nas a Cazlona y a Ylirurge. Lo vno, porque los aduerfarios eran ya muchos y victoriosos, y su gente dellos era poca. Lo segundo, porque desta su gente cada dia se les yua gran parte, con que se hazia siempre menos: y la resta que perseveraua con Hasdrubal, dellos auia mal heridos, dellos hambrientos, y todos en general atemorizados y tristes, mal guarnecidos de cauallos y ropas, y de las buenas armas y jaezes que solian tener. Asì lo conocian sus mesmos capitanes, y lo tratauan y platicauan entre si, pareciendoles, que si por alli se detenian mas, aprouechaua menos, y siẽpre cundiria la mudança por los otros pueblos Andaluzes, a quien era necessario fortificar y conseruar. Y finalmente no conuenia parar en aquella comarca, por los muchos inconuinentes que resultauan. Esto deliberado, la gente començo ð salir muy callada, pocos a pocos, repartidos en pequeños quarteles, por diuersos portillos que horadaron en los palenques y vallados, tomando la via de la mar, contra lo mas dentro del Andaluzia, señaladamente contra los confines de los Turdetanos, en que creyan tener gran reparo. Para mejor encubrir su viaje, dexaren en las estancias gente menuda de seruicio, con algunos hombres de poca fuerte, que fingiesse hazer la guarda, mostrando por alli dẽtro muchos fuegos, y sonãdo bezinas y trompas al estilo q̄ solian. Y cõ esta cautela pasaron algunas leguas de lugar en lugar, sin recibir afrenta ni peligro. Neyo Scipion, no pudo sentir aq̄lla salida tan claro ni tã presto como fuera menester, ocupado con el desabrimento de su herida: mas en sintiẽdo lo que fue por la mañana siguiente, conociendo quan espãtados y uan los contrarios, y quãto cõuenia no darles aliento ni vagar para q̄ descansassen, mandose meter en vna litera contra voluntad y cõsejo de los otros capitanes, y vino tras ellos a tanta priessa, que cinco dias adelante

Vbeda:
Baeça.

Libro

Munda pucolo.
Monda.
Ronda.
Coymbra.

los alcanço poco lexos de la ciudad que so-
lia nombrarse Munda, principal y señala
da por aquellos dias entre los pueblos An-
daluzes, donde hallamos agora la peque-
ña poblacion llamada Monda, tres le-
guas apartada de Marbella, con otras tan-
tas de la Fuen Girola, puertos ambos co-
nocidos y tratados en aquella costa, que-
dando Monda solas dos leguas de la mar,
y siete de la villa que dizen Rôda: la qual
Ronda viene metida mas en la tierra que
todas estas: y tocolo yo de passada breue-
mente, porque hallo personas honrra-
das y discretas, que dizen mucho cõtra ra-
zon, ser aqueila Munda de los antiguos la
mêlma Ronda de nuestro tiempo. Menos
erraron estos que don Iuan obispo de Gi-
rona, quando porfia en su Paralipomenõ
de España, ser Munda la que llaman ago-
ra Coymbra ciudad en el reyno de los Por-
tugueses. Engaño manifesto fuera de razi-
on y de cimiento. Pero de lo tal mas ade-
lãte hablaremos en los diez y nueuelibros
desta primera parte, quando se tratarẽ las
guerras Españolas del emperador Iulio Ce-
sar, y la destruycion desta ciudad hecã
tanta fiereza, que despues aca nõca torno
jamã en su ser, dado que retenga la nõbra
dia primera, ni pudo cobrar el valor q̃ le
hallaron estos dos exercitos Cartagines y
Romano aquella primera vez que setopa-
ron cerca della. Neyo Scipion traya sus
vanderas ahiladas y sueltas algo derrama-
das en la jornada, como gentes que venian
en seguimiento de quien les huya. Los A-
fricanos passauan adelãte recogidos y fuer-
tes, pueustos en esquadrones muy biẽ regla-
dos: y fortificaronse mas, viendo llegar es-
tos otros tan cercanos que ya casi les echa-
uan langas por diuersos lugares: en espe-
cial despues de venidos los cavallos lige-
ros con que apretaua sin cessar Neyo Sci-
pion dẽtro de su litera, dãdo gran priessa
para lesatajar las delãteras. El peonaje Ro-
mano cargaua siẽpre sin cessar, heria lados
y retroguarda, pueusto q̃ no muy en orden:
pero cõ acudir la gente de refresco, quãto
mas andaua suplían la falta del cõcierto, y
así de toda parte se padecian afanes, vnos
en ofender, otros en resistir: pero mucho
mas entre los Cartagineses, q̃ sufriã y cami-
nauan, tirando saetas y dardos en su rede-
dor: y si por caso hallauan enemigos muy
cerca de sí, los empuxauã a fuera, cõ gran-
des cuchilladas y picazos, siẽpre fundados

en conseruar sus batallones enteros, y rehu-
sar la pelea si pudiessen: y cierto lo pudie-
ran, a tener otro cõpetidor menos orgullo-
so q̃ Neyo Scipion, el qual así herido co-
mo venia, no se puede cõtar la priessa que
daua sòbre los diuidir y rõper, antes q̃ se le
metiessen dẽtro de Mũda. Los Cartagine-
ses visto su gran ahincamiento, no lo pu-
dieron cõportar: todos en vno rebueluẽ d̃
subito cõtra los Romanos, como gente ra-
uiosa, determinados a morir, o sacudillos d̃
sí. La pelea se traou cõ mayor esfuerço de
lõ que sospacharon al principio, cõbatien-
do marauillosamente por todos los quarte-
les, sin estar ocioso persona dellos: y dado
que cayessen algunos Africanos, no cayã
sin vẽgança. Mas al cabo crecieron de tal
manera sus enemigos, y los hirieron de tã
tas partes, q̃ fue necessario desmẽbrarlos y
romperlos a pura fuerça. Y así les quedo
cierta su victoria. La matãça no procedio
muy cõtinuada ni de tãto daño como las
passadas: casi fue la mitad menos en el nu-
mero d̃ los muertos, por ser tãbien menos
los Africanos q̃ pelearõ, ytãbien por auer
se derramado huyendo cada qual dõde su
fortuna loguiava: pero toda via parecio
desbarato perjudicial, en succeder arreo,
despues de tres acometimientos vno tras
otro poco fauorables a Carrago. Sofio co-
ronista Cartagines (de quien muchas ve-
zes Polibio haze memoria) porfia ser vẽ-
cidos aqui los Romanos, y que su capi-
tan general escapo huyendo con heri-
das nueuas, allende las que primero tra-
ya. Señala quantas fueron las vanderas to-
madas, y la gente que les mataron: pero
nuestros historiadores Latinos sin alguna
discrepancia, concordan, en que la victo-
ria fue de Scipion, y cuentan el processo
del negocio por la manera ya declarada,
vnos mas, otros menos, conforme a la re-
lacion antigua donde sacauan sus coroni-
cas. Y segun dize Iuliano Diacono, pare-
ce traer estos buen camino, pues los Roma-
nos pararon en aquella region fortaleci-
dos en su real: y duraron alli hartos dias,
mejorandose de continuo. Lo qual no hizie-
ran quedando sus enemigos victoriosos. O-
tro punto conuiene señalar en el caso de los
rompimientos arriba dichos, para satisfa-
zer a los lectores enconados: y sera, q̃ mu-
chos buenos authores ponen la pelea de
Mũda primero q̃ la de Arjona, donde to-
dos affirmã auer sido herido Neyo Scipiõ:
pero

Sofio Co-
ronista.
Cartagi-
nes,

pero yo siempre sigo lo mas razonable. Pues confidrada la postura de estos pueblos, y la huyda del campo Cartagines, lleua mejor cõcierto venir desde las comarcas de Baça por Arjona, para despues dar en Mõda, que no desde las tales comarcas a Monda, para despues dar en Arjona. Lo qual entenderã claramente ser así los platicos y cursados en la tierra ðl Andaluzia. Vna batalla campal despues de todas estas pelearon tambien aquellas dos naciones, donde los Africanos tuuieron fuertes ayudas de gente Francesa: la qual batalla señalan algunas historias dentro del año presente como lo haze Tito Liuius: muchas en el año venideio, como yo lo hare, siguiẽdo los apuntamientos de Iuliano Diacõno, cuyo discurso me parecio siẽpre ð muy atentada consideracion, en declarar tiempos, y determinar coniecturas dudosas: y mayormente que la segunda coronica de España hecha por mandado del serenissimo rey don Alonso de Castilla y de Leon figue lo mismo que yo sigo.

Cap. xxxiiij. Dela venida que por estos dias hizieron en España nueue mil hombres Franceses traydos a sueldo, para fauorecer el vãdo Cartagines: los quales pocos dias adelante pelearon vna batalla terrible con los Españoles del exercito Romano, donde hizieron mucho mal, y lo recibieron mayor.



O bastaren tantos recuentros vencidos, ni tantos acometimientos prouados, para hazer que los Cartagineses, puesto que muy destrozados quedauan, afloxassen de sus propósitos, y como gente porfiosa nacida para renouar y reparar guerras o quisiones, despacharon a Magon Barcino hermano del capitán Hasdrubal, con muchos thesoros y riquezas, para que prestamente procurase de passar en la tierra de Francia, que cae

por el otro lado de los mõtes Pyreneos, y sacasse gentes cogidas a sueldo las mas y mejores que podría: con las quales puestas aca tornarian a cobrar quãtos lugares y villas eran rebeladas: y creyan atemorizar el vando Romano, por ser estos Franceses en aquellos dias la nacion de quiẽ los Romanos auian recibido grauissimos daños diuersas vezes, en especial quando passados los Alpes en el siglo muy antiguo conquistaron la prouincia que dezimos agora Lombardia, tojuzgando sus moradores y naturales. Y despues venidos adelante vencieron el exercito Romano con terrible destruycion, hasta ganar y quemar a Roma, sino fue la fortaleza llamada Capitolio, q se les defendio mucho bien, segun apuntamos en el veynte y vn capitulo del tercero libro. Como nacion tan feroçe, tan armada, tan cruel, y de quien Roma parecia tener algun pavor, embiauan los Cartagineses agora por gente suya, para se fauorecer dellos, confiando junto con esto de la amistad que su capitán Hanibal dexo por allí trauada con los principales de la prouincia, quando passauan los exercitos Africanos en Italia. Sintiendo pues los Franceses el gran interese que Magon les traya, de ricos atavios, metales, dineros, y jaezes, facilmente se le vinieron quantos el quiso que fueron mas de nueue mil hombres: los quales metidos en galeras y nauios gruesos, llegaron a Cartagena, passados pocos dias del verano siguiente, quando se cuentan dozientos y diez años antes del aduenimiento de nuestro señor Dies. Tomada la tierra, con otros algunos Africanos, que residian en aposentos, anduieron su camino contra la parte del Andaluzia, donde sabian auer quedado Neyo Scipiõ, mostrando mucho contentamiento por auer este debate con gente Romana, publicando, que no les osarian esperar la batalla, si viesse que venian ellos en fauor de Cartago, dado q les ayudassen todas las Españas. Creyan los Cartagineses aquella presumpcion, y mas si mas dixeran: por que mirada su ferocidad, su grandeza de cuerpo, mayor de la que tienen agora comunmente, sus armas tan a punto, sus meneos y brio, no parecia que gente del mundo pudiesse resistirles. Y hablando la verdad en aquellos dias valientes fueron a marauilla. Con esta confianza llegaron al real de sus enemigos en pocas jornadas

Franceses
gente.

Año
210.
ante del
nacimiento
to ð christo.

Magon
Barcino
en Francia.

Libro

a los quales hallaron bien auisados de su desembarcacion, y tenian ya juntos assaz Españoles: creyendo que si con estos Franceses viniesen a batalla, metian en ella toda la sustancia de sus hechos, y de fuerza feria de mas aparato que ninguna de las passadas. Hasdrubal de Gisgon vino luego tras ellos: y tras el vino tambien Cornelio Scipion, ambos con la gente de sus fronteras, para se hallar en este riesgo, cada qual en fauor de su parte. Puestos a vista los vnos de los otros, quanto los Franceses reposaron algun poco de su camino, dos dias adelante se concertó la pelea. Todos salieron en campo bien acaudillados y compuestos: y segun declarauan alegres y deslechos de mostrar alli quanto podian y valian. Cosa fue de notar la gran diuersidad que tenian estas gentes en ambas partes, assi de figuras y semblante, como de sus armas y traje, tanto, que cotejados entre si no parecian hombres los vnos a comparación de los otros, como quier, que ni quanto al concierto de la batalla, ni quanto a la manera ni numero de los esquadrones estuieron diuersos: porque los Franceses, cuya fue toda la principal afrenta, no quisieron hazer de si notable repartimiento, sino todos en vn tropel, juntaron las ordenes para combatir a su parte: contra los quales puso Scipion en otro cuerpo sus Españoles, y contra los cauallos de Numidia que Hasdrubal Barcino distribuyo por los lados, echo los cauallos Romanos que fueron hartos y buenos, mezclados con sus Españoles Celtiberos, que tambien seguian estas guerras a cauallo por sus auenturas, dado que los Cartagineses tuuieron esso mesmo Celtiberos ventureros, puesto que no tantos, ni tan aficionados. El segundo repartimiento fue de peones Romanos, puestos en vn esquadron fronteros, al cabo donde los Africanos de pie tenian otro tal, gouernados por Hasdrubal de Gisgon, con largo numero de Moros y Beueruzes, y de muchas naciones mestizas, y mas los elefantes armados, que tambien alli pusieron. En estos postreros a no se diferenciar en la color de los rostros y manera de su lenguaje, todo lo demas parecia ser vno con lo de sus enemigos, por traer a cada parte las armas y despojos que se tomaron en los recuentros y peleas ya contadas. Entre los Españoles y Franceses auia solamente los escudos con-

formes, las espadas y cuchillos eran diferentes por ser les de Francia pesados y largos y sin punta, que no herian sino golpe corrido de alto a baxo. Los Españoles traian espadas menores conuenientes en el tamaño para se rodear y desemboluer, sus puntas agudas y bien azeradas, que traspasauan quanto les ponian delante, como personas que llegados a reñir, tenian costumbre de herir al enemigo con estocada mortal, antes que de tiro largo. Era tambien cosa de ver la postura del batallon Frances, en estar mas adelante que todos. Traian sus hombres las cabeças armadas con moriones y capacetes: los otros miembros del cuerpo guarnecidos a su modo, sino fue desde los ombligos arriba, que venian desnudos en carnes, a la manera comun que tenian de costumbre. Con estas fierzas tales, y como ser crecidos en estatura, mostrauan el parecer tan extraño que ponian temor a todos. En los brazos, manos, y piernas, trayan por hermosura metidos muchos anillos, axorcas y braçales, del mejor oro que hallauan, o de plata quien mas no podia: los pescueços rodeados con argollas y collares preciosissimos: los puños de sus alfanjes, que tambien eran largos y disformes, embutidos con oro singular, o como otro metal quanto mejor hallauan. No parecia tan grande generalmente la disposiciõ de los Españoles sus contrarios, dado que lo son agora y casi mayores, mas eran de cuerpos mas quadrados y rehechos: los miembros enxutos neruiosos, las fuerças mas viuas, ligereza, sagacidad y desemboltura mucho mayor, tales, que qualquier trabajo sufrian con menos pena. Sobre las armas tenian vnas vestiduras de lienço blanco labradas a gayas, o listas con carmesi, que resplandecian a todos cabos. Assi que reglados los vnos y los otros con este concierto sobre dicho, sus capitanes dieron señal con trompas y cornetas, para que las hazes mouiesen. Y luego los de Francia comengaron a facudir sus lanças en los escudos, y dauan auilidos a manera de canto, leuantando los ojos al cielo, como que hazian semejança de plegarias. Poco despues arremetierõ al esquadron Español con el impitu mas terrible que se podria dezir. Claro parece de las coronicas antiguas y modernas, ser en esta gente la mayor estrañeza de su terribilidad aquellos primeros acometimientos, los quales eran tan desmesurados y bra-

Hasdrubal de Gisgon.
Cornelio Scipion,

Ordé de las hazes

Celtiberos ventureros.

Franceses desnudos.

uos, que difficullosamente se podian resistir. Mas aquellos otros con quien al presente combatian, los recibieron sin algun pavor: y quedaron tan firmes en la parte donde se hallauan, que ninguna mudança les pudieron hazer. Y passada la furia primera del acometimiento, comiegan tambien ellos a darles con las espadas golpes tan crueles y hondos, que muy presto mostraron ventaja de su parte: porque con andar trauidos y cercanos, y ser ellos gente mas desembuelta, con tener otrosi las espadas mas cortas, y mas cortadoras, aprouechauanse dellas a su voluntad, y breuemente por toda la frontera del esquadron enemigo, les tuieron muchos heridos, y muchos derrocados, y muchos passados al traues por los pechos. Y como los Franceses y a dichos fuesen tan llenos de carne, tan gruesos, tan membrudos, con poca herida que tenian echauan de si tanta sangre, que heridos y sanos, muertos y viuos, Españoles y contrarios, las yeruas y tierra donde passaua la quision eslauiã tenidas della. Lo que mayor espanto penia (si fuera tiempo de se mirar) era que despues de començada la desuventura, nunca dieron las bozes, ni los alaridos que solian dar en las otras peleas Cartaginesas. Todos trayan vn callar triste, disimulado, rauioso, fundado sobre grande mal. Oyã sospirar, y no mas, a los que ya morian. Que xauanse los llagados: retumbaua por aquellos valles y collados el estuendo de las armas con que se despedaçauan, ni se pudiera ver a toda parte sino la mesma semejança de muerte. Los hombres en semblante turbado con rostros demudados y mustios, encarnizados vnos en otros, tales, que no mostrauan compassiõ de quanto daño se hazia. Finalmente ninguna desuatura ni desastre se pudiera conjeturar en estauida, que no lo tuuiesen alli presente. Recreioseles para mas acrecentar el peligro calor demasiada del dia, con q̄ los Franceses tomaron pena doblada: porque siendo quando peleauan el tiempo mas ardiẽte del año, la region esso mesmo la mas calurosa de España, siendo tambiẽ ellos criados en tierras humedas harto mas frias que las nuestras: fue cierto, que no bastaran a sufrir aquel sol, dado que residieran en el campo holgando, quanto mas siendo tan pesados, y sufriendo tantas fatigas y trabajos. Con todo su perdimiento nunca hizie

ron muestra de huyr, siempre cayán vnos en otros, determinados a la muerte, puesto que ya no se podian valer ni remediar, ni bastauan a reboluer las armas con el mucho cansancio, ni leuantauan los cuerpos, ni los escudos para recibir el golpe contrario, ni se retrayan de los que tan gran priesa dauan a su destruycion. Ya quedaua derrocada por el suelo mucha parte dellos, y la pequeña resta se tenia por tã acabada como los primeros, puesto q̄ ninguna cosa desto se pudo hazer, sin daño particular de los Españoles, que tambien muchos dellos fueron muertos y heridos en el principio: mas al cabo lleuauan su negocio tan ganado, que del batallon Frances, donde venian largos nueue mil combatientes, no dexaron viuos mil y quiniẽtos, cortados todos en pieças, y degollados a mano. En aquellas horas la gente del esquadron Romano, viendo por esta parte los enemigos vencidos, y que de todo punto quedauan acabados aquellos de quien se tenia creydo no tener par en las armas, apretaron tambien ellos contra sus Cartagineses frontereros, como contra gente que muchas vezes auian sobrepujado. La voluntad y denuedo del acometimiento fue tal, qual auia sido las otras vezes: y por el cõsiguiente la salida victoriosa fue la mesma que la de las batallas passadas. En cõclusiõ, que despues de rotos y destrugados los vnos y los otros, quedarõ muertos en el campo doze mil hombres cumplidos, dado que pongan algunos libros no mas de nueue mil, y poco menos de dos mil tomados a prision, con cinquenta vanderas mayores, que tambien se ganarõ, sin la riqueza maravillosa de los despojos Franceses, q̄ no tuuo comparacion, en collares y cadenas preciosisimas, anillos, axorcas, braçales y manillas, de que trayan rodeados braços y piernas y pescueços. Entre los muertos hallaron otro dia dos personas muy estimadas, el vno llamado Menicato y el otro Ciuismaron, que son aquellos de quien hablamos a los quarẽta y doscapitulo del quarto libro: los quales parece que vinieron a se mostrar en esta pelea, por causa del amistad asentada con Hanibal desde los años primeros, como lo diximos en aquel capitulo. Vuo mas en la presa diez elefantes viuos, y tres que fueron muertos a lâçadas: y con esto la valia de los Hasdrubales y de Magon quedo tan abatida por

Frãceses
vencidos.Cartagi
neses v̄
cidos.Menica:
ro muer-
to.
Ciuisma
ro muer-
to.

Libro

el presente, que muchos dias adelante no pudo tornar en si, ni curaron de pedir batalla, ni poner gentes en campo: solamete bastecian las villas y lugares de su parcialidad, para se defender en ellas como mejor pudieffen.

Cap. xxxv. Como los dos Scipiones Romanos cobraron la ciudad de Mōuedre, tomando captiuos quantos Africanos la defendian: y luego reboluieron sobre la poblaciō que los Turdetanos Andaluzes auian edificado cerca de sus comarcas, y la combatierō y ganaron, y destruyeron por el cimientō.

Conociendo los Romanos quan sin estoruo quedauan para llevar adelante su buena fortuna, tomō les verguença de ver seys años passados en que Cartago libremente posseya la ciudad de Monuedre, siendo razon y muy grande, que la primera jōrnada desta guerra, fuera para la cobrar, y tornar a libertar, pues aya sido causa de todos aquellos debates, y padecido grauissima persecucion quando Hanibal y sus valedores la destruyeron, por guardar las alianças y fe que tuuo puestas con el pueblo Romano. Luego los dos Scipiones mouieron el exercito lleno de triunfos y victorias, con presu puesto de no se parar en alguna parte, ni mirar en qualquier otro negocio por muy calificado que recreciesse, hasta la ganar, o morir en la demāda. Hizoseles mejor que pudieran ellos pedir: porque siendo llegados alla, puesto que las guardas del pueblo mostraron alguna contradicion, tenian pocos aparejos de gentes y de pertrechos y de vituallas para la defender, y sobre todo hallauanse muy atemorizados con la mala nueua de la batalla pasada: de manera que no bien eran comenzados a combatir, quando los entraron a pura fuerza, tomando captiuos quantos Africanos la defendian. Fue restituyda sin

dilatar a los pocos naturales d'lla, q̄ se libraron de su destruycion, con preeminencias y libertades nueuas que les otorgarō, y cō alhajas y riquezas y jaezes assaz cōuenientes, para quedar proueydos, y poder comēgar descāsadamente sus asientos y morada, como justo se deuia hazer: porque sin las otras obligaciones que Roma tenia, les siruieron en esta guerra de España con demasiada voluntad y diligēcia desde los primeros dias que se començo. Y dado q̄ fueren ellos poco numero, fuerō de mucha calidad, y siempre se mostrauan tan mañosos y trabajadores en ella, que si los dias antes Cazlona tomō la parte Romana mas apresuradamente de lo que todos esperauan, como ya diximos en los treynta y vn capitulos passados, dio gran ocasiō a lo hazer las importunaciones cōtinuas de ciertos Sagūtinos residētes en Yliturgo q̄ lo solicitauā cō muy gran secreto. Solo faltaua paradar en el asiento de Mōuedre seguridad y cōtentamiento, de ocupar algunas estancias comarcanas, que tenian gēte contraria, de quien adelante le procederian enojos y desalossiegos, particularmente la poblaciō moderna q̄ los Andaluzes Turdetanos posseyan en aquellas partes, llamada Turdetola menor, cuyos principios y hechura pusi mos en el decimo capitulo del quarto libro, quando se dixo ser edificada pocos años atras primero q̄ Monuedre fuesse destruyda, no por otro fin, sino por estragar cō su vezindad y hazer el mal q̄ pudieffen a los Sagūtinos de Mōuedre. Ya queda biē manifesto de passos y capitulos contenidos en esta corōnica la mucha parte q̄ fueron a q̄llos Turdetanos para reboluer diferencias y guerras entre Cartagineses y Sagūtinos, y quanto las encēdieron y sustē taron despues de leuātadas: asy q̄ cōsideradas tales circūstancias, y visto quāto cōuenia deshazer tā grandes enemigos en España, los capitanes Romanos endereçarō su gente contra la poblacion sobredicha, donde llegaron poco despues enteros y libres. Asentaron su real muy de reposo con toda la fortificacion q̄ quisierō: labrarō ingenios y bayuenes hartos y rezios, cō buenas defensas para los jutar y herir en la muralla: los quales acabados breuemente batiā algunas pieças del adarue, quāto basto por diuersos lugares para venir al combate de manos: y luego q̄ se determinarō a lo dar en aquellos portillos derrocados, los dos

Saguntinos guerrerōs.

Turdetola menor

Turdetola menor combati da.

Mōuedre cobrada.

Scipio.

Scipiones derramarõ primero las vâderas de cauallo por la tierra, mândandoles q̄ dañassen los rededores, y vedassen q̄ ningûas ayudas viniessen al pueblo de sus cõfederados y parciales. Esto hecho sacarõ a fuera los batallones ordenados: y dada señal de pelea como solian, arremetieron todos por lo caydo muy bien y cõ mucho denuedo: pero no lo sintieron menor alla dẽtro. Fuerõ recibidos cõ heridas y golpes muy duros: dados a mäteniente, por los traueses y lados tirauã dardos y piedras en mucha cantidad. Mas como sintieron q̄ los defuera se lançauan por tantos portillos, y que ya de parte ninguna tenian ellos ayuda ni socorro, ni los Cartagineses al presente bastauan se lo dar: dexados los muros, atajan todas las bocas de sus calles, por donde los enemigos podian yr adelante, con palẽques y sossas mucho hondas, como gente determinada de morir, a quien faltaua todo remedio. Trabajaron en aquel reparo tanto bien, que parecian quedar casi tan fuertes como primero: con lo qual resistiã animosamente, creyendo que si fuessen v̄cidos ninguno tomarian a vida, segun el rancor enuejecido de los vnos a los otros, y muchas vezes quando llegauan a las manos hazian tanto mal y tantas muertes en sus aduersarios, como recibian ellos. Algunos coronistas Latinos, queriendo hablar en el estilo de viuir, y costumbres pasadas, que solia tener aquella nacion Turdetana, reputanla por menos trabajadora, menos abil en hechos de guerra q̄ quantas en Espaõ morauan otro tiempo: pero mucho diuerso lo mostraron aqui: porque si passõ de verdad lo que dellos apuntan en estas peleas, ninguno pudiera mas hazer, puestõ que muy valiente pareciera. Considerando pues los dos Scipiones, como despues de tantos dias andados no podian ganar otra cosa mas de la cerca, començaron a poner fuego por los edificios confines al muro, para que desde los tales prendiessa la llama los otros alla dentro, hasta no quedar casa ni defensa por quemar. El encendimiento cundio lugares infinitos, y ni valian atajos ni diligencias humanas, para que no fuesse mayor cada momento. De manera que viẽdose los Turdetanos affiligidos, por vna parte del combate que dias y noches rodeaua todas las estancias: en otra parte del fuego sin remedio, que siempre crecia, no pudiendo

mas hazer, pusieron las armas, y se dieron a prision qual sus enemigos tendrian por bien, sin pedir otro partido, ni facer otra condicion, mas de la misericordia que quisiessen vsar con ellos: porque tampoco los recibieran en otro modo. Los quales assi tomados, y pareciendo que se les perdonaua mucho del castigo que merecian, fueron otro dia vendidos: y quedaron por esclauos entre los Espaõles. La ciudad ardiõ toda junta, sin algun estoruo, no quedo muestra della que pareciesse valer algo: si de lo menos importante pudieron escapar algunos lugares viles y baxos, los derrocaron por el cimiento. La tierra comaricana con el sitio del mesmo pueblo dieron los Romanos al comun y vezinos de Monuedre, para recompensa de los daños antiguos, como gente (segun ellos dezian) de si mas agrada decida que quantas en el mudo se hallaua, y que mas procurasse la prosperidad y mejoría de sus allegados y fauorecedores.

Capit. xxxvj. Como

la gente de los dos exercitos Cartaginesy Romano se retraxerõ a las tierras de sus parcialidades, para tener el inuierno siguiente: y allivino m̄saje de ciertas vâderas Espaõlas pasadas a los Romanos en Italia por cuyo respecto la Señoria Romana negociaua de tener alla mas Espaõles principales y nobles, que sacasẽ los otros restâtes del cãpo Cartagines.



Oncluyda la cobrança destas dos ciudades, y noteniẽdo ya mas occupacion por alli los Espaõles, que (como diximos) eran la mayor parte del exercito Romano, començarõ a setornara sus casas y naturalezas, cõtõtes a marauilla de la buena cõuerfacion y buẽ tratamiento q̄ hallaron entre los capitanes Italianos, y mucho llenos de jaezes ycauallos armas, vestiduras y bestias, y de grandes

Turdanos dados a prision.

Turdano lamenor astolada

Turdanos y su calidad.

otro
Macedo
30 centz
121

Libro

interesses, auidos en aquella guerra: tambien repartieron por ellos los dos Scipiones vna crecida suma de presecas, conformes a la calidad y manera que tenia cada qual: y con esto los embiaron tan satisfechos y ganados, que permanecian firmes y prestos a quanto dellos querian sin algun interese ni sueldo, como siempre los años antes auian hecho, quando seguian esta guerra por sus auenturas particulares, y no por otro salario: pero (segun dixen) los Scipiones andauan tan liberales con ellos, que nunca despues los Españoles tomaron salario de tanto valor quanto montaua la riqueza de sus ganancias, allende las añadidas, y parte graciosa que recebiã de los caualleros Romanos. En lo demas puestas las guarniciones ordinarias en lugares competentes, quedaron reposados aquel Otoño, recibiendo siempre mensajes y platicas de lugares diuersos, que venian a tratar amistades nuevas, y desleauan conocer estos dos Scipiones, de quien tanta fama corria por todo cabo. La mesma quietud y sosiego tuuieron los capitanes Africanos, dando que cuydosos en conseruar su parcialidad, assi del Andaluzia, como de las fronteras Catalanas: y sino bastauan a sostener algunos lugares, o no les eran mucho necesarios, dexauanlos (como dizen) a beneficio de natura, puesto q̄ siempre los requirían y visitauan sollicitamente. Tampoco se hizo mas ni menos despues que llegaron los meses y principios del inuerno: dentro del qual visito por los gouernadores del caño Romano los muchos Españoles q̄ cada dia se les ofrecian, dauan gracias a sus dioses, y reputauanlo por merced incoparable, cõsiderando quan a favor, y qua sin auenturar ellos alguna cosa de peligro: ni de gasso suyo, ni de sus amigos, crecia su buena reputacion. Y verdaderamente no les pudiera suceder hecho más importate ni mayor: porq̄ las vâderas Romanas que mâtenuan aca los Scipiones, erã ya pocas y cãfadas, a causa que con auer guerreado muchos años, y peleado muchas batallas, puestos que de las mas alcanzaron victoria, toda via les costauan suma de gête, sin otros q̄ perecian cõtino de sus enfermedades comunes: y no proueyendo Roma nuevo socorro, mas de los ocho mil hombres Italianos que quatro años antes vuo traydo Cornelio Scipion, segun lo contamos en el quinzeno capitulo passado: y los tales (como

dixen) ser muertos casi todos, quedaua manifesto depender en aquellos Españoles arriba declarados, la salud y la vida del hecho Romano: lo qual entendian y conocien muy bien sus capitanes generales, q̄ siempre los enamorauã con halagos y dadias, y con todas las dulçuras posibles. Assi se gastauan los dias y frios del inuerno mezclados con oyr nueuas, y tener cartas y relacion cada dia de los negocios acõtecidos por Italia, tan llenos de mudanças y diuersidad, quanto los passados en España. Vno fue señalado de mil Españoles y quatro mil Africanos, metidos pocos dias antes en cierta villa que nombran Arpos, assaz conocida por este tiempo de nuestragente, que la poseen y gouernan en la prouincia de Pulla, con todos los otros lugares del reyno de Napoles, y le dizen Arpi, cuyos moradores auian dexado la parte Romana, quando fue desbaratada cerca de Cañas por Hanibal, y tomado la Cartaginense. Para los conseruar y retener esta villa alli las defensas ya dichas, y mas tres mil hombres de la mesma villa, bien aparejados con sus armas. A estos del pueblo hazian los Africanos venir en la delantera, si por caso tenian alguna vez rebato de Romanos, no confiandoles la reçaga, por conocerlos arrepentidos y poco firmes en su parcialidad. Y como la tal diuision o diferencia fue sabida por vn capitán Romano llamado Quinto Fabio Maximo, consul y gouernador principal el año presente de toda la señoria, hijo del otro Quinto Fabio que ya nombramos en el onzeno capitulo deste libro, salio con parte del exercito, creyendo poder otro dia combatir la villa. Quando vino llouia rezio, por lo qual vuo dificultad en barrear sus estancias y reales a la manera que solian: y desde la media noche crecio tanto la tempestad, q̄ los del pueblo creyan estar seguros al doble, por el inconueniente del tiempo. Mas el consul Romano, quiso luego dar en ellos, pareciendole ser punto muy puecho para su cõbate no sospechar que los podria combatir: y tan buena maña tuuieron el y su gente, que puestos en la rayz del adarue, sin persona los oyr ni sentir, derrocarõ vna puerta de la villa, bien apropiada para su negocio: por la qual se metieron de rondon, y peleauan al principio con algunos vezinos que hallaron en estas entradas, y despues con todos los q̄ sobreuinierõ,

quanto

Tiempo

Arpos
cble.
Arpique
blo.

Quinto
Fabio
Maximo
C6
sal.

Quinto
Fabio
Maximo
C6
sal.

quanto la noche duro. Deziafe no comba-
tir muy concertados, a causa que todos an-
dauan en tiniebla mojados y mal desem-
bueltes: pero despues el dia siguiente llega-
da la claridad y resplandor de la mañana,
siendo cessada la lluvia, los capitanes Ro-
manos y los vezinos del pueblo comença-
ron a se reconocer y hablar, y traer a la me-
moria sus amistades viejas, verdaderas y fir-
mes, antes que Hanibal y sus Africanos
destruyessen aquellas tierras, y las muchas
buenas obras, y muchos plazeres, alegrías
y prouechos que desto procedian a todos:
con la qual platica fueron tan presto cõfor-
mes, que tomando los Arpinos sus armas,
y juntandose con la gente contraria, rebol-
uieron de presto sobre la guarnicion de los
Españoles y Cartagineses, como si fueran
enemigos antiguos, o no les vuieran defen-
dido muchas vezes en escaramuças y recuë-
tros del daño que les quisieran hazer estos
otros. La quistion se trauo difficil y traba-
josa, primero por las calles y lugares ango-
stos, y despues en vn sitio donde los Carta-
gineses acudieron, sobre lo mas fuerte de la
villa: desde el qual se hazian arremetidas y
daños muy acometidos. El consul Quinto
Fabio, vista la porfia que sus cõtrarios mo-
strauan, y que perseverando los mil Espa-
ñoles con aquellos quatro mil Africanos,
ya que fuessen tomados auia de ser con grã
contradicion, y nadie los podria ganar sin
daño notable de la parte Romana, quanto
mas deteniendose, como lo principiauan,
algunas horas o dias, en que les vendria so-
corro del capitan Hanibal, y la villa no se
cobraria perfectamente, mando cessar los
combates, y poco despues hizo derramar
por el contorno de las estancias algunos Es-
pañoles suyos, de los que se vinieron al cã-
po Romano los años antes, como diximos
en el fin del vigesimo quinto capitulo, pa-
ra que hablaffen con estos otros, y les acon-
sejassen el entrega de lo poco que defendi-
dian en la villa, pues queriendo llevar ade-
lante su porfia, ni podrian escusar de ser
muertos alli todos, ni traeria fruto su deter-
minacion. No fue menester mucha solici-
tud en el caso, porque los Españoles del pue-
blo sintiendo cerca de si los Españoles del
exercito Romano, sus compañeros y parie-
tes antiguos, recibieronlos con grandes abra-
zados y plazeres, y mostrando conten-
tamiento sobrado, hizieron liberalmente
quanto les pedian: y no solo desembarga-

rõ la villa, pero fue tãbiẽ acabado cõ ellos
a ruego de los otros sus amigos y naturales
q̄ dexada la parte Cartaginesa, tomassen
acostamiẽtos y gaje del imperio Romano
prometiendoles todas las pagas atrasadas,
que Cartago les deuiesse de los años passa-
dos, entregadas en vestiduras, armas, y ro-
pas, o dinero si lo querrian: y para lo veni-
dero certificauan de les crecer el salario,
quanto fuessen ellos contentos: lo qual ace-
ptado (como digo) de buena voluntad, se
quedaron en el campo de Quinto Fabio.
Sacaron vna condicion ante todas cosas: y
fue, que por quanto los quatro mil Africa-
nos arriba dichos parecian auer sido cõfia-
dos en su defension, para quedar y residir
alli juntos, y por el mal o per el bien que
los vnos passassen, vuiesse de passar los o-
tros, y pues aquellos en ser Cartagineses de
nacimiento, no se podian aplicar al afficiõ
Romana, ni seria justo tener dellos alguna
confiança, que por lo menos, atento ser va-
lientes hombres, y de su compaña quedaf-
sen libres y saluos, y pudiesse tornar a su
capitan mayor, sin que persona contraria
les tocasse, ni hiziesse mal, o pretendiesse
tomar la mas pequeña cosa de quantas alli
tenian. Y assi les abrieron luego las puer-
tas, y los mesmos Españoles caminaron cõ
ellos algun trecho de tierra, hasta los poner
en tal cabo, que fueron bien seguros. Y de-
xados aqui, se tornaron cõ sus vanderas tẽ-
didias a cumplir las promessas y fe que die-
ron a los Romanos. No se podria bien de-
clarar el plazer con que los recibieron, y
lo mucho que todos holgauan de su llega-
da: las posadas no fueron otras de las que
señalaron ellos, ni despues adelante les qui-
taron jamas el estancia que tomassen, ago-
ra fuesse dẽtro del real, agora de qualquier
apõsento poblado. Tãstãrõles esto mesmo
la racion de sus mantenimientos al doble
de las otras compañas, por el estilo q̄ trayã
en aquellos tiempos: con lo qual, y con las
ventajas manifestas que siempre les dauã
los obligaron tanto, que muy continuamẽ-
te la republica Romana hizo con ellos co-
sas notables, en que recibio grandes proue-
chos y seruicio de su diligencia, fidelidad,
y denuedo. Las letras que traxeron esta
nueva contenian tambien otro mensaje pa-
ra los dos Scipiones, en que la señoria Ro-
mana les encargaua muy affectuosamente
que, si fuesse possible, passassen algunos Es-
pañoles nobles en Italia, de los mas empa-

Españoles
les passã
dos a Ro-
ma.

Libro

rentados, y de mas autoridad, y bien quitos que hallaria, para sacar por via destos los otros Españoles del exercito Cartagines que restauan, y passarlos al campo de sus consules: pues vian a lo claro, que despues de metidas alla companias Españolas entre las vanderas Romanas, cobrauan siempre mejorias, y ganauan las batallas y victorias que solian perder quando los tenian contrarios. Muchas otras relaciones nuevas llegauan cada dia de casos passados en Italia, que dexamos aqui de señalar, por no ser prolixos, y porque las tales no hazen al intêto de nuestros Españoles: cuyos acontecimientos, y lo que dellos dependel limitadamente, pretendemos cõtar en esta relacion: y por tanto pospuestos agora los negocios Italianos, tornaremos a dezir las cosas dignas de memoria que sepamos auer succedido por aca.

Capitu. xxxvij. Delas
nueuas pependencias que se leuantaron en Africa tocantes a la señoria Cartaginesa, mouidas por vn rey de Berueria llamado Syface: las quales diêron ocasion a que sus capitanes residentes en España no fuesen proueydos delas ayudas pertenecientes a la guerra, ni se desmandassen a muchos otros acometimientos que quisierã emprender.



Oda la gente vulgar Española quanta miraua los mouimientos y porfia desta guerra que tratauan aca Romanos y Cartagineses, andauan marauillados en ver que la señoria de Cartago no bastecia sus exercitos en España, con thesoros y nauios, y gente, pues eran tanto menester: siendo su propia costumbre nõca cessar en lo que començauã y la mas vengatiua nacion de quantas aql tiempo se conocian. Pero vedaualo (segun platicauan) allende muchas otras causas, q̃ cierto rey Africano, gran señor en aquella

tierra, se les auia declarado contrario, haziendoles daños y destruyciones cõtinuas. Este se dezia por nombre Syface: tenia su morada principal en vna ciudad Africana populosa, llamada Siga, sobre la costa de nuestro mar Mediterraneo, frontera de Malaga casi por vn derecho, si Malaga no cayera poco mas Occidental: y de Siga poseya Syface todas aquellas prouincias comarcanas a la marina, hasta cerca de Tanger y Ceuta, con muchos lugares metidos algo dentro dela tierra. Poseya mas otro gran trecho contra la buelta de Leuante, hasta casi juntar por alli su iuridicion con la de Cartago, que no los diuidia sino las tierras y señorio d̃ vn otro principe, llamado Gala, tambien Africano d̃ nacion, competidor antiguo de Syface, sobre terminos o p̃donores que suele recrecer a gentes vezinas y confines: puesto que Gala siempre hazia toda su resistencia cõ ayudas y fauor de los Cartagineses, y muchas vezes con treguas, o cautelas, o dilaciones asturas y guerreras, de quien el era sabidor y mañero. Mas como los apetitos de señorear en esta vida mundana tengan tal furia quando hallan aparejo, que por la mayor parte ni sufren templança, ni cõformidad: y por aquêl respecto las amistades entre principes o señores comarcanos nunca sean duraderas ni firmes: concibio gran imaginacion este rey Syface, durante cierta tregua que con Cartago tenia puesta, d̃ buscar maneras y rodeos para destruyr al rey Gala su vezino, creyendo que si lo quitaua del medio, podria disimuladamente cundir y derramar su poder en las tierras Africanas, y quedaria señor absoluto de todos aquellos estados: pues al presente la señoria de los Cartagineses andaua tan ocupada con la pendencia Romana, que qualquier estoruo si llegasse de traues los haria blandear: y porque su negocio fuesse mas encubierto, hizo mensajeros a los mesmos gouernadores de Cartago, publicando cõtra Gala quejas y descortesias que recebia del con fauor dellos: las quales dezia q̃ no sufriera sino por contemplacion de Cartago. Dieronles tambien a sentir estos mensajeros quãto seria mejor tener el amistad con Syface que no las alianças con Gala. Mezclado con esto dezian que Syface holgaria mucho de tomar por muger vna hija del capitán Hasdrubal de Gisgon ciudadano Cartagines, que los dias presentes cõ

Syface
rey d̃ Ber
ueria.
Siga pue
blo.

Gala rey

tinuaua

Sefonis-
ba dōze
lla.

tinuaua las guerras en España con el otro Barcino: manifestando quedar este rey Syface muy pagado de su hermosura. La donzella se dezia Sofonisba, dama de marauillosa disposicion: y sin las gracias de su persona singulares y grandes, era también otra muy calificada, ser vnica hija del sobredicho capitán Hasdrubal heredera de sus riquezas tan preciadas y crecidas, que mucho con buena razon y muy a su honrra la podia desfeitar este rey, puesto que mayor estado tuuiera: donde se puede conjeturar el valor y dignidad que Cartago por aquellos días alcançaua, pues vn príncipe tan señalado como Syface, quedaua satisfecho de casar con hija deste cauallero Cartagines: y nadie hallaua demasia del vno con el otro, ni lo platicauan como negocio descomunal. Oyda la proposicion destes embaxadores Africanos, los gouernadores dela señoria, segun era gente sagaz, entendieron luego no les conuenir cosa de quantas pedian, y menos cumplia para los prouechos de su republica que Gala ni Syface tuuiesen conformidad. Estaua claro q̄ durandoles la discordia, cada qual dellos desearia fauor de Cartago, y le reconocieran obediencia, procurando no sentilla cōtraria, ni parcial a sus enemigos. Tampoco parecto bien recibir en su vezindad y comunicacion al rey Syface, con la color del casamiento que pedian, por no tener entre si persona de tan grantitulo, con el qual podrian recrecer desafossiegos y vandes, o voluntades nueuas entre la gente de su pueblo, que ligeramente se muda con dadiuas y con otras cautelas bastantes a destruir la libertad que Cartago tantos años auia cōferuado, para despues de venido Syface, so color de vezino quedar por señor y tyrano forçoso. Así que desbarataron el artificio deste mensaje con escusas honestas y razones comedidas, diziendo q̄ la señoria Cartaginesa tenia por amigos principales a los Reyes ambos, y de sus buenas auenencias y pazes recibiria siēpre tanto plazer, quanto pesar de sus enemistades y rancores. Lo del casamiento con Sofonisba, parecia no tener razon al presente, por estar su padre fuera dela tierra muy ocupado, como sabian en la guerra delos Españoles, y hasta salir della no seria justo hablar en tal caso, ni Cartago querria determinar haziendas agenas sin que sus dueños lo tuuiesē a biē. Sofonisba por el configuiente rehusaria la

platica, no ganando primero la voluntad a sus parientes y padre. De todas aquellas palabras, dado que fuessen corteses y breues y disimuladas, quedaron los embaxadores corridos, y Syface se tuuo por menospreciado, publicando venirle tal afrenta, que lo tomo por ocasion, para mouer luego la guerra, visto que su pensamiento no podia salir adelante, ni poner en obra su deliberacion. Fue guerra cruel, enojosa, tratada por muchos lugares. Cartago proueyo la resistencia muy de veras y con muy grācuydado, como cosa peligrosissima, leuantada frōtero de su ciudad a la puerta de sus casas: y desto vino la causa con que los bastecimientos en España de gentes, nauios, armas, y municion tuuieron desman y floxedad el año sobredicho por la parte de Cartago, segun lo deziamos en el principio deste capitulo.

Cap. xxxviij. Como

los capitanes Romanos residentes en España embiaron desde Tarragona tres caualleros de su campo, para tratar en Africa ligas y confederacion con el rey Syface de Berueria: delo qual resulto gran mudança por todas aquellas tierras Africanas: y poco despues vobatallas y combates mucho peligrosos y siniestros a la parte deste rey Syface.



Os dos Scipiones Romanos residentes en España, viendo sus cosas prosperadas, y que siēpre les crecian amigos nuevos: conocidas aquellas diferencias, y sabido quan subito que dauan desauenidas estas dos gentes poderosas y grandes, tuuieron esperança que podian alla negociar algo delo muy cumplidero para su cōquista, por ser mucha la comunicaciō y vezindad entre nuestras marinas Españolas, y las Africanas: desde las quales pueden llevar prestamēte ganados nauios, gentes, armas y mantenimientos quando

Libro

quando las otras lo tengan menester. De manera que despacharon alli tres capitanes del exercito, diestros en qualquier negocio, con facultad y poderes bastantes a jurar y firmar y concluir ligas muy valaderas entre los Romanos y Syface, prometiendole que si continuaua su competēcia contra Cartago, haria cosa de gran obligacion a la señoria Romana: la qual en todo tiempo no cesaria de lo reconocer y gratificar cō ventaja de buenas obras. Vino muy a tiempo la tal mensajeria para los intentos y contentamiento del rey Syface: y auiendo primero hablado largo con aquellos tres capitanes Romanos en razon desta guerra, noto las palabras y primores q̄ le respondian incidentalmente de sus ordenanças y regla de pelear, y dellas entendio bien a lo claro quātos auisos prouechos y necessarios a la guerra no sabian el ni los hombres Berueruzes sus vassallos en comparacion de lo que platicauan estos otros. Luego tuuo por bien de recibir su cōfederacion: y solemnizada publicamente con juras y sacrificios rogo que los Romanos en lo venidero hiziesē como buenos y fieles amigos, y que la respuesta boluiesse a sus capitanes mayores en España los dos dellos no mas: el tercero se quedasse cō el en Africa pa declarar mas el industria de pelear en ordē que Roma trataua: porque los pueblos y nacion, cuyo señor el era, no cursauan las batallas de pie, sino las de cavallo solamente, como personas que desde los principios y fundacion de su gente hizieron sus antepassados las guerras en este modo, poniendo los hijos desde pequeños en aquella costumbre. Los aduersarios dixō tener peones ordenados: y por quanto se fiauau mucho dela ventaja que cō estos trayā, el descaua serlēs y gual en toda fuer te de gente, sacando batallones al campo reglados y de concierto, pues abundaua su reyno de varones bastantes a todo, que no les faltaria sino la distribucion y las armas y la platica del negocio, para no se juntar a bulto, como solian entropēcados y confusos. A esto pōstrero respondieron aquellos embaxadores Romanos que holgarian de lo hazer, dandoles primero Syface su palabra, que si los dos Scipiones no fuessen contentos dela quedada les enbiaria luego sin contradicion el capitā que con el quedaua, que fue Quinto Sertorio, de quien ya contamos en los capitulos passados auer-

lo hecho muy bien quando batallauan en Yliturgo. Con esta promesa los otros dos capitanes Romanos bueltos en España, traxeron consigo dos mensajeros Africanos para tomar ellos tambien a los dos Scipiones la seguridad y juramentos pertenecientes a la liga, por parte de Syface, mandandoles el rey que llegados aca pudiesen gran sollicitud en sacar todos los Africanos de su jurisdiccion quantos hallarian ganar acostamiento Cartagines, y los passassen al exercito Romano so graues penas. Entre tanto Quinto Sertorio muy cuydosamente señalo por toda la tierra del reyno los peones que mejor le parecieren: y reglandolos cada dia segun ordenança Romana, supieron muy presto seguir las vanderas, y conocer la señal que sus capitanes hazian, y guardar la buena disposicion de las batallas. Quedaron tan vsades en obras, trabajos, constituciones y preceptos del arte militar, que poco despues tuuo Syface mayor confianza del peonaje nueuo que de sus cauallos antiguos: con el qual emprendio muchas vezes batallas aplazadas, y rempio los enemigos en diuersos recuentros, y gano dellos crecida victoria. Traxeron otro si prouecho grande los embaxadores deste rey a la parte Romana: porque sabiendo su llegada continuamente se le venian Africanos en cantidad muy diestros y bien encaualgados: y desta manera quedaron assentadas en España las amistades y posturas entre Syface con el imperio Romano. Dixose luego, que como fue sentido por los gouernadores Cartagineses, auian hecho mensajeros al otro rey Gala, contrario de Syface, cuyo señorio tomaua toda la prouincia de ciertos Africanos llamados Masilos, gente feroz y guerrera, criados en las armas, desde su nacimiento. Regialos vn hijo de Gala, nombrado Masenissa, mancebo de diez y seys años, o poco mas: y mostraua tantas habilidades en aquella su juventud, que todos entendian si los hados lo llegassen a tiempo de reynar despues de fallecido su padre, la tierra cobraria mayor estimacion por su respecto del, puesto que de la tal succession en el reyno conocian poca certinidad, a causa que Gala tenia tambien vn hermano viuo llamado Desalces: y fue ley antigua de los pueblos Masilos cōtenidos en aquel señorio, que siendo viuos algunos

Masilos
gente A-
fricana.

Masenissa
su capitā

Desalces
Africano.
Ley d'los
pueblos
Masilos.

algunos

algunos hermanos del príncipe muerto, sucediese qualquiera mayor en el estado: pero faltando los hermanos, y quedando hijos al defunto, reynauan sin algun embargo. Venidos los embaxadores Cartagineses al rey Gala, declararonle todos aquellos tratos, y las auenencias de Syface con los dos Scipiones en España, hechas no por otro fin, sino para tener pujança desigual contra los reyes y pueblos Africanos, por don de Gala mas que ningun otro príncipe ni señor de la tierra, como su contraditor manifestó, de quien tomara, si pudiesse, ventaja principal y primera: conuenia juntarse con los Cartagineses antes que Syface pudiesse passar en las Españas, o los Romanos a su requesta meterse por Africa: y así todos juntos procurassen que tal enemigo fuesse destruydo, y ahogado de presto, pues al presente no tenia las ayudas Romanas que le vendrian adelante, ni sentia mas del nombre solo de su confederacion. Fue cosa facil concluir aquel negocio con el rey Gala: mayormente que su hijo Masenissa le pidió con gran importunidad el cargo destas pendencias: y faciendo sus exercitos en compañía de los Cartagineses quanto mayores y mejores pudieron, llegaron a pelear, y vencieron vna batalla campal, donde contauan ser muertos treynta mil hombres contrarios. Syface desamparó la tierra, huyendo con algunos pocos de caualló que le siguieron, hasta se meter en los confines de Marruecos, llamados por aquel tiempo la tierra de los Maurusios, y por otro nombre de los Mauros, o Moros. Son estos las postreras gentes Africanas que vienen cerca del mar Oceano, fróteras a la isla de Cadiz en España. Y alli publicada la fama de su camino, se le comenzaron a llegar tanta gente dellos, que poco despues tuuo juntas grandes compañías Moriscas: contra las quales acudió presto Mesanissa con sus exercitos victoriosos. Y sabiendo de cierto que Syface queria passar en España, primero que lo pudiesse hazer, lo venció segunda vez en batalla campal, sin ayuda de los Cartagineses, ni de nacion alguna, mas del exercito particular y propio que tenia del rey Gala su padre. Hallo yo coronistas buenos y graues que toda via certifican auer este Syface pasado en España sin contar otro punto de lo que por aca negocio: pero ni Tito Liuius ni Plutarco, ni los autores Romanos a quien seguimos agora, declaran la

tal passada, ni señalá memoria della, ni passo, ni punto que le pertenezca: pero segun los apuntamientos que del señalan, muy gran indicio nos dan, que deuió de passar aca para consultar sus negocios con los Scipiones, y darles algun remedio si lo tuuiesen.

Capitulo. xxxjx. De la conuenencia que hizieron en España los capitanes Cartagineses, y tambien los dos Scipiones Romanos, cada qual dellos a su parte con la gente de Celtiberia, señaládoles gruefos acostamientos para la tener aparejada quando fuesse menester en todas sus pendenias y guerra venidera.



On qualquiera destas roturas acótecidas en Africa los dos Hasdrubales y Magon, y los otros capitanes Cartagineses que seguian el debate de España se regozijauan aca demasadamente: y si fueron ellas mucho, como cierto lo fueron, ellos las engrandecian y hazian mayores con sus alabanzas y pregones derramados en muchas partes: y por parecer que tambien obrauan algo, quisieron manejar y disponer sus negocios para lo venidero, considerando ser muchos dias passados en que ninguna cosa tenian hecho, ni cobrado las perdidas recibidas. Primeramente comenzaron a platicar en secreto con algunas prouincias Españolas que tomassen acostamiento situado de la señoría Cartaginesa, tal que para siempre ni lo pudiesen ellos dexar, ni la señoría quitar, tafandosse muy mas crecido que quanto dauan a sus Africanos: y mayor del que pagan los Romanos a las gentes de sus exercitos en Italia: lo qual entregauan en armas y ropas y ganados mayores y menores, o dinero si lo quisiesen tomar, endia señalado de todos los años. Hazian esto, segun adelante pareció, para tenerlos con aquella preda, ganados y seguros y prestos quando fuesen menester: y tambien por que Ro-

Marruecos ciu-
Maurusios gente.
Mauros gente.
Moros gente.

Libro

ma no hallasse jamas entrada con que los traer a su fauor. Esto (como digo) negociauan entre muchos Españoles: pero mas principalmente con los Celtiberos, por tener en aquel siglo mayor nombradia que todos sus vezinos y confines de valientes y bien armados, y de personas mas puestas en razon a la verdad. Tanto lleuauan ya concludo los capitanes Africanos en aq̄l hecho, que tuuieran presto casi toda la region a su vando, si los dos Scipiones no lo sintieran quando se traya la mayor furia del negocio: los quales vinieron en persona, con algunos de sus Españoles. Y visitada la prouincia como tierra fauorable, dō de ya dias antes auian p̄uesto ligas perpetuas, mudaron y deshizieron gr̄a parte de lo que sus aduersarios trabajauan, segurando por muchos años a treynta mil hōbres Celtiberos el salario que los Africanos les offreciã: y sobre todo las auenturas ordinarias, y robos que pudieffen auer: y mas que no siendo llamados ganassen aquel interes se mesmo d̄etro de sus casas y naturalezas. Aceptaron este partido los Españoles Celtiberos con alegre voluntad: porque notoriãmente se conocia de muchos dellos, agradecerles mejor la cost̄bre liberal de estos Romanos, que la presumpciō y señorio de los Cartagineses: mas toda via perseveraua gran summa, firmes y confederados al vando Cartagines, con los mesmos acostamiētos, y las mesmas condiciones ya dichas. La nacion quedo hecha dos parcialidades, vnos muy declarados por los dos Hasdrubales y Magon: otros por los dos Scipiones Romanos, dado que por la parte de estos potstreros eran mayor numero, y parecian ser les mas aficionados: y para manifestar ser asi, vinieron al real muchos dellos, y trayã copia de caualleros Españoles, moradores principales en diuersas prouincias, que residieron despues muy continos en compānia de los Scipiones, y seguiã sus aposentos, recibiendo crecidos prouechos y grandes honrras. Y con aquella conuersacion se hizieron tan conformes al est̄ilo Romano, q̄ todo su tratamiento, su traje, su lengua, su condicion y manera de viuir era de puros Romanos: y se perfecciono mucho mas quã to mas fueron adelante, no solo con ellos, sino con sus decēdientes y successores. Vna parte de estos Españoles nobles desseauan los dos Scipiones poner en Italia, porque Roma lo pedia siempre muy affectuosa-

Celtiberos hom-
bres d̄ra
zon.

Españoles Roma-
nados.

mente, para que venidos alla sacassen al capitán Hanibal todos los otros Españoles que le restauan, pues era lo mas fuerte de sus compāñas, y desde la refriega que passaron en Arpo, se conocia ser esta cautela muy apropiada para lo hazer. Tanto cōtentamientos, y tantas buenas obras vsarō y traxeron aquellos dos capitanes Scipiones, que finalmēte pudieron acabar la pasada en Italia con trezientos dellos: y puestas en orden las prouisiones pertenecientes al viaje, tomaron su camino ganosos muy mucho de hazer en Italia quantos prouechos y fauores pudieffen a la señoria Romana. Por estas diligencias tan buenas y tan a sazón: la prouincia de Celtiberia tuuo su partido bien firme con vnos y con otros. Los dos Scipiones desbarataron el daño que les ordenauan ambos Hasdrubales, puesto q̄ no todo, y fue la primera vez en que nuestros Españoles abiertamente tomaron acostamiento particular de la señoria Romana, mezclãdo su real entre las vanderas Italianas, muy al contrario del tiempo pasado, que solia traer aposentos diferentes apartados en est̄acias diuersas, quando venian a la guerra: lo qual parecē contar las coronicas Latinas, como hecho de mas buena fortuna que pudiera venir a su ciudad, y mas principal entre sus acontecimientos del año presente. Iten los capitanes Romanos embiaron a pedir a los cōsules y gouernadores de su republica, con aquellos trezientos Españoles que passauã en Italia municion y bastimētos de ropas y dineros, de remos y remadores, y de materiales necesarios a la flota: porq̄ ya desde muchos años antes no les auian dado cosa destas, y la gente quedaua faltosa de semejantes aparejos. Todos estos negocios asi tratados, fueron lo mas notable del año sobredicho, que sepamos cōuenir al debate Cartagines y Romano que tratauan ambas gentes en España. La sustancia del temporal sabemos auer sido prospera, crio la tierra mantenimientos en abundancia, tuuieron salud ganados y gente, sino quanto los vezinos de Cadiz padecieron algunos terremotos, y la mar anduuo muchos dias tan gruesa, cō brauezas y corrientes excessiuas q̄ passo harto mas adelante de donde solia. Vno señales en el ayre, no menos terribles que los otros años. Mostrãro se cometas ardientes cōtra las bueltas Occidentales del cielo: cayeren rayos peligro-

fos en lugares poblados. Parieron algunas mulas, y dos lobos aullando vinieron al aposento de los Scipiones: y despues de mordidas gentes y bestias, y cosas que tomauã ante si, passaron adelante sin recibir daño de quantos hombres alli se hallarõ. Pudieramos añadir assaz marauillas, de quiẽ hazen caudal muchos autores, si las vnas y las otras no fueran obras naturales, que de razon auian de traer poco temor a quien las notara. Cierito es que nosotros los Christianos no miramos en ello, ni las personas acostubradas a tener paz, mas los antiguos en su gentilidad, y los hombres de guerra, que por la mayor parte son todos agoreros siempre lo notaron y temieron como seña les de mala significacion.

Capitulo. xl. Como fuerõ recibidos en Roma los trezientos caualleros Españoles que los dos Scipiones embiaron alla: y casi luego vinieron a Tarragona galeones Romanos cargados de municion, que traxeron tambiẽ muchas nuevas de cosas passadas en Italia, señaladamente la toma da de çaragoça de Sicilia, guia da por industria de ciertos Españoles residentes en aquella tierra.

Año.
209.
Ante del
nacimiento
de Christo.



Andados pocos dias del año siguiente, que fue dozientos y nueue primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse, llegaron a Roma los trezientos caualleros Españoles ya declarados, y fueron muy bien recibidos, y muy biẽ tratados en toda la ciudad. Y despues de visto sus edificios y su grandeza, festejados por los gouernadores y principes, y por los otros vezinos del pueblo quanto fue posible, proueydos otro si, con abundancia de lo necessario, passaron a donde residia la gente del exercito para comenzar ellos el intento de su venida. Tambien la señoria Romana començo de poner en

platica los bastimentos y vituallas que pedian los dos Scipiones en España, señalando quatro galeças mayores para se traer: y segun aca dixeron auian dado cargo de la prouisiõ a cierto mercader llamado Postumio Pirgenfe, conõcido de todos en aquellas guerras y bullicios, assi por España como por Italia: con el qual y gualaron el valor dela ropa que deuiã tomar en precios conuenibles, y mas el dinero que tambien le dieron, sacado del thesoro Romano para cumplir los acostamientos ordinarios. Pero ninguna cosa desto pudo llegar en España, como fuera menester, a causa que Postumio Pirgenfe quando los nauios queriã hazer vela, saco dellos encubiertamente la municion, y dineros que tenian dentro muchos dias antes, y llenos los fardes y cajas de sal y de piedras, ordeno que metidos en alta mar, poco lexos del puerto, familiares y criados suyos, a quien el vno comunicado su voluntad los barrenassen, o taladrassen por baxo haziẽdoles muchos agujeros para que se hundiesse: y no consentio que persona de quantos alli trayan pudiesse viuir, sino fuerõ el y los ministros de su traycion, que puestos en vn barco pequeño tornaron a Roma, diziendo ser anegadas las galeças con fortuna dela mar, y perdida su prouision y dineros: y que por gran misterio pudieron ellos venir qualles vian fatigados y desechos con tanta estraña tormenta. Quedaron algunos dias en esta disimulacion, pidiendo recompensa de sus daños, haziendo tales muestras, y publicãdo tanta fatiga que muchos creyã ser cierto lo que dezian: mas al cabo supose la verdad: y Postumio Pirgenfe, temiendo ser justiciado huyo de Roma, con todos los compañeros de su maldad. Y luego los contules que nueuamente fueron elegidos en el año presente para gouernar la republica, segun costumbre Romana, llamados el vno Fuluio Flaco y el otro Claudio Pulchro despacharon otros quatro nauios bastecidos de prouision, pero no tanta quanta primero se traya: los quales eran agora venidos a Tarragona con buen temporal, y desembarcaron sus cargas, y se repartio la municion dellas a quien tenia mayor necesidad, pues a todos no bastauan. Las otras vãderas comportaron su menester, y començauan a se poner en orden para salir en campaña por ser llegados los principios del verano, donde los dos Hasdrubales y Magon

Postumio
Pirgenfe
mercader.

iglesia
no sobre
alguno

con el
alguno
alguno

Fuluio
Flaco.
Claudio
pulchro.
Cõsules

Tiempo.

Barci

Libro p

Barcino procurauan de hazer lo mesmo. Estos nauios dela municion, allende muchas nueuas menudas que trayan de casos acontecidos en Italia, traxerõ algunas importantes y de tomo: particularmente certificauan que los vezinos de Taranto ciudad notable sobre la marina de Calabria se dieron al vando Cartagines, con partido q̄ todos quantos ellos eran, fuesen libres y francos, y no pagassen jamas tributo ni gente, ni cosa de semejantes imposiciones. Hanibal fue muy satisfecho deste concierto por cobrar aquel pueblo de Taranto, cuya fortaleza con el sitio que tenia daua grandes aparejos al trato de su guerra. Supose mas, vno de los consules Romanos auer peleado con otro capitán Cartagines llamado Hanon, y que los Africanos quedaron muy quebrantados aquella vez, y muertos en el campo casi cinco mil dellos, sin otros tantos, o poco menos tomados a prision, y dos mil carros cargados de trigo que trayã a Capua, con vna gran summa de caualllos y bestias y joyas preciosas. La victoria pareció tal que recompensaua muy bien el perdimiento de Taranto. Muchas villas no tan señaladas contauan auerse rendido por diuersas tierras en Italia, prouechosas, y de gran alabança para la republica Romana: pero sobre todo recibieron mayor alegria los dos Scipiones algo despues desto, quando supieron de letras muy ciertas, y de relacion aueriguada, que tambiẽ otro capitán Romano de los famosos y conocidos en las batallas passadas, y de los primeros que procuro traer a su compañía vanderas Españolas, nombrado Marco Marcelo, como ya lo diximos en el vigesimo quinto capitulo deste libro, tenia ganadas en Sicilia gentes y pueblos que hallo mudados a sus contrarios: entre los quales pueblo era la ciudad excelente de Sarausa, o çaragoça de Sicilia, nõ menor en adorno, riqueza y hermosura, que qualquiera d'las muy alabadas en Europa. Los años passados anduuo su hecho tan adelante, que tuuo diferencias grauissimas cõ la gran Cartago sobre pundonores que pretẽdian ambas, y le dio tantos trabajos q̄ nunca pudo ganar honrra Cartago, ni mejoría contra los Sarauses, o çaragoçanos. En el tiempo desta guerra con Hanibal, apartaronse dela liga Romana por muerte de su rey Hyeron aduersario capitán de Cartagineses, como ya lo pusimos en los veynte

y ocho capitulos deste libro. Recrecieron se vandos entre sus mesmos ciudadanos, y la mayor parte dellos tomaron el apellido Cartagines: y fue necessario venir a quel Marco Marcelo Romano con gentes y flotas bastantes al cerco de mar y de tierra, dandole muy continos y brauos combates puestos que si los Sarauses anduueran con formes, dificultad vuiera hasta los conquistar: y assi con toda su diuision estuieron cercados casi tres años que nunca Marcelo pudo mellar en ellos: por ser mucha la grandeza del pueblo llena de varones armados y porriades, y llena de mantenimientos en abundancia, por tener esso mesmo suficientes ayudas estrangeras, dellas cogidas a sueldo muy largo, dellas traydas desde Cartago: entre las tales ayudas vuo quinientos Españoles peones, con vn capitán Español nombrado Merico: del qual no declaran nuestras historias, si fuese de los Españoles que Cartago tenia limitados para su defension, embiados por Hanibal quando principiaua las contiendas Romanas, o si lo despachassen de nueuo con aquellos peones los dos Hasdrubales y Magon o si fueron el y la compañía decendientes, de los Españoles antiguos que poblaron a Sicilia, cuya generacion y reliquias perseueraua toda via por algunos lugares pequeños dentro dela tierra, dado que las marinas y lo demas tuuiesse vsurpada los Griegos aduenedizos muchos dias antes. Tito Liuiõ solo quiere dar a sentir que fue natural y venido de España. Como quiera que sea todos confiesan auer estos peones Españoles y Merico su capitã resistidos tres años del cerco sobredicho quanto sus cuerpos bastaron a la fuereça de Roma por de fuera, y a la discordia del pueblo por dentro: mas como ya Merico sintiesse que con aquellos vandos tan porriosos no bastaria diligencia para conseruar la ciudad: y que los Romanos perseuerauan duros, y firmes en el sitio, conocio manifestamente su p̄dicõ, y la necesidad le hizo dar oydes a ciertas espías de Marco Marcelo tambien Españoles, que le hablaron de su parte, prometriendole crecidos heredamientos en Sicilia para su persona del, y para toda su gente, si dissimulassen la defension quando fuesen acometidos: pues era claro que quanto podia trabajar en ello nõ seria mas de para lo dilatar algunas horas, y no para lo llevar adelante, ni poder sostener: finalmente

Vandos en çaragoça d' Sicilia.

Merico Español.

Españoles en çaragoça d' Sicilia.

Taranto rebelada

Cartagineses vendidos en Italia.

Marco Marcelo capitán.

Sarausa, çaragoça de Sicilia ganada.

te la mucha porfia les traeria mucho daño mucha crueldad, y mayor perdicion, de q̄ fueren tomados a puro cōbate, como lo serian muy presto. Mezclarō con esta platica la prosperidad y pujāga que Roma tenia por España, sus capitānes v̄turosos, su liberalidad, su bōdad, y lo mucho q̄ valiāy podiā, y mas otras causas perteneciētes al proposito, tan certificadas y tan aparētes, q̄ Merico v̄lto ser la diuision cada dia mayor entre los ciudadanos, otorgo su peticiō. Y assi fue, q̄ como por esta cōyuntura llegassen dias en el pueblo de cierta solenidad o fiestas antiguas, dōde celebrauan sacrificios magnificos a sus dioses, o demonios, Merico sintio clarāmēte ser aparejo natural de fenecer rātos peligros: y dio cūplidos auisos muy secretos a Marco Marcelo, para que tuuiesse las vanderas a p̄to. Poco despues algūos veladores y guardas en vna parte del muro con el regozijo de la fiesta no curarō de rondar segū deuiērā, o no tuuieron el cuydado que solian. Y los Romanos vista primero cierta seña hecha por Merico, cargaron en aquella parte cōtal multitud y tal aprefuramiento, que ni se les pudō vedar la llegada, ni los Españoles vinieron alo resistir como solian. Obrose cruel destruycion en todo cabo, matando personas al principio, de qualquier estado q̄ hallauā a la mano: robarō atauios preciosissimos, valijas excelētes, pinturas y medallas de mirauillosa perfeccion, armas, riquezas, dineros en tāta multitud, que de la gran Cartago, si se tomara por fuerça, no pudiera salir mayor. Y los dos Scipiones aca tuuieron razō legitima de mostrar grā alegría, con relacion de tāta prosperidad, y que tanto les importaua para sus negocios en España.

Cap. xli. De los artificios y sotiles inuēciones halladas en çaragoça d̄ Sicilia quando la ganarō, allēde su mucha riqueza: lasquales inuēciones o parte dellas redūdaron despues en España, dōde permanecen oy dia harto prouechōfas y conuenientes a sus naturales y moradores.



DOR lo que todos deuemos a las artes liberales, cuyo regimiento trae contināmēte la sciencia nombrada Geometria, declaradora de las medidas y tamaños, proporciones y conuenencias que qualesquier cosas deuan tener entre si, donde prōcede la sotileza de los artificios humanos, ayudadores a llevar con menos pena la fatiga de nuestra vida: quise poner este capitulo sobre saliente y añadido, para que pues en lo pasado contamos el estrago hecho por Marco Marcelo, quando sus Romanos ganaron a Sarausa, o çaragoça d̄ Sicilia, digamos agora la muerte que tambien alli dieron a cierto varon, gran sabidor en aquella sciencia: del qual andan muy prouechōsas inuēciones, deramadas en España, y en otras prouincias, sin conocer la gente vulgar quiē se las dio, ni donde vinieron. Este varon llamauan Archimedes, morador en la mesma ciudad, y los tres años enteros que duraron aquellas guerras y cercos, conficssan las historias Latinas, auer el solo resistido mas a los de fuera cō sus artificios y sotilezas, q̄ toda la ciudad con sus armas y fuerças. Hizo contra las naos Romanas quantas ocupauan el puerto muchos ingenios tiradores, y cada qual dellos arrojaua tantas piedras y tan grandes en vn golpe, que veniā como lluvia, despedaçando nauios y defensas: y ni se podian ellos conseruar, ni la gente de su gouierno contra las galeras llanas que menos peligrosamente juntauan al muro. Visto por Archimedes, no poder empecellas con estos ingenios tiradores, por andar muy cercanas a la ciudad, inuento gruesos garfios de hierro, colgados en cadenas por vnos vigones anchos, labrados en tal arte, que lançandolos por arriba, si prendian qualquier casco de galera, tirauan del a mucha fuerça, cōtrapefando ciertas massas d̄ plomo, sobre las puntas de los maderos, y con ellas, y con ruedas, que tãbien pujauan, salia la galera fuera del agua, hasta subir en el aire muy alta, y alla la sacudian dos o tres vezes: y luego tenian mñera facil como los garfios afloxassen, y caya de subito cō toda su cargazon, hechos pedazos los hombres, y las maderas, las vituallas, armas y puisiones q̄ trayā d̄tro. Fue tãbiē Archimedes el primer inuētor d̄ trabucos, q̄ son ciertos ingenios harto conocidos en España,

Ec perman-

Geometria sciencia.

Archimedes Geometrico.

Ingenios tiradores

Garfios cōtra galeras.

Trabucos ingenio.

çaragoça de Sicilia ganada.

Libro

permanecientes en ella casi por este mitepo. Tiran muy grandes piedras en los combates de las ciudades: lo qual ha durado hasta que vino la cruel arte ya muy comun a todas las guerras, de lançar pelotas gruesas de hierro, con fuegos y poluoras encendidas por cañones de metal. Iten las almenas encima de los muros, y las troneras por lo mas baxo rasgadas y desuaydas a todos lados, para que los de dentro tiré a los de fuera seguramente por derechos y por traueses: hechura son del gran Archimedes. Antes de su tiempo (segun dicen algunos) los adarues eran muchos y cerrados: contentuase la gente de ponerlos como sola defension. Archimedes hizo que también pudiesen offender con tales aberturas, no perdiendo punto de su fortaleza. Primero que se començassen estas diferencias en Saraua contra los Romanos, aconteciole topar en el puerto carracas encalladas, grâdes y crecidas, llenas de mucha cargazon, y traer el tales artificios, que con vna sola mano las lleuaua donde queria, no las pudiendo mouer antes multitud infinita de personas. Oyotele dezir alguna vez, que si por ventura hallassen otro mundo fuera del nuestro, bastarian sus instrumentos a los jûrar ambos, o meter vno dentro del otro. Los dias de su juventud Archimedes anduuo por Egipto, mirando labores y fabricas de gran primor, que solian ser en aquella provincia: dêtro dela qual tuuo cumplida perfeccion el arte de Geometria, por causa que las crecientes cadañeras del rio Nilo trocuan y confundian los mojones o limites de las heredades cercanas donde se derramauan: y conuino hallar industria para setornar a medir sin engaño despues a la mēguãte, con prueuas y demostraciones manifestas de no llevar sus dueños mas de lo que primero tenian, dado que por algun respeto fuesen las rayas echadas en otros linderos diuersos, y las figuras del termino quedassen mudadas o diferentes. Entre las otras marauillas notadas por Archimedes en aquella region, allende sus edificios de gran sumptuosidad y magnificencia, fueron tambien muchos mineros y pozos de metales cauados en hondo: pero trayan estoruo continuo las aguas que por ellos manauan a los oficiales de dentro. Para lo remediar pusoles Archimedes vnas vigas redondas, tan largas y crecidas, quãto los pozos eran altos: y por la sobre haz dellas hi-

zo canales enroscados a manera de caracol o de husillo: los quales rebueltos y traydos en torno sorbian el agua toda hasta la verter arriba, cuyas traças y cõposicion declara Vitruuio Polion, con sus medidas y pertenencias, en el decimo libro del Architectura. Los Griegos y Latinos antiguos les dezian cocleas, que significa tãto como caracoles, por llevar como dixen los caños torcidos y rebueltos a manera del tal animal, o de su concha. Dio mas Archimedes razon y manera facil para descubrir cantidades, pesos y tamaños de las mezclas hechas en qualesquier joyas o vasijas de metal por muy precioso que sea sin tocar en su hechura ni dañar la pieza, mas de la meter en vn valançon obacia con agua llena de todo punto, y despues meter otras dos cantidades de los metales mezclados en otra tal agua, con semejante peso, para ver lo que trauierten cada qual a su parte fuera del valançon, y sacar por lo mas y por lo menos el tamaño de la mezcla en troços pequeños asî de piedra como de maderos rollizos prolongados, tales que qualquier persona los pudiesse traer consigo, cuya figura llaman los Griegos Chilindro. Dio manera para rayar en su contorno las horas de cada dia, mostradas con la sombra del Sol que hazen vnas verguezillas echadas afuera: las quales juntamente declaran quanto sera mayor o menor la sombra de qualquier cosa cada momento, que los cuerpos sus causadores. Iten los grados que tambien el Sol encumbraua sobre la tierra, por donde son halladas las alturas del Polo, necessarias y pertenecientes a quien desleaua saber Astiologia. Hizo mas vnabola de vidrio, semejãte del octauo cielo, cõ muchas estrellas y figuras puestas en conueniente distancia, por medidas y regla cierta de sus apartamientos verdaderos: y dentro desta bola metio siete bolas menores tocantes vnas en otras a representacion de siete cielos, que traen siete planetas, y hazialas mouer de suyo caualmente sin auer error, en los mismos puntos y momētos que se mouē los celestiales: y como la massa de los vidrios fuesse clarissima, descubrian sus ayutamientos y contrariedades, aspectos y proporciones, no menos de las estrellas con los planetas, que de los planetas entre si. Las partes esto mesmo donde se cortan y cruzan los principales cercos imaginarios del cielo. Las medidas y tamaños de sus angulos

Artilleria moderna. Almenas de los muros. Troneras

Cocleas artificios

Egipto madre de la Geometria.

Chilindro instrumento.

Pozos de metales en Egipto.

Bola de vidrio celestial.

los y pūtas, espacios, lados, y valores, parecia a la clara sin algū impedimento, cosas por cierto d̄ singular excelēcia para los inclinados a semejāte virtud. Coligēse desto dos inuēciones buenas y notables. La primera, hazer mouer aquellas bolas d̄ suyo, siēdo vidrio. La segūda, tener betumē o liga cō que jūtar dos medias bolas del, sin diuisarse la jūtura, pues en otra manera nopodían entrar vnas en otras: lo qual agora ni sabemos, ni tenemos, como quiera q̄ nos cōste ser tiēpo quādo los antiguos losupierō: pero siēpre fue tenido por cosa muy preciada, novulgar ni conocida del pueblo, segū veremos en el tiēpo del emperador Tiberio señor de España, q̄ por solo saber aquel secreto hizo matar vn singular official varō d̄ grādes ingenios, en quiē se perdierō otras mayores fortalezas y puechos. No podríamos aqui tocar en tanta breuedad quāta pretēdemos las marauillas deste grā Archimedes, halladas a diuersos fines, todos prouechosissimos a nueſtra vida, ni los muchos artificios d̄ cābate q̄ facaua cōtinamēte contra Marco Marcelo, teniēdo cerco sobre su ciudad, hasta ser ganada por auiso de los Españoles, como ya lo declaramos: en cuya destruycion vn soldado Romano, saqueador y robador, quales erā casi todos los otros del exercito, lo tomo dentro de casa, traçādō sus imaginaciones cō tal atēciō y reposo, como pudiera tener en la mayor paz y sosiego del mūdo. Visto q̄ por el no dexaua sus obras, ni le respondia siendo pregūtado cō importunaciō de cosas q̄ le pedia, ni daua preſeas o dinero segū era menester a su codicia, lo hirio muchas vezes, y lo mato, no conociēdo quien fuesse: de lo qual Marco Marcelo recibio grā pesar: y primero tenia proueydo con muy encarecidas amonestaciones a toda su gēte, q̄ guardassen la persona deste gran hōbre, para lo reuerēciar el, y tratar segun mercedia. Sabiēdo ser muerto, mādō luego dar libertad a sus allegados y parientes, y restituyr quāto les fuesse tomado. Hizole mas vna sepultura pomposa, cō vn letrero magnifico, dōde se dezia quien era, poniēdo juntamente cierta question esculpida, q̄ pocos dias antes Archimedes auia comēçado, sobre declarar la proporcion o demasia de qualesquiera dos cuerpos en lo poſtrero que se tocan, si justamēte son contenidos el vno dētro del otro. De todas aquellas inuēciones halladas por Archimedes,

no quiso dexar memoria ni relaciō como se deuiessen obrar: y sospechamos auerlo hecho, porq̄ los tiēpos antiguos quādo Platon el gran filosofo de Grecia visitaua los varones Italianos señalados en sciēcia, topo con vn marauilloſo Geometrico q̄ llamauā Architas Tarentino, de los primeros hōbres que pusieron por obra manual estos ingenios artificiales. Y como Platon los mirasse, dizē auerle pesado, y dado reprehension al Tarentino, significādole, que pues aquel negocio salia del primor y hondura de los principios Geometricos, partes notables en la filosofia natural, no se deuian comunicarla a la gēte del vulgo, cuya propiedad era no sentir la sustācia de las cosas, ni gouernar hecho q̄ lleue razō: y q̄ filosofos y no mas era bien tratar este caso, pues conocē los myſterios dōde procede: mayor mēte q̄ si la tal arte de hazer artificios vna vez quedasse con los idiotas y gēte vulgar cada dia perderia mucha certinidad: y por discurso de tiempo se desmembraria de la sciencia natural, a causa que sus aprendientes no querriā mas de saber obrar, sin especular ni cōcebir el fundamento de su gouierno. Lo qual sucedio como Platon sospechaua, segū agora vemos en los ingenios del agua, donde sus officiales labran artificios, que no los entienden, puestto que los obran. Y si procurassen de lo saber por especulaciō y principio razonable, no podriā errar en cosas que yerran, y hallariā otros muchos primores encubiertos, porque les ayudaria la facilidad y costumbre del obrar, para conocer las causas, y dar en el arte llamada por otro nombre Teorica. Lo mesmo podríamos dezir en los artificios del fuego, del ayre, del peso, del viento, cuyos effectos responden a quien los trata cō espantosas marauillas: de las quales agora yo no hablare, porq̄ tēgo pposito, si Dios me da vida, libre de turbaciō y de fatiga, recopilar vn volumē a parte, cō el fauor de vuestra Mageſtad, en que se pōgan y señalen quantos ingenios de fuego, de viento, de peso y de ayre yo tengo vistos por algunas prouincias, en que los deseos de conocer este mūdo me truxeron algunos años de mi juuētud, y mas otros hartos q̄ dexaron escriptos y traçados Heron Alexandrino, Sereno Romano, Vitruuio Polion: y despues dellos Alchindo, Rogerio Bacon, y Campano, y en fin d̄ todos Georgio Vala Placentino, y Iuan

Platon filosofo.

Architas Tarentino.

Heron Alexandrino. Sereno. Vitruuio Polion. Alchindo. Rogerio Bacon. Campano. Georgio Vala.

Liga del vidrio.

Archimedes muerto.

Superficie cōcaua y conexa.

Juan de Moteregio.

de Monte regio Aleman, con la resta que pudieremos descubrir en qualesquier libros Latinos desta facultad, sin lo que yo tambien aue trabajado por mis imaginaciones y cuydados, y mejorado y añadido sobre los maestros antiguos, dignos de perpetua memoria: y alli declararemos primero la manera que se deua tener en hazellos: despues las razones y causas conformes a philosophia natural de todos sus efectos y circunstancias. Y no se deuan estrañar los lectores de nuestra coronica, si por ocasion que nos dio la muerte del buen Archimedes ayamos algun poco dexado la platica delos negocios Españoles pues a la verdad nadie podrá bien dezir que se dexan, dando razon a muchas inuenciones que tenemos ya por nuestras y propias en España, de quien era justo saber el maestro donde procedieron: quanto mas que las personas criadas para bien general, qual Archimedes lo fue, determinan los prudētes, que de todas las naciones deue ser tenidas por naturales, y ninguno las deue llamar estrañas aprouechandose de sus argumentos y vuezas: mayormente siendo Geometricas, las quales han engēdrado (como ya dixē) los mayores bienes que sepamos, y los primeros delos officios mecanicos, y de sus officiales que tan solenne parte son a toda la Republica. Donde tiene cabida la Geometria, pone perfeccion y bondad en las artes humanas, cumplideras a nuestra vida: donde falta, no puede ser cosa que tenga razon ni concierto, sino fealdad, y cōfusión, y deluario. Quise tambien descansar aqui, por me parecer que si los coronistas quisiesen mirar en ello, seria cosa mas conuenible cōseruar en historias la recordacion de personas tan prouechosas al mundo, tan dignas de agradecerles quantos despues nacimos sus inuenciones y sus ayudas, q̄ no la crueldad y fiereza de tantas batallas, tantas porfias y rancores, tanto derramamiento de sangre, quanto hallamos en ellas, como presupuesto mayor de su relacion, siendo manifestas injurias hechas a nuestra naturaleza mortal, y que de razon auian de ser liuanamente contadas, o calladas, como trance de mal exemplo, quando no son acometidas para sustentacion o defensa de virtud, o de nuestros principes y buenos gobernadores, a quien Dios nos manda tener en su lugar. Mas agora cessaremos ya a hablar en esto, por continua: el primer inten

to de las pendencias Cartaginesas y Romanas passadas en España, como venian pendientes y trauidas antes que començásemos este capitulo.

Capitul. xliij. Como cierto capitán Africano llamado Masenissa traxo grandes ayudas y focorros en España para las vanderas Cartaginesas: y los vnos y los otros, así Romanos como Cartagineses, començaron a traer gentes, y solicitar naciones Españolas con que pudiessen tornar a sus competencias ordinarias, y darles algun fin si lo tuuiesen.



Espues que los Cartagineses Africanos vencieron al rey Syface con ayudas y diligencia de Masenissa, hijo de Gala rey en Berueria, lo primero que hizieron fue bastecer de thesoros y de municion abundosa todos sus capitanes residentes en España, mandandoles recoger las compañías delos aposentos, y sacar de nueuo quantos mas Españoles podrian a sueldo, para con ellos renouar la quistion tan de principio como si nunca lo tuuieran començado. Dezian otro si, tener ellos apunto siete mil peones Berueruzes, y setecientos ginetes muy escogidos y muy armados que traeria Masenissa breuemente, para seguir estas guerras en España, hasta les poner fin: el qual era desposado con Sofonisba, hija del capitán Hasdrubal de Gisgon, que la señoria Cartaginesa determinada se la quiso dar, porque de mejor voluntad aceptasse tal cargo de capitán suyo, mostrando preciarle mucho si le dauan aquella señora mesma que negaron al rey Syface. Quando la certification de esto llego, los dos Hasdrubales y Magon auian tambien ellos pocos dias antes hecho grandes apercebimientos de gente. Proueyeronse de mantenimientos, y de car

Masenissa

Sofonisba mu-
ger de Ma-
senissa.

ros, y de mulos en que los lleuar, y de muchos otros materiales necesarios a su determinacion. En vna prouincia de ciertos Españoles nõbrados Sufetanos pagarõ ante mano cõ armas y joyas, y vestiduras cinco mil hõbres aplazados pa quãdo fuessẽ requeridos, por via dñ Español Indibil, hermano de Mãdonio, cauallero principal entre los pueblos Ylergetes, ambos grandes confederados al vando Cartagines, como ya lo vimos en el catorzeno capitulo deste libro. Dizen algunos escritores nuevos ser estos Sufetanos assi llamados por el abundancia de puercos muchos y grandes que criaua su region: los quales en latin o lenguaje Romano se nombran Sues, don de formaron el vocablo Sufetano. Pero yo creo sin tener duda, que nuestras prouincias Españolas no tomarõ sus nombradas antiguas de los vocablos Latinos, pues en el tiempo de quien agora contamos, estos Latinos o Romanos eran aca rezien venidos, y los nombres en cada region eran ya viejos, y muy ancianos: especialmente no hallando bien declarado por los autores cosinographos donde fueffe la partida Sufetana, ni sus aldeaños, o linderos, ni q̃ pueblos tenia principales, ni particularidad alguna por donde vengamos a caer en ella, quanto mas querer dar la razon d̃ su nombrada, como de tierra conocida. Lo que yo puedo hablar en esto son coniecturas y diligẽcias mias hechas a tiento: pero llegadas a tan buen camino que parecen verdaderas y ciertas. Primeramente dias ha q̃ me mostraron priuilegios y cartas publicas, otorgadas de reyes Aragoneses y Nauarros, en que dan a sentir la villa nombrada Sanguesa, donde passauan aquellos aures a mi mostrados auerse llamado Sufesa muchos años antes. Tuuo Sanguesa de cõtino, y tiene tambien agora, muy agradable y honrrada vezindad, puesto que d̃ pequeña multitud en los fines y cabo de Nauarra, fronteras al reyno de Aragon, assentada sobre las aguas y ribera del rio que tã bien llaman Aragõ: del qual nuestra coronica dara larga menciõ, puesto que no sea muy caudaloso, quando pusieremos en la tercera parte los acrecentamientos y victorias de los inclitos reyes Nauarros: y alli se diran que motiuo rēgamos para nombrar esterio y hazer cuenta del, dado que por los cosmographos passados nunca fue señalado ni notable. Parece que de Sangue-

sa dicha primero Sufesa pudieron llamar Sufetanos a todos sus confines y vezinos: y si lo tal se recibe, queda manifesto ser los Sufetanos antiguos generacion y linaje de los Españoles nombrados Vascones, en cuya prouincia hallamos la villa sobredicha. No contradize cosa desto lo que tocamos arriba de los puercos alli nacidos: si fueffe verdad, por criar la mesma comarca de Sanguesa muchos puercos grandes y sabrosos, tanto que tocinos y pernils de la ca, ciudad comarcana suya son estimados y tenidos en precio mas que quantos tenemos en España para comer. Confirmalo sobre todo ver que los capitanes Africanos encargaron al Español Indibil Ylergete de nacion la traedura de cinco mil Sufetanos al exercito Cartagines, como cauallero su vezino que los podia visitar y requerir quantas vezes quisiese: porque los pueblos Ylergetes Aragoneses, de quiẽ ya muchas vezes tratamos, rayauan en la buelta de Septentrion cõ los Vascones antiguos, de quien esto mesmo trataremos adelante, cuya partida morarian estos Sufetanos presentes. Geronimo Paulo Barcelones, por no dexar punto que no toquemos, dize ser naturales y nacidos en el campo de Tarragona: lo qual certifican tambien otras personas que le siguen. Pero si lo fue non segun ellos imaginan, creo que serian diuersos de los Sufetanos confederados a Cartago, pues aquellos contornos y cercanias de Tarragona tenia la parte Romana tan ganadas y tan seguras quanto pudiera tenerlo mas junto con Roma, ni bastara su pequenez a dar cinco mil hombres armados, en rebeldia de los Scipiones que lo sabian, y solian vedar por otras tierras mas lexos, y si con alguna dissimulacion o cautela saliesse, dexauan tan yerma su regiõ y haciendas, que ligeramente las podian assolar quien viniessẽ desde fuera, quanto mas los Romanos, quedandoles dentro. Por aquella coyuntura q̃ se hazia estos apercebimientos y pagas a la gente Sufetana, desembarco Masenissa hijo del rey Galacon fiete mil peones y setecientos ginetes Africanos en el puerto de Cartagena. Recibieronlo muy bien quantos capitanes y caualleros alli se hallaron, y mucho mejor que todos Hasdrubal de Gifgon su nuevo suegro, mostrando gran contentamiento de tener parentesco trauido con persona tan auentajada, hijo de rey

Sufetanos g̃c.

Indibil yaron.

Sues puercos. Sufetanos vocablo.

Sanguesa pueblo. Sufesa pueblo. Aragon sie.

Vascones g̃c.

Perniles de la ca.

Indibil Ylergete

Ylergetes pueblos.

tan valeroso y tan honrado. Los peones rezien tray dos incorporaron entre las compañías viejas, y los ginetes Berueruzes acepto Masenissa para tomar cargo dellos, como capitã que desde su niñez conoçia sus condiciones y costumbres. Luego de toda parte començaron a bullir y dar manera para caminar contra les Romanos: y despacharon auisos al capitán Indibil, rogándole que tambien el començasse de mouer con los Suesetanos Españoles, y con alguna gente baldia si la pudiesse jutar. El quartel d Celtiberia, que diximos en los treynta y nueue capitulos passados tener la parte Cartaginesa, mandaron estar apercebido y armado: pero que no se mouiesse hasta sentir el intento de los otros Celtiberos sus vezinos, fauorecedores al vado Romano: y así procedian estas diligencias encadenadas vnas con otras, como las negociauan aquellos Africanos en Cartagena, procurado mejorar y fauorecer el socorro que nueuamente les era venido.

Capitul. xliij. Como
treynta mil Españoles Celtiberos salieron en campo, tray dos por los dos Scipiones Romanos para resistir el aparato con que los capitanes Cartagineses auian tambien salido fuera de los aposentos, queriendo cobrar las ciudades y pueblos del Andaluzia, que los años passados se llegarõ al vado Romano.



Los dos Scipiones Romanos entendida la desembarcación de Masenissa con el aparato sobredicho, visto juto con esto ser ya corridos poco menos de dos años en que sus negocios yuan guiados mas por astucias y buena diligencia, que por armas ni rigor: sacaron ellos tambien toda la gēte del aposento donde tuieron el inuierno, para se juntar y poner en orden como solian: y no faltan autores que cuenten auerles llegado

seys mil penones Italianos con sus adherentes de cauallo, despachados por la señoria Romana. puesto que Tito Liurio, ni Polibio no hagan mencion dellos. Embiaron otro si, dezir estos Scipiones a treynta mil Españoles Celtiberos, los quales auian pagado desde muchos dias antes que viniesen muy presto, dellos a cauallo, dellos a pie, conformes al sueldo que ganauan, certificandoles andar ya vanderas Romanas y Cartaginesas puestas en campo, haziendo su deuer. Entre tanto quisieron tomar consejo de los capitanes menores, y de las otras personas honrradas y discretas, acostubradas a darlo, sobre lo que deuián obrar en la prosecucion desta pendencia. Fue de terminado por todos sin alguna discrepancia, que pues los años primeros auian podido vedar al capitán Hasdrubal Barcino su passada en Italia, hecho tan sustancial, y tan dificultoso, trabajassen al presente con lo postrero de su posibilidad, por dar fin a la guerra, pues tambien era ya tiempo dlo hazer, y la parte Romana tenia fuerças bastantes a qualquier afrenta, con las allegas de los treynta mil Españoles Celtiberos, que venian a grãdes jornadas, y muchos dellos eran llegados, y llegauan cada dia. Quedaron resolutos en ello, y así lo prometieron de hazer, y concluir, o morir en la demanda. Tres exercitos eran con el Romano los que se mostrauã ya fuera por ambas partes. Vno lleuauan delante Hasdrubal de Gisgon y Magon y Masenissa juntos a la par, desuiados grãtrecho de los Scipiones, tanto que bien auria jornada de cinco dias entre los vnos y los otros. El trafero mas cercano venia cõ Hasdrubal Barcino capitã principal de los muy antiguos en España. Caminauan derechos el viaje del Andaluzia, creyendo poderse restituir en lo que por alli tenian perdido, si les dielle tiempo la tardança de los Scipiones sus contrarios. Pero sintiendo que ya tambien estos yuan tras ellos a mas andar, Hasdrubal Barcino se tuño no lexos de cierta poblacion llamada por aquellos dias Anatorgin, y barreo las estancias y reales muy de proposito para salir al encuentro quando passassen, o para les poner tan gran impedimento que sus compañeros despues cometidos en el Andaluzia bastassen a concluir sin estoruo lo que lleuauan acordado. Las voluntades eran conformes en aquel caso: porque los dos Scipiones desseauan romper

Anatorgin pue-
blo,

romper con el ante toda cosa, pues lo tenía a la mano de... aparejado, como lo pudieron ellos. ... lar, vianse tan crecidos en buena gente, que venidos a la batalla reputauan la victoria por cierta. Solo temian, que si lo véciesen vna vez: el otro campo de Cartagineses hallandose lexos huyria contra las fraguras y despoblados de los montes Orospedas, cuyos braços, o gajos vien en crecidos y leuantados por aq̃llas fronteras Orientales del Andaluzia, comatecanos a la sierra que dezimos de Segura: y si por aqui llegauan estos capitanes Africanos, era cierto que dilatariã la guerra con alargas, no queriendo venir a pelea reglada. Para remediar esto parecio ser p̃uechoso diuidir entre si las vanderas que trayan estos dos hermanos Scipiones: y repartidas abraçar en vn golpe toda la conquista de España, traunandose con los enemigos en vna mesma sazon por aquellos dos cabos donde quedauan puestos. El ordenamiento fue desta manera, que Cornelio Scipion con dos partes enteras de las compañías Italianas y Romanas por caminos y rodeos encubiertos passasse muy adelante: hasta se topar con Hasdrubal de Gisgō y Magon y Maseniffa, Neyo Scipion con vna sola tercia parte de Romanos, y todos los treynta mil Españoles Celtiberos que dasse frontero del capitán Hasdrubal Barcino. Y assi concertados y conformes e naquel parecer, diuidida la gēte, como dichos, mouieron ambos Scipiones juntamente, lleuando sus Españoles en la delantera del exercito. Poco despues llegaron a vista de los enemigos, y Neyo Scipion reparo muy en orden con las vanderas que le fueron señaladas, y començo tambié el de situar sus estancias en el estilo que solia, dexando cierto rio pequeño que por alli passaua, casi en el medio del y de los Cartagineses. El otro Cornelio Scipion anduuo mas adelante contra la tierra que le cupo de los otros capitanes aduersarios, luego se començaron escaramuças y rebatos en todo cabo sin estoruar los tales acometimientos a la fortificacion de las estancias, y menos la fortificacion a los acometimientos. Corriã espías encubiertas y muchas entre todos, traunandose platicas a cada passo, declarandose celadas, y dissimulaciones de guerra, muy primas y muy artizadas: con la qual solitud qualquiera de los capitanes generales pudo saber el secreto de su contrario. Reful-

to desto que como Hasdrubal Barcino fin tiesse manifestamēte quedar en el real pocos Romanos, por auer Cornelio Scipion lleuado las dos partes dellos, y que toda la confianza de Neyo Scipion se fundaua sobre las ayudas y fuerça de los Españoles Celtiberos, acordo negociar cō estos lo que tal ocasión requeria, como persona sagaz en tratar gente guerrera: mayormente de pueblos Españoles, cuya simplicidad y poca malicia conocia desde su niñez, y hablaua su lengua Celtiberica mejor que la Cartaginesa, por medio de la qual començo platicas dissimuladas con los capitanes Celtiberos, en que les quiso tentar si los podria traer a su real, embiandoles al presente joyas en cantidad, y prometiendoles adelante haciendas, y salarios perpetuos dentro de su mesma region, o donde holgassen ellos de las tener en España. Mas como por ninguna via lo quisiesse aceptar, y se le mostrassen ayrados de tal apuntamiento, procuró de mouerles otro partido suauo, y de menos mal apellido, asegurandoles y igual interese que primero, si tan solamente sacauan la gente fuera de las estancias Romanas, y se tornassen a su prouincia Celtiberica, libres de todo peligro, pues ni seria cosa mal hecha, ni les pedian aqui fealdad alguna: porque si bien lo considerassen hallarian que los dos Scipiones obrauan su guerra con ellos malignamente dandoles el trabajo notorio de toda la pendencia: poniendolos en muertes y fatigas continas para traer a si las alabanzas y prouechos y nombre de la victoria, siendo muy aueriguado proceder dellos y de sus Italianos la menor parte del vencimiento. No dexaua tras esto cautela, ni razon amigable si le parecia conuenir a su demanda que no les pusiesse delante, derramaua cada dia por ellos dones de precioso valor para poderlos tornar y conuencer a lo que pedia. Pero como tan bien esta vez aquellos Españoles Celtiberos perseverassen constantes y firmes a la parte Romana, sobrefeyo pocos dias en ferles importuno, solo fingia querer venir a la batalla campal con Neyo Scipion, y desear que ningū Español se hallasse presente, por el amistad y por las hermadades antiguas arraygadas y juradas, segun el dezia desde largos años atras entre sus Cartagineses y la nacion Española de Celtiberica.

Capitu. xliiij. Como

la parte de los otros Españoles Celtiberos, que fauorecía al vando Cartagines, mouidos por consejo del capitan Hasdrubal, entraron las comarcas donde morauā los treynta mil Celtiberos residētes en el campo de Neyo Scipiō, obrādo tales destruyciones y muertes q̄ hizierō turbar estos otros, y d̄ samparar el exercito Romano por venir al socorro d̄ su tierra.



Obre las diligencias ya contadas que los capitanes Africanos tenian cōcluydas hasta llegar en este punto hizieron otras dos mas importantes que todas las passadas. Vna fue despachar mensajeros nueuos al capitan Yndibil, para que no se detuuiesse ni parasse con los cinco mil Españoles Sufetanos vezinos y comarcanos a su tierra; de cuyo recogimiento tenia cargo (segun arriba diximos) informandole de sitiōs y pasos que deuia traer, por caminos apartados donde los enemigos no le pudiesen atajar, hasta juntarse con Hasdrubal de Gifgon en las entradas, o confines del Andaluzia. Esto se puso luego por obra, segun ellos mandauan: y los Sufetanos Españoles y su capitan Yndibil apresuraron el camino mas que solian con quinientos peones demasiados, allende los cinco mil que recebían el sueldo ya declarado. La segunda diligencia fue tambien otra semejante mensajería proueyda por Hasdrubal Barcino a los Españoles Celtiberos de su parcialidad, rogandoles, y requeriendoles que sin dilaciō alguna robassen la comarca de los treynta mil Españoles Celtiberos, fauorecedores al vando contrario, haziendoles quantos enojos y quātos males podriā en pueblos y ganados y haziendas, por ver si dexados los reales Romanos acudirian a remediar el daño proprio: lo qual esso mesmo se negocio prestamente: porque como ya desde muchos dias quedasē estos otros

Celtiberos aperecebidos y muy armados hallando la tierra vazia de treynta mil hōbres escogidos que les tenia cōfigo Neyo Scipion, los dañadores andauan a su saluo quemando, robando, y destruyendo quanto querian, y mostrauan hazello tan de voluntad como si fueran Cartagineses verdaderos, a quien pertenecia lo principal desta pendencia. La gente comun de lugares flacos o pequeños recogian sus personas y sus haziendas en pueblos cercados y fortalecidos: desde los quales embiaron auisos al campo Romano, con relacion de todas estas crueldades y persecuciones, llamando sus treynta mil hōbres que viniessen a lo defender, y que no se tardassen hora ni momento si querian hallar algo para remediar al tiempo que viniessen. Traxo confusion aquella nueua mayor y mas graue delo que se podria dezir, asy para los Españoles a quien tocaua, como para Neyo Scipion y sus Romanos, que dependian todos ellos en el amparo desta gente. Hasdrubal Barcino sabia muy bien quanto passaua, pero no daua muestra de lo saber ni sospechar: y como quiera q̄ dissimulasse, renouo de proposito los tratos q̄ solia pretēder con los capitanes Celtiberos. Añadia muchos dones y muchos interesses encubiertos: replicaua nueuamente, que pues la diferencia procedia de Romanos contra Cartagineses, dexassen a solas vnos con otros, y mirassen ellos desde lexos quien sabria mejor llevar estos pundoñores adelante: no se cegassen con la maldad que Roma publicaua de traer aca gentes armadas para libertar las Españas, y quitarles el yugo de Cartago: con el qual engaño se mouiā a le dar tanto fauor, y tan auentajado. Porque si los Africanos vna vez salian dela tierra, sus aduersarios quedariā en ella hechos tyranos absolutos, libres de toda cōtradiciō, mas apoderados y mas crueles que quātos podrian recrecer: y no bastaria diligencia ni fuerças humanas para despues echarlos de España, ni riquezas, ni haziendas, para satisfacer a su codicia. Lo poblado, lo yermo, las riberas dela mar, las montañas y sierras, los ganados y sus pastos, los mineros d̄ metales, y de pedreria preciosa, lo mucho, lo demasiado, todo seria poco para hartar esta tragazō Romana. Vendria cō ella seruidūbre rauiosa, mucho peor q̄ la muerte. Seriā sus mugeres forçadas, sus hijos v̄didos, sus mesmas p̄sonas puesta en captiue-

Celtiberos cōtra Celtiberos.

Tratos d̄ Hasdrubal con los Celtiberos.

rio: hechos tributarios perpetuos, privados de las dulçuras y cõtentamiẽto que siẽpre tiene la bienauenturada libertad. Pero podrian ellos ser ciertos, que quãdo la gente de Celtiberia no preuinielle daño tã manifesto, la señoria Cartaginesa meteria todo su poder en lo remediar y contradẽzir, hasta si fuesse necessario perecer en la resistencia, no tanto por el enemistad anti gua de Roma, quanto por el amor general arraygado desde muchos años cõ todos los Españoles, y por las obligaciones particulares deuidas a muchos caualleros Celtibe ros, en quien siempre Cartago hallo gran des buenas obras, y crecida promptitud al enfalçamiento de su republica. Por tanto les rogaua quãn encarecidamente podia, que reconociesse en esta buena voluntad, y no se delcuydassen a si mesmos, y como ge nerosos y magnanimos diessen lugar al es toruo de sus daños propios: lo qual secharia muy ligero, si traspassauan enel todos los cuydados, muertes, costas, y trabajos, que podrian venir en estos negocios, y dexa dos al rielgo de Cartago, se tornassen a su prouincia libres de peligro, fuera de toda congoxa, para descansar en sus casas, y re parar sus haziendas, gozar sus hijos y mu geres, y ganar de la señoria Cartaginesa, puestos en su naturaleza quanto salario les dauan, a trueco de las vidas, aquellos Roma nos estrangeros aduenedizos, enemigos en cubiertos de las Españas. Pues los Cartagi nes Africanos al cabo de tantos años que tenian aca su morada naturales eran, ya de la tierra, por tales auian de ser conãdos, y como de parientes verdaderos podian re cebir los Celtiberos sin escrupulo de fealdad el interesse ya dicho, pues no les demã dauan que tomassen armas contra Neyo Scipion, so cuyas vanderas fueron alli ve nidos, sino que puestos a fuera, sin le perju dicar ni cõtradezir, aceptassen para viuir descansados y pacificos, el prouecho q̃ to mauan otras naciones por venir a las guer ras en certinidad manifesta de peligros y trabajos incomportables, y ventura dudo sa de sus personas y vidas y salud. Cõtinuã dose las platicas en aquel tenor, llegarõ de refresco mensajeros de Celtiberia, mas al terados que nunca: declarauan crueldades no creederas, hechas por los otros Celtibe ros contrarios, en hombres viejos, niños y mugeres de sus lugares y villas. El ganado generalmente dezian ser todo robado: las

casas y pueblos assolados, montes y dehesas ardidadas, templos y haziendas en toda parte destruydas, tan al remate, que ya faltaria manera de remedio quando llegassẽ. Con esta nouedad, y con estar los princi pales Celtiberos inclinados a las platicas y tratos del capitan Cartagines, luego la gẽte menuda se mouio para lo mesmo, sin re celar q̃ persona Romana, ni poder ni fuerça suya les pondria contradicion por ser tã pequeño numero, comparados a los Celti beros, que ni lo querrian tentar, ni si lo tenta llen bastarian a salir con ello. Leuanta das pues sus vanderas todos en conformi dad, començarõ vn dia de caminar la buel ta de Celtiberia, no replicando palabra cõtra los Romanos (que les preguntauan la causa de tan subitas mudanças, y les ro ga uan echados a sus pies, que no los dexassẽ en peligro tan graue) mas de mostrar aque llos melajeros rezien venidos cõ los otros que primero tenian enel real, y declarar les la guerra cruelissima, no solo de sus na turales entre si, sino tambien de gentes co marcanas, que viendolos ausentes de la pu uincia se les atreuiã, y querian hazer da ños: y que sus principales y mayores los llamauan en tal necesidad, y conuenia sa lir a ella, sino querian perderse de todo pũ ro. Neyo Scipion, conõcido que no le ba staria ruego, ni menos tenia fuerça para re presar estas compañías, dudaua que medio tomasse para se valer: porque sin ellos no podia ser y gual a la pujança del capitã A fricano, ni tampoco podia juntarse con el otro Cornelio Scipiõ, a causa de ser los incõ uenientes ciertos y grandes, andãdo fue ra del real que tenia fortificado de muy buenas defensas, y tambien por estar el otro tan lexos, que tardaria mucho hasta jũ tarse con el. En todas aquellas dudas, no le parecio cosa mejor, que retirarse quãto mas presto pudiesse, lleuando presupuesto de jamas venir a las manos cõ los enemi gos, ni se detener en tierra descumbrada. Cõ esto, mouido primero su fardaje, comẽ ço de salir, y boluer muy cõcertadamente caminando por tierras y passos fragosos, quãto desuiado podia de sus contrarios, que siempre le figuerõ a mas andar: y desde las primeras horas que Neyo Scipiõ alço las estãcias venian ellos tras el, auiendo passa do las aguas del rio que diximos tener en medio los vnos y los otros. Y uanse conti no mordiendo la reçaça, prendian bestias,

Ec 5 perfo

personas menudas: dañauanle qualquier otra cosa hallada fuera delas ordenes, o dñ mandada, por no poder menos hazer, como siempre succede, quando van gētes ahiladas en manera de huyda, segun los Romanos caminauan aquella vez.

Capitulo. xlv. Como viniendo cinco mil y quinientos Españoles, y su capitán Indibil se juntar cō Hasdrubal de Gisgon y Magon y Maseniffa capitanes cartagineses, Cornelio Scipion salio de traues, para los atajar antes que llegassen, y pelearon con el vn encuentro brauissimo, donde lo mataron, y lo vencieron, y destrozaron gran parte del exercito Romano.



OR aquellos dias mesmos q̄ Neyo Scipion se retraya del capitán Hasdrubal Barcino tan fatigado quanto ya diximos, el otro Cornelio Scipio hermano suyo, despues que lleuo cerca de los otros aduersarios, no padecia menores congoxas y cōfusión. Maseniffa capitán de ginetes Berueruzes, acudio luego para reboluerse cō el, y como fuesse macebo diligēte, gran trabajador en la guerra, desseo de lleuar adelante su reputaciō, por no disminuir aca la buena fama q̄ cobro contra Siface, dauale rebatos cada momento, no solo mataua los q̄ hallasse lexos del real, quando venian al pasto delas bestias, o quando trayan heruajes, o leña, o las otras p̄uisiones cūplideras al exercito, sino por el cōtorno de los baluartes y palēques discurria mirando q̄ podria dañar. Muchas vezes entraua hasta dar en el medio delas estancias, alāceandolo todo, turbādo quāto hallaua, cō alteracion y tumulto demasado. De noche quando mas descuydados estauā, o menos auia p̄samiento q̄ podria venir alli, lo tenian mas cierto: llegaua subitamēte sobre las puertas del real: pcuraua de cegar fossas, o per vallados, y meterse

per ellos: las bozes, las peleas, las heridas y golpes erā tan brauas cō el, q̄ ni dexaua lugar, ni tiēpo vazio d̄ cuydados o d̄ temor a los Romanos: tāto q̄ retraydos en sus defensas, sin ofarse d̄ mādār ni salir a buscar mātenimientos, pareció claro tenerlos cercados en todas partes, y tā de veras, q̄ si mucho les durasse padeceriā cada dia mayores aprietos y peligros. Doble mucho mas la fatiga, saber poco despues q̄ los cinco mil y quinietos Españoles Suesetanos, y su capitā Indibil, de quē ya diuerfas vezes hablamos, veniā alli cerca, para se meter en el cāpo de Magō y Maseniffa y Hasdrubal de Gisgō. Y si lo hazian era cierto q̄ todas las cosas quāto mas fuesse, procederiā mucho peores a los Romanos. Cornelio Scipion fatigado de tanta necesidad, comoquiera q̄ fuesse capitā sagaz y discreto, quiso tētar vn acometimiento, q̄ por ventura no fuera justo de lo prouar a tal tiēpo: donde podemos colegir en los juyzios prudentes de los hōbres, dado q̄ las mas vezes aprouechē para venir de afatres y trabajos, quando sucedē, o para salir dellos, teniēdo salidas, o para los pasar con mejor animo: pero ya puedē acudir tales y tā cōtinuos, o de tā graue depēdēcia, q̄ no baste saber cōtra su terribilidad. Esto pareció notoriamente ser assi con aquel buē capitán Romano, q̄ viendo su peligro crecer a la continua determino salir a los Españoles Suesetanos, primero q̄ llegassē al exercito Cartagines, y darles batalla dōdequiera q̄ se topasen, creyēdo poderlos desbaratar, o por lo menos hazelles tornar muy atras. Comēço su viaje cerca de la media noche, guiado sobre la parte derecha, q̄ dezian venir Indibil: y dexo por guarda del real a Tito Fonteyo teniente suyo, capitā Italiano de los muy conocidos y cursados en esta guerra: pero dexole poca gēte, creyēdo q̄ ninguna persona sospecharia su camino: y assi fuera cierto como lo creya, si Maseniffa no traxera la correduria del cāpo con los ginetes Berueruzes: el qual anduuo tan atēto, que presto conocio donde pararia Scipion. Y luego despacho corredores y mensajeros a los Españoles, auisāndoles de quāto pasaua, para que se hallassen apercebidos y p̄stos en orden, y llegados a riesgo lo hiziesen como siempre solian y dellos tenian esperāça. En lo demas prometia recudir prestamēte con sus cōpañias a cavallo, sin faltar hōbre dellas para recebir los mayores peligros

Suesetanos.
Indibil.

Maseniffa.

Tito Fonteyo teniente de Scipion.

Maseniffa.

Batalla
cōtra los
Españoles.

peligros, y que lo mesmo harian Hasdrubal de Gisgon, y Magon Barcino, cōn el cuerpo junto de su peonaje. Quando los cinco mil Españoles Suetanos recibierō esta melajeria, no pudo ser menos d' tomar algun sobrefalto, visto que no trayan entie si tanta gente quanta fuera menester a la resistencia de Scipion: en especial si los Cartagineses les burlasen, o no viniessen a tiempo cōueniente, como suele muchas vezes acontecer en lugares dōde se mueue exercitos caudalolos a diuersas partes. Toda via reglaron sus companias lo mejor que sabian, y cōtinuaron el camino, de terminados a recibir la fortuna q̄vinieste. Los Romanos llegaron el dia siguiente pocas horas antes del sol puesto, muy orgullosos y muy alegres, creyendo poderlos tomar a manos: y puestos en vista, como se reconocieron vnos a otros, sin ordenar esquadrones, ni deshazer el paraje que trayan, armeten assi como llegauā en el sitio dōde se hallo cada qual: y començaron su pelea por lugares discrepantes algo confusos y derramados a la verdad. Parecian mas combatir las vanderas en desafio sobre si, que no ser quistion junta ni determinada. Con todo esto morian assaz hombres valientes en ambas partes, y crecia la crueldad, allende lo que suele crecer en reuencos apresurados y subitos, no siendo batalla campal, o trauada sobre deliberacion. Segun lo hazian esforçadamente, muchas horas tardaran en se despartir, y la victoria quedara dudosa, puesto que los Romanos, con ser algo mas numero, parecian al principio traer mejor ia, si Mesanissa noviera poco despues, y de presto con sus ginetes no començara de ceñir por los lados y reçaga todas las vanderas contrarias, y meter lanças en ellas muy a su volūtad: de lo qual recibieron los Romanos alteraciō y temor, viendo tanto cauallo sobre si, que bien tenian por cierto nadie saber su vida, ni sospechar la salida del real. Sintiendo pues rodeados a todo cabo, rebolueron los cuerpos en algunas hileras, para resistir estos caualllos Africanos. Otro stuieron siempre los rostros en los Españoles cō quien primero batallauan: afanando por se valer y remediar, pues ya la demasia que trayan al principio quedaua bien y gual, despues de llegados estos Berueruzes. En aquella braueza perfiosa sobreuinierō terceramente Hasdrubal de Gisgon, y Magō

Barcino con el resto del exercito principal, que por ser casi todo peonaje, no pudo seguir a Mesanissa, ni llegar hasta las horas presentes. Llegados, afierran de nuevo con Scipion, cuyos capitanes y gente hallaron cansados y heridos y deshechos, en tal manera, que los pudieron romper d' muchas partes. Tantos eran los enemigos y tan cerrados, que la gente Romana desconfiada de su remedio, ni bastauan a se jutar entre si, ni tomar algun lado, hechos vna pella para hender y salir huyendo, cayesse quien cayesse: pues auer imaginaciō de llevar adelante su combate, ni que podian mantenerlos el campo, sin morir alli todos, era de suario notorio. Hasta hazer esto, Cornelio Scipion andaua como quiē el era, metiendo su persona donde sentia mayores trabajos: esforçaua las vanderas, animaua las, soltenialas, hablauales palabras honrrrosas: deziales, quan buena sazō auia para mostrar su valor y bondad, y que las otras victorias passadas, mas eran deuidas a la fortuna fauorable, que no a su denuedo ni valentia: la qual fortuna siempre les traxo los enemigos tan atemorizados y confusos, que no bien llegauā a ellos, quādo los despedaçauan y rompian. Agora parecia salirseles a fuera, despojandolos d' las ayudas estrangeras, por los dexar a solas con estos aduersarios, para que gradeciesen a su propia virtud y no mas, lo que ganassen y venciesen, y para reconocer en si mesmos quanto valian y podian. No les turbaste la multitud de los enemigos, pues mayor ventaja les lleuauan ellos en bondad y reziura, que los otros tenian en el numero de gente, diessen en ellos como solia. Aquellos eran los tantas vezes destrozados, y hollados y deshechos: y quien alli por desastre murieste, procurasse caer assi vengado, que los Españoles presentes, y las naciones estrañas hablaassen y tuuiesse memoria perpetua de muerte tan venturosa. Discurriendo por la batalla, poniendo semejantes esfuerços, procurando llegar su gente para dar algun apreton con que saliesen del medio, los Carragineses acudieron en vn tropel esquiuaado, que derroco gran pieça de Romanos, los mas esforçados y guerreros y diestros de sus esquadrones o quarteles, donde perecieron muchos capitanes y muchos alferезes, tambien de cauallo, como de pie, que mantenia lo principal del afrenta: entre los quales el buen

Palabras
valerosas
d' Cornelio
Scipion.

Libro

Cornelio Scipion, obrando quantas proezas vn cauallero muy excelēte podria mostrar, metiendose contra las mayores dificultades y peligros, fue traspassado cō vn lança por el cestado derecho, que le salio por el yzquierdo: luego le recudieron con otras heridas grandes y muchas, de que no pudo viuir. Y los Cartagineses del tropel viendolo desmayar, y poco despues caer muerto del cauallo, mostraron sobradas alegrías, y publicauan a grandes bozes su fallecimiento por toda la batalla. Cō la qual nueua no salto cosa para quedar absolutos vencedores, y los Romanos abiertamente vencidos. Como tales començaron a huyr de rondon, sobre la parte que los Africanos peleauan, dexandoles el sitio dōde residia Indibil y sus Españoles Suesetanos, a causa de hallar en ellos tanta resistencia, que ni se pudieron jamas romper, ni ganar les abertura para salir a fuera. El temor por vn cabo, la codicia de salvarse por el otro, les acrecento las fuerças, con que hendiéron estos Cartagineses en aquella lista que primero tentauan. Mas a la verdad quanto parecia facil a los Romanos a portillar este lado, por tener hombres Africanos, y menos valientes, guarnecidos con armaduras ligeras: tanto despues les era peligroso librarse huyendo de los ginetes Beruuezes, que muy sin trabajo los alcançauan, y seguian. Y tambien el peonaje Cartagines con tener pocas armas y ser mas ligero, llegaua casi tan presto como sus caualllos, y los matauan o prendian facilmente. Fue doblado mas numero los muertos en el alcance, que quantos saltaron en la pelca. Tienele por aueriguado, que ningun Romano se pudiera librar, si (como diximos) el combate no començara tarde, cerca del postrero del dia, con que despues de venida la noche se remediaron algunos por diuersas entradas de la tierra. Parte dellos acudieron al real de Tito Fonteyo: muchos aportaron en Yliturge: tambien algunos caminauan a la prouincia de Tarragona, dado que ni los vnos ni los otros fueron sobrada cantidad. Y desta manera sucedio la primera refriega de Cartagineses y Romanos el verano sobredicho. Los Españoles Suesetanos y su capitán Indibil fueron tenidos en gran estima, por auer esperado cō poca gente tantos Romanos cōtrarios, no queriendo retirarse, ni desuiar la batalla, puesto que lo pudieran muy bien hazer,

sin perder algun punto de su buena reputacion.

Cap. xlvj. Del recuen

tro segundo que los Cartagineses y los Españoles sus confederados vueron despues de muerto Cornelio Scipion, cō el otro Neyo Scipion capitán general Romano: donde tambien lo mataron, y lo vencieron, haziendo no menos destruycion en sus Italianos, que hizieron en los otros primeramente vencidos.

Conocieron bien claro los capitanes Africanos en este recuento sobredicho, que la fortuna de la guerra se mostraua ya por ellos, si por ventura son algo las buenas fortunas comunes, a quien la gente vulgar da tan honrrado nombre: y assi quisieron aprouecharse del aparejo que tenian, no tomando reposo ni dilacion, mas de quanto las vanderas en general descansaron algun tanto de sus trabajos passados: y fue tan abreuado descanso, que de harto mayor viera necesidad. En aquel interualo pequeño, no dexaron de consultar entre si con atenció y cuydado lo que deuián obrar adelante, mirandolo mas que nunca, por se hallar de pareceres diuersos. Hasdrubal de Gisgen y Magon Barcino, quisieran luego reboluer sobre Tito Fonteyo, para deshazer los Romanos, que segun diximos en el capitulo pasado, quedaron en el real, primero que se fortaleciesen, o se les llegassen ayudas Españolas, o se derramassen por otras partes, donde no les podrian coger: y dar alli conclusion en aquella poca gente que parecian tener ala mano, siendo muerto su capitán general. Mas en esta fue de voto contrario, porfiando muy mucho ser cosa mas conueniente correr adelante hasta dar en el otro Neyo Scipio que restaua viuo y entero, de quien tenian certinidad perseguirle tambien Hasdrubal Barcino, lleuandolo casi medio vencido, como ya lo cōtamos

Corne-
o Sci-
o mucr

Sueseta-
nos Espa-
ñoles.
Ind. bil.

dos capitulos atras, y todos juntos a mejor ventaja destruy lle sin tardança, nõ hazien do caso de Tito Fonteyo, cuyo negocio parecia pequeño para se detener en el: y quedando saluo Neyo Scipion, dado que Cornelio fuesse muerto, nõ se fenecia cosa, pues del viuo sabian todos ser vn valeroso cauallero, suficiente para reparar la guerra, tan sin defecto ni mengua, como quantos capitanes en el mundo se conoçian. Cõ ser el consejo bueno, y las causas o motiuos bastantes a lo confirmar, valio su parecer. La gente començo de mouerse toda junta, sin reposar alli mas, ni descansar muchas horas en alguna delas paradas que hizieron por el camino, lleuando muy gran cõ fiança, si junta sse vna vez sus vãderas cõ las del capitán Hasdrubal Barcino, la victoria seria cierta, y el debate con los Romanos auria fin en España. Con este presupuesto guiauan apresuradamente sus jornadas. Y llegados a la prouincia que pretendian, Hasdrubal reconocio biẽ esta de terminacion: y asì los de su real, como los rezien venidos hazian vnos con otros muchos plazer, quando se vieron, estimãdo la victoria que trayan, y la muerte de tã estimado capitã como fue Cornelio Scipiõ en lo que se deuia preciar: y nõ creyẽdo seria menos cierta ni menor la del enemigo restante que tenian frontero. Neyo Scipiõ y los capitanes de su parte, nunca supierõ en todos aquellos dias platica ni memoria del vencimiento pasado: pero como las mas vezes el animo de los hombres reciba, sin saber como, semblantes y mouimiẽtos del mal o bien que le toca, mucho primero que vengan, y las desuenturas mayores traygan delante de si muestras mas aueriguadas y ciertas que ningũa prosperidad: acontecio por esta mesma sazon, que quãtos capitanes y gente comun andauan en el exercito Romano, se hallaron estremadamente mustios y descontentos. No se hablaban como solian, puesto que se topasen, ni dauan en sus visajes alegría ni muestra de plazer: tales andauan todos, que parecian en aquel callar triste, sentir ya la desuentura de los otros sus compañeros vencidos: particularmente Neyo Scipion era quien mas lo mostraua: porque tocãndole tan en lleno, miraualo muy en hondo. Cõ sideraua los puntos desta jornada ser al reues de las otras, via se desamparado de los treynta mil Españoles Celtiberos, que los

dias antes le dexaron, donde consistia todo su ser y su vida: miraua los reales del capitán Hasdrubal Barcino, quãto mas crecidos y poderosos estauan que primero, cõ la multitud y vãderas rezien venidas. Y desde alli su buena razõ y buena cõjectura le dauan a sentir los negocios Romanos en el otro campo, ser antes rompidos y deshechos, que perseverar prosperos ni pujates: porque no siendo tales, como fuera posible, sin quedar muerto Cornelio Scipion, poder Hasdrubal de Gisgon ni Masenissa ni Magon, traer el exercito que traxerõ a la tierra, donde lo hallauan al presente, nõ passando primero batalla con ellos? y si la passaron, dado que la parte Romana quedasse vencida, siempre sobrarian algunos que si tuuieran capitán o cabeça, pudiesse venir tras los Cartagineses en la reçaça, picandolos, y deteniendoles el camino, para que por lo menos nõ pudiesen llegar tan presto, pues ya sabian el yr huyendo quãto podia del capitán Hasdrubal Barcino: y segun ley de buen cauallero, puesto qno fuerã hermanos, era Cornelio Scipiõ obligado (siendo viuo) venir a jutarle cõ el para reparar y crecer mas la gente ya que nõ pudiesse vedar esta gente de los dos exercitos aduersarios. Asì que por todas estas razones, muy confirmada su mala sospecha de la muerte del hermano, fatigado con tã graues pensamientos, Neyo Scipion tuuo siempre creydo ser lo mas natural a su remedio proseguir y continuar la huyda començada desde que los Celtiberos le saltaron: conforme a lo qual vna noche bien escura, que le parecia estar los enemigos reposados, sin lo sentir persona dellos, mouio de la parte donde tenia su real, tan disimulado y encubierto, que pudo con la tiniebla caminar algun trecho, primero que lo hallassen menos. La mañana siguiente, los Cartagineses reconocierõ el ausencia. Luego Masenissa con sus ginetes Africanos caualgan a quanta priessa bastauan, y comiençan a seguir el rastro toda la mayor parte del dia, hasta los alcãçar pocas horas ante de la noche. Y alli rodeãdo, como solian, lados y reçaça Romana, les dauan heridas crueles y cõcinas. Arremetian por muchos lugares, vna vez lexos, otra vez cerca, segun su costumbre. Detenia se con esto la gente de Scipion forçosamente, para reparar y rehazer sus hileras, echando los enemigos a fuera lo mejor que podian,

Libro

dian, mas no de manera que por aquello dexassen de caminar, sino peleando y andando passauan adelante muy cōcertados y bien regidos. Neyo Scipion siempre cō ellos aconsejauales que lo hiziesse así, primero que las batallas del peonaje contrario los alcançassen. En lo demas, como ya la noche llegaua bien a proposito para se despartir, y los Romanos en algun espacio de tiempo no pudiessen caminar sino muy poca tierra, por las paradas q̄ hazian contra Masenissa, resistiendole sus arremetidas y tropeles, Neyo Scipion sacó de la rebuelta los suyos, y recogidos en vn collado cercano, se retraxeron allí todos: no por que la manera del sitio fuesse difficil, o fortalecida, mayormente para defender hombres atemorizados y heridos, y que veniã a lo claro huyẽdo de sus enemigos presentes y de los traferos en mucha mayor cãtidad: sino porque no pudiendo passar adelante, con ser ya muy noche, la cumbre d̄l cerro fue lo mas arriscado de todo su contorno. Subidos aqui, tomaron en el medio quãtos impedimentos y fardaje trayan, y jũtamente los cauallos de guerra, puestas a pie todos sus dueños, mezclados con el peonaje: y así rechaçauan con poca dificultad, sin tener otro reparo por las orillas y rededores el impetu de los ginetes Berueruzes, que siempre les dauan rebato. Mas como despues llegaron los tres capitanes principales, conuiene a saber Hasdrubal de Gifgon, Hasdrubal y Magon Barcinos cō sus tres exercitos llenos y poderosos, y Neyo Scipion conociesse quan vano seria trabajar en retener aquella cumbre, no le poniẽdo baluartes al rededor, o fossas, o vallados, imaginaua con gran vehemencia que modo tendria para le hazer alguna defensa. La cuesta de su propiedad era rafa, de suelo pelado, tan duro, tan defabrido, que ni criaua leña ni rama donde pudiẽsse cortar maderos a los palenques, ni tenia cespedes o tierra de que hazer paredones ni reparos, ni mostraua disposicion a las cauas, o trincheas. Finalmente le hallaron aparejo de poder obrar algo con que se remediasen. Menos auia malezas o riscos ni passos difficultosos de ganar, o de subida trabajo sa, quando los enemigos llegassen. Todo su leuantamiento procedia llano, sin casi lo sentir, hasta dar en la cumbre. Queriendo suplir este defecto, començo Neyo Scipion a formar vnã semejança de reparo

por el circuyto, con las albardas y lios de los mulos que trayan el fardaje, sobreponiendolas, muy bien atadas vnã cō otras, conformes al tamaño que solian tener en sus baluartes acostumbrados, y verdaderos. Donde faltauan albardas y lios, metiã ropas o qualesquier impedimẽtos q̄ hiziesse bulto, de quanta diuersidad alcãçassen por no parecer q̄ de ningũ cabo les mēguaua. Los tres capitanes Cartagineses al tiempo q̄ llegaron, guiãuã sus esquadrones contra lo fuerte de la cuesta, muy determinados a lo cōbatir: y la gente del exercito respondia cō buena voluntad a su determinacion, sino q̄ la nueua manera del reparo quando lo vieron desde lexos, les hizo dudar algũ tanto, creyendo ser defensa mas braua. Sus principales y caudillos, viendo los así parados, discurrían por las batallas enojados de su detenimiento: preguntauã les a bozes en que se parauan, como no defhazian con los pies aquel espantajo Romano, pues a mugeres o moçachos no se podia defender, quanto mas a tan denadados varones quanto venian allí? Si bien mirassen, los enemigos vencidos eran escondidos, que estauan tras aquellas albardas pagizas, en llegando se dariã a prision, o serian degollados a mano sin baraja ni pelea, passassen adelante, no se detuuiẽsse ni mostrassen pavor de tãta vanidad. Estas reprehensiones bozeauan los capitanes Africanos en menosprecio d̄l reparo Romano: pero verdaderamente venidos al toque mas difficil hallarõ el saltar las albardas y lios de lo que publicauã al principio, por estar entte si bien atadas y tupidas en harto buẽ altor, y tras ellas auer hombres valientes y guerreros que toda via tenian ventaja contra quien llegasse por defuera, como parecio casi luego quando fueron acometidos, que solamente para romper lios y hazer en tradas vno menester grandes acometimiẽtos, y se tardaron largas horas. Mas al cabo derrocados los reparos en muchas partes, y metida la furia Cartaginesa por ellos ganarõ el real de todo punto, sin poderlo valer Neyo Scipion. Allí sus Romanos hallandose pocos y maltrechos, atemorizados y cõfisos, moriã despedaçados por diuersos lugares a mano de los Cartagineses y de los Españoles confederados, que (como ya se dixo) venian muchos en cãtidad vfanos y victoriosos, cō el buen despacho de la batalla passada. Pudieron huyr algu-

Remanos
vécidos.

Neyo Scipio
muerto.

nas vâderas Romanas en los môtes y sus fragosos, que no cayan lexos, y por algûas partes acudian pocos a pocos, fatigados y heridos al otro real, que fue de Cornelio Scipion, donde Tito Fonteyo su lugar teniente los amparo con la diligencia q̄ bastaua su posibilidad, mas no para que dexassen d̄ morir en todos estos caminos muchos buenos Romanos, diestros y suficientes a qualquier afrenta. Con ellos perecio tambien su capitan mayor Neyo Scipion, dado que la manera de su muerte tratê discrepantemente nuestrs coronistas. Vnos certifican ser hecho pedaços entre los primeras, alla dentro del reparo quando se r̄pieron las entradas, por los lios y defensas ya declaradas. Dizen otros, auer se retraydo con algunos pocos en vna torre deserta cerca del real: y que los Cartagineses al principio no pudiendo quebrar las puertas, ni desquiciallas a fuerça, les pusieron fuego por el rededor, y quemandolas, mataron dentro quantos en ella quedauan, y tambien al capitan general. Como quiera que sea, murio desta vez Neyo Scipion, segun deuia morir vn cauallero muy excelente, siendo passados veynte y nueue dias despues de la muerte de su hermano, y siete años cumplidos y pocos meses adelâte despues de su venida en España, como lo podra contar quien quisiere, desde el principio deste quinto libro hasta su fin, mirâdo las ordenes y tiempos de nuestro processo. No pudo su gente cobrar los cuerpos de los dos capitanes, ni darles enterramiêto, por auer escapado pocos, y salir muy huyêdo, disparzidos a diuersos lugares: en tal manera, que hazian mucho si podiã saluar las vidas, sin atender otra cosa, quâto mas que Cornelio Scipion quedo hecho pieças en el campo cerca del Andaluzia, como se recoge de las coronicas Romanas: el otro Neyo Scipio hecho poluos y quemado, no lexos de Lorca, poblacion assaz conocida doze leguas de Cartagena, sobre la buelta del Occidente, segun Plinio lo declara, quâdo hablando del rio que los antiguos nombrauan Estabero, llamado por este mi tiêpo rio de Segura, dize torcer sus aguas, y

Lorca
pueblo.

Estabero
rio.
Rio d̄ Segura.

huyr de la quema de Scipion, en el paraje d̄ Lorca: o segun muchos interpretan, cerca de Lorquin otro pueblo menor en la mesma comarca, desuiado de Murcia quatro leguas al Occidente Septentrional, y treze de Cartagena, por el sobredicho lado, puesto que la gente vulgar de nuestro siglo falsamente llamê sepultura de los Scipiones vna torrezuela frontera de Tarragona, d̄o de muestran dos bultos de marmol grosseos y mal dolados, que dizê ser suyos, y de uieron ser de otros. Cierto es, el rio de Segura correr poca tierra desde sus fuêtes hasta la villa de Guardamar sobre la costa, d̄o de fenecer, mas Oriental que Cartagena nueue leguas: dentro del qual espacio Neyo Scipion quedo muerto, como dize Plinio. Muchas naciones y tierras lloraron el fallecimiento de estos dos hermanos. En Roma d̄o de tenian su naturaleza, llorauan la perdida de tan buenos dos capitanes, y de sus exercitos, y del enagenamiento de las prouincias Españolas, que tenian por cierto succederia muy presto. Los pueblos Españoles confederados al vando Romano mostraron y qual sentimiento de su muerte: particularmête por Neyo Scipio, a quiê conoçian de largos años antes, y se determinar̄o a le fauorecer primero q̄ viniese Cornelio Scipion, y del comêçauã a tomar muchas buenas costûbres, y prouechosas maneras de viuir, fundadas en justicia, moderacion y fidelidad, conformes al estylo virtuoso, que la mayor parte de los Romanos en aquel tiempo seguian.

Lorquin.

Sepultura
de los
dos Scipiones.

Por error tengo yo contar entre los hechos de los dos Scipiones Romanos, auer alguno dellos engrandecido ni restaurado la magnifica ciudad de Valêcia, comarca na de la mar en el reyno de Aragon, segun lo ponen escritores modernos, ley dos y diligentes en sus obras, ni se me podria mostrar escritura fidedigna de las antiguas q̄ tal diga: ni fuera de las hazañas aqui recopiladas tenemos libro ni memoria que de los dos Scipiones defunçtos otra cosa relate ni cuente.

Valêcia
ciudad.

¶ Fin del quinto libro.

Nafo lo el pe s̄ viene LAVS DEO. *Carria que este con los que*
congo el vijo s̄ Pablo de Anbrogio de moral y hacen Hyst̄ Integra
EN ALCALA,

En casa de Iuan Iniguez de Lequerica.





Fin del quinto libro.

LAVS DEO.

EM. AL CALA.

En casa de Juan Anguier de Leduerica.

Tabla de los capitulos contenidos en los cinco libros desta coronica.

¶ Libro primero.

- Capitulo primero. Como despues del diluuió general, en que todas las criaturas perecieron vino en España para la poblar Tubal y sus cõpañas, por mãdado ðl Patriarca Noc. fo. 7
- Cap. ij. Del assiento y figura de España, con la medida que tiene por sus contornos y redondez, declarada por lugares y pueblos mãs principales, que se conocen oy dia sobre sus riberas de mar. fo. 7.
- Cap. iij. Del repartimiento en que las gẽtes antiguas teniã diuididas las prouincias principales de España, y del repartimiento q̄ tienen agora, diuerso de aquel, en cinco reynos de Christianos, q̄ en ella se han fundado: de clarado lo vno y lo otro por los limites y linderos, que solian tener, y por los que tambiẽ agora tienen. fo. 13
- Cap. iiij. Delos lugares que Tubal primeramente fundo, quãdo comẽçaua de poblar las Españas, y de muchas cosas prouechosas y necessarias a la vida, que sus gentes aprendierõ del. Y como tãbien el Patriarca Noe discuriẽdo por España dexo hechas poblaciones en ella, q̄ duran hasta nuestro tiempo. fo. 16
- Cap. v. Del segũdo rey o gouernador q̄ dizen auer sido en España, llamado Ybero, por cuya causa escriuen algunos q̄ España los tiempos primeros se llamo Yberia, cõ mas otras cosas que se hallan en las historias antiguas, sobre la razon deste nombre. fo. 17.
- Cap. vj. De vn otro rey llamado Ydubeda, q̄ dizen auer sido tercero gouernador en España por cuyo respecto sospechan, q̄ cierto trecho de sierras de las que se tiendẽ por ella se nombrarõ Ydubedas. Cuenta se la muerte del Patriarca Noc. Trata se dela mucha vida q̄ los hombres antiguos viuiã, con algo delas causas donde pudo proceder. fo. 18.
- Cap. vij. de Brigo, que segũ se dize, fue quarto principe, gouernador antiguo ðlas Españas, y delas tierras q̄ los Españoles en sus dias poblarõ aca y en diuersas partes ðl mũdo. f. 20
- Cap. viij. De Tago, que dizen auer sido quinto gouernador o rey delos muy antiguos en España, y delas cosas mas señaladas que platicã auer hecho los dias y tiẽpo que la gouerno, poniendo vezindad y moradores nuevos en diuersas partes del mundo. fo. 21
- Cap. ix. De otro rey llamado Beto Turdetano por cuya causa certificã algunos, q̄ vna prouincia de España se llamo antiguamente Bética: la qual o la mayor parte della, se dize agora el Andaluzia. fo. 22
- Cap. x. Delos hechos de Deabos, que por otro nombre llaman Gerion, el primer tyrano q̄ tuuierõ las Españas, y de sus hazañas, y principios, y naturaleza. fo. 23
- Cap. xj. Dela venida que Osiris señor de Egipto hizo en España cõtra Gerion, y dela batalla q̄ passarõ ambos: y mas otras cosas señaladas q̄ despues ðla tal pelea sucedierõ. f. 24
- Capit. xij. Del reynado delos tres hijos de Gerion en España: y dela sagacidad que tuuieron para que Osiris aquel que mato a su padre, fuesse mterto en Egipto. fo. 25
- Cap. xiiij. Como Hercules el Egypciano hijo ð Osiris, conocida la muerte de su padre, trata da por los Geriones Españoles, vino cõ grãdes armadas en España, por los destruyr, y ð las cosas y proueymientos que hizo primero que con ellos topasse. fo. 25
- Cap. xiiij. Dela batalla q̄ Hercules el Egypciano hijo de Osiris vuo en España con los tres hijos de Gerion, en vãgança dela muerte de su padre: y de algunos hechos mal contados, que quãto al articulo de aq̄llos tiẽpos los coronistas Españoles ponẽ en sus libros. fo. 26
- Cap. xv. Como despues de vãcidos los hijos de Gerion, su sobrino Noraco, juntandose con algunos Españoles que tenian la mesma parcialidad, salio huyẽdo por la mar, y todos vinieron a Cerdeña, dõde pararon de reposo. Despues delo qual Hercules, auiendo visitado muchas prouincias en España, salio tambien della para venir en Italia, muy acompaõado de gẽtes y riquezas Españolas. fo. 27
- Capit. xvj. Del rey Hispalo noueno gouernador en España, que dizẽ algunos auer seydo quien primero fundo la ciudad de Seuilla, y dela discrepancia que hallamos en este caso por otras historias Españolas antiguas y modernas, que tratan esta materia. fo. 28
- Cap. xvij. Del rey Hispã, excelente gouernador y principe delos Españoles, por cuyo respecto la tierra toda se llamo España, hasta nuestros dias: y delas cosas notables que sucedieron en su tiempo. fo. 28
- Cap. xviii. Dela buelta, o segũda venida q̄ Hercules el Egypciano hizo en España, y de los lugares que en ella poble, con mas lo que fo

Tabla.

- bre su muerte y sepultura se halla por las coronicas antiguas. fo.30
- Cap. xix. Del rey Espero, dozeno rey, o gouernador en España: y de las competencias trauidas con vn hermano suyo, que finalmēte lo despojo de quanto valor y señorio poracatuuo, sin le dexar parte ni cosa dello. fo.31
- Cap. xx. Del rey Atlante Italo, trezeno señor en España, y de los hechos notables y moradas que los Españoles emprendieron en Italia, y en otras prouincias donde los lleuo, señaladamente sobre las riberas del rio Tibre donde los mas assentarō despues de los dias deste rey. fo.31
- Cap. xxj. Del rey Sicoro catorzeno señor entre los Españoles antiguos, y de las cosas notables acontecidas en su tiempo, no solo por España, sino tambien por Italia, y por Egipto, y por otras diuersas partes del mundo, pertenecientes y trauidas con los negocios, que despues succedieron aca. fo.32
- Capitulo. xxij. Del rey Sicano hijo de Sicoro, y de las hazañas que en su tiempo los Españoles emprendieron en Italia. Y de la pasada deste Rey en aquellas partes, con mas otras cosas notables que por alla hizo y aca bo. fo.33
- Cap. xxiiij. Como los Españoles arriba dichos, auiendo pacificado muchos negocios en Italia, vinieron tambien a Sicilia con su rey Sicano, dōde no menos emprendierō hazañas difficultosas contra los Cyclopas y Lestrigonas aduersarios antiguos de los otros Españoles primero residentes en esta region. fo.33
- Capitulo. xxiiij. De Siceleo hijo de Sicano, y de los hechos famosos que por sus tiempos acontecieron en España, y fuera della: y de la salida que tambien este principe hizo cōtra los Italianos, en fauor de la nacion Española, que tenian hecha vezindad y moradas en Italia. fo.34
- Capit. xxv. de Luso rey, o gouernador Español, hijo (segun dizē de Siceleo) por cuya razon vna prouincia de España certifican algunos que se llamo los tiempos antiguos Lusitania. Declaranse las rayas o limites por donde verdaderamente solia proceder esta region antigua de Lusitania. fo.35
- Capitulo. xxvi. De Siculo principe notable de los antiguos y verdaderos en España, y de las cosas que los Españoles en su tiempo negociaron y concluyeron en Italia y en Sicilia, y en las prouincias donde por este siglo tenian derramada su gente. fo.35
- Capitulo. xxvii. Como sabidas las victorias de Sicilia, ganadas por el rey Siculo de España, los otros Españoles residentes por el conorno de Roma, salieron adelante, poblado villas y lugares nueuos, y gran espacio de tierra, señaladamente dos pueblos notables, nombrados el vno Ficulnas, y el otro Preneste. fo.36
- Capitulo. xxviii. Del rey Español antiguo, que dicen auerse nombrado Testa Triton successor del rey Siculo: y de los acontecimientos que se hallan auer succedido en España, y en otras gentes dentro de sus dias y principado. fo.36
- Capitulo. xxix. Como nauios Griegos muchos y buenos aportaron en España, cargados de gente para poblar y morar en ella. Y de la fundacion que hizieron en Monedre, y de cierto templo que poco despues cimentaron en Denia, por veneracion y memoria de la diosa que llamauan ellos Diana. fo.37
- Capitulo. xxx. Del rey Romo, que tambien dicen auer sido principe de los antiguos en España, al qual atribuyen la fundacion de la ciudad de Valencia. Dōde se reprehende lo que hablan algunos escriptores de vn Filistenes, que quieren dezir auer en este tiempo pasado en España, y poblado la prouincia de Cadiz. fo.38.
- Capitulo. xxxi. De la venida que hizieron en España gentes de diuersas prouincias, trauidas por vn capitan Griego llamado Dionysio, y de los lugares que tambien ellos en España fundaron, y cosas dignas de memoria que por aca hizieron, assi de cerimonias y sacrificios, como de muchas otras nouedades. folio.39
- Cap. xxxii. De Palatuo, que dicen auer sido rey antiguo de los Españoles y como fue despojado por vn cōpetidor suyo, llamado Licinio Cacos, de todo quanto possleya, y echado fuera de España: y de los grandes alborotos que passaron en estas contiendas. fo.40
- Capit. xxxiiij. De las cosas que por este tiempo los Españoles residentes en Italia hizieron contra los Enotrios, Aborigines, y Auruncos sus aduersarios antiguos: y de la concordia que despues todos trataron para viuir en quietud y conformidad, y muy prouechosa para todos ellos, y para sus negocios venideros. fo.40
- Capit. xxxiiij. Como muchos de los Españoles Siculos residentes en Italia, no quisierō estar por el auenencia tratada cō los Aborigines, y por esto se passarō en España, parte de los otros vinierō a Sicilia, dōde hizieron vezindad entre los Españoles que primero la morauan.

Tabla.

- rauan. fo. 42
- Cap. xxxv. Como despues q̄ passarō las cosas arriba dichas uieron segūda batalla cāpal Cacos y Palatuo, mediante la qual Palatuo cobro todos los estados q̄ primero tuuo perdidos, y Cacos salio huyedo de las Españas, y passo cō algunos hōbres reboltosos en Italia, dōde uiuio lo restāte de sus dias. fo. 42
- Cap. xxxvi. Del salto que cerca de estos tiēpos ciertos cossarios Griegos hizieron por la mar en España, y dela parte d' onde primero pararon en ella. Declarase tambien quiē fueron estos cossarios, y toda la razon y discurso de sus intentos, y de su viaje. fo. 43
- Capit. xxxvii. Como la villa de Gibraltar, a quiē muchos authores cosmographos llamā en sus libros Heraclea, fue nueuamēte poblada en España: y d' ciertas cosas q̄ los cossarios Griegos arriba dichos hizierō algunos dias, que por cerca della se detuieron. fo. 44
- Cap. xxxviii. Delas nombradas viejas que la poblacion de Gibraltar, de quien agora habluamos, tuuo los tiempos antiguos, y por que razon fueron asi dichas. Declarase la manera que sus primeros moradores vsauā en ciertos juegos y passatiempos, donde se tiene creydo que le pudo resultar algūa parte de los tales apellidos. fo. 45
- Cap. xxxix. Como los cossarios Griegos Argonautas, despues que mouieron de Gibraltar, passarō a las islas de Mallōrca y Menorca, para las robar: y dela manera que las gentes destas islas tenian en aquellos dias: y como Cacos fue muerto poco despues en Italia por Hercules Alceo capitā de los mismos cossarios Argonautas. fo. 46
- Cap. xl. Del rey Eritreo vigesimoquarto señor entre los principes muy antiguos q̄ gouernaron las Españas: donde juntamente se cuentan algunas cosas pertenecientes a Cadiz, y tambien a las mudanças de su isla conocidas y ciertas, desde los tiēpos passados, hasta los nuestros agora. fo. 47
- Cap. xli. De Gargoris rey Español, a quien los Latinos por otro nōbre llamarō Melicola, en cuyo tiempo se poblo cierta parte dela p̄uincia de Galizia. Cuenta se particularmēte que gentes fueron las que primero la moraron, y por q̄ ventura se metierō en ella. fo. 48
- Cap. xlii. De la venida de vn capitā Griego en España, nōbrado Diomedes, hijo de Tydeo: y del asiento que tambien este hizo en otro pedazo de Galizia, donde poblo lugares y villas, que parte dellas permanecen hasta nuestro tiempo. fo. 49
- Capit. xliiii. De muchos otros lugares q̄ se fundaron cerca de este tiempo por diuersas partes en España, entre los quales fue la ciudad de Lisboa, y de las gentes y capitānes Griegos, que por estos mismos dias vinieron aca de nueuo, pa morar y residir en la tierra. f. 50
- Capit. xliiiij. Dela muerte del rey Gargoris, y de las grandes venturas y marauillas que antes de su fallecimiento succedieron por vn nieto suyo llamado Abidis. fo. 51
- Cap. xlv. Del rey Abidis de España, nieto del rey Gargoris, y de las notables cosas que hizo: donde asimismo se cuenta los crecidos prouechos que de su gouernacion resultaron a las gentes Españolas quantas con el tuuieron amistad y conocimiento. fo. 51
- Cap. xlvi. De las nouedades y mudanças, que con el fallecimiento del rey Abidis succedieron en España, repartiendo se la gente della por naciones particulares, en que se diferenciaron muchos años los vnos y los otros quanto al estilo de su viuir, y quanto a lo mas de sus costumbres. fo. 52

¶ Libro segundo.

Capitulo primero. Dela gran sequedad, que todas nuestras coronicas dicen auer en España succedido, con que fue necessario despoblarse casi la mayor parte della, y de los terribles males y daños que desto se recrecieron. fo. 53.

Cap. ij. De la mucha diuersidad y confusion, q̄ hallamos entre los coronistas Españoles sobre cierta compañia de gente, que dizē auer entrado por España, despues dela sequedad passada: las quales gentes algunos dellos nō bran los Almozudes, y muchos otros los Almonides. fo. 54

Capit. iiii. Como gentes aduenedizas, llamadas los Celtas, llegaron en España, y se jūtaron con ciertos Españoles que uiuian cercanos a las riberas de Ebro, y despues poblarō otras prouincias della, particularmente la q̄ llamaron Celtiberia, donde se ponen los aldaños o mojonos que solia tener esta regiō. fo. 56

Cap. iiiiij. Como la villa de Roses fue nueuamēte poblada en la prouincia que llamā agora de Cataluña, y de las cosas mas señaladas que dentro y cerca de si tuuo quando se fundo. folio. 57.

Capitulo. v. Del espantoso encendimiento de fuego, que cerca de este tiempo se prēdio por vn pedaço de los montes Pyreneos, y del sitio y postura que tienen algunos ramos de montañas, que dellos proceden, y se tienden

Tabla.

- por diuersas prouincias en España. fo. 58
- Cap. vi. De la venida que ciertas naciones Orientales de Fenicia venidos de Sydon y de Tyro hizieron en España, y delas riquezas que facaron della en oro y plata, y metales, y pedreria preciosa. fo. 60
- Capitulo. vii. De la buelta segunda que los Fenices de Sydon y de Tyro hizieron en España, y de las cosas que les acontecieron en ella, hasta se meter en la isla de Cadiz, donde pararon repoladamente. fo. 62
- Capitulo. viii. como los vezinos de Cadiz recibieron en su ciudad a los Fenices de Sydon y de Tyro nueuamēte venidos: los quales ocuparon poco despues vn templo muy antiguo cerca de Tarifa. Declarase juntamente, como la tierra de Cadiz era isla por aquellos tiempos, y la razon porque tãbien ella como su ciudad fueron llamadas del nōbre que tienen al presente. fo. 63
- Cap. ix. Delos edificios que los Fenices hizieron en Cadiz, y delas cosas notables que sabemos auer en vn tēplo, que los tales alli fūdarón, quanto a las aguas, fuentes, arboles, y muchas otras cosas que tuuē dentro y fuera. Donde tambien se relatan las medidas y tamaño desta isla. fo. 64
- Capitulo. x. como cierta gente de los Españoles llamados Celtiberos entro por diuersas prouincias Españolas, y poblaron en ellas muchas ciudades, señaladamente por la region que los antiguos dezian Lusitania entre los rios de Duero y Guadiana. fo. 65
- Capitulo. xi. como los vezinos de Cadiz y sus Fenices passaron cautelosamente desde su isla enel Andaluzia, para morar en ella, dō de fundaron vn templo con vna ciudad magnifica: y de las cosas que Platō dizen algunos auer hablado dellos en sus historias antiguas escritas en lēgua Griega. fo. 66
- Cap. xii. Delas turbaciones y mudāças que sucedieron a los Españoles de Sicilia cō diuersas naciones Griegas, que casi por este tiempo passaron alla, donde los Españoles perdieron parte delas ciudades y tierras q̄ primero possēyan en aquella isla. fo. 68
- Capitulo. xiii. Del estrago que despues desto hizo por las marinas Españolas vn rey Egypciano llamado Taraco natural de las tierras Etiopicas: y como los de Cadiz embiaron a el su mensageria: lo qual fue mucha causa para que Taraco desde el estrecho de Gibraltar no passasse mas adelante, y tornasse por otras prouincias en España, obrando gran destruycion. fo. 69
- Capitulo. xiiii. como para vedar el destroço que Taraco lleuaua por la costa de nuestro mar, algunos Españoles hizieron capitan a vn cauallero su natural nombrado Teron, el qual se dio tan buena maña, que poco despues Taraco salio de la tierra muy maltratado, dexando primero cimentada, segun algunos dizen, la ciudad que llamamos agora Tarragona. fo. 70
- Capitulo. xv. como Teron el capitan de Cataluña mouio guerra contra los vezinos y sacerdotes de Cadiz, pidiendo las prescas q̄ Taraco les vuo dado: sobre lo qual estas dos gentes pelearon en la mar vna batalla famosa, donde concurrieron passos y mysterios mucho señalados y notables. fo. 70
- Capitulo. xvi. como despues de passado lo de Teron, ciertas gentes Africanas llamadas los Cartagineses, hizieron salto por las islas Españolas por nuestro mar Mediterraneo. Declarase cumplidamente quien fueron estos Cartagineses, y todo su principio y succession. fo. 71
- Capitulo. xvii. De la ciudad y poblacion nueva que los Cartagineses Africanos hizieron en la isla de Yuiça, y del tamaño, calidad y cosas naturales, dignas de notar, que por ella viēron, y por otra que llamauan los antiguos Ofusa, cercanas ambas de España, y de su jurisdiccion. fo. 73
- Capitulo. xviii. como la poblacion llamada Zancle, fundada por los Españoles en Sicilia los tiempos muy antiguos, perdio su primer apellido, y fue nombrada Mesana, la qual agora dezimos Mecina. Cuentase mas el estado que tuuieron aquellos dias los Españoles forasteros quantos morauā en aquella tierra Siciliana. fo. 74
- Capitulo. xix. como los Cartagineses Africanos desde Yuiça passaron a las islas que dizen agora Mallorca y Menorca, las quales nauegadas por el derredor, conocieron todo lo que tenian, assi de la condicion y manera de sus moradores, como los nombres que las llamauan en aquellos dias diuersos de los que tienen agora. fo. 75
- Capitulo. xx. como despues de recorridas las islas de Mallorca y de Menorca, por dentro de la tierra, quisieran los Cartagineses saltar en lo firme de España contra la parte de Monuedre. Cuentase tambien los impedimentos, que por el presente tuuierō en ello. fo. 75
- Capitulo. xxj. como los Andaluzes comarcanos al estrecho de Gibraltar enel mar Oceano, tomaron por gouernador de su jurisdiccion vn Español nombrado Argantonio: y de

Tabla.

- y de las cosas que los escritores authenticos del hablan en los principios de su gouernacion. fo. 76
- Cap. xxii. De las grandes ayudas que los Fenices de Cadiz y del Andaluzia sacaron en España, para socorrer la ciudad de Tyro en Siria, contra cierto principe de Babylonia llamado Nebucadnezar, o Nabucodonosor, q̄ la tenia cercada; y como passados pocos dias este principe vino cōtra los Españoles, y los Andaluzes lo hizieron salir de toda la tierra y sus comarcas. fo. 77
- Cap. xxiii. como los Galos celticos de la Lusitania passaron al Andaluzia, y fundaron en ella y en la prouincia q̄ dizen Estremadura muchos pueblos y lugares dōde morarō, largos años ellos y su generacion. fo. 78
- Cap. xxiiii. De la uenida que cerca destos años hizieron en España gentes llamadas los Focenses de Yonia; y de cierta parte dellos q̄ pusieron su morada por el Andaluzia, con mas otras cosas algunas dignas de memoria, que con los Españoles passaron. fo. 79
- Cap. xxv. De la muerte de Argantonio gouernador de los Españoles, Tartesios, y de la poblacion nueva de ciertas islas nombradas Afrodissias, que solian estar comarcadas a Cadiz, donde se metio parte de los Focenses de Yonia que morauā en Tarifa. fo. 80
- Capitulo. xxvi. De muchas otras cosas que se dize los Focenses auer hecho en España y fuera della. Y como los Cartagineses Africanos tornaron segunda vez a las islas de Mallorca y de Menorca donde rehizieron muchas estancias, y leuantaron nuevas defensas en toda su marina. fo. 80
- Cap. xxvii. como los Andaluzes tomaron armas abiertamente, para resistir los de afueras que Cadiz y sus Fenices hazian en su region; y de cierto socorro de gente Griega q̄ los tales Fenices usaron para resistir, con q̄ remediaron mucha parte de sus hechos. fo. 82
- Capitulo. xxviii. De las poblaciones que los de Cadiz y sus Fenices auian estos años fundado sobre la costa del Andaluzia; y como la gran ciudad y su templo que tenian dentro de la tierra fueron destruydos con todos sus valedores. Declarase tambien el sitio de la ciudad y del templo, con el nombre que tuuieron en aquel siglo. fo. 82
- Capitulo. xxix. En que se declara quien pudieron ser los Griegos que vinieron en ayuda de los Fenices contra los Andaluzes, y de la nacion antigua que las coronicas Españolas nombran los Almonides o Almu-
- zudes. fo. 83
- Capitulo. xxx. como los de Cadiz y sus Fenices viendose vencidos de los Españoles, embiaron mensageros a la gran ciudad de Cartago en Africa, pidiendole fauor; y de la buena respuesta que los Cartagineses les dieron con ayuda de gentes, y de quanto pedian. fo. 84
- Capitulo. xxxi. En que se cuentā los nombres de las gentes y naciones Españolas que morauan en el Andaluzia, quando los Cartagineses vinieron alli para fauorecer a los de Cadiz y sus Fenices, contra los prouinciales de la tierra. fo. 85
- Cap. xxxij. Del brauo recuento que los capitanes Cartagineses rezien venidos en España passaron en llegando con algunos Andaluzes contrarios; y de la guerra que se començó de los vnos a los otros en aquella tierra. fo. 86
- Capitulo. xxxiii. como los Cartagineses rezien venidos en España, mudaron el estilo de la guerra, poniendo treguas con algunos Andaluzes; con otros profiguieron la pendencia tibiamente, fauoreciendo siempre la parte de Cadiz en gran dissimulacion y cautela. fo. 87
- Capitulo. xxxiiii. De la discordia grande que ilose reprecio entre los vezinos de Cadiz y los Cartagineses, en que despues de auer peleado vnos con otros, los Cartagineses fueron echados fuera de la ciudad cō muchos daños iby muertes que hizieron en ellos. fo. 88
- Capit. xxxv. como reboluiendo sobre Cadiz la gente Cartaginesa, combatiere la ciudad y castillo della, cobrando por fuerza quanto primero possenyan; y pusieron toda la isla con sus moradores y vezinos en sujecion y seruidūbre grauissima. fo. 88
- Capitulo. xxxvi. De las enemistades que sucedieron entre los vezinos del puerto de Menesteo con los Cartagineses sobre lo que hizieron en Cadiz, y de los grandes males que a los vnos y los otros en aquel negocio padecieron. fo. 89
- Capitulo. xxxvii. como queriendo pelcar los Españoles vezinos del puerto con la gente Cartaginesa, fueron tratadas amistades entre los vnos y los otros, y capituladas condiciones y posturas, importantes y pertenecientes a la quietud y sosiego de todos. fo. 90
- Cap. xxxviii. como los cartagineses q̄ residian en el Andaluzia, pidierō mas numero de gentes a la señoria de Cartago, para penetrar y passar en España, y de los impedimētos q̄ la señoria tuuo para no lo poder efectuar. fo. 91

Tabla.

Cap. xxxix. Dela grande confederacion que los Andaluzes asentaron con los Cartagineses Africanos residentes entre ellos, y del prouecho crecido que resulto de la tal amistad entre los vnos y los otros. fo. 91

Cap. xl. Delos infortunios y desastres que sucedieron en el Andaluzia, poco despues de este tiempo, los quales fueron causa que los Marsellanos de Francia ganassen aca tanta riqueza de metales y de plata, que començaron a ser bien fortunados, y mejoraron crecidamente su republica. fo. 92

Cap. xli. como queriendo poner en España la señoria Cartaginesa nueuos exercitos para profeguir la conquista del Andaluzia, le crecieron tales impedimentos, que por el presente no tuuo lugar dello hazer. fo. 92

Cap. xlii. De las ayudas y socorro grande que la señoria Cartaginesa lleuo de España, tambien de gente, como de riqueza, para ciertas necesidades grauisimas. que cerca deste tiempo le crecieron en Sicilia y en otras partes donde traya su comunicacion. fo. 93

Cap. xliii. como viniendo en España gente de Cartagineses para residir en ella, tuuieron rebato de camino con los vezinos de Mallorca. Poco despues llegados en España, dieron relacion de la gran flota que Cartago hazia nueuamente para venir aca mas de proposito que nunca. fo. 93

Cap. xliiii. como vinieron auiso al Andaluzia que la flota cartaginesa no podria mouer a aquel año para reudir en España, por impedimentos que le sucedieron. Y como doze mil Españoles passaron en Sicilia, para fauorecer las competencias que Cartago por alla traya: sobre las quales pelearon vna batalla muy mucho cruel y peligrosa. fo. 94

Cap. xlv. Dela nueua prouision hecha en España por la señoria Cartaginesa, para conseruar su contratacion entre los Andaluzes, y de las abominables deuociones y sacrificios que los tales cartagineses trayeron aca, sacado sangre de los cuerpos humanos, para complazer a sus demonios. fo. 95

Libro tercero.

Cap. i. como parte de los Andaluzes vezinos de Tarifa passaron a las riberas de Guadalquivir, para residir en ellas: donde fundaron vn pueblo nueuo con otros edificios, de quien los historiadores y cosmographos Latinos y Griegos hazen señalada memoria. fo. 96

Capitulo. ii. Dela venida que cierto capitán Cartagines llamado Saso hizo en el Anda-

luzia, para mouer guerra por el Estrecho de Gibraltar a los Moros fronteros de España, que se rebelaron contra Cartago. fo. 97

Capitulo. iij. como los Andaluzes Turdetanos quisieran atajar las pendencias entre Saso capitán Cartagines, y los Moros: lo qual no se pudiendo bien concluir, passaron en Africa muchos Andaluzes, para fauorecer a Cartago. Declarase tambien la marauillosa nauigacion que los de Cadiz y sus comarcas hazian en este tiempo por las anchuras del gran mar Oceano. fo. 98

Capitulo. iiii. Dela buelta que hizo Saso desde el Andaluzia para Cartago: y como vinieron en su lugar otros dos capitanes primos suyos, nombrados Himilcon y Hanon: de los quales Hanon hizo singulares acometimientos, y principio cierta poblacion en Mallorca, para tomar entrada con la gente de la isla. fo. 99

Capitulo. v. como los factores cartagineses poblaron lugares y villas en Menorca muy prouechosas para la contratacion que trayan en España, sosteniendo juntamente la possession que tomaron en Yuiça, y en las otras islas menores de su contorno. folio. 100.

Cap. vi. como dexadas las islas de Mallorca y de Menorca, vino Hanon al Andaluzia, para irse juntar con su hermano Himilcon: y de las excelencias y grandes habilidades que mostro tener este Hanon cartagines el tiempo que por aca residio. fo. 100

Cap. vii. como Hanon el cartagines quiso descubrir particularmente las marinas que vienen desde el estrecho de Gibraltar hasta la punta de san Vicente: y descubriendola de proposito, hizo relacion en Cartago de todo lo nueuo y no sabido, que por alli se conocio. fo. 101

Capitulo. viii. como fueron bastecidas en España por mandado de la Señoria cartaginesa dos flotas, para que con vna Himilcon descubriese toda la costa de Europa por las aguas del mar Oceano; Hanon las riberas Africanas por el mismo mar. Dase cuenta cumplida de lo que vieron en España, quanto la podemos hallar derramada por los escriptos antiguos que hablan deste viaje. fo. 102

Cap. ix. Dela jornada grande que nauego Hanon y sus Españoles despues que salio de Cadiz por todas las riberas Africanas del mar Oceano: y de las estupezas que descubrio por aquel contorno, hasta llegar en los fines postreros de Arabia comarcas al mar Bermejo. fo. 105

Tabla.

- Cap. x. De dos gouernadores nueuõs q̄ la señoria Cartaginesa proueyo, para residir el vno en el Andaluzia, y el otro en Mallorca. Cuētafe la poblaciõ d̄ la villa d̄ Albor, y la muerte d̄ Gifgõ, cõ algo de las costũbres q̄ los Mallorquines teniã en aq̄llos tiempos. fo. 107
- Cap. xj. de los edificios y moradas nuevas q̄ los Españoles comarcanos al rio Guadalquivir hizierõ estos dias, con recelo (segũ se cree) d̄ los Cartagineses Africanos, cuya potēcia se metia por aquella region cada dia mas de lo que fuera menester a la seguridad y pacificacion de sus naturales. fo. 108
- Cap. xii. como parte de las gētes Andaluzas y Lusitanas comēçaron entre si differēcias y quistiones, sobre las quales uierõ vna batalla mucho terrible, dõ demurio cierto capitã Cartagines, y multitud d̄ hõbres y mugeres, y fuerõ destruydas algunas poblaciones antiguas, q̄ solian ser en aquella region. fo. 109
- Cap. xiiij. como sabida la muerte del capitã cartagines en la batalla de los Españoles, mãdaron los mesmos Cartagineses a Magon, que desde Mallorca viniese para residir en España. Y de los muchos y graues acontecimientos, que durante su tiempo recrecieron a los Españoles y Cartagineses en España, y fuera della. fo. 109
- Cap. xiiij. Del apercebimiento de gente y nauios que la Señoria cartaginesa mãdo hazer en el Andaluzia, recelãdo la venida d̄ cierta flota que los Griegos Athenienses embiauã sobre la isla de Sicilia. fo. 111
- Cap. xv. como muchas vanderas Andaluzas, y gente de Mallorquines passaron en Sicilia cõ sueldo de Cartago, contra cierto tyrano llamado Dionysio, que nueuamente se leuãtaua en çaragoça de Sicilia. fo. 111
- Cap. xvi. como los Españoles residentes en Sicilia sostuieron la guerra contra Dionysio el tyrano: para socorro de los quales fue menester sacar nueua gente de los Mallorquines, y tambien Andaluzes: la qual puesta en Sicilia, gano las villas d̄ Gela y Camerada, con otras cosas notables q̄ passarõ alla. 112
- Cap. xvii. Dela grande y espantosa batalla, q̄ con ayuda de diez mil Españoles passaron los cartagineses en Sicilia contra Dionysio el tyrano, donde lo vēcieron, y le destrõcarõ toda su potēcia. fo. 113
- Cap. xviii. como todos los Españoles y Mallorquines que seguian el exercito cartagines en Sicilia murieron de pestilencia grandissima, con que cessarõ las guerras alla por algunos dias, quedando suspensos los negocios en ambas partes. fo. 116
- Cap. xix. como quiso tratar en España Dionysio el tyrano de Sicilia con algunos Andaluzes que fuessen cõtrarios a los cartagineses, y como Cartago remedio los tales negocios, poniendo treguas cõ aquel tyrano, y asì si los Andaluzes dexarõ de seguir esta guerra por algunos dias. fo. 117
- Capit. xx. como salierõ del Andaluzia nauios cartagineses, que descubrieron muy lexos d̄ España por el gran mar Oceano de Poniente ciertas islas y tierras mucho grandes nunca sabidas ni vistas, q̄ parecē muy semejates a las q̄ despues los Españoles de nuestro tiempo hallaron y hallan cada dia por aq̄llas mares q̄ llamamos agora de las Indias. fo. 117
- Capitulo. xxj. De la flota que se començo de bastecer en los puertos del Andaluzia, por mandado de la Señoria cartaginesa, para tornar a las guerras de Sicilia contra Dionysio y de la hambre y gran mortandad que poco despues recrecio por diuersas prouincias en España. fo. 118
- Cap. xxii. como veynte mil peones Españoles y mil cauallos vinieron a Sicilia, nueuamente cogidos a sueldo, para fauorecer la parte Cartaginesa, donde continuaron la pendencia contra Dionysio, que por estos dias andaua guerreando gētes y naciones en Italia cõ fines y fronteras a Sicilia. fo. 119
- Cap. xxiii. Dela batalla que los Españoles fauorecedores de Cartago pelearõ sobre mar, cerca de Sicilia cõtra la flota de Dionysio, donde le ganarõ multitud de galeras, y le hizierõ grã daño, despojãdole d̄ casi todas sus riquezas: y del fin q̄ tuuieron aq̄llas guerras Sicilianas con este tyrano Dionysio. fo. 120
- Cap. xxiiij. como vinieron en España dos cauallos cartagineses: el vno para residir en Mallorca, y el otro para sostener la contratacion de los Andaluzes. Y mucha gēte de flos Andaluzes tomaron pendencias cõ el, y puestos en armas, le despojaron de todo quanto Cartago poseya por aquella comarca. fo. 121
- Cap. xxv. Donde se cuenta las cosas principales, asì de bien y prosperidad, como d̄ males y desdichas que sucedieron en España dentro de cinco años siguientes, despues que las cosas ya declaradas acontecieron en sus prouincias y fuera dellas. fo. 122
- Cap. xxvj. como vino Boodes capitã cartagines para sossegar en el Andaluzia los q̄ se rebelaron el tiempo pasado: y alli fue vencido de los Andaluzes, y casi por estos dias llegaron aca nuevas que fueron tambien vencidos otros exercitos cartagineses residentes

Tabla.

- en Sicilia por vn cauallero Griego, nõbra-
do Timolcon. fo. 122
- Capitulo. xxvii. De la nauegacion marauillo-
sa, que continuauan los de Cadiz y los otros
Españoles sus comarcas en el mar Ocea-
no, y de la primera pesca de los atunes que
por aquellos dias descubrieron estos naue-
gantes, y de los otros acontecimientos nota-
bles que dentro de seys años acontecieron en
España. fo. 123
- Cap. xxviii. como desembarcaron en España
nauios de Marsella, donde venia cierto li-
nage de la nacion y gente llamada los Focce-
ses de Yonia, que sobrauan de su mesma ciu-
dad, para fundar aca pueblos donde moras-
sen: de los quales nauios algunos pararõ cer-
ca de la villa de Empurias, y mucha parte de
ellos caminaron mas adelante. fo. 124
- Cap. xxix. como los otros nauios de los Focce-
ses Marsellanos vinieron a la villa de Mu-
xaca, dõde fueron recogidos en la compa-
ñia de sus vezinos antiguos. Los otros sus cõ-
pañeros passaron a Denia, dõde hizierõ su
morada, permitiendolo la ciudad de Mõue-
dre: en cuya confederacion estauan todas a
quellas comarcas sus vezinas. fo. 125
- Cap. xxx. como los Marsellanos Focenses, q̃
los años primeros auian assentado frontero
de las Empurias, vinieron a morar dentro de
la mesma villa, traydos y rogados por los ve-
zinos della. Cuentanse las diligencias y re-
catos que despues de venidos tuuierõ estos
Marsellanos, para se cõseruar entre los Espa-
ñoles vezinos del mesmo pueblo. fo. 126
- Cap. xxxj. Delas ordenaçes y reglas antiguas
de viuir que tuuieron los Emporitas y los de
Denia, quando primeramẽte vinierõ en Es-
paña: y de la confederacion y liga que pusie-
ron los de Monuedre con los Marsellanos
de Francia. fo. 127
- Cap. xxxii. Del mèsage que por este tiẽpo los
Españoles embiaron al gran rey Alexãdro
de Macedonia: dõde se declara quiẽ fuerõ
los que le lleuarõ, y las causas q̃ les mouierõ
a poner en obra tal embaxada. fo. 128
- Cap. xxxiii. como parte de los Andaluzes co-
mençaron a bastecerse, para defender su pro-
uincia cõtra la gẽte Cartaginesa, q̃ quisiera
tornar a cobrar lo q̃ solia tener en aq̃lla tier-
ra, sino fuera por nueuas guerras q̃ se leuãta-
ron en Sicilia, con las quales Cartago dissi-
mulo las pẽdencias Españolas, dado q̃ toda-
uia sus factores recibieron aca mucho daño
de los Andaluzes. fo. 129
- Cap. xxxiiii. como parte de la nacion o linaje
de los Españoles Andaluzes, nõbrados Tur-
dulos, salieron a buscar otras tierras en q̃ po-
blassen. Y venidos a las riberas de Guadia-
na, dõde morauan los Galos celticos, se de-
tuuieron algunos dias. En el qual tiempo los
Españoles fauorecedores de Cartago passa-
ron gran trabajo sobre la conquista de Sici-
lia. fo. 130
- Cap. xxxv. Delas poblaciones nueuas q̃ hizie-
rõ algunos Turdulos Andaluzes entre los
Galos celticos sobre la ribera de Guadiana: y
como los restates passaron adelante por dẽtro
de la tierra, muy acõpañados de los mesmos
Celticos, donde fundaron ciudades y villas
que permanecieron largos tiempos en Espa-
ña. fo. 130
- Capitulo. xxxvi. como los Turdulos Andalu-
zes, y los Galos celticos sus compañeros lle-
garon al rio Tajo, y aquel atrauesado, ci-
mentaron poblaciones por la comarca, don-
de passauan, hasta que venidos ala ribera de
Duero, se quedaron cerca della parte de los
Turdulos, y moraron largos años en aquella
region. fo. 131
- Cap. xxxvij. como fue poblada la ciudad del
Porto por los Galos celticos, que passarõ el
rio Duero contra las tierras de Galizia, dõ-
de tambien continuando su viaje fundaron
a Braga y a Guimaraes con otros lugares an-
tiguos, de quien las coronicas hazen seña-
la de mencion. fo. 132
- Cap. xxxviii. De la mala diuision y discordia
q̃ tuuierõ los Turdulos Andaluzes con los
Galos celticos sus cõpañeros cerca del rio Lí-
ma, llamado Letes entre los antiguos, y dlas
poblaciones q̃ los vnos y los otros dexaron
hechas en aquella tierra de Galizia. fo. 133
- Cap. xxxix. como los Galos rezien venidos a
Galizia, se mezclaron con los Griegos mo-
radores antiguos en aquella tierra, donde to-
dos ellos assi juntos possayeron esta regiõ,
diuididos por linajes particulares, diuersos
en apellido, los quales generalmente por a-
uer nacido de la tal mezcla de Galos y Grie-
gos, fueron primeramente llamados Galo-
Griegos, y despues Gallegos. fo. 134
- Capitulo. xl. De la jornada que cierto linaje
de los Gallegos, nombrados Astyros, hizie-
ron fuera de su prouincia: los quales pobla-
ron la tierra que por su causa llamamos Astu-
rias, cuya cabeza fue la ciudad que dezimos
Astorga. Dase tambien cuenta de cosas que
los Carragineses y los Marsellanos hizierõ
aquellos mesmos dias en alguna parte de Es-
paña. fo. 135
- Cap. xli. como gran multitud de Gallegos sa-
lio nueuamente de su region mezclados en
diuer-

Tabla.

- diuerfos linages, y se derramaron por la tierra que possen en aquel tiempo los Españoles nombrados Vaceos. Declarase toda la comarca donde pararon, y los mojones o linderos antiguos que solia tener aquella tierra de los Vaceos. fo. 136
- Cap. xlii. como seys mil Españoles passaron a Sicilia cogidos a sueldo nueuamente por la señoria Cartaginesa contra cierto rey de los Epyrotas llamado Pyrro, capitán de muy gran valor: al qual despues de llegades cerca de Sicilia, vencieron sobre mar en vna batalla tan grande, que fue casi principio de la perdicion deste rey Pyrro. fo. 136
- Cap. xliij. Dela nueua jornada que hizieron parte de los Gallegos moradores entre los otros Españoles, nombrados Vaceos, saliendo de aquella prouincia, para se meter en otra que nombrauan de los Arcuacos. Dase cuenta quales fueron las poblaciones que los vnos y los otros alli tuuieron, y los mojones o rayas con que se cerraua la region destes Arcuacos. fo. 137

¶ Libro quarto.

- Capitulo primero. como muchas poblaciones del Andaluzia tornaron a la confederacion de los Cartagineses: y de las guerras que por este tiempo se les recrecieron en Sicilia con los Romanos, que fueron estoruo de grandes mouimietos q̄ Cartago quisiera començar en España. fo. 139
- Cap. ij. como salieron algunos Españoles cogidos a sueldo, para començar la quistion de Sicilia contra los Romanos en fauor de Cartago: y de las pendencias crueles q̄ por este tiempo trayan entre si muchos pueblos en España. fo. 140
- Cap. iij. como poco despues algunos Españoles nombrados Syloros, con otros llamados Brigantes, occuparon tierras en Ingalaterra, donde moraron ellos y sus descendientes. Y como tambien vna compania de los Asturianos Gallegos vinieron a poblar en la marina Septentrional de España, donde reside su generaciõ hasta nuestro tiempo. fo. 140
- Cap. iiij. como los Mallorquines se rebelaron contra la gran Cartago: los quales breuemete fueron reducidos a la confederaciõ desta señoria, por industria de cierto cauallero nõbrado Hamilcar Barcino, que vino para los sossegar: y de las cosas notables que por aca hizo. fo. 142
- Cap. v. como Hamilcar Barcino capitán Cartagines salio de Mallorca cõ algunos Españoles de refresco, para socorrer los exercitos de Sicilia, donde passarõ grandes hechos en contradicion de los Romanos, y defendimieto de la parte Cartaginesa. fo. 143
- Cap. vj. Del fin q̄ tuuieron las guerras Sicilianas entre Cartagineses y Romanos, y mas algunas cosas dignas de memoria que dellas resultaron en el Andaluzia, y en algunas islas y prouincias Españolas, donde la señoria Cartaginesa traya su contratacion. fo. 143
- Cap. vii. como queriendo venir en España flotas nueuas y gentes de la gran Cartago, para llevar adelante la conquista que por aca tenian començada desde muchos años antes, succedieron tales impedimentos, que la dilataron largos dias. fo. 144
- Cap. viii. como llegaron en España grandes exercitos Cartagineses, que trayan por capitán al gran Hamilcar Barcino: el qual juntandose con los Andaluzes Turdetanos sus amigos antiguos, acabo de pacificar algunos lugares, que toda via perseverauan en la contradicion Cartaginesa. fo. 145
- Cap. ix. De la fundacion hecha en España por el gran Hamilcar Barcino, de cierta ciudad que llamarõ despues Cartago la vieja. Cuente bien especificada mēte lo que podemos alcançar de la parte donde la tal ciudad fue situada los tiempos antiguos ante que perciesse. fo. 146
- Cap. x. como Hamilcar Barcino juntado muchos Españoles hizo gran entrada por las regiones de España. En este camino los Andaluzes Turdetanos, por induzimiento suyo del, poblaron vn lugar, para tomar ellos cõpetencia con la ciudad de Monuedre, y con algunas otras naciones comarcanas, en quie la señoria Cartaginesa parecio que tendria por alli contradicion. fo. 147
- Cap. xj. como los exercitos del gran Hamilcar Barcino mouieron sus estancias de la parte donde tuuieron el inuierno pasado: y llegados a las aguas del rio Ebro, se hizieron bodas mucho solennes entre cierta hija deste capitán Hamilcar con otro cauallero Cartagines nombrado Hasdrubal. fo. 148
- Cap. xij. De los tratos y nueuas confederaciones que por parte del gran Hamilcar Barcino se començaron a negociar con los Franceses moradores en el otro lado del Pyreneo a fin de los enemistar con los Españoles sus comarcanos, para los embaraçar vnos con otros. fo. 148
- Cap. xiiij. como parte de los Españoles Catalanes vinieron al encuentro del exercito Cartagines, que salia por su tierra muy poderoso

Tabla.

- roso con el capitán Hamilcar: y fue tanta su resistencia, q̄ Hamilcar sin poder llegar donde quisiera, se vio con ellos en muy peligrosas afrentas y turbaciones. fo. 149
- Capitulo. xiiij. como la ciudad de Barcelona fue nueuamente poblada por el gran Hamilcar Barcino, quando seguia su jornada por la tierra de Cataluña: y de la figura y asiento que primeramente tuuo la tal poblacion: y de las falsas opiniones que despues algunos inuentaron de sus principios y de su nombre. fo. 149
- Cap. xv. Dela mudança que hizieron algunos pueblos Andaluzes contra los cartagineses, la qual mudança traxo necesidad a mouer el gran Hamilcar Barcino desde Barcelona, para venir al remedio de estos alborotos, dexando por capitán en aquella region a su hijo Hanibal, mancebo de mucha suficiencia para tal cargo. fo. 150
- Cap. xvi. como ciertos pueblos Españoles fallieron al encuentro del gran Hamilcar Barcino, que venia la buelta del Andaluzia: y allí juntadas las hazes vnos contra otros, pelearon vna batalla, donde lo vencieron, y lo mataron. Dase razon abundosa de quien fueron aquellos Españoles que lo hizieron, y de la prouincia dōde passo la tal quistion, y toda la manera de su rompimiento. fo. 151
- Cap. xvii. como Hasdrubal yerno del gr̄a Hamilcar, puso cerco sobre la villa de los Españoles que leuantaron la turbacion del Andaluzia: la qual villa poco despues destruyeron por los cimientes. Cuenta se mas la discordia que tuuieron los gouernadores de la gr̄a Cartago, sobre quien succederia por capitán despues de Hamilcar en los exercitos y haciendas que possen en España. fo. 153
- Capit. xviii. como Hasdrubal fue recebido en España por gouernador de los exercitos que Cartago tenia por aca: sobre lo qual auiedo Hasdrubal poco despues pasado en Cartago, dio prestamente buelta en España, y puso grandes mudanças en el estado del Andaluzia y de todas sus comarcas. fo. 153
- Cap. xix. como la ciudad de Cartagena fue magnificamente poblada por el capitán Hasdrubal cartagines: y de los bienes antiguos deste pueblo, con las excelencias de su puerto, y de toda su prouincia. fo. 154
- Capit. xx. Delas amistades y ligas q̄ por esta razon los vezinos de la villa de Empurias pusieron con los Italianos de Roma: y de la mesma confederacion que procuraron aquellos Romanos con la ciudad de Sagunto, que solia ser donde hallamos agora la pequeña poblacion de Monuedre, dentro del reyno de Valencia. fo. 155
- Cap. xxj. como Hasdrubal embio a pedir a la Señoria cartaginesa, que mandassen tornar en España la persona de Hanibal su cuñado para le dar cargo de los negocios tocantes a las guerras Españolas: lo qual finalmente se hizo, puesto que con mucha contradiccion de ciertos enemigos suyos muy poderosos en aquella republica. fo. 156
- Capit. xxii. como tornando Hanibal hijo del gran Hamilcar en España, vinieron tras el nueuos embaxadores Romanos, que pusieron gran confederacion con Hasdrubal, y con sus Carragineses. Dizese la solemnidad y cerimonia que los vnos y los otros hizieron para la firma desto, segun los antiguos acostumbrauan en aquellos tiempos de su Genitilidad. fo. 156
- Cap. xxiii. Dela muerte del gouernador Hasdrubal capitán de los cartagineses, hecha por vn Español en vengança de su amo, que fue muerto por su mandado, con mas otras cosas y mudanças que dello redudarō en todas aquellas prouincias Españolas. fo. 157
- Cap. xxiiii. como fallecido Hasdrubal fue recebido Hanibal su cuñado por capitán y gouernador en España de los exercitos Cartagineses: y como se caso con vna señora Española. Donde assi mesmo se trata de sus muchas habilidades, y de las excelencias y costumbres y fisionomia de su persona. fo. 158
- Cap. xxv. De los muchos mineros y pozos de metales q̄ se descubrieron en España nueuamente por industria del capitán Hanibal, y de las crecidas riquezas q̄ dellos procedieron: las quales el repartia por los Españoles, y por las otras gentes con gran liberalidad. f. 159
- Cap. xxvi. como Hanibal entro por el reyno de Toledo haziendo muchos daños: y tomada por cōbate cierta poblacion principal de esta prouincia, dio buelta para Cartagena con grandes prescas y despojos que sacō de las tierras por donde passaua. fo. 160
- Cap. xxvii. Dela mucha diuision y discordia q̄ por este mesmo tiempo tuuierō entre si los Saguntinos vezinos de Monuedre, donde se hizieron tantas crueldades y males vnos en otros, que fue necessario venir los Romanos sus amigos a ponerlos en paz, y sossegar el estado desta ciudad. fo. 160
- Cap. xxviii. Del graue recuetro q̄ los Españoles del reyno de Toledo passarō con Hanibal y con sus exercitos cerca del rio Tajo, dōde se cuta algunas ppiedades de los elefantes q̄ los antiguos solia traer en sus conquistas y peleas. 161

Tabla.

Cap. xxix. como vinierō embaxadores Romanos a Cartagena, para renouar con Hanibal sus amistades antiguas, y negociar que no tomasse pendencia contra los de Monuedre sus amigos, de lo qual auia grâdes indicios. Y dela mala respuesta que tuuieron en esta demanda. fo. 162

Cap. xxx. como Hanibal auiendo cercado la ciudad de Monuedre, la combatio muchos dias con los ingenios vsados en aquel tiempo: donde quedaron abiertas y rotas en España las pendencias de los Cartagineses contra la parte Romana fauorecedora de Monuedre. fo. 163

Cap. xxxi. Delos agujeros y señales terribles que sucedieron en estos dias en el cerco de Monuedre: y de la victoria grâde que los ciudadanos ganaron en vn combate que les dieron Hanibal y todos sus exercitos, mostrando crecida valentia de sus personas. fo. 163

Cap. xxxii. como vinierō otra vez en España mensageros Romanos, para ver si podrian batajar esta guerra de Monuedre: y como por aquellos dias nacio tãbien vn hijo de Hanibal y de su muger, y se hizieron nueuas diligencias y despachos para ferir en aquel cerco que tenian sobre Monuedre. fo. 164

Cap. xxxiii. como los Sagúrinos de Monuedre perdieron vnã gran parte de su ciudad, y defendian valientemente lo demas, puestto que con grandes trabajos y dificultades, en que al por defuera los ponian. fo. 165

Cap. xxxiiii. como Hanibal acabo de conquistar a los Sagúrinos de Monuedre con toda su ciudad, sin poder nadie poner paz entre ellos, dado que la procuraron, y quisieron tratar algunas personas hõnradas por ambas partes. fo. 166

Cap. xxxv. Del engaño que tuuierō muchos comonistas Espanoles, en dezir que la ciudad de Sagunto, destruyda por Hanibal, fuesse la que llaman agora Siguença, de donde jãtamente se le declara lo que sospecha algunos otros historia- les despues de la fundacion y principio desta nueva ciudad de Siguença. fo. 167

Cap. xxxvi. como despues de tomada Monuedre, Hanibal començò a disponer su passada en Italia contra los Romanos, y buelto a Cartagena, supio que los Africanos auãrõ pido la guerra contra Roma determinadamente, conõ gran indignacion y discordia. fo. 167

Cap. xxxvii. De la relacion y nueuas muy ciertas que quiniuerõ en España, cercificãdo ser ya la guerra declarada de Romanos a Cartagineses, sobre la prouision de Monuedre, pidiendo la señoria de Roma serles entregados quantos

entendieron en lo hazer, y principalmente la persona del capitã Hanibal. fo. 168

Cap. xxxviii. como Hanibal auiendo proueydo muchas cosas en España, tocãtes a su passada en Italia, vino tãbien a la isla de Cadiz para sacrificar en el templo del dios Hercules, y dexar ordenados los hechos de su comarca. Dizese junto con esto la parte que señalo donde conuenia residir su muger y su hijo, para quedar seguros en su ausencia: con otras diligencias y prouisiones necessarias a los negocios venideros. fo. 169

Cap. xxxix. Dela venida secreta que hizierõ en España ciertos caualleros Romanos, para ferir que volũtad hallarã en algunos pueblos de Italia, si Roma quisiesse meter aca gente contra los cartagineses, y de las malas respuestas y malos acogimientos que tuuierõ en algunos Espanoles conõ que lo comunicaron. fo. 170

Cap. xl. como catorze mil y seyscientos Espanoles de pie, con mil y quinientos a cauallo passaron en Africa para residir en Cartago, por el recelo que tenia de los Romanos: y de las muchas y grandes prouisiones de gètes y nauios que Hanibal dexo puestas en España, queriendo passar en Italia. fo. 170

Cap. xli. como Hanibal y sus exercitos principiaron su camino la buelta de los mōtes Pyreneos, para venir en Italia contra los Romanos: y de la fantasma que le parecio, quando llegaron a las riberas del rio Ebro, conõ sus interpretaciones y pronosticos sobre la razon deste viaje. fo. 171

Cap. xlii. como Telongo Bachio capitã Espanol vezino de la villa de Blanes, tomò clara cuenta de la vez y en parte de los Romanos acã en España contra Hanibal y sus Cartagineses: y de la mucha contradicion que Hanibal siẽle prehallaua quanto mas yua por las comarcas de Cataluña. fo. 172

Cap. xliii. Dela nueva confederacion que por parte de los Cartagineses fue puebla con vn cauallero Catalan, nombrado Mandubal. Y como tres mil Espanoles de los que seguã el exercito Cartagines dieron buelta para sus casas, no queriendo caminar aquella jornada con Hanibal. fo. 173

Cap. xliiii. como los exercitos Cartagineses se olieron de España, administrado por la tierra de Precinza y Higuadon, donde sucedieron algunas mudanças con la gente desta tierra, las queales Hanibal se metiò, poniendo capitulaciones dignas de memoria con las personas en vulgares, y tãbien con algunas principales de las que por alli morauan. fo. 173

Cap. xlv. como los Espanoles que Hanibal

Tabla.

traya consigo rompieron gran multitud de gente Francesa, q̄ quisiera vedar el passo de los exercitos, quando passauan por aquella tierra. Desbaratados estos, las vâderas llegarõ libremete, hasta se poner en la rayz de los Alpes, pa los passar, y se meter en Italia. 174

¶ Libro quinto.

Cap. j. De la primera venida que los Romanos hizieron en España con gente de guerra, cuyo capitán llamauan Neyo Scipion, para la çar fuera della, si pudiesen, el exercito Cartagines, y toda la defensa que sus capitanes Africanos tenian repartida por las prouincias Españolas. fo. 175

Cap. ij. como los Romanos reziê llegades en España dierõ relaciõ particular a los Españoles Catalanes, en cuya tierra desembarcaron de ciertos recuêtros q̄ su gête passo viniêdo para aca, cõ la gête Cartaginesa q̄ caminaua por Frâcia cõ Hanibal: y mas le dierõ otros discuêtos muy largos, perteneciêtes a la razon y causas de su venida. fo. 176

Cap. iij. de los pueblos y lugares Catalanes que nueua mête se llegarõ al vâdo Romano despues de venido Neyo Scipio en España: y de las nueuas q̄ por ellos mismos dias tuuieron aca sobre dos batallas q̄ passarõ Cartagineses y Romanos en la prouincia de Lõbardia, dõde Hanibal por alli salio veeedor. fo. 177

Cap. iiij. como los exercitos Cartagineses y Romanos residentes en España, se toparõ en los confines de Cataluña y Aragon, metidos en unos pueblos nombrados antiguamente los Bergetes, donde passaron vna batalla campal, en que Neyo Scipion y su parcialidad alcanzaron la victoria. fo. 177

Cap. v. como los Cartagineses y su capitã Hasdrubal Barcino viniendo para se hallar en la batalla sobredicha, mataron de camino mucha gête de la flota Romana cerca de Taragona, que tomaron desmandada fuera de las galeras: cõ lo qual parte de los Españoles Bergetes hizieron mudança, para se boluer al vâdo cartagines. Y de la manera que Neyo Scipion tuuo para remediar esto. fo. 178

Cap. vij. Del acometimiento de guerra q̄ Neyo Scipion y los Españoles sus confederados moluieron en algunos otros pueblos de Cataluña, cuyo capitán era cierto cauallero que nõ se llamaua Amusito, sobre la qual demanda passaua Scipion vn recuento muy peligroso con los montañeses de Iaca, q̄ venian en socorro de los tales Catalanes. fo. 179

Capit. vii. como Neyo Scipion sossego toda la

tierra de los Catalanes rebelados, y los dexo pacificos en su parcialidad, echando fuera de la region al capitán Amusito que lo reboluia todo: y de los muchos trabajos y dificultades que los vnos y los otros passaron hasta cõcluyr aquel negocio. fo. 180

Cap. viij. De las señales maravillosas que parecieron en aquellos dias entre los Españoles, y por otras partes diuersas: y como los cartagineses, turbados con tales visiones, sacrificaron muchos niños a sus idolos para los tener aplacados, y quisieran tambiẽ sacrificar el hijo de Hanibal y de Himilce su muger, y lo q̄ desto sucedio por España y en Italia. fo. 181

Cap. ix. como Neyo Scipion embio a pedir a la señoria Romana baltimêto de gêtes y de vituallas, para cõtinuar la guerra de España cõtra los cartagineses: y del aparato grande q̄ tãbien Hasdrubal Barcino comêço de hazer en estos dias, assi por la mar, como por la tierra, para venir a pelear desde Cartagena con Neyo Scipion. fo. 182

Cap. x. como la flota del capitã Hasdrubal Barcino se puso sobre la boca del rio Ebro, y Neyo Scipion vino tãbien alli cõ sus galeras y nauios: y passarõ todos en la mar vna batalla muy hazañosa, de la qual vieron los Romanos y sus parciales la victoria, ganãdo casi todas las galeras cartaginesas. fo. 183

Cap. xi. como la señoria Romana sabida la victoria de España, comêço de tratar en Italia cõ los Españoles del exercito cartagines, para q̄ se mudassen al cãpo de sus cõsules Romanos, prometiendoles grã remuneraciõ si lo hazian. Y como Neyo Scipion acometio por aca muchas buenas cosas en la mar, sin tener quien se lo vedasse ni resistiesse. fo. 184

Cap. xij. de cõbate q̄ Neyo Scipio y sus gêtes acometieron en la ciudad de cartagena, y en Yuga, y en otros lugares de las marinas Españolas, q̄ seguian la parte cartaginesa: los cuales fueron socorridos por el capitã Hasdrubal Barcino con tal sollicitud y presteza, q̄ despues nadie basto para los empetet, ni hazer otro perjuizio. fo. 185

Capitulo xiiij. como Neyo Scipion despues de corrida la marina del España con algunas islas de su comarca, puso ligas con algunos pueblos Mallorquines y Menorques, y venido para Cataluña, salio por la tierra gran trecho, hasta las fronteras del Andaluzia, y no hallãdo por alli con quien pelear, començõ de mouer nueua confederacion con los Españoles de celtiberia. folio. 186

Tabla.

- Cap. xiiii. Dela quistion que comēçaron a tener los Españoles de Celtiberia, despues de cōfederados a Neyo Scipion, cō la gēte del capitan Hasdrubal: y como pelearō los vnos y los otros dos batallas campales muy grandes, en que los Españoles tuuieron siēpre victoria, matando gran suma de Cartagineses: y de las cosas que desto resultaron adelante. fo. 187.
- Cap. xv. como vino en España Publio Cornelio Scipion, hermano mayor de Neyo Scipion, cō mucho socorro de nauios y gēte, para cōtinuar aca la guerra cōtra los Cartagineses. Y como despues de juntos ambos hermanos vinieron sobre la ciudad de Monuedre, por ver si la podriā cobrar: y de las cosas q̄ sucedierō en el tiēpo q̄ la teniā sitiada. f. 187
- Cap. xvi. Dela buena dicha q̄ tuuierō los dos Scipiones al tiēpo que residian sobre Monuedre, para cobrar los rehenes Españoles q̄ se guardauan alli dentro, con industria de cierto cauallero su confederado, que busco manera para se los auer: y como los tales rehenes fueron restituydos a sus pueblos sin algun interese. fo. 188
- Cap. xvii. como vinieron mensageros en España, que certificauan auer los Romanos peleado con Hanibal en Italia quarta vez dētro del reyno de Napoles, en que tãbien perdieron la batalla: por la qual razon fue necessario leuantar los dos Scipiones el sitio que tenian sobre Monuedre, para tornar a Cataluña, cō algun temor de mudāça que hiziesse los Catalanes por estas nueuas. fo. 189
- Cap. xviii. como los dos Scipiones, despues de bueltos a Cataluña, salieron por la tierra, visitādo los pueblos de su parcialidad, y vinierō a la puincia de los Españoles Celtiberos, para les dar gracias de lo que por ellos hizieron contra la gente del capitan Hasdrubal. Y poco despues Publio Scipion tomo cargo de las galeras y nauios, y Neyo Scipion del exercito de la tierra, para cōtinuar su cōtienda contra Cartago. fo. 190
- Cap. xix. Dela mudança grande que hizieron algunos pueblos Españoles comarcanos al estrecho de Gibraltar cōtra los Cartagineses. Y como sabidos aq̄llos alborotos, el capitan Hasdrubal salio de sus aposentos, y metido por aq̄lla tierra, passo cō ellos algūos recuētros, en q̄ fue siēpre muy maltratado. f. 191
- Cap. xx. como los Españoles comarcanos a Tarifa combatieron y ganaron el pueblo donde los Cartagineses tenian recogida toda su prouision de vituallas: pero como se descuydassen poco despues con las victorias
- passadas, fueron acometidos improuisamente de sus contrarios y vencidos en vn gran rebato, tras el qual toda la tierra quedo pacifica. fo. 191
- Cap. xxj. como llegaron en España mensageros de la gran Cartago, mādando q̄ su capitā Hasdrubal Barcino passasse luego en Italia para se jutar con Hanibal: y primero que saliesse della proueyeron en su lugar otro capitan llamado Himilcon, que mantuuiesse por aca la guerra cōtra los dos Scipiones: y de la mudāça que desto se recrecio por algunos pueblos Españoles. fo. 192
- Cap. xxxij. De las cautelas y rodeos q̄ los dos Scipiones Romanos buscauan para detener al capitan Hasdrubal en España, vedando quanto podian la jornada q̄ pretēdia hazer en Italia: y como finalmente vinieron a pelear vna batalla famosa, dōde le desbarataron y deshizieron todos los aparejos y principios de su viaje. fo. 193
- Cap. xxiii. como los Cartagineses Africanos, entendida la nueua de sus rompimientos en España, proueyeron a Magon Barcino, hermano del capitan Hanibal, con mucho socorro de gentes, y thesoros, y nauios, para lo remediar. La señoria Romana por su parte quiso dar manera como se fortificassen aca los exercitos Españoles, para continuar y sostener todas aquellas buenas diligēcias comenzadas. fo. 195
- Cap. xxiiii. como Himilce la muger de Hanibal y su hijo Haspar dieron fin a sus dias, y poco despues vn pueblo principal del Andaluzia, que nombrauan Yliturge se rebelo contra Cartago, tomādo la parte Romana: sobre lo qual vuo recuentros y peleas muchas y muy brauas: los Africanos por lo cobrar y reducir a su cōfederaciō, y los Romanos por lo dēfer y cōseruar en la suya. f. 196
- Cap. xxv. Del bastimēto q̄ por estos dias meses traxerō en España ciertos galeones Romanos: y como la señoria Romana procuro de passar a su campo dos mil Españoles los mejores q̄ seguia el exercito Cartagines en Italia. Declaranse tãbien el valor y los pesos, hechuras y señales de las monedas antiguas q̄ los Romanos comēçaron a meter en España por esta sazón. fo. 197
- Capit. xxvi. como los Españoles cercados en Andujar por el capitā Hasdrubal Cartagines, hallādos muy apretados fuerō segūda vez socorridos del exercito Romano, tan a buena sazō y buē tiēpo, q̄ sus enemigos leuataron el real, siēdo primero rotos en vna batalla, de que salierō muy destrozados. f. 199

Tabla.

- Cap. xxvij. Como los Catalanes fauorecedores al vando Romano salieron por la mar en busca de ciertos nauios Africanos, que pocos dias antes parecieron alli cerca. Los Cartagineses otrofi, reboluiendo sobre Cataluña, quisieron sacar el exercito Romano fuera del Andaluzia: sobre lo qual uieron otra batalla campal, donde Scipion y sus valedores alcançaron victoria. fo. 199
- Capit. xxviii. Como los dos Scipiones Romanos vinieron a Tarragona, para repesar el inuerno siguiente, y alli tuuieron informaciõ de negocios passados en Sicilia y Cerdeña, tocantes a las guerras presentes: y mas otras cosas que les importauan. Declarase tãbien el sitio de Tarragona muy en particular, y la calidad y prouecho de sus comarcas, y la mejoría grande que los dos Scipiones en ella siempre hazian. fo. 201
- Capitulo. xxix. Del trato secreto que los Romanos residentes en Andujar, o Yliturge començaron a tentar con los vezinos de Cazlona, creyendo poderlos traer a su parcialidad: y de los agujeros o señales parecidas en muchas partes y tierras a quien daua la gente vulgar interpretaciones diuerfas, todas aplicadas a lo que podria succeder en el caso desta guerra. fo. 202.
- Cap. xxx. Como los capitanes Africanos metieron en Cazlona gentes armadas que la segurassen, y poco despues llegaron a Cartagena cinco mil hombres de refresco, traydos por otro capitán Cartagines, llamado Hadrubal de Gisgon, cuya venida cauõ tal mudança por algunos pueblos Españoles del vado Romano, que los dos Scipiones padecieron trabajos en su retención y defenfa. fo. 203
- Cap. xxxi. Como la ciudad de Cazlona se rebelo contra los Cartagineses: y luego tras ella hizo lo mesmo cierta poblacion que solian llamar Bigerra. Los capitanes Africanos visto no poderlas cobrar, dieron en Yliturge, con intencion dela destruir, si Neyo Scipion no la socorriera. fo. 204
- Cap. xxxii. Del acometimiento cauteloso que los cartagineses quisieron hazer cõtra la poblacion de Bigerra, visto que no podian cobrar a Cazlona, segun al principio creyan. Y como poco despues tornados al Andaluzia passaron otro recuento con Neyo Scipion, dõdetãbien quedarõ perdidosos. f. 205
- Cap. xxxiii. como la gente Cartaginesa delam paro de todo punto las fronteras del Andaluzia comarcanas a Castulon o Cazlona, para fortificar y sostener la prouincia restante de mas a dentro. Neyo Scipion vino luego
- tras ellos a mas andar, y los dio segunda vez otro golpe de batalla, no menos cruel y dañoso que qualquiera de los passados. fo. 207
- Capit. xxxiiii. De la venida que por estos dias hizieron en España nueue mil hombres Franceses traydos a sueldo, para fauorecer el vando Cartagines: los quales pocos dias adelante pelearon vna batalla terrible con los Españoles del exercito Romano, donde hizieron mucho mal, y lo recibierõ mayor. f. 208
- Cap. xxxv. como los dos Scipiones Romanos cobraron la ciudad de Monuedre, tomãdo captiuos quantos Africanos la defendian: y luego reboluieron sobre la poblacion que los Turdetanos Andaluzes auian edificado cerca de sus comarcas, y la combatierrõ y ganaron, y destruyeron por el cimiento. f. 209
- Cap. xxxvi. como la gente de los dos exercitos Cartagines y Romano se retraxerõ a las tierras de sus parcialidades, para tener el inuerno siguiente: y alli vino mensage de ciertas vãderas Españolas passadas a los Romanos en Italia, por cuyo respecto la señoria Romana negociaua de tener alla mas Españoles principales y nobles, que sacassen los otros restãtes del campo Cartagines. fo. 210
- Cap. xxxvii. Delas nueuas pendencias que se leuantaron en Africa, tocantes a la señoria Cartaginesa, mouidas por vn rey de Berueria llamado Syface: las quales dieron ocasiõ a que sus capitanes residentes en España no fuessen proueydos delas ayudas perteneciẽtes a la guerra, ni se desmandassen a muchos otros acometimientos que quisieran emprender. fo. 211
- Cap. xxxviii. como los capitanes Romanos residentes en España embiaron desde Tarragona tres caualleros de su campo, para tratar en Africa ligas y confederacion con el rey Syface de Berueria: de lo qual resulto gran mudança por todas aquellas tierras Africanas: y poco despues vno batallas y combates mucho peligrosos y siniestros a la parte deste rey Syface. fo. 212
- Cap. xxxix. Dela conuenencia q̄ hizieron en España los capitanes Cartagineses, y tãbien los dos Scipiones Romanos, cada qual dellos a su parte con la gente de Celtiberia, señalãdoles guessos acostamientos para la tener aparejada quando fuesse menester: en todas sus pendencias y guerra venidera. fo. 213
- Capitulo. xl. Como fueron recibidos en Roma los trezientos caualleros Españoles que los dos Scipiones embiaron alla: y casi luego vinieron a Tarragona galeones Romanos cargados de municion, q̄ traxerõ tãbien muchas

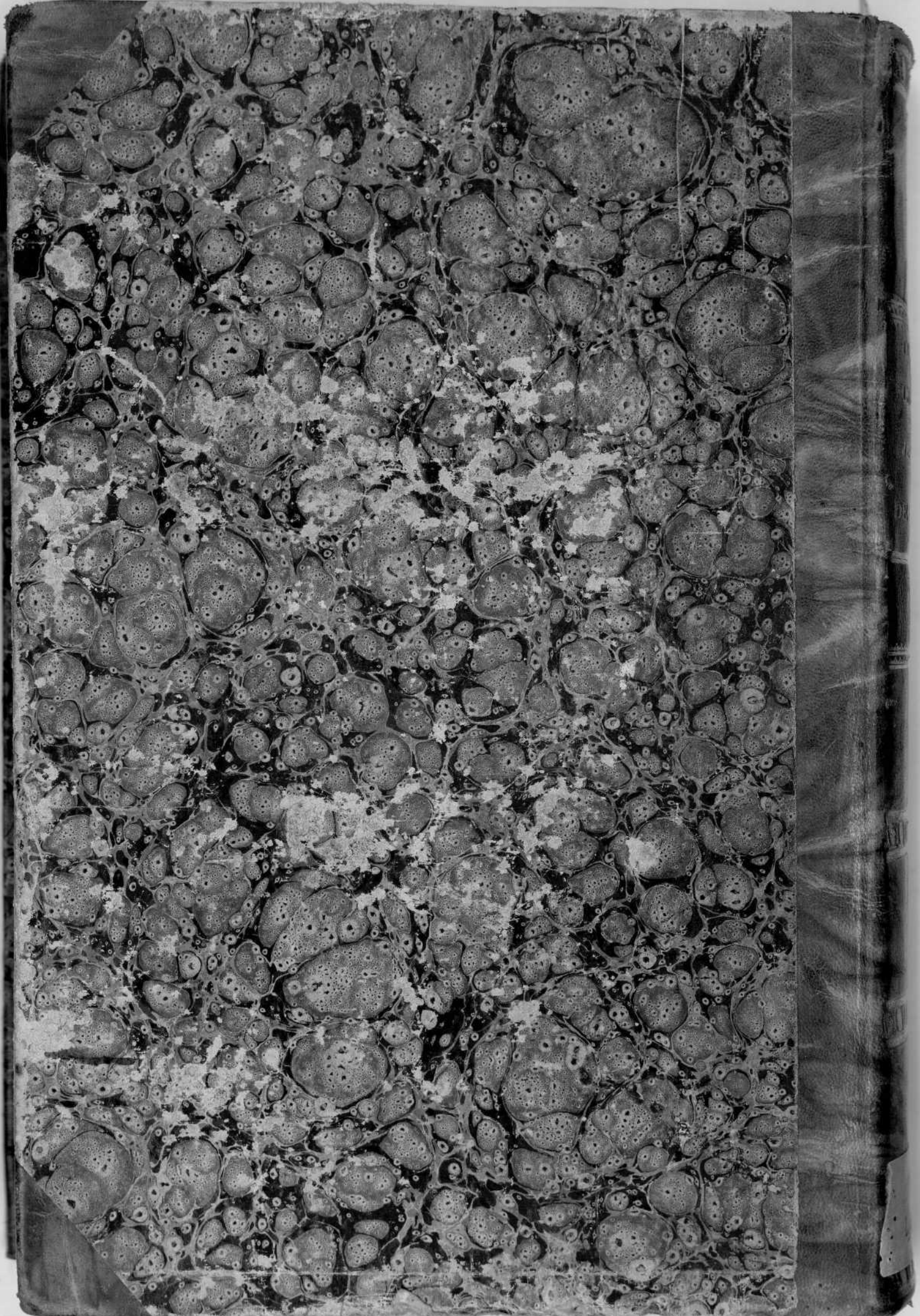
Tabla.

- muchas nueuas de cosas passadas en Italia, señaladamēte la tomada de çaragoça de Sicilia, guiada por industria de ciertos Españoles residentes en aquella tierra. fo. 214
- Cap. xli. De los artificios y sotiles inuēciones, halladas en çaragoça de Sicilia, quādo la ganaron, allende su mucha riqueza: las quales inuenciones o parte dellas redundaron despues en España, donde permanecen oy dia harto prouechosas y conuenientes a sus naturales y moradores. fo. 215
- Cap. xlii. Como cierto capitán Africano, llamado Masenissa traxo grandes ayudas y socorros en España para las vanderas Cartaginesas: y los vnos y los otros, así Romanos, como Cartagineses, començaron a traer gentes, y solicitar naciones Españolas, con que pudiesen tornar a sus competencias ordinarias, y darles algun fin si lo tuuiesen. fo. 216
- Capitulo. xliii. Como treynta mil Españoles Celtiberos salieron en campo, traydos por los dos Scipiones Romanos, para resistir el aparato con que los capitanes Cartagineses auian tambien salido fuera de los aposentos queriendo cobrar las ciudades y pueblos del Andaluzia, que los años passados se llegaron al vando Romano. fo. 217
- Cap. xliiiij. Como la parte de los otros Españoles Celtiberos que fauorecian al vando Cartagines, mouidos por consejo del capitán Hasdrubal, entraron las comarcas donde morauan los treynta mil Celtiberos residētes en el campo de Neyo Scipion, obrādo tales destruyciones y muertes, que hizieren turbar estos otros, y desamparar el exercito Romano, por venir al socorro de su tierra. fo. 218
- Capitulo. xlv. Como viniēdo cinco mil y quinientos Españoles, y su capitán Indibil a se juntar con Hasdrubal de Gisgon y Magon y Masenissa capitanes Cartagineses, Cornelio Scipion salio de traues, para los atajar antes que llegassen, y pelearon con el vn recuento brauísimo, donde lo mataron, y lo vencieron, y destroçarō gran parte del exercito Romano. fo. 219
- Capitulo. xlvi. Del recuento segundo que los Cartagineses y los Españoles sus confederados vuieron despues de muerto Cornelio Scipion, con el otro Neyo Scipion capitán general Romano: donde tambien lo mataron, y lo vencieron, haciendo no menos destruycion en sus Italianos, que hizieron en los otros primeramente vencidos, folio. 210.

Fin de la Tabla.







O CAMPO
CRONICA
JENERAL
DE ESPAÑA

1

4524